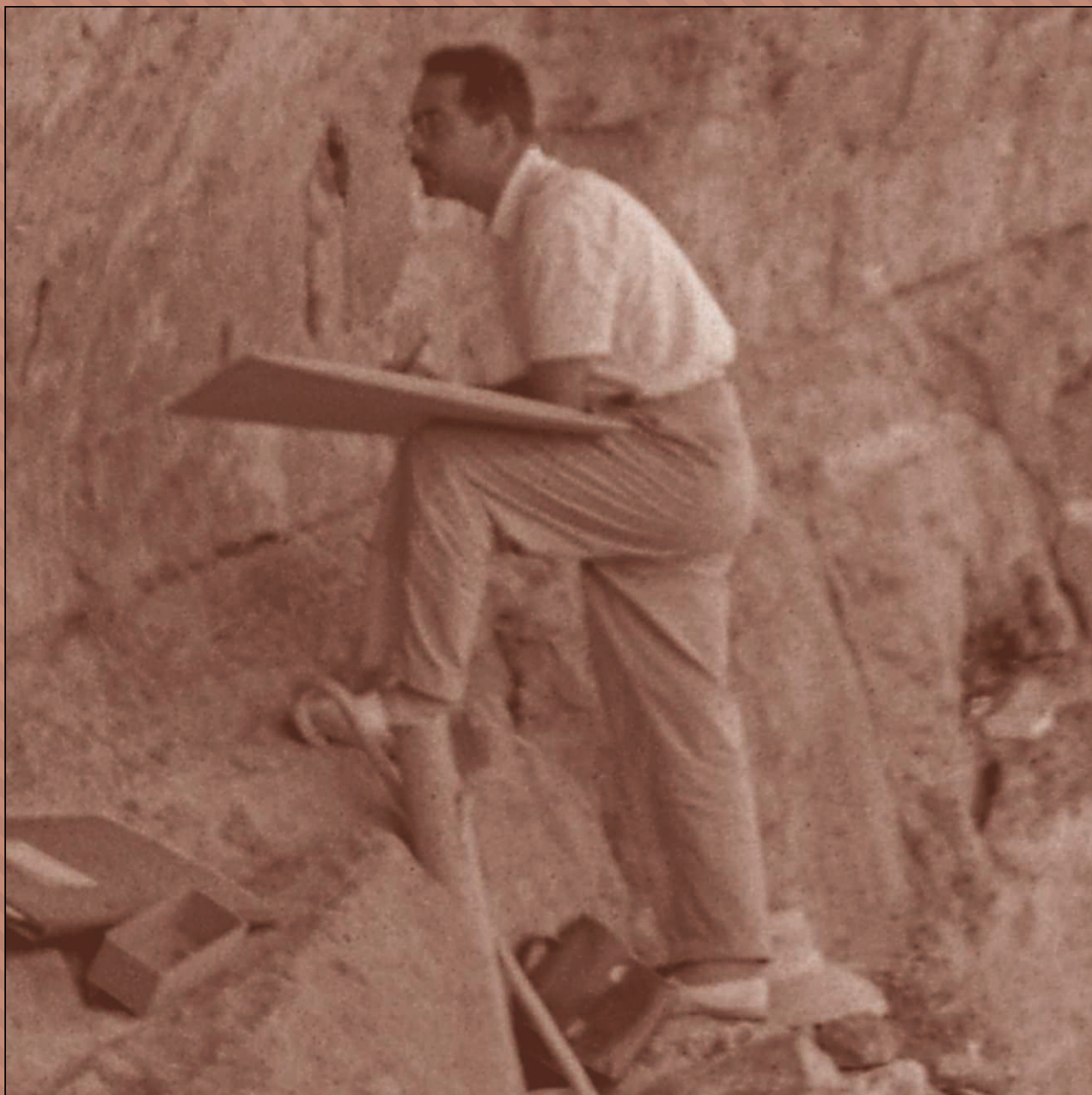




ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A2

Diciembre 2014
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 2
Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Francisco
Jordá Cerdá**
(1914-2004)

Maestro de Prehistoriadores

David Álvarez-Alonso
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
(coordinadores)

Oviedo. Museo Arqueológico de Asturias
12 y 13 de septiembre, 31 de octubre
y 1 de noviembre de 2014

**La celebración de las jornadas en homenaje a
Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)
Maestro de Prehistoriadores
promovidas por APIAA fue posible gracias a la
colaboración de:**

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS

EL COMERCIO

Y la edición de las actas ha sido patrocinada por:



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

ANEJOS DE
naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2341-3573

C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
<http://naïlos.org/>

Anejo nº 2 de Naïlos. 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS 1677-2014



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

Anejos de NAILOS publica de forma monográfica y seriada trabajos sobre Arqueología y otras materias asociadas. Complementa las actividades de difusión científica que realiza APIAA

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario



29

David Álvarez-Alonso y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Presentación

13-17

José Adolfo Rodríguez Asensio

Francisco Jordá Cerdá y el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo **19-25**

Elías Carrocera Fernández

En recuerdo del profesor Jordá

27-29

David Álvarez-Alonso

La labor arqueológica de F. Jordá Cerdá en Asturias:
del Paleolítico inferior al Tardiglacial

33-71

Esteban Álvarez-Fernández, Julián Bécara y Rodrigo Portero

Excavaciones arqueológicas en Cova Rosa y en El Cierro (Ribadesella, Asturias):
pasado, presente y futuro

73-97

J. Emili Aura Tortosa

La aportación del Prof. Francisco Jordá Cerdá al conocimiento de la
Prehistoria ibérica: una perspectiva mediterránea

99-117

Francisco Jordá Cerdá

Sobre el Parpallense y el Magdalenense superior del Parpalló

119-132

Jesús F. Jordá Pardo, Carlos Marín Suárez y Juana Molina Salido

El castro de San Chuis (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias):
cincuenta y dos años de investigación arqueológica

135-175

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Feijoo y Jordá. Dos maestros unidos por una celda

177-222

Fructuoso Díaz García

Bio-bibliografía de Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)

225-303

Summary



99

177

225

David Álvarez-Alonso y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Presentation

13-17

José Adolfo Rodríguez Asensio

Francisco Jordá Cerdá and the Department of Prehistory at the University of Oviedo

19-25

Elías Carrocera Fernández

In Memory of Professor Jordá

27-29

David Álvarez-Alonso

F. Jordá Cerdá's archaeological works in Asturias:

From Lower Palaeolithic to Lateglacial

33-71

Esteban Álvarez-Fernández, Julián Bécares and Rodrigo Portero

Archaeological Excavations in Cova Rosa and El Cierro (Ribadesella, Asturias):

Past, Present and Future

73-97

J. Emili Aura Tortosa

The contribution of Francisco Jordá Cerdá to the knowledge of the Iberian

Prehistory: a Mediterranean perspective

99-117

Francisco Jordá Cerdá

The Parpallense and the Upper Magdalenian of Parpalló cave

119-132

Jesús F. Jordá Pardo, Carlos Marín Suárez and Juana Molina Salido

San Chuis hillfort (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias):

fifty two years of archaeological research

135-175

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Feijoo and Jordá. Two masters connected by a cell

177-222

Fructuoso Díaz García

Bio-bibliography of Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)

225-303

Presentación

En el invierno de 2012, al comentar algunas de las investigaciones en las que estábamos inmersos cada uno por su cuenta, así como varios proyectos que teníamos en mente y que implicaban una revisión de la obra de Francisco Jordá Cerdá, observamos que en el año 2014 se daba una doble coincidencia, ya que iba a ser el centenario de su nacimiento a la vez que el décimo aniversario de su muerte. Conscientes del peso de este arqueólogo, cuyas excavaciones y publicaciones se cuentan por decenas –después descubriríamos que estas últimas eran *centenas*–, no quisimos dejar pasar la oportunidad sin desarrollar en el año 2014 alguna iniciativa que, apoyada en esta conmemoración, sirviera para reivindicar y homenajear al maestro desde su tierra de adopción. De este modo, nos planteamos celebrar algún tipo de evento que permitiera un acercamiento historiográfico a su figura y a su trabajo, dado su papel decisivo para entender la arqueología española de la segunda mitad del siglo XX.

En un primer momento, la idea inicial fue reunir un compendio de trabajos, contando con varios de sus discípulos, en forma de libro-homenaje dedicado al centenario y, tal vez, incluso dedicarle una modesta exposición en el lugar que fue su casa, el Museo Arqueológico de Asturias. Puesto que ya existen varios monográficos dedicados a homenajear su figura, desde el primer momento quisimos hacer hincapié en la valoración historiográfica de su obra, con el objetivo de poder ofrecer algo novedoso e interesante. Inmediatamente pusimos al corriente de esta idea a Fructuoso Díaz García quien se sumó con entusiasmo al proyecto. En silencio y con la eficacia que le caracteriza, para el verano de 2012 había reunido quinientas ochenta páginas de «materia prima» sobre Jordá: una crónica biográfica, el listado de su obra cronológico y temático, datos sobre sus excavaciones, prospecciones, maestros, discípulos y colaboradores, sobre las tesis dirigidas, etc. La base de este trabajo era la reunión (¡y su lectura!) de una copia física o digital de toda su obra escrita, en aquel momento trescientos cuarenta y dos referencias entre libros, artículos, reseñas, prólogos, entradas de enciclopedias e incluso estudios inéditos. A lo largo de este tiempo la cifra ha aumentado y seguramente aparecerá todavía alguna cosa más en el futuro.

En ese momento se plantearon distintas alternativas para llevar a cabo este proyecto, desde la iniciativa privada pasando por convocatorias públicas dedicadas a estos fines. El tiempo fue transcurriendo, las oportunidades de editar este homenaje eran cada vez más lejanas, y la realidad impuso un cambio en nuestros objetivos, que menguaron poco

a poco, tratando de adaptarse a las circunstancias y siempre con la fecha límite del 2014 en mente.

De este modo, y fracasados los intentos de hacer una gran monografía con la participación del mayor número posible de sus discípulos y de dedicarle una gran exposición temporal, solicitamos el apoyo de la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA) que aceptó el reto con gran interés. Las limitaciones temporales y de medios llevaron a replantear nuestro proyecto, que se reconvirtió en un ciclo de conferencias en su recuerdo que se celebró en dos sesiones, la primera el 12 y 13 de septiembre y la segunda el 31 de octubre y el 1 de noviembre de 2014. El argumento común de todas ellas se sustentó en dos apoyos: el balance historiográfico de su obra –a qué problemas sobre la Prehistoria se enfrentó Jordá, qué aportó y qué sigue vigente–, y las investigaciones que han surgido (o proseguido) a partir de sus excavaciones, sus materiales o su labor.

Uno de nosotros, David Álvarez Alonso, asumió el desafío de valorar su obra sobre el Paleolítico cantábrico, una tarea compleja ya que Jordá se dedicó con especial interés al estudio de este periodo en el Cantábrico y especialmente en Asturias, durante más de treinta años. Este estudio se enmarca, a su vez, en una revisión general de muchos de los materiales de sus excavaciones arqueológicas en Asturias depositadas en el Museo Arqueológico de Asturias –en la actualidad el principal yacimiento de la región– y en la Universidad de Salamanca.

La presencia en esta última institución de los materiales procedentes de las últimas excavaciones llevadas a cabo en Cova Rosa y El Cierro animó a un equipo formado por dos antiguos colaboradores de *don Paco* – Alejandro Gómez Fuentes y Julián Bécares– y liderado por Esteban Álvarez, a proseguir su estudio cuyos primeros resultados se presentaron en este homenaje; en su análisis participa también Rodrigo Portero.

Una de las características de la obra de Jordá es su carácter global, siempre desde una perspectiva ibérica y transversal. Así, además del área cantábrica, gran parte de su labor se dedicó al ámbito mediterráneo. Cansados –¿y aburridos?– de la falta de perspectiva que supone el regionalismo científico imperante en la España de las últimas décadas, quisimos conocer y contar con una aproximación historiográfica sobre la obra de este prehistoriador en el Levante. Acudimos a Joan Emili Aura Tortosa, el discípulo más joven de Francisco Jordá Cerdá, hoy profesor de la Universitat de València, quien aceptó con verdadero interés y cariño esta labor. Gracias a él, se incluye en este libro un artículo inédito del alcoyano dedicado al *Parpallense* en el que se ponen de manifiesto las características principales de su obra: los análisis de ámbito peninsular,

la crítica madura y matizada de la obra de sus maestros o el interés por trascender de la mera tipología y ofrecer marcos generales de análisis.

Otra singularidad de los estudios realizados por el antiguo catedrático de Salamanca es su amplitud cronológica que alcanza hasta la Edad del Hierro y la Época romana. Es precisamente un yacimiento de este periodo el que ha mantenido más vivo el recuerdo de Jordá en Asturias en una última etapa, puesto que la investigación sobre las excavaciones que dirigió en el castro de San Chuis (Allande, Asturias) –el último yacimiento que excavó en Asturias– y sus materiales no ha cesado aún, bajo la tutela de Jesús Francisco Jordá Pardo. Este, junto con Carlos Marín Suárez y Juana Molina Salido aportaron un balance de los cincuenta últimos –quizá mejor primeros– años de análisis de los mismos.

Pero Jordá no solo se dedicó a la investigación y la docencia, al contrario y como puede verse en las líneas que prosiguen en este volumen, además de esta importante faceta hay otra vertiente que caracteriza a nuestro personaje: la gestión del patrimonio arqueológico y monumental. Jordá trabajó para el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia (SIP), dirigió el Museo Arqueológico de Cartagena, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (SIA) y el Museo Arqueológico de Asturias. Otro de nosotros –José Antonio Fernández de Córdoba Pérez– estudia en la actualidad su papel al frente de esta última institución. Puesto que estos trabajos no están finalizados, hemos optado por huir de la realización de una síntesis precipitada, ante el temor de generar tópicos que después son difíciles de exorcizar. Por ello, se analizó su papel en un aspecto muy concreto, el montaje expositivo de la celda del padre Benito de Feijoo y Montenegro que completó el alcoyano entre 1959 y 1960, como ejemplo, además, de la habilidad de Jordá para imbuirse de los problemas e intereses del entorno que le rodeaba.

Finalizan los estudios con una crónica bio-bibliográfica, a cargo de Fructuoso Díaz García, que resume la crónica vital inicial trazada en el verano de 2012 y recoge toda la producción científica que se ha podido rastrear hasta la actualidad. Sin duda, un trabajo de recopilación de gran valor para los investigadores.

El volumen se completa con dos prólogos firmados por dos de sus discípulos asturianos, su primer y su último doctorando en Oviedo. El primero es obra de José Adolfo Rodríguez Asensio, profesor de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, cuya tesis doctoral fue dirigida por el catedrático de Salamanca, quien traza algunas pistas sobre cómo se formó el Departamento de Prehistoria de ese centro; la gestión dentro del ámbito universitario es otra de las facetas que algún día se estudiará a fondo dentro del proceso de institucionalización de la Arqueología en España. El segundo se debe a Elías Carrocera Fernández, también profesor de la

entidad ovetense, quien se inició en la investigación de la cultura castreña con Jordá. Su texto describe en forma de caso práctico la habilidad humana del homenajeado a la hora de enfrentarse a la organización de una excavación.

Que la calidad intelectual de una persona esté en relación directa con su calidad humana y viceversa no resulta siempre ser un axioma, pero en el caso de *don Paco* parece cumplirse sin fisuras. Así, una constante en todas nuestras gestiones para llevar a cabo este recuerdo ha sido la sonrisa y el cariño que nos han transmitido todas las personas que han conocido a Francisco Jordá Cerdá cada vez que nos hemos dirigido a ellos en busca de información, colaboración o ayuda. Todos ellos coinciden en que *don Paco* fue un maestro, en el sentido social del término: alguien que transmitía conocimientos, pero, sobre todo, guía, confianza y apoyo. Jordá supo ganarse el respeto, la admiración y la simpatía de todos aquellos que le trataron, no solo en el ámbito estrictamente académico. Son muchos los que recuerdan su sencillez y cercanía en el trato, siempre desde el respeto y manteniendo las formas socialmente establecidas, como nos recuerda Manuel Mallo Viesca, una de las personas más cercanas en Asturias al maestro, quien no podemos dejar de mencionar en este homenaje a Jordá.

Para quienes lo hemos conocido a través de sus obras, Francisco Jordá Cerdá constituye un ejemplo a seguir. En primer lugar, por su capacidad de trabajo. Después por la ambición cronológica y geográfica de sus planteamientos. Pero, sobre todo, por la capacidad crítica que fue capaz de desarrollar frente a la obra de sus maestros, de sus contemporáneos y la suya propia. Solo quien descubre y reconoce la temporalidad de sus planteamientos es capaz de avanzar tanto y tan rápido como él; solo el que actúa con una verdadera mente científica obra de esta manera.

Estas tres virtudes le ayudaron a superar los problemas congénitos a las difíciles circunstancias históricas que le tocó vivir. Aunque no es posible comparar su contexto histórico con el nuestro, algunos de ellos siguen vigentes. Si en la España de la postguerra civil el reto era superar los obstáculos de una arqueología lastrada por los eruditos y anticuarios sin formación que embarraban el panorama científico, hoy nos encontramos con un panorama similar, con la resurrección de la erudición bajo la forma de un localismo miope carente de perspectiva, por mor de la España autonómica. Compartimos también la escasez de medios, a la que Jordá siempre se impuso sin supeditarse a las inclemencias. Pero más allá del contexto histórico, la miseria personal, la envidia y la medianía son defectos tan humanos como las virtudes del trabajo, la ambición bien entendida y el espíritu crítico, que tanto entonces como ahora se manifiestan, y con qué fuerza, en todos los ámbitos de la vida y

en el ámbito de la arqueología con especial virulencia. Conocer a quienes nos antecedieron, descubrir sus errores y honrar su memoria nos resulta esencial, en el mejor de los casos para seguir su ejemplo y hacerlo igual o mejor; en el peor para ser conscientes de nuestras limitaciones.

Sabemos que a muchos de sus discípulos y de quienes tuvieron la suerte de contar con su influencia directa les habría gustado participar con la misma generosidad y entusiasmo de quienes han accedido a hacerlo esta vez; esa fue nuestra intención inicial, que no debe entenderse como una disculpa ante las vicisitudes. No nos ha sido posible rendir el homenaje que merece la rica vida y obra de Francisco Jordá Cerdá y confiamos, sinceramente, en que otros en el futuro sean capaces de enfrentarse a este reto con mejor suerte. Las limitaciones de nuestra época son nuestra disculpa; pero hemos llegado hasta donde nos ha sido posible y creemos que los estudios que recogen este volumen les ayudarán. Sin duda alguna, tanto la obra como la figura de Francisco Jordá merece un análisis más profundo, que arrincone muchas de las ulteriores opiniones que su obra ha generado, a veces desde el más absoluto desconocimiento de la misma. La injusta y absurda lacra de nuestro tiempo, que establece muchas veces una *damnatio memoriae* científica para toda obra que se considera ya pasado obvia, de este modo, que lo que envejece es el papel, no las ideas plasmadas en ellos.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a la familia de Francisco Jordá Cerdá, tanto a su hija Carmen, que hizo un importante esfuerzo por acompañarnos en el ciclo de conferencias, como a su hijo Chus, quien nos apoyó con decisión desde el primer momento en que le planteamos nuestro propósito, y que puso a nuestra disposición la rica documentación de su archivo familiar. Sin duda, esa generosidad y ese talante es lo que nos hace ser conscientes de que la única trascendencia posible está en las ideas plasmadas, el recuerdo afectuoso de los conocidos y sobre todo en los descendientes; en el caso de Jordá se cumplen todos los requisitos.

También mostramos nuestro agradecimiento al profesor Rodríguez Asensio quien, en su calidad de Director General de Patrimonio Cultural, ha facilitado que estos estudios vean la luz para que quede constancia escrita de ellos y puedan ser una semilla más a sumar al granero de la ciencia arqueológica. Y, en último lugar, a APIAA por asumir nuestro proyecto como suyo propio y haberlo llevado a cabo. ●

David Álvarez-Alonso
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez



Francisco Jordá Cerdá y el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo

Francisco Jordá Cerdá and the Department of Prehistory at the University of Oviedo

José Adolfo Rodríguez Asensio

Los organizadores de este homenaje en memoria del profesor Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento y en el décimo de su fallecimiento han analizado muy atinadamente aquellos aspectos más interesantes de la vida y de la obra del citado arqueólogo, sobre todo en lo referente a su etapa asturiana, muy importante en su vida profesional y también familiar, ya que es en Oviedo donde nacieron sus hijos. Me han pedido unas frases en las que se reflexione brevemente sobre su relación con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo y más concretamente en lo referido a la creación del citado departamento universitario puesto que fue aquella una época en la que las universidades españolas asistieron a la primera gran transformación administrativa de los departamentos que acogen los estudios de la antigüedad humana y que pretendía ser moderna y adaptarse a los tiempos, siguiendo pautas de las universidades extranjeras. No sería definitiva, pero sí fue importante y la primera hasta llegar a la que hoy se estructura como el sistema departamental.

Aunque desde un punto de vista administrativo Jordá no tuvo implicación alguna en la constitución y creación del mencionado Departamento de la Universidad asturiana, no es menos cierto que su influencia científica, tanto académica como investigadora y, también, su paso por Oviedo y su labor desarrollada en el Museo Arqueológico asturiano dejaron una huella que fue calando, tanto en personas como en proyectos de investigación que, con toda seguridad, influyeron en las decisiones administrativas académicas que se tomarían en los años siguientes.

Conviene recordar que Jordá desarrolla su actividad en Oviedo en los años cincuenta del siglo pasado en los que su papel en la dirección del Museo Arqueológico es clave y, como seguramente recordarán en otras páginas de esta publicación algunos biógrafos suyos, su actividad investigadora abarca desde las etapas más antiguas del Paleolítico inferior y medio hasta el Paleolítico superior con una importante dedicación al arte rupestre. Pero, además, las épocas del bronce, castreña y romana y el tema de las religiones prehistóricas ocupan

también su interés, de manera que excavaciones, estudios, análisis, teorías y un largo etcétera van viendo la luz en forma de publicaciones, ponencias, conferencias y aportaciones al mundo científico del estudio de la Prehistoria.

Jordá abrió caminos nuevos de investigación y siguió los que habían establecido los precursores de estos estudios, dejando, por tanto, una importantísima y variada panoplia de estudios arqueológicos desarrollados en aquellos tiempos, difíciles en todos los aspectos sociales, pero más en la investigación.

Sin embargo, el complemento académico universitario no lo pudo culminar en su etapa asturiana ya que en la Universidad de Oviedo únicamente se cursaban los estudios de Filosofía y Letras en su especialidad de Filología románica. No se impartían disciplinas relacionadas con el estudio de nuestro pasado más antiguo y la enseñanza reglada no ofrecía el estudio de la prehistoria ni de la arqueología ni de disciplinas afines.

Jordá, no obstante, con la intención clara y decidida de participar en el mundo académico logra una plaza de profesor universitario para impartir clases de Historia del Arte que era un complemento común de la citada especialidad filológica. Además, consigue en 1960 una plaza de profesor de Geografía e Historia en el Instituto nacional femenino de enseñanza media de Oviedo. De esta manera se situaba en el mundo académico que él consideraba tan necesario como complemento a su labor investigadora, siguiendo en todo momento los consejos y la orientación de su maestro, el prehistoriador Luis Pericot quien tenía muy claro que ambos mundos, de investigación y de docencia, debían ir unidos en todo momento. Jordá siempre lo tuvo muy presente e hizo de este deseo una máxima en toda su vida.

La disciplina de la Arqueología, como ocurría en el resto de las Universidades de este país no era vista con metodología independiente sino que se intercalaba en los estudios de Historia del Arte. Precisamente será Carlos Cid Priego cuando llegue a Oviedo en el año 1967 para hacerse cargo de la cátedra de Historia de Arte quien vaya abriendo puertas a algunos estudios de Arqueología en lo referente a potenciar y animar el incipiente interés de algunos alumnos universitarios por estos estudios. Recordemos que Carlos Cid procedía de la Universidad de Barcelona y había tenido importantes vínculos con la Escuela internacional de Excavaciones Arqueológicas de Ampurias.

Dado que como ya hemos apuntado, no se cursaban estos estudios universitarios en Oviedo, en aquel tiempo, el profesor Jordá se empieza a rodear, más que de alumnos, de amigos con interés en el estudio de nuestro pasado, como Manuel Mallo Viesca con quien publicará varios estudios de arte paleolítico en esta época y, también pasados estos años, una vez que el citado profesor esté ya asentado en su cátedra salmantina. Aunque algunos, que como Elías García Domínguez, eran universitarios de formación filológica, acompañarán a Jordá en las excavaciones y trabajos de campo que se realizan en aquellos años. Otros veían la oportunidad de formar parte de su equipo de excavación como Carlos



Aguadé que años después regentará la librería Clunia en Oviedo y que participa en las excavaciones en la ciudad romana de Lancia de las cercanías de León, en cuyo equipo también se encontraba Enrique Vallespí Pérez que años después, en 1975 y 76 ocupará una plaza de profesor de Prehistoria en el Departamento de la Universidad de Oviedo, cuando este Departamento daba sus primeros pasos para asentarse en los tiempos modernos.

De esta manera, entre investigaciones arqueológicas y docencia de Historia o de materias cercanas transcurre la década asturiana hasta 1962 en que el dr. Francisco Jordá se traslada a la Universidad de Salamanca para ocupar la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática, pero la semilla del interés por los estudios del pasado remoto en Asturias estaba echada y dará sus frutos no pasados muchos años. Se terminaba, de esta manera, el paréntesis de los años oscuros que la guerra civil española había abierto y que había dejado abandonados los inicios de los estudios de Prehistoria y Arqueología en Asturias que tan fructíferos habían sido en los inicios del siglo XX. Aquella rica época de estudios de nuestro pasado su unía a través de Jordá con la modernidad.

En aquellos momentos, la Universidad de Oviedo en su conjunto y, de manera particular, la Facultad de Filosofía y Letras se enfrentaba a un crecimiento muy importante de demanda de los estudios superiores por parte de la sociedad, lo que posteriormente acabaría denominándose *masificación universitaria* que eclosionará definitivamente en los años setenta y que obligará, entre otras cosas, a modificar sustancialmente el mapa universitario español.

En España el mapa universitario incluía diez distritos que eran, todavía, la herencia del diseño universitario de la Ley Moyano de 1857. El distrito universitario de Oviedo que, además de Asturias, acogía Cantabria y León asumía la demanda de estudios universitarios de esta zona que, juntamente con el distrito de Santiago de Compostela, cubría la de estudios universitarios públicos del norte peninsular hasta la Universidad de Zaragoza.

Por ello, quienes deseaban cursar estudios de Historia en la Universidad de Oviedo se enfrentaban a la disyuntiva de cursar la licenciatura de Derecho y satisfacer sus intereses de conocimiento histórico a través de la Historia del Derecho para seguir el camino de estudio de nuestro pasado o trasladarse a otro distrito universitario, siendo los de Valladolid, Madrid o Valencia los que acogían el mayor número de estudiantes de Historia. También Santiago de Compostela, aunque en menor medida, acogió estudiantes en aquella época para cursar estudios de Historia. Eran sobre todo, las universidades vallisoletana y complutense las que recibían en sus aulas de Prehistoria y Arqueología a estudiantes norteños.

Esta creciente demanda social de cursar estudios de Historia en la Universidad de Oviedo unida a una cada vez mayor demanda de estudios universitarios en general hizo que, desde la propia Institución académica, se viese con buenos ojos la posibilidad de dar cumplida respuesta a estas exigencias. Así, desde la

propia Facultad de Filosofía y Letras se preparó la documentación necesaria apoyada en argumentos sociales del momento y también en argumentos históricos, científicos y de tradición de estos estudios para solicitar al Ministerio de Educación la creación de la Sección de Historia de la mencionada Facultad de Filosofía y Letras.

Los argumentos históricos se basaban fundamentalmente en la larga y rica tradición de estudios históricos realizados desde Asturias por personalidades ilustres en el ámbito del estudio de esta disciplina y así, en lo concerniente a los estudios de nuestro pasado más remoto estos argumentos descansaban en nombres como Antonio García y Bellido, Juan Uría Ríu, Francisco Diego Santos, José Manuel González y Fernández Valles y, por supuesto, Francisco Jordá Cerdá, nómina esta suficientemente importante para justificar la larga tradición de estudios históricos en Asturias que ya venían de principios del siglo XX, cuando nombres como el conde de la Vega del Sella, Paul Wernert, Hugo Obermaier, Eduardo Hernández Pacheco, Henri Breuil y alguno más comenzaron a sentar las bases del estudio de nuestro pasado con bases científicas para poder despejar y alejarse de la historia de leyendas que aún imperaba en una sociedad rural como era la sociedad española en general y la asturiana en particular.

Se unían así dos épocas separadas por la desgraciada contienda civil y que habían sido fructíferas en estudios prehistóricos. La primera como el inicio y con gran repercusión científica que situó a Asturias en el mapa mundial de los estudios prehistóricos y arqueológicos; la segunda, difícil por las circunstancias sociales, que recuperaba la antorcha de estos estudios y que, gracias a estas personalidades que han de llevar sus estudios en soledad, mantiene, aunque muy débil, la llama del interés por nuestro pasado.

Eloy Benito Ruano, a la sazón, catedrático de Historia General en la Facultad de Filosofía y Letras fue el impulsor de la petición de crear la Sección de Historia que, por fin, vería su aprobación en 1965. Ya desde el primer momento en que estos estudios fueron ofrecidos a la sociedad asturiana las peticiones de matrícula fueron numerosas dejando las previsiones cortas, de manera que muy rápidamente se consolidó la alternativa de estudio de la sección de Historia dentro de la Universidad de Oviedo, lo cual fue acogido muy positivamente por la sociedad asturiana que, si bien es cierto que deseaba mayoritariamente que sus hijos fueran universitarios, desde un punto de vista económico no estaba suficientemente saneada para poder sufragar dichos estudios fuera del distrito ovetense.

La Sección de Historia tiene que ir asentándose, sobre todo en lo referente a personal cualificado que se haga cargo de las disciplinas que se imparten por primera vez y así van consolidándose los grupos docentes e investigadores en las diferentes disciplinas. Precisamente el profesor Ruano, al ocupar la cátedra de Historia Medieval, hará que sea una de las primeras en formar un importante y nutrido grupo investigador, al que seguirán las demás aéreas de disciplinas



históricas, aunque irán a un ritmo más lento. El hecho de que la Universidad de Oviedo en aquella época fuera vista como de provincias y únicamente se viera esta universidad como trampolín para acceder a otras universidades con más solera o más influencia en las materias que se investigaban hace que sea lento el caminar hasta un asentamiento de personal competente y definitivo.

La enseñanzas de la antigüedad tardarán algo más en asentarse y, mientras tanto, se tiene que acudir a que su docencia sea impartida por profesores, a veces improvisados y sin demasiado apoyo científico e investigador, aunque por la Facultad de Filosofía y Letras hayan pasado profesores importantes, pero muy fugazmente, como es el caso de Eduardo Ripoll Perelló que solamente estará un trimestre del curso 1970/71 a quien sustituirá Francesc Gusi Gener los últimos meses del mismo curso académico para regresar ambos a la Universidad catalana y al Museo de Barcelona de donde procedían.

Será la apuesta de la administración de la Facultad con el asesoramiento del catedrático de la Universidad de Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional, Martín Almagro Basch por traer a José Manuel Gómez Tabanera, la que intente romper esta situación de permanente interinidad, aunque la baza de este profesor no llegase a cuajar nunca de una forma importante ni científica ni académicamente y, aunque permanecerá en Asturias el resto de su vida, nunca llegará a formar un equipo investigador importante.

La llegada de Julio Mangas Manjarrés en 1973 para hacerse cargo de la cátedra de Historia Antigua hace que de él dependan administrativamente también los estudios de Prehistoria y Arqueología ya que estaban integrados en el mismo Departamento, siendo éste el primer momento en que estas disciplinas cobran un carácter académico y administrativo con una cierta estabilidad y orden universitario. El profesor Mangas consolida el área de Historia Antigua, pero, además, va haciendo guiños al estudio del pasado más remoto y está en contacto con los incipientes y jóvenes prehistoriadores y arqueólogos en Asturias a quienes acoge y protege con el apoyo universitario. En estos momentos el profesor Enrique Vallespi, procedente de la Universidad de Zaragoza en la que se había consolidado un importante equipo de investigación al amparo de Antonio Beltrán, pasará un breve espacio de dos años en la Universidad asturiana e impartirá la disciplina de Prehistoria de forma adecuada a la investigación del momento. Quizás sea este el momento en que la enseñanza de la disciplina de Prehistoria en la Universidad ovetense se haga de manera moderna científicamente y sienta las bases de enseñanza futura.

Mientras tanto, alumnos de la Sección de Historia, que habían buscado cobijo científico en las enseñanzas de profesores como José Manuel González y Fernández Valles, van finalizando sus estudios de Licenciatura en los albores de la década de los setenta y buscan el paraguas lógico académico que les permita realizar sus tesis doctorales bajo la dirección de alguna de las personalidades importantes en los estudios de la Prehistoria y que más influencia tuviesen



en Asturias. La amistad de Manuel Mallo Viesca con Jordá y con José Manuel González hará muchas veces de vínculo entre los citados estudiantes y dichos profesores, de manera que será Jordá quien, por su trayectoria de investigación en la Prehistoria de Asturias y por su cercanía en el trato personal, asuma el magisterio de la naciente generación de prehistoriadores.

Por esos años la influencia de Martín Almagro Basch en Asturias también se hacía notar, sobre todo, tras el descubrimiento del arte paleolítico de la cueva de Tito Bustillo en 1968, de manera que sus discípulos Rodrigo de Balbín y Alfonso Moure se hacen cargo del estudio de este yacimiento tras las primeras excavaciones de Miguel Ángel García Guinea. Por otra parte, Juan Fernández Tresguerres que había realizado sus estudios en la Universidad de Valladolid será dirigido también por el catedrático complutense para excavar el yacimiento de la cueva de Las Azules en Cangas de Onís y realizará la primera síntesis sobre el Aziliense en la cornisa cantábrica.

Mientras tanto, el polifacético profesor Francisco Jordá, continuando la tradición de García y Bellido, está interesado en seguir los estudios en el castro de Coaña y comienza los de San Chuis. El Paleolítico superior será investigado bajo su dirección salmantina en yacimientos emblemáticos como la cueva de Las Caldas donde Soledad Corchón, quien ya había estudiado el arte mueble paleolítico del norte peninsular, inicia sus excavaciones. Aparecerá vinculado a los estudios sedimentológicos de este yacimiento el geólogo Manuel Hoyos Gómez que también tendrá una gran influencia en las relaciones entre Asturias y Jordá dada la relación de éste con Manuel Mallo y con los que en aquellos tiempos estaban terminando sus estudios en la Universidad de Oviedo.

Al mismo tiempo, cuevas con importantes yacimientos como Cova Rosa o la cueva del Cierro serán estudiadas por discípulos salmantinos del profesor Jordá como Alejandro Gómez o Julián Bécares.

El descubrimiento casual de materiales de Paleolítico inferior en la playa de Bañugues en 1961 interesa también a Jordá quien mira a este sitio como uno de los yacimientos con interés para su estudio. Será en este yacimiento, en los materiales recogidos en superficie, en el que se base para su síntesis de las primeras culturas del Paleolítico inferior que, aunque hoy están superadas, en aquellos tiempos permitieron poner orden cronológico cultural a los materiales aparecidos al aire libre en muchos sitios en Asturias. Estos estudios y los de José Manuel González y Fernández Valles son considerados como la base para el estudio del Paleolítico inferior y medio en Asturias.

La realización de las tesis doctorales, síntesis de la Prehistoria asturiana, de José Luis Maya González sobre el mundo castreño, de Miguel Ángel de Blas Cortina sobre la Edad del Bronce y de José Adolfo Rodríguez Asensio sobre el Paleolítico inferior y medio serán dirigidas hasta su defensa por el catedrático de la Universidad de Salamanca de manera que el bloque de los primeros alumnos salidos de la sección de Historia de Oviedo con intereses en los estudios



de la Prehistoria hacen de puente entre las universidades de Oviedo y la de Salamanca.

El culmen de este proceso de influencia se dará al final de la década de los años setenta cuando ya defendidas las tesis citadas y asentados como profesores universitarios sus autores, llegue a la Universidad de Oviedo el Dr. Javier Fortea Pérez, el principal discípulo del profesor Jordá, para hacerse cargo del naciente Departamento de Prehistoria y Arqueología que dirigirá treinta años hasta su fallecimiento en 2009.

En definitiva, Francisco Jordá Cerdá en lo referente al proceso administrativo de creación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oviedo influye con su historial de estudios como otros nombres, pero su influencia es muy grande en lo referente a la formación de discípulos que serán los que de diferentes maneras se harán cargo desde los años setenta de la enseñanza de las disciplinas mencionadas en la Universidad asturiana. ●

Oviedo, diciembre de 2014

José Adolfo Rodríguez Asensio
Prehistoriador de la Universidad de Oviedo y
Director General de Patrimonio Cultural del
Gobierno del Principado de Asturias





En recuerdo del profesor Jordá

In Memory of Professor Jordá

Elías Carrocera Fernández

Buenas tardes. Por la buena marcha del acto, aunque me sienta algo incómodo, ya que declamar me impide pensar, voy a leer un par de folios que traigo aquí pergeñados.

Últimamente, tal vez debido a los años que acumulo, me piden ejercer de maestro de ceremonias laicas en los actos más diversos y, como soy facilón, aunque no simple, preño o cargo, en sentido figurado, con relativa frecuencia. En este caso la situación no me resulta embarazosa, sino que es un honor poder participar en este acto, homenaje, reconocimiento o como se quiera llamar.

Como es obvio, no hablaré o comentaré el amplio curriculum de este insigne profesor, profesor de profesores, que resulta apabullante. Glosa que, por otra parte, no me sería novedosa, ya que hace varios años, con motivo de la entrega de un premio por parte del Colegio Doctores y Licenciados de Asturias, ya realicé.

No obstante, existen múltiples homenajes y escritos publicados en distintas revistas, resultando el más completo el tributo, ofrenda u oblación del profesor Fortea en *Scripta Praehistorica*. Por cierto, al hilo de esta publicación, el segundo apellido de Don Francisco es Gerdá, no *OBLATA* como aparece en algunas citas bibliográficas.

Para glosar, incluso para gloriar merecidamente al maestro, están invitados una selección de sus alumnos que, sumadas todas sus aportaciones, dejarán constancia de la calidad individual y de la ubérrima producción científica del profesor.

Simplemente quiero comentarles dos o tres cosas que para mí resultan importantes y que no son recogidas en la bibliografía, tal vez por creer que son poco académicas.

¿Dónde reside la importancia de un acto de estas características?

Para mí, la importancia está en la decisión de un grupo de jóvenes arqueólogos de homenajear, de recordar, la figura de un maestro que muchos de ellos ni conocieron. Resulta importante, porque no es un homenaje acomodadizo, inmediato u obligado; es un recuerdo sentido y, como tal, digno de remarcar.



A la izquierda Francisco Jordá Cerdá. En el centro Eliás Carrocera Fernández. Archivo Eliás Carrocera Fernández

Es, por otra parte, una forma de mantener vivo y actual el legado de Jordá. Una sociedad justa no se olvida de sus ancestros y ayuda al Fénix cuando, con el paso del tiempo, tiene las alas mojadas. En este caso una comunidad de investigadores hace lo propio con uno de sus referentes.

Por muchos manuales de arqueología de campo que vengo leyendo, no encuentro la fórmula que explique el cómo debe afrontar un arqueólogo la excavación arqueológica en un contexto social y geográfico determinado. A mis amigos les hablo, con un término inapropiado para referirme a ello, de Arqueología social. En esto Don Francisco, Don Paco con el tiempo, fue un maestro. Hoy, después de casi cuarenta años, su huella permanece en el occidente de Asturias: como Arqueólogo del paisanaje, por ejemplo, fue el número uno; contactaba, controlaba al líder o persona respetada de la comunidad, la incorporaba al equipo y confeccionaban una cuadrilla en la que no faltaban jóvenes en paro, buenos trabajadores del campo, furtivos e incluso recelosos; siempre del entorno. Así se rompía el mito del oro enterrado, se evitaban excavaciones clandestinas y el yacimiento permanecía incólume entre campaña y campaña de excavaciones. El mejor sistema de guardería jamás inventado, el yacimiento como fuente de riqueza estacional, era controlado por los propios habitantes de la zona. Todo salpimentado con educación, respeto y dosis de humor.

Podría seguir comentando detalles sobre sistemas de consolidación artesanales y funcionales de las testas de los muros o muchas otras cosas más, pero invadiría el espacio y tiempo que Fructuoso merece.

En fin, la vida individual consiste en pasar sucesivamente de una edad a otra, es decir: *trátase* de una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos, aunque



algunas sean de aprendizaje, forman conjuntos del mismo orden, entrando, todos, por naturaleza o pura biología, en ese espacio liminar o tierra de nadie que es el más allá. Pero sucede que hay personas que merecen ser recordadas y éste es uno de esos casos.

Enroñando a Cavafis, apunto que: Los dioses todopoderosos crearon un hombre decente. Con él me iría gustoso.

Profesor, si está allá arriba como algunos creen, mírenos, saludos fraternales, nos veremos; si no **Sit Tibi Terra Levis**.

Gracias 🍷

Elías Carrocera Fernández
Universidad de Oviedo

Artículos





01

La labor arqueológica de F. Jordá Cerdá en Asturias: del Paleolítico inferior al Tardiglacial

F. Jordá Cerdá's archaeological works in Asturias: From Lower Palaeolithic to Lateglacial

David Álvarez-Alonso

Recibido: 25-11-2014 | Revisado: 1-12-2014 | Aceptado: 4-12-2014

Resumen

Rendimos un homenaje a Francisco Jordá Cerdá, tratando de exponer su trabajo en relación con el Paleolítico asturiano, a la vez que efectuamos una primera valoración crítica sobre su obra e influencia en el paleolítico regional. No es por tanto una síntesis de su labor ni un estudio de su figura y su producción científica, trabajos que, sin duda, deberán ser abordados en un futuro próximo, pues su figura lo merece. Por esta razón solo aspiramos a sentar una mínima base para el análisis historiográfico que desde nuestra región deberá afrontarse en un futuro a la hora de revisar la historia de la arqueología llevada a cabo en Asturias, y de analizar la evolución de la investigación paleolítica cantábrica en el siglo XX, trabajo que solo ha sido llevado a cabo de manera aislada, centrándose en cuestiones o aspectos locales. A pesar de que su labor arqueológica fue intensa e ingente, hemos optado por centrarnos únicamente en las cuestiones relativas a la caracterización cronocultural del Paleolítico regional y al estudio de sus yacimientos y materiales, objeto principal de nuestro trabajo.

Palabras clave: Historiografía; Prehistoria; Paleolítico; Musteriense; Auriñaciense; Solutrense; Magdalenense; Servicio de Investigaciones Arqueológicas –SIA–

Abstract

We pay homage to Francisco Jordá Cerdá, trying to show his work in relation to the Palaeolithic of Asturias. At the same time, we are doing a first review about his life's work and its influence on the regional Palaeolithic. Thus, this is not a summary of his task, figure or scientific production, works which should be made in the next future, because he deserves it. For this reason, we only aspire to set a starting point for the historiographical analysis that should be faced in future times from our region, when reviewing the history of Archaeology carried out in Asturias, and analyzing the evolution of the Cantabrian Palaeolithic research in the XXth century, work that was only conducted in an isolated manner, focusing in local aspects or issues. Despite his ar-

David Álvarez-Alonso: Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED-Asturias | dalvarez@gijon.uned.es

chaeological work was intense and enormous, we opted to focus only on the issues related with the chrono-cultural characterization of the regional Palaeolithic and the study of its sites and materials, primary object of our work..

Keywords: Historiography; Prehistory; Palaeolithic; Mousterian; Aurignacian; Solutrean; Magdalenian; SIA

1. Introducción

En 2014 asistimos a una doble efeméride, el centenario del nacimiento de Francisco Jordá Cerdá (Alcoi, 1914-Madrid, 2004) y el décimo aniversario de su muerte. Jordá es, junto al conde de la Vega del Sella, la figura más destacada, importante y trascendente de la historia de la arqueología asturiana en general, y del Paleolítico en particular. Podemos, incluso, afirmar que su importancia va más allá de su propia figura y de su amplio trabajo, ya que a diferencia de Vega del Sella desarrolló un importante magisterio que se manifiesta en el elevado número de discípulos que, sobre todo desde la década de 1970, se han situado en lugares destacados de la investigación prehistórica española. No obstante, hay que matizar que este magisterio realmente se materializó y dio sus frutos en la cátedra de Salamanca, puesto que de su etapa en Asturias, a pesar de contar con varios colaboradores, apenas hubo continuidad directa de su herencia arqueológica, a excepción tal vez de M. Mallo Viesca.

Jordá se inicia en el mundo de la Prehistoria durante la década de 1930, en el Servicio de Investigación Prehistórica –SIP– de la Diputación de Valencia, donde tiene oportunidad de colaborar brevemente con Luis Pericot. Tras finalizar sus estudios de Filosofía y Letras en Valencia, en 1936, justo en el momento que da comienzo la guerra civil, verá truncada su carrera durante siete años. Durante este tiempo participa activamente en la contienda, en el bando republicano, cayendo prisionero y pasando por distintas cárceles hasta recalar en el Penal de Burgos en 1939. En 1943, tras lograr la libertad, intenta reintegrarse a la vida civil y académica volviendo a colaborar con el SIP y pasando no pocas necesidades, que le llevan a estar pluriempleado y a rodar de un lugar a otro en busca de una estabilidad laboral y económica que no alcanza en esta década, debido en buena parte al estigma que supone su pasado republicano (Jordá Pardo 2006-2007). En este periodo empieza una fructífera colaboración con su maestro, Luis Pericot, en los trabajos de campo que este lleva a cabo en Valencia. F. Jordá, años más tarde recordará en numerosas ocasiones que él es discípulo de Pericot, pero no un discípulo académico, ya que aprendió de su maestro fuera de las aulas, en las intensas y fructíferas jornadas del trabajo de campo.

Cuando llegué a la Universidad de Valencia, el Prof. Pericot acababa de ser trasladado a la de Barcelona, y aunque comencé a frecuentar el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia en época temprana, no tuve ocasión de trabar conocimiento directo con el maestro hasta

los azarosos días de nuestra guerra civil. Pero este fue un contacto fugaz y sin consecuencias y todavía tuvieron que transcurrir varios años para que nuestros caminos coincidiesen y nos llevasen en el verano de 1945, de la mano del S.I.P. a la cueva de La Cocina. Allí, frente a uno de los más importantes yacimientos de nuestra Prehistoria, escuché la primera lección de mi maestro (Jordá *et al.* 1970:37-38).

En los duros años 40 del pasado siglo, la investigación arqueológica estaba muy politizada, gestándose importantes núcleos de poder (y presión) ante el vacío dejado por una generación que, o bien cesó en su actividad (Conde de la Vega del Sella), o bien se vio abocada al exilio (H. Obermaier, P. Bosch Gimpera) o bien directamente fueron purgados o asesinados (Gracia Alonso 2009). El hueco sería ocupado, entre otros, por dos de las figuras emergentes del comienzo del nuevo régimen: J. Martínez Santa-Olalla desde Madrid (en la Universidad Central y al frente de la Comisaría General de Excavaciones) y M. Almagro Basch desde Barcelona (en la Universidad de Barcelona y el Museo Arqueológico) que tuvieron una fuerte rivalidad durante los primeros años de la dictadura. Ante este panorama, F. Jordá, con el único apoyo de su maestro, fue saliendo adelante, manteniendo las necesarias relaciones que implicaban estar a bien con el poder establecido, pero manteniendo siempre las distancias y una cierta independencia, que le granjeó no pocos quebraderos de cabeza (Díaz García en prensa).

A todo esto, a finales de la década de 1940 se produce el comienzo de una cierta relajación del régimen, tras los primeros años de dura represión que dejaron ya poco que purgar, y una vez consumada la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial. Esta situación motivó la toma de nuevas posturas en el interior de cara a un nuevo posicionamiento de España en el panorama socio-económico y político que se estaba empezando a crear. De esta forma, nuevas generaciones con posturas no más moderadas, pero sí menos drásticas, fueron ocupando los cargos relevantes del régimen, ante el debilitamiento del «ala dura». Cuando las cosas ya no pueden ir a peor, solo se puede mejorar, aunque sea tímidamente, y en este momento a F. Jordá, al que podemos considerar un auténtico superviviente que trata de centrarse en la investigación prehistórica y en su tesis doctoral como un modo de salir adelante, se le ofrece la posibilidad de hacerse cargo de la creación de un servicio arqueológico en Asturias, similar a los existentes desde antes de la guerra civil en Valencia y Barcelona. Buen conocedor del SIP y con el apoyo de L. Pericot, persona que ha sabido ganarse un prestigio y una posición preeminente dentro del nuevo panorama académico español, Jordá estará a la espera de que se materialice tal posibilidad, mientras continúa su periplo (Valencia, Madrid, Barcelona, Murcia...) en busca de una estabilidad laboral que parece resistírsele (Adán 2001; Díaz García en prensa).



1953. Santillana del Mar. En el extremo de la izquierda Eduardo Ripoll Perelló; le sigue Juan Maluquer de Motes. En el centro de la imagen (atrás) Francisco Jordá Cerdá y delante (con los brazos cruzados) Luis Pericot. La sexta por la derecha, con falda blanca, Ana María Muñoz Amilibia. Archivo F. J. C. Foto A. Muñoz.



1954. Eduardo Ripoll Perelló, Francisco Jordá Cerdá y José Manuel Gómez-Tabanera. Archivo F. J. C.

1956. Rouffignac. El propietario de la cueva, Francisco Jordá y Martín Almagro Basch. Archivo F. J. C.



2. F. Jordá Cerdá y Asturias: La actividad investigadora y la gestión del Patrimonio

Finalmente, F. Jordá llegará a Asturias tras aprobar un concurso-oposición, aunque parece que era la persona elegida desde hacía tiempo para este cometido por parte de las autoridades asturianas. El Instituto de Estudios Asturianos –IDEA– congrega a las prominentes autoridades locales de aquel momento, en buena parte herederos de la Comisión Provincial de Monumentos, organizados en torno a la figura moderada de Juan Uría, de cuya mano llega Jordá a Asturias, uniéndoles una gran amistad (Jordá Pardo 2006-2007). Tras los años dorados que supuso la investigación arqueológica previa a la guerra civil –excavaciones amparadas por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) de la Junta para la Ampliación de Estudios o la propia Comisión de Monumentos– las autoridades asturianas consideran que se debe reactivar la investigación arqueológica, entre otras cosas porque también se ve necesario la revalorización y conservación del patrimonio asturiano. Tal vez pesa más esta última visión en este momento, que la propia y pura investigación. No obstante, y sea cual sea el objetivo, el caso es que F. Jordá termina llegando a Asturias en 1952, teniendo que vivir aún a esas alturas con el estigma de su pasado, ya que no cesan los comentarios, las zancadillas y las denuncias por este hecho. De este modo, F. Jordá tendrá la doble responsabilidad de desarrollar una labor impecable en lo científico y en el impulso y desarrollo del patrimonio, pero también de demostrar que su conducta y su trabajo son intachables. Esta circunstancia explica, tal vez, muchas de las actitudes y posturas que adopta durante su estancia en Asturias, integrándose plenamente en la vida civil de la región; prueba de lo cual es su ingreso temprano en el IDEA (Adán 2001).

Desde su llegada, la labor de F. Jordá Cerdá en Asturias se centra fundamentalmente en dos vertientes: la investigación, que será sin duda su faceta más importante –al menos la que más repercusión ha tenido–, y la gestión del patrimonio como responsable del Museo Arqueológico y de los yacimientos visitables de la provincia. Esta última será su actividad profesional principal durante la década que pasa en Asturias, complementada con la docencia. Una vez que se traslada a Salamanca no abandonará la investigación en Asturias, a la que se dedicará con distinta intensidad y en distintos campos, a lo largo de su vida. De este modo, podemos decir que mientras su labor académica y de gestión en Asturias se limitó a estos primeros años del Servicio de Investigaciones Arqueológicas -SIA-, su actividad investigadora en la región se inicia en 1952 y se prolonga hasta el final de su vida académica, ya en la década de 1980. En resumen, una vez llegado a Oviedo, dedicó más de treinta años a la investigación prehistórica de la región, abarcando distintos temas (Paleolítico, Megalitismo, Edad del hierro) y permaneciendo estrechamente vinculado a Asturias hasta el final de su vida. Por todo ello, podemos decir sin miedo a equivocarnos que,

F. Jordá Cerdá es la figura más relevante y que más influencia ha ejercido en la arqueología asturiana de la segunda mitad del siglo XX.

2.1. Los años del SIA y el Museo Arqueológico de Oviedo

La etapa del SIA ha sido analizada en profundidad en anteriores trabajos, debiendo remitirnos necesariamente al estudio de la documentación de este organismo realizado por G. Adán (2001), que a su vez constituye el primer análisis historiográfico sobre la actividad de F. Jordá en Asturias.

Cuando F. Jordá llega a Oviedo, viene de otro ámbito regional, pero con una amplia experiencia en arqueología prehistórica, especialmente en Paleolítico. Ha excavado Musteriense, Solutrense y Magdalenense en el Levante, en cuevas como La Cocina, Les Mallaetes o Cova Negra, además de haber abordado estudios de arte rupestre (ver Aura Tortosa en esta misma obra). Su experiencia en el SIP le avala, y la elección para la dirección del SIA demostró ser acertada. Así, llega a la región en 1952 como jefe del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas, siendo nombrado en 1953 director del Museo Arqueológico de Oviedo. Una vez instalado en Oviedo, también ejercerá desde 1953 como profesor adjunto de Historia del Arte en la Universidad, y desde 1960 como profesor adjunto de Enseñanza Media en el Instituto Femenino de Oviedo, hoy «IES Aramo», hasta el año 1962 (Adán 2001; Díaz García en prensa; Jordá Pardo 2006-2007). Al poco de instalarse en Oviedo logró doctorarse, después de muchos años de incertidumbre y dificultades académicas y profesionales, con la tesis *El Solutrense de España y sus problemas* leída en 1954 en la Universidad Central de Madrid y dirigida por su maestro, Luis Pericot. Esta tesis fue publicada en 1955 por la Diputación Provincial de Oviedo, siendo la primera tesis doctoral sobre Paleolítico superior leída en la Universidad española (Díaz García en prensa).

Durante este periodo desarrolla una intensa actividad arqueológica que no solo se limita al Paleolítico. Además, y antes incluso de llevar a cabo varias campañas de excavación, desde el momento en que llega al museo se pone a revisar algunas de las colecciones más destacadas, en su mayor parte procedentes de los trabajos de Vega del Sella, al tiempo que también realiza estudios de arte parietal, una de sus principales líneas de investigación (Jordá 1976:21). Fruto de estas revisiones son sus primeros trabajos publicados sobre materiales del museo, como los procedentes de la cueva de Sofoxó y Balmori (Jordá 1952), el estudio de Trescalabres, parte de su tesis doctoral (Jordá 1953), o los materiales musterienenses de la cueva del Forno (Jordá 1955a).

Puesto que su llegada a Asturias coincide con el tramo final de su tesis doctoral, su interés por el Solutrense le lleva, tras estudiar diversos materiales en el museo y atender a las exigencias de su cargo al frente del SIA, a desplazarse a la zona de La Riera (Posada de Llanes) donde se localiza un importante núcleo de cuevas. Jordá había estado revisando los materiales de Vega del Sella procedentes de algunas cuevas de la zona como Cueto de la Mina y Trescalabres,

donde él se plantea una incógnita a resolver, en torno a la caracterización del inicio del Solutrense en la región: la existencia del debatido y problemático Protosolutrense. Este periodo había sido inicialmente identificado en esta cueva por Vega del Sella, que cambia posteriormente de criterio con respecto a este tema. Por esta razón, esta cuestión le lleva tal vez a interesarse por Cueto de la Mina, lo cual queda reflejado en la siguiente reflexión:

Este problemático Protosolutrense de que hablamos, había sido señalado por el Conde de la Vega del Sella en Cueto de la Mina (Posada, Llanes), pero posteriormente el mismo autor rectificó esta clasificación porque, según dice «por este yacimiento han desfilado con posterioridad (a su excavación) numerosos investigadores que, en su deseo de llevar algún recuerdo de su expedición, han sido autorizados para efectuar algunos esarbes en los niveles conservados en el gran trozo del yacimiento y reservado para testigo, y en estas someras excavaciones se han hallado en numerosas ocasiones puntas de muesca típica solutrense en el nivel que en tiempo de la publicación consideraba como perteneciente al Solutrense inferior. Por tanto resulta que todo el estrato Solutrense de Cueto de la Mina pertenece al Solutrense superior». Rectificación, que si demuestra la alteza de miras de quien la hizo, aceptando como buenos los resultados parciales de unos esarbes, tendría que ser demostrada en una nueva excavación (Jordá 1953:56).

Movido por su interés por el Solutrense y con la intención de estudiar *in situ* Cueto de la Mina, Jordá se topará con la cueva de Bricia, situada a escasos metros de la primera y de la que no tenía ninguna noticia. De este modo, sus primeras excavaciones las llevará a cabo en las cuevas de Bricia, el Cueto de Lledías y Cueto de la Mina en 1953, excavando también en esta última en una nueva campaña en 1960, ya que la primera solo supuso una limpieza del corte de la antigua excavación de Vega del Sella (Jordá 1954, 1976:21; de la Rasilla 1990).

Su excavación en Bricia, cueva que había excavado previamente el Conde –y a la que este denominó Cueva Rodríguez (Márquez 1974)– incorpora una nueva estratigrafía para el Magdaleniense superior en Asturias, en un yacimiento que además aportó un nivel superior mesolítico con restos de conchero. Jordá reconoció una excavación previa, pero no la identificó con ningún trabajo concreto, ya que Vega del Sella no la había llegado a publicar. Esta excavación es el primer trabajo en el que colabora con el geólogo N. Llopis Lladó, quien realiza una interpretación de la génesis del depósito sedimentario, cuyos resultados incorpora Jordá a su publicación (Álvarez Alonso 2004, 2010; Jordá 1954). En concreto, F. Jordá dice lo siguiente en referencia a la cueva de Bricia:

Como ésta ofrecía curiosos aspectos que escapaban a una comprensión puramente arqueológica, requerí la ayuda del Dr. Llopis Lladó, el cual me ha facilitado los datos que a continuación expongo y durante la visita que realizó a la cueva puso de relieve una serie de problemas

que nos hizo ver cuán necesaria es la colaboración en nuestros estudios de los geólogos, y en general de los naturalistas (Jordá 1954:174).

Sin duda, la idea de interdisciplinaridad y de considerar a la arqueología como una ciencia aplicada que integra a varios especialistas de distintas disciplinas, parece estar presente desde el primer instante de su estancia en Asturias.

Este mismo año de 1953, también realiza prospecciones en la cueva de La Loja (El Mazo, Panes) y junto con Julivert y Llopis Lladó también visita Candamo. En 1954 y 1955 el ritmo desciende con respecto a 1953, ya que el presupuesto del SIA se reduce y Jordá se centra también en la finalización de su tesis doctoral (Adán 2001; Jordá 1955b). No obstante, en 1954, estudia el arte de El Pindal con M. Berenguer y realiza un sondeo a la entrada de la cueva, a la que volverá en 1957 a realizar obras de acondicionamiento, durante las cuales encuentra un canto pintado de cronología aziliense (Jordá 1957b; Jordá y Magín 1954). En esta cueva se centra fundamentalmente en el estudio de su arte rupestre, constatando la ausencia de un depósito arqueológico o espacio de hábitat conservado, ya que únicamente tras sus trabajos se apunta la posibilidad de la existencia de un horizonte asturiense, otro aziliense y tal vez un Magdalenense indeterminado (Álvarez Fernández et al. 2015).

En 1955 excava en el covacho de la Peña de San Román de Candamo, y entre 1956 y 1958 en la cueva de La Lloseta, tras ser avisado por J. M^a. Fernández Buelta del hallazgo de materiales en su interior (Jordá 1958:18). En 1956 descubre el arte de Les Pedroses en la que realiza algunos sondeos y que por distintas cuestiones no llegará nunca a publicar debidamente (Jordá Cerdá y Mallo 2014; Jordá Pardo 2014). En el año 1957 expone su opinión sobre la falsificación de la cueva del Cuetu Lledías (Jordá 1956:405). Este tema lo tuvo que abordar durante su etapa en Asturias y le llevó también a realizar una excavación en la cueva, en 1953, para verificar las características del yacimiento arqueológico (Jordá 1956). En el año 1957 publica el *Mapa del Cuaternario de Asturias* a raíz del Congreso de la *International Union for Quaternary Science –INQUA–* celebrado en Oviedo (Llopis y Jordá 1957) y recoge los primeros materiales en Cova Rosa, que excavará en 1959, año en el que también realiza la excavación de la cueva de El Cierro. En 1960 excavará de nuevo en Cueto de la Mina, centrándose en una limpieza del yacimiento y en la realización de un pequeño sondeo.

En estos años, además de su intensa labor investigadora, Jordá se centró en mejorar la exposición permanente del Museo Arqueológico, encargando nuevas museografías y renovando las vitrinas, además de prestar especial atención a los más importantes yacimientos visitables de la región, entre los que por aquel entonces se encontraban las cuevas de El Pindal y La Peña de Candamo. En este último aspecto, en 1954 llevó a cabo la instalación eléctrica de El Pindal, La Peña de Candamo y El Buxu. La introducción de iluminación artificial en El Pindal le permite realizar un estudio mucho más exhaustivo, que llevará al descubrimiento de nuevas figuras (Jordá y Magín 1954). Estas obras de mejora

están relacionadas con el evento científico más importante para Asturias en estos años vinculado con la Prehistoria, la celebración en Madrid en 1954 del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, que dirigió Luis Pericot y que conllevó la realización de excursiones a yacimientos de la región. Concretamente el 1 de mayo se visitaron las cuevas de El Pindal y El Buxu, y el 2 de mayo la cueva de Candamo, donde se celebró un acto con autoridades locales, en el transcurso del cual se discutieron los problemas del arte rupestre (Beltrán 1955). Tres años más tarde, se celebró también en Madrid el V Congreso Internacional para el Estudio del Cuaternario –INQUA–, del que F. Jordá formó parte del comité organizador junto a N. Llopis Lladó, destacando de este congreso en especial, las excursiones realizadas a yacimientos de Asturias (Hernández Pacheco *et al.* 1957).

En su labor de difusión, realizó distintas publicaciones de guías, donde destacan una sobre el Museo y distintas publicaciones monográficas editadas por el SIA (Adán 2001:215) entre las que cabe mencionar el homenaje al Conde de la Vega del Sella (VV. AA. 1956) o el libro de excursiones con motivo del congreso de la INQUA (Hernández Pacheco *et al.* 1957). En 1960 publicará también una nueva guía de La Peña de Candamo (Jordá 1960b) actualizando el discurso y las fotografías, aunque manteniendo los dibujos de E. Hernández Pacheco.

En esta etapa asturiana contó con varios colaboradores, entre los cuales sobresalen Elías García Domínguez, Carlos María de Luis o Jesús Aguadé Nieto, todos ellos alumnos de F. Jordá en la Universidad de Oviedo, a los que por supuesto se les debe sumar Manuel Mallo, su colaborador más estrecho en Asturias, y Antonio Álvarez Alonso, capataz del SIA y de los trabajos arqueológicos que en esta época llevó a cabo Jordá. Antonio Álvarez, Antón, es referido en los diarios de todas las excavaciones que Jordá lleva a cabo en este periodo. Al final de su estancia en Asturias promueve la excavación de L. G. Freeman en 1962 en la cueva de El Forno/El Conde. Ese mismo año, obtiene por oposición la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Salamanca, poniendo rumbo a esa ciudad, aunque se mantendrá como jefe del Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo hasta finales de 1963.

2.2. Los primeros años en Salamanca de 1962 a 1970

En este periodo, como es lógico desciende su actividad arqueológica en Asturias, que pasa a extenderse a otros ámbitos, como la Meseta o el sur (Nerja), aunque veremos que sigue estrechamente vinculado a la región y realizando actividades de investigación.

Después de su estancia en Asturias y una vez tomada posesión de la cátedra de Salamanca, F. Jordá publica una primera síntesis sobre el Paleolítico superior cantábrico en la que plasma el estado del conocimiento sobre las distintas etapas del mismo en Asturias (Jordá 1963). Esta obra parte de otras síntesis previas, trabajos parciales u obras en las que recoge lo más importante de su

investigación en su periodo al frente del SIA y que constituyeron estudios de referencia durante mucho tiempo después (Jordá 1957a, 1958, 1960a). Este trabajo, publicado en la revista *Saitabi* desgrana, etapa por etapa, sus conclusiones sobre la estructuración, composición tipológica y características de las ocupaciones humanas de la región, desde el Auriñaciense al Aziliense, que en palabras del propio Jordá, no es más que una extensión del Magdaleniense VI o final cantábrico, la fase terminal del Paleolítico superior cantábrico: «Se trata, en realidad, de una etapa terminal con un instrumental adaptado a las necesidades que los tiempos imponían» (Jordá 1963:14).

En este periodo salmantino, sus excavaciones en Asturias en yacimientos paleolíticos se reducen a Cova Rosa y El Conde. En 1963 llevará a cabo una pequeña campaña en Cova Rosa, continuando también en 1964, aunque dejará los trabajos en esta cueva hasta que los vuelva a retomar en la siguiente década. A continuación, en 1965, realiza una campaña de excavación en la cueva de El Conde, un lugar que, sin duda, le resultaba enormemente interesante desde que llegó a Asturias, al tratarse de un yacimiento entonces clave para abordar el estudio de la transición del Paleolítico medio al superior. El estudio de las transiciones a lo largo del Paleolítico superior, es uno de los aspectos a los que Jordá dedicará muchos de los objetivos de su investigación.

Además, hay que comentar que indirectamente está vinculado con otra serie de intervenciones. Así, el 5 de enero de 1964 se lleva a cabo la primera exploración arqueológica de Cueva Oscura de Perán (Fernández Rapado y Mallo Viesca 1965) que sería destruida por una cantera un año después. Aunque no se trata de una excavación dirigida ni llevada a cabo por Jordá, si consideramos esta intervención dentro de su órbita, ya que M. Mallo es uno de sus colaboradores habituales, y tanto él como Fernández Rapado indican en su artículo que pusieron inmediatamente en conocimiento de este hallazgo y de su actividad al director del Museo Arqueológico y al Comisario Provincial de Excavaciones, quienes se personaron en la cueva inmediatamente (Fernández Rapado y Mallo Viesca 1965:67)¹. El director del Museo era en ese momento Carlos María de Luis, alumno y colaborador de F. Jordá en su etapa del SIA y que además ocupó esa plaza por sugerencia del propio Jordá a la Diputación Provincial. Por todo esto, parece que Jordá, directa o indirectamente, siguió teniendo cierta «ascendencia» en las cuestiones arqueológicas asturianas durante la década de 1960, y en concreto en este caso es patente.

Por otra parte, resulta interesante remarcar que la primera interpretación cronoestratigráfica de un yacimiento atribuido al Paleolítico antiguo en la región la realiza Jordá en 1968, al analizar el yacimiento de Bañugues, descubierto

¹ Según comunicación personal de M. Mallo, de lo acontecido en Cueva Oscura, tuvieron a F. Jordá en todo momento al corriente, quien tras recibir sus explicaciones, encargó a Elías García Domínguez una excavación más detallada en Cueva Oscura, que llevó a cabo en 1965, previa a su destrucción, estando inéditos los resultados de esta segunda excavación, cuyos materiales son los que hoy en día se encuentran en el Museo Arqueológico de Asturias.

en 1961, llegando incluso a pedir permiso para llevar a cabo una excavación que nunca se materializó. A pesar de todo, su relación con el geólogo M. Hoyos, contribuyó entre otras cuestiones a profundizar en temas que este desarrolló posteriormente en la región del Cabo peñas, y también en el yacimiento de Bañugues.

Otro de los hitos en la obra de Jordá durante este periodo es la publicación en 1970 junto con M. Mallo del primer estudio del arte de Tito Bustillo². Esta circunstancia y la publicación previa de M. Mallo y M. Pérez (1968) parece que generó cierto conflicto con M. Almagro, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, que se plasma en la correspondencia entre el propio Almagro y G. Gil a raíz del intento de publicación en un Congreso Nacional de Arqueología por parte de G. Gil y M. Mallo del descubrimiento de la cueva de Coímbre³. M. Almagro prohíbe a Gil publicar este hallazgo con Mallo y le recuerda que espera que «no se repitan hechos como los de Tito Bustillo», en clara referencia a las publicaciones de M. Mallo, M. Pérez y F. Jordá. Hay que recordar que si bien la relación entre M. Almagro y F. Jordá a lo largo de las décadas fue necesaria y constante, ésta siempre resultó bastante tensa y de desconfianza mutua, como queda de manifiesto en la correspondencia entre Pericot y Jordá (Díaz García en prensa).

2.3. Década de 1970. Nuevas investigaciones

Esta etapa la podemos considerar como el momento en el que comienza a pasar el testigo a sus discípulos, todos ellos formados en la Universidad de Salamanca, lo cual supone la consolidación de la vinculación de esta universidad a las investigaciones realizadas en Asturias. A todo esto contribuyen las dos campañas en 1971 y 1973, de excavación en Las Caldas, realizadas por una de sus discípulas, M^a S. Corchón, que llega a Asturias de la mano de su maestro⁴; y las nuevas intervenciones en El Cierro, Cova Rosa y La Paloma, todas ellas realizadas junto a otros de sus discípulos, A. Gómez Fuentes y J. Bécares Pérez. Es por tanto, la década de 1970 cuando empieza realmente una nueva etapa, en la que una nueva generación comienza a ponerse al frente de las investigaciones. La principal diferencia con respecto a la etapa del SIA o a los primeros años en Salamanca, es que en esta ocasión se decide abordar el estudio de yacimientos muy concretos y significativos, para responder a preguntas y cuestiones específicas, llevando a cabo limpiezas estratigráficas y toma de muestras para analíticas (p. ej. El Cierro) o excavaciones en extensión (Cova Rosa). Este también es un periodo en el que se llevan a cabo de manera sistemática intervenciones arqueológicas por parte de equipos multidisciplinares en otros yacimientos asturianos, además de representar el momento en el que la aplicación de las data-

2 Hay una publicación anterior de M. Berenguer, pero tiene un carácter divulgativo (Berenguer, 1969).

3 Esta circunstancia fue notificada por J. A. Moure a M. Almagro, según está constatado en la correspondencia personal dirigida por J. A. Moure a G. Gil.

4 Los trabajos de M^a S. Corchón se paralizan entre otras cuestiones porque se desvincula durante algún tiempo de la cátedra de Salamanca.

ciones radiométricas (C14), implicará una auténtica revolución en los estudios del Paleolítico superior cantábrico. F. Jordá se adapta a estos nuevos tiempos, siempre de la mano de sus colaboradores, donde jugará un papel fundamental de cara a la investigación paleolítica la labor de su principal discípulo, J. Fortea, y su relación con M. Hoyos.

Entre los años 1975 y 1979 codirige nuevas excavaciones en Cova Rosa, en un proyecto que impulsa A. Gómez Fuentes (Jordá *et al.* 1982). Es de destacar que en la primera campaña también participó J. Fortea. Prácticamente al mismo tiempo –de hecho se hicieron coincidir ambas intervenciones para poder llevarlas a cabo– entre 1976 y 1979, A. Gómez realiza una pequeña intervención en El Cierro, en colaboración con F. Jordá y J. Bécares, limitándose a una limpieza del corte de la excavación de 1959, interesándose fundamentalmente por completar la información de Cova Rosa con datos que sirvieran para contextualizar las ocupaciones magdalenienses del valle⁵. El objetivo de esta excavación era revisar la estratigrafía y hacer un nuevo estudio del yacimiento con una metodología más exhaustiva, realizando distintas analíticas (ver Álvarez Fernández *et al.*, en este mismo volumen). Además, estas dos intervenciones se completan con la excavación llevada a cabo en La Paloma entre 1977 y 1981 por J. Bécares; todas ellas, han permanecido prácticamente inéditas hasta la actualidad, a excepción de Cova Rosa y de alguna breve referencia bibliográfica de El Cierro (Gómez Fuentes y Bécares 1979).

También, en este mismo contexto en Asturias se están produciendo otra serie de investigaciones paralelas, tanto excavaciones como tesis doctorales, que traen consigo la confirmación de esta nueva etapa en la investigación paleolítica asturiana (y cantábrica) en lo que podemos denominar la «era post-Jordá»; aunque Jordá sigue muy activo con los trabajos anteriormente referidos, sus últimos trabajos en Asturias tendrán que ver ya con el mundo castreño y los estudios de arte rupestre. Estas otras actuaciones y estudios que vienen a consolidar este nuevo momento de la investigación paleolítica son: las excavaciones de J. A. Fernández-Tresguerres en Los Azules y J. A. Moure en Tito Bustillo (iniciadas en 1972), ambos procedentes del círculo de M. Almagro; de J. M. Gómez Tabanera y M. Pérez en Cueva Oscura de Ania (desde 1975), y sobre todo el proyecto llevado a cabo por L. G. Straus y G. A. Clark en La Riera (1976-1980), que supone un antes y un después en la investigación paleolítica en Asturias. Las tesis de J. A. Moure (1974) sobre el Magdaleniense superior, J. A. Fernández-Tresguerres (1980) sobre el Aziliense cantábrico, P. Utrilla (1981) sobre el Magdaleniense inferior y medio cantábrico, F. Bernaldo de Quirós (1982) sobre el Paleolítico superior inicial cantábrico, o de L. G. Straus (1983) sobre el Solutrense vasco-cantábrico, todas ellas llevadas a cabo en la década de 1970, revisan muchas de las excavaciones de F. Jordá y reinterpretan muchas de sus teorías y planteamientos. Sin

⁵ Este es uno de los planteamientos que sin duda renuevan de manera importante las aproximaciones metodológicas que se llevaban hasta la fecha en la arqueología cantábrica.

duda, este es el momento en el que esta nueva generación, siempre desde la admiración y el respeto al maestro, comienza a realizar importantes críticas a su trabajo e ideas sobre el Paleolítico cantábrico. En 1978 tiene lugar un hecho importante ya que llega desde Salamanca a la Universidad de Oviedo su principal discípulo y colaborador, Javier Fortea, que en cierta manera es continuador del espíritu y tradición de Jordá, suponiendo la prolongación del magisterio de Jordá en Salamanca, ya hacia la Universidad de Oviedo, vinculando de esta manera la investigación y tradición paleolítica de ambos centros. Esta estrecha relación también se traduce en la dirección de tesis doctorales de alumnos de la Universidad de Oviedo, que lleva a cabo Jordá. De esta manera, dirigirá las tesis de J. A. Rodríguez Asensio y M. A. de Blas, que junto con Fortea formarán parte de la renovada Área de Prehistoria de la Universidad de Oviedo a comienzos de 1980 (Díaz García y Fernández de Córdoba en prensa). Justo en ese momento también tiene lugar una serie de hallazgos de gran interés en el valle del Nalón, lo cual desemboca en 1980 en el comienzo del fructífero y provechoso «Proyecto Nalón», liderado por J. Fortea, que supone un nuevo paso en el avance del conocimiento y estudio del Paleolítico en Asturias (Fortea 1981), pero eso es ya otra historia.

2.4. Los últimos años: el legado de Don Paco

F. Jordá aglutinó un amplio, profundo y completo conocimiento del Paleolítico ibérico (mediterráneo, cantábrico y del interior), desde el norte hasta el sur, en todos los periodos paleolíticos, pero especialmente en el Paleolítico superior y el arte. Pocos arqueólogos, entre los que solo podríamos mencionar a aquellos que trabajaron en la primera mitad del siglo XX, podrían decir lo mismo. Es por ello que F. Jordá es, sin duda, una figura excepcional en cuanto a su capacidad de trabajo y la amplitud de su marco de estudio, que le convirtieron, por puro fruto del destino, en un arqueólogo que se vio ante la situación de llevar a cabo investigaciones por lugares muy dispares de la geografía peninsular (los más importantes) y en marcos cronológicos a veces muy distantes, no solo paleolíticos. Esta experiencia le hizo tener una perspectiva particular sobre su manera de abordar los problemas de la Prehistoria, siempre desde una concepción global. Los últimos años, ya en la década de 1980, estuvieron condicionados por su jubilación en 1984 y su paso al estatus de profesor emérito (Jordá Pardo 2006-2007), lo cual trajo consigo un descenso de su actividad investigadora, que se centró en temas y áreas muy concretas: la cueva de Nerja (Málaga), el castro de San Chuis (Asturias) y los estudios de arte rupestre. Un ictus cerebral en 1992, le imposibilitó para seguir trabajando, cerrando así su fecunda labor investigadora (Jordá Pardo 2014).

Sin duda, el legado de F. Jordá es su obra, el número de yacimientos excavados, que supuso una renovación importante del registro; pero sobre todo la formación transmitida a sus discípulos, que continuaron su labor y revisaron, en muchos casos, sus trabajos y excavaciones, desarrollando nuevas metodologías



1958. El primero por la izquierda, Eduardo Ripoll Perelló. El séptimo, Luis Pericot; le sigue (detrás) Carmen Pardo Morote y su marido, Francisco Jordá Cerdá. Entre ellos (delante y con corbata moteada) Antonio Beltrán. El séptimo por la derecha (con las manos en el chaleco), el almirante Bastarache. Archivo F. J. C.

1960. Viena. Jardines de Schönbrunn. Desde la izquierda, Francisco Jordá Cerdá, Pere Bosch Gimpera, Luis Pericot, desconocido, Clotilde Gorbea y su marido, Martín Almagro Basch, y Henri Lothe. Archivo F. J. C.

1960. Burg Waterstein. Francisco Jordá Cerdá, Rene Lantier, Henri Breuil, Lluís Porcar y Pere Bosch Gimpera. Archivo F. J. C.

3. El Paleolítico asturiano en la obra de F. Jordá

El estado de la cuestión sobre el Paleolítico en la región a la llegada de F. Jordá Cerdá a Asturias, prácticamente se reducía a los trabajos llevados a cabo por la CIPP antes de la guerra civil. Sobre todo las excavaciones y completas publicaciones de Vega del Sella y E. Hernández Pacheco, y en menor medida de los miembros del Institut de Paléontologie Humaine -IPH- y colaboradores de la CIPP en Asturias, H. Breuil, P. Wernet y fundamentalmente H. Obermaier. La década de los años 1930 fue una década de progresiva reducción del impulso investigador, roto con el estallido de la guerra. Los años siguientes en Asturias fueron de una total decadencia que, al igual que sucedió en otras partes de la región cantábrica, asistieron al resurgimiento (en realidad nunca se habían ido, solo estaban ensombrecidos por los verdaderos científicos) de los historiadores locales y aficionados a la arqueología, algunos de los cuales, y con el amparo que daba la fuerte represión impuesta por el bando vencedor a los afectos al nuevo régimen en todos los ámbitos de la vida civil, pudieron dar rienda suelta a sus anhelos. Afortunadamente, este periodo tan bien estudiado en la vida política de nuestro país, pero más desconocido en cuanto a la investigación arqueológica se refiere, terminó rápido tras la pérdida de poder de Falange y la llegada de gente nueva a los poderes políticos y públicos, desvinculada de este grupo. Esta situación, que dio cierto respiro a la sociedad española y rebajó ligeramente la presión (re-presión) de los primeros años más duros del régimen, permitió entre otras cuestiones la reincorporación a la vida pública y al mundo investigador del propio F. Jordá.

Por ello, en Asturias podemos decir que hubo dos grandes momentos de la investigación prehistórica, una edad dorada (las décadas de 1910 y 1920) seguida de un duro paréntesis de unos quince años, tras el cual se produce la reactivación protagonizada por F. Jordá, que hemos analizado previamente. Para proceder a una aproximación a su obra e ideas, seguiremos a continuación un repaso por las principales etapas del Paleolítico regional.

3.1. El Paleolítico inferior y medio

El Paleolítico inferior ha sido el periodo más desatendido y olvidado de la Prehistoria Cantábrica hasta hace unas pocas décadas (Álvarez Alonso 2010a). Cuando F. Jordá llega a Asturias apenas hay unas escasas referencias que, en su mayoría, son anteriores a la guerra civil (Carballo 1924; Hernández Pacheco 1919; Obermaier 1925:188; Vega del Sella 1923). En la década de 1950 tan solo se estaba formando alguna colección particular, fruto de las recogidas de material lítico en superficie a lo largo del territorio asturiano llevadas a cabo por J. M. González, filólogo y aficionado a la Prehistoria, que únicamente realizó prospecciones (González y Fernández-Valles 1960, 1961, 1968). Ante este panorama, el estado de la cuestión sobre el Paleolítico inferior cantábrico se reducía principalmente a los niveles inferiores de la cueva de El Castillo (Obermaier

1925), a las excavaciones de J. M. de Barandiarán en Lezetxiki (Barandiarán 1963; Barandiarán y Altuna 1966) y alguna otra noticia (Carballo 1924; González Echegaray 1956)⁶. Por otra parte, en el resto de la Península Ibérica solo se habían llevado a cabo trabajos en el valle del Manzanares y en Torralba con cierta intensidad (Cerralbo 1912; Pérez de Barradas 1934) lo cual supuso que incluso antes de la guerra civil se llegara a despertar el interés por estos estudios por parte de paleolíticos vinculados al Cantábrico como P. Wernet o el conde de la Vega del Sella (Márquez 1974; Wernet y Pérez de Barradas 1925).

El escaso interés por el Paleolítico inferior asturiano, además de adolecer de una manifiesta ausencia de yacimientos (los pocos materiales procedían de recogidas superficiales al aire libre), estaba condicionado por el abundante número de cuevas y registros arqueológicos en el interior de las mismas que se localizan desde el centro de Asturias hacia el oriente, conteniendo abundantes y numerosos registros arqueológicos del Paleolítico superior. Debido a esto, las investigaciones arqueológicas tradicionalmente habían desatendido este periodo hasta el inicio de la arqueología inferopaleolítica en la región (Álvarez Alonso 2010a; Rodríguez Asensio 1983).

A pesar de este panorama, F. Jordá también hizo su aportación al debate sobre esta etapa. En primer lugar, reconoce la terraza de Trasquirós, donde Hernández Pacheco identificó un yacimiento del Paleolítico inferior y recoge materiales achelenses (Jordá 1955a); y, en segundo lugar, ofrece una de las pocas noticias sobre materiales de adscripción inferopaleolítica en la posguerra, fruto del hallazgo de un bifaz durante sus excavaciones del dolmen de El Baradal (Tineo) (Jordá 1962). Por otra parte, hacia el final de su estancia en Asturias, en 1961, se produce el descubrimiento del yacimiento de Bañugues. Puede que este hallazgo, junto con la coincidencia temporal del inicio del proyecto de Howell en Torralba –donde Jordá participa en 1962 como comisario– (Biberson 1964; Howell et al. 1962) y las excavaciones de E. Aguirre –también miembro del equipo de Torralba– en 1963 en As Gándaras de Budiño (Aguirre 1964), pudieron influir en despertar el interés de F. Jordá por esta etapa, al haberse descubierto un importante yacimiento atribuido a esta cronología en Asturias, algo inédito hasta la fecha. De este modo, Jordá fue uno de los que primero manifestaron su interés por Bañugues, llegando a plantearse excavaciones en este lugar desde su cátedra de Salamanca a finales de la década, y siendo el primero en publicar sobre el mismo, llevando a cabo el primer intento de establecer una cronología relativa a partir de la secuencia geológica (Jordá 1967, 1978:53-56), antes de los trabajos llevados a cabo por J. A. Rodríguez Asensio (1978, 1980). Aunque sus trabajos sobre este periodo despiertan ahora, realmente su interés se puede rastrear desde lejos, así, en sus primeros años en Asturias dice lo siguiente:

⁶ Para profundizar en esta cuestión específica, consultar (Álvarez Alonso 2010a).

Poseemos, pues, una serie de puntos de apoyo en los que basar una futura investigación del Paleolítico inferior asturiano, lo cual esperamos hacer, aunque sus resultados no sean brillantes y efectistas, con la ayuda, Dios mediante, de la Excma. Diputación Provincial a través de sus órganos competentes (Jordá 1955a:230).

Por otra parte, y en lo que a la siguiente etapa se refiere –ya centrando el problema en la base de las secuencias estratigráficas de las cuevas asturianas–, bastan sus propias palabras para ilustrar el pobre panorama que ofrecía el Musteriense cantábrico en general, y asturiano en particular, a su llegada a Asturias:

Si pocos son los yacimientos prehistóricos asturianos que hasta la fecha han ofrecido materiales pertenecientes al Musteriense, más escasas son aún las noticias que sobre ellos poseemos, pues realmente, se han dicho muy pocas cosas sobre la existencia del Musteriense en Asturias y, en general, en la región cantábrica, pero hay que reconocer que se ha excavado menos (Jordá 1955a:209).

Al poco de su llegada, y como ya hemos relatado, Jordá se sumerge literalmente en los fondos del Museo, estudiando, revisando y valorando las colecciones, fundamentalmente del conde de la Vega del Sella. Uno de sus primeros trabajos publicados tiene por objetivo el estudio de los materiales de la cueva de El Forno (también llamada de El Conde), depositados en el museo y procedentes de la excavación de 1915. Al mismo tiempo, también aborda el estudio del material procedente de La Cueva de Ribadesella, fruto de una «prospección» realizada por J. M^a. Fernández Buelta, en ese momento Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas en funciones, quien le entrega los materiales a Jordá para su estudio y depósito en el Museo. De ambas, reconoce desconocer Jordá el contexto de su descubrimiento y excavación, ya que no hay noticias de ello y tampoco hay publicaciones al respecto, salvo una mención de Obermaier (1925) en *El Hombre Fósil* con relación a El Forno (Jordá 1955a). A este respecto, merece la pena hacer un paréntesis y traer a colación la siguiente reflexión de Jordá:

Se ha dicho que una excavación sin publicación es una excavación perdida, por eso tratamos de subsanar aquí la falta fijando tan vezrazmente como nos sea posible los pocos datos que poseemos, pues el tiempo, que todo lo borra, pasa velozmente y dentro de unos años es posible que lo poco que sabemos sobre estos materiales haya sido olvidado y queden condenados a vivir en un Museo con la etiqueta de «Procedencia desconocida», que es la verdadera muerte de un objeto arqueológico (Jordá 1955a:211)⁷.

⁷ Hay que comentar que este temor de Jordá irónicamente ha aquejado al Museo en el que fue director, ya que hay materiales que ya han corrido la suerte que predijo.

En concreto, y al analizar el Musteriense de la cueva de El Conde, al referirse a su nivel E indica lo siguiente:

Es posible, por tanto atribuir este nivel E no al Musteriense antiguo, como sugería Obermaier, sino al Musteriense de tradición achelense, que sería mejor denominar Musteriense de facies cantábrica, que se distingue por la inclusión en su contexto cultural de buenos hendidores (Jordá 1978:64).

Esta afirmación resulta muy interesante, porque entronca con un debate que, lejos de haber sido zanjado entre otros por los argumentos expuestos por V. Cabrera⁸ (1983), últimamente resulta de bastante actualidad (Álvarez Alonso 2010b, 2012, 2014; Álvarez Alonso et al. 2014), ya que parece fuera de toda duda que en el Cantábrico existe un Musteriense antiguo, o al menos situado en los inicios del Pleistoceno superior, que bien pudiera representar una manifestación regional del –Musteriense de Tradición Achelense (MTA)– del suroeste francés, caracterizado por la presencia de macroutillaje en porcentajes bajos, sobre todo hendedores. Si bien no es exactamente el panorama al que se refería F. Jordá, ya que más bien reproducía y adaptaba la secuencia bordesiana al Cantábrico, las apreciaciones por él realizadas sobre los materiales asturianos atribuidos al Musteriense, y en general al Paleolítico antiguo, sí parecen mostrar cierto paralelo tecnotipológico con el contexto contemporáneo que acontece en el suroeste de Francia.

Jordá había excavado previamente en Valencia en el yacimiento de Cova Negra, por lo que se trata de un periodo del que, como en otras ocasiones, tiene un amplio conocimiento. Así, en un trabajo de síntesis sobre el Musteriense español solo incluye de la región cantábrica la cueva del Conde, a la que ubica en el final de este periodo en estrecha vinculación con el Auriñaciense (Jordá 1957a:159). Resulta paradigmático que se trata de uno de los pocos investigadores que le presta atención a este periodo en estos momentos, tal vez porque no le preocupa la falta de información o escasez de yacimientos, y según él mismo relata, su investigación es prácticamente solitaria:

No podemos terminar estas notas sin antes exponer unas consideraciones sobre los problemas que el Musteriense asturiano presenta con relación al Musteriense español, consideraciones que se resentirán de ser demasiado personales, puesto que son el fruto de trabajos propios que no han tenido más crítica que la mía propia, puesto que hace años estudiamos en la más completa soledad estos problemas, que al parecer interesan escasamente a los prehistoriadores españoles (Jordá 1955a:228).

⁸ En concreto, considera inapropiado el término Vasconiense, considerando más correcta la definición de Musteriense cantábrico de hendidores o simplemente Musteriense de hendidores (Jordá 1978:68).

Prácticamente sus esfuerzos investigadores en estos periodos se centraron, al margen de las menciones a Bañugues, en los trabajos llevados a cabo durante su etapa en el SIA, ya que posteriormente solo abordó el análisis de estos periodos desde la realización de trabajos de síntesis (Jordá 1978), no carentes de una importante reflexión y la característica exhaustiva labor de recopilación que muestra un amplio conocimiento de los temas tratados, como es habitual en toda su obra.

3.2. El Paleolítico superior inicial

Al referirse al Auriñaciense cantábrico, Jordá (1963) indica que se encuentra estrechamente vinculado al Musteriense. Esta es una idea bastante arraigada en su obra (Jordá 1978:82), ya que incluso plantea la existencia de un complejo tecnocultural que denomina auriñaco-musteriense que, según sus definiciones sería anterior al Auriñaciense I y por lo tanto sería algo equivalente –aunque no lo mismo en su concepción, atendiendo a sus componentes si en cuanto al problema a analizar– al Auriñaciense de transición (Bernaldo de Quirós y Maíllo 2009). Para plantear esta cuestión se basa en su estudio de la cueva del Conde y en la comparativa con los niveles similares documentados en Cueva Morín y El Castillo, donde parece haber un horizonte transicional entre ambos tecnocomplejos (Musteriense y Auriñaciense) que no ha dejado de ser debatido y discutido hasta la fecha. En su artículo «El Paleolítico superior cantábrico y sus industrias» (Jordá 1963) solo considera tres yacimientos con presencia de Auriñaciense en Asturias: El Conde y Arnero, referencias que ya daba H. Obermaier (1925) y El Cierro, donde identifica niveles del Paleolítico superior inicial tras sus excavaciones de 1959 (Jordá 1976, 1978).

En la década de 1970 sigue hablando de Auriñaciense con tradición Musteriense, aunque indica que ya no se acepta, y a las tres anteriores cuevas añade Cueto de la Mina como un yacimiento Auriñaciense (Jordá 1976). En definitiva, para este periodo en Asturias, considera que hay una fuerte vinculación con el Musteriense anterior, dividiendo el Auriñaciense en tres fases: una inicial, en la que incluye el nivel C de la cueva del Conde, y que denomina como un Auriñaciense de tradición mustero-denticulada; una fase media, donde incluye el nivel B del Conde y Arnero, que equipara al Auriñaciense I; y una fase evolucionada, en la que incluye el nivel C de Cueto de la Mina, el A del Conde y El Cierro, equiparándola con el Auriñaciense II (Jordá 1976:85-86, 1978:82).

Respecto al inicio del Paleolítico superior dirá:

La falta de una eficaz y continuada investigación de campo ha hecho que todavía no se conozcan los suficientes suelos de ocupación de los inicios del Paleolítico superior como para poder dar una visión lo suficientemente amplia de todos sus problemas. Todavía estamos manejando los resultados de las excavaciones de Vega del Sella (Jordá 1976:84).

El otro periodo del Paleolítico superior inicial, aún con menos datos a la llegada de Jordá a Asturias, es el Gravetiense, denominado de manera clásica como Perigordiense superior según la clasificación de Peyrony (1933) y al que se refiere como «culturas de borde rebajado» (Jordá 1963:5). Jordá se decanta por la denominación de Gravetense, para referirse a este periodo, desechando la terminología francesa y optando por las apreciaciones de la escuela inglesa (Jordá 1963:6). Vemos que lejos de pensar que Jordá es un arqueólogo encasillado en la escuela tradicional francesa, nada más lejos de la realidad, ya que es un ferviente crítico de los rígidos esquemas franceses y en varias ocasiones no escatima en guiños hacia las visiones de la escuela anglosajona, más cercana a postulados antropológicos que desde su perspectiva humanista le resultan afines en algunos puntos. Una vez más, el yacimiento de Cueto de la Mina es un referente, indicando que es el único yacimiento en Asturias en el que se puede identificar un horizonte gravetiense, aunque pobre y mal definido (Jordá 1963); se trata de los niveles H y G de la secuencia atribuida por el Conde al Auriñaciense superior (de la Rasilla y Santamaría 2006). Como en otras ocasiones, Jordá, firme defensor de lo hispano, se refiere al periodo como Gravetense, al igual que al Perigordense, Auriñacense, Magdalenense, etc., ya que indica que son las formas correctas de la traducción al castellano. No obstante, las dificultades a la hora de analizar este periodo, llevan años más tarde a Jordá a incluir el nivel H en el Auriñaciense II y el G en la transición al Gravetiense (Jordá 1969).

3.3. El Solutrense

Sin duda, el Solutrense es el periodo al que Jordá le dedicó más tiempo, siendo un referente para el estudio de este periodo en la Península Ibérica. Las cuestiones que le interesaban y a las que más atención prestó a la hora de llevar a cabo estudios sobre el Solutrense cuando aborda su tesis doctoral, son fundamentalmente dos: el origen de este tecnocomplejo y su estructuración, generalmente adaptada al modelo francés (Breuil 1912).

Respecto a la tesis planteada por L. Pericot (1942) sobre el posible origen africano del Solutrense, Jordá opina lo siguiente:

En ella se propugna por considerar al Solutrense occidental como originario del norte de África y de estirpe Ateriense. Sin entrar en las posibles influencias africanas que se puedan observar sobre la provincia solutrense del sur y levante español, solo posibles de rastrear en las etapas superiores, hemos de convenir que Solutrense y Ateriense son dos industrias de diferente fórmula técnica, ya que el primero es una clara industria de hojas y el segundo procede de las lascas-hojas levallois. En segundo lugar en las estaciones aterienenses se señalan tipos semejantes a los solutrenses, pero algunos autores indican siempre que la semejanza es solo relativa, no total. Además, el hecho que acabamos de mencionar de que el Protosolutrense de

Levante se encuentra sobre niveles gravetienses tardíos, es bastante claro, ya que nos impide considerar como provenientes de África una corriente cultural que aparece como más antigua en el sur de Francia que en el levante español (Jordá 1953:50).

F. Jordá Cerdá no consideraba válida la tesis africanista del origen del Solutrense y su vinculación con el Ateriense⁹, como queda patente en sus trabajos (Jordá 1953, 1955b) y como han referido algunos autores posteriormente (Martínez Fernández 2001:173), a pesar de que en algunas citas haya trascendido más bien todo lo contrario, afirmándose precisamente una supuesta creencia de Jordá en la tesis africanista (Alcaraz 2007:112); aunque esta relación del Solutrense con el norte de África sigue siendo a día de hoy una cuestión no resuelta (Aura y Jordá Pardo 2012; Otte y Noiret 2002). Más bien, F. Jordá anclaba la cuestión del origen del Solutrense en Francia, debido a numerosas similitudes, y en concreto hundía sus raíces en el Auriñaciense de esta región (Jordá 1955b; Straus 2012:28). Como indica M. de la Rasilla (1994:10) estas tesis africanas fueron la tónica de la década de 1940, pero a partir de los años 50, se produjo una ruptura en la investigación que implicó el planteamiento de nuevos modelos, entre los cuales estaba el estudio del Solutrense en España, que se materializa en la tesis doctoral de Jordá.

Con respecto a este origen francés del Solutrense, F. Jordá entendía este periodo desde una perspectiva eminentemente difusionista, como una cultura llegada a la Península fruto del movimiento poblacional hacia el sur. Así, refiriéndose a la posición stratigráfica observada para el Solutrense, tras las excavaciones de Mallaetes y la interpretación de Parpalló (entre Gravetiense y Epigravetiense) Jordá, exponía de este modo su punto de vista:

Al contemplar esta intrusión cultural recordamos –salvando los detalles y los determinantes culturales- una serie de hechos históricamente conocidos y ocurridos en nuestra península y comparamos, con las salvedades debidas, este Solutrense de que nos ocupamos con el mundo árabe que nos invadió durante la Edad media, el cual aparece también interpolado entre la cultura romana y la romance. Los comienzos de los tiempos medievales españoles ofrecen al estudioso el espectáculo de un casi general naufragio de los contenidos culturales romanos, que parecieron, en un determinado momento, desaparecer casi por completo de nuestro país con motivo de las invasiones musulmanas para renacer de nuevo, más tarde, bajo las formas culturales romances que llenan los últimos tiempos de la Edad media. Una cosa en cierto modo parecida debió ocurrir durante nuestro Paleolítico superior. El Solutrense, cultura brillante y de rápida expansión y desarrollo, penetró en nuestro país de un modo avasallador y al parecer barrió casi por completo de nuestro suelo el concepto cultural del mundo

9 Tras la realización de nuevos trabajos en Mallaetes (Forte y Jordá 1976) se reafirma en esta idea.

gravetiense, llegando a enseñorearse de gran parte del territorio (Jordá 1955b:5).

En lo que respecta a la estructuración del Solutrense, en 1953 y antes de la lectura de su tesis doctoral, F. Jordá consideraba que el primer periodo solutrense presente en el Cantábrico era el Protosolutrense, cuya extensión era mayor que la de las etapas siguientes. Este periodo lo identifica en la Peña de Candamo y lo equipara a un periodo evolucionado del Protosolutrense francés, de transición hacia el Solutrense medio (Jordá 1953:58). A continuación estaría el Solutrense medio, aunque considera que esta fase no está presente en Asturias, ya que según sus palabras:

Respecto al Solutrense medio tenemos para la zona cantábrica una gran laguna. Hasta el momento presente no ha sido señalado de una manera fehaciente y clara, pues no nos es posible considerar como hace Obermaier como Solutrense medio el nivel inferior de la cultura Solutrense de Cueto de la Mina... –continuando– En realidad solo nos es posible considerar como Solutrense medio alguna pieza del Protosolutrense de la Peña de Candamo (Jordá 1953:51-52).

Aunque en la misma obra no oculta sus dudas sobre esta asignación y su posible equiparación o contemporaneidad con el Solutrense medio francés (Jordá 1953:55).

En cuanto al Solutrense superior, considera que es la etapa de plenitud del Solutrense peninsular, que en el Cantábrico se caracterizaría por la punta de base cóncava, que en palabras de Jordá «llega a infiltrarse en la zona occidental del Pirineo francés» (Jordá 1953:52), considerando que la estratigrafía de Cueto de la Mina ofrece un ejemplo inmejorable de su aparición en el Cantábrico, durante el Solutrense superior, siendo un elemento decisivo para él a la hora de considerar la existencia de una facies regional (1953:57). Para Jordá, en este momento temprano y previo a la publicación de su tesis doctoral, Cueto de la Mina es el modelo en el cual se encaja el resto de yacimientos estudiados por él en Asturias, y asignados al Solutrense superior: La Riera, Trescalabres y Balmori.

La idea según la cual el Solutrense cantábrico comenzaba con la fase denominada Protosolutrense¹⁰ o Solutrense inferior, como hemos visto está presente en sus primeros trabajos en Asturias, sobre el contexto cantábrico y en su tesis doctoral (Jordá 1953, 1955b). Posteriormente corrige esta postura, a la luz de nuevas investigaciones llevadas a cabo por otros autores (Smith 1960, 1962), que le llevan a reconocer:

10 El Protosolutrense realmente era una etapa anterior al Solutrense inferior, solo percibida en unos pocos sitios, desconectados entre sí, y que realmente respondía a problemas estratigráficos y tafonómicos y no a la existencia de una fase previa, por lo que finalmente fue desechado, tras ser equiparado durante un tiempo al Solutrense inferior (de la Rasilla 1994).

En nuestro estudio ya citado exponíamos que el Protosolutrense inferior se citaba en algunos yacimientos cantábricos y nosotros no hicimos más que recoger y comentar la bibliografía sobre el tema. Pero una revisión a fondo del problema y un conocimiento directo de los materiales franceses, así como unas críticas de especialistas extranjeros sobre nuestras ideas (Smith 1960:353; Sonnevile-Bordes 1962:120) nos han permitido llegar a una visión más real del problema. Con los datos que poseemos en la actualidad no es posible hablar de Solutrense inferior y menos de Protosolutrense en la región cantábrica. A reserva de lo que nuevas excavaciones nos ofrezcan, la facies cantábrica del Solutrense da comienzo con elementos que pueden paralelizarse con el Solutrense medio francés (Jordá 1963).

Como se aprecia a lo largo de su obra y se puede comprobar en lo que acabamos de mostrar, Jordá no tiene problema alguno en cambiar y adaptar su criterio ante las críticas y el avance de la ciencia. Equivocado o no, tiene una idea muy arraigada de la ciencia, y la firme creencia de que el avance científico, y en este caso concreto la investigación paleolítica, consiste en una constante renovación y adaptación de la investigación (lecturas, tesis, nuevas excavaciones y revisiones de antiguas colecciones y excavaciones); esto está muy presente en su obra y se puede comprobar con la sola lectura de sus trabajos a lo largo de las décadas.

Ya en el tramo final de su vida académica, en 1976, incorpora al debate sobre el Solutrense el yacimiento de Las Caldas, prosiguiendo con Cueto de la Mina y La Peña de Candamo como puntales para entender el Solutrense en Asturias, ratificándose en la inexistencia del Solutrense inferior y considerando estos yacimientos exponentes del Solutrense medio y superior (Jordá 1976). En estas fechas se comenzó con la revisión y nuevas excavaciones en las cuevas de El Cierro y Cova Rosa, importantes para tener en cuenta una continua revisión sobre el Solutrense regional, que Jordá siempre tuvo en mente.

La investigación del Solutrense cantábrico será continuada a partir de la década de 1970 por L. G. Straus, discípulo de L. G. Freeman, y más tarde por M. de la Rasilla en la década de 1980; los años 1970 son los de la auténtica revolución en España de la investigación paleolítica, lo cual implica, como ya hemos comentado, nuevos análisis, excavaciones y proyectos de investigación y doctorales por toda la geografía española que tratan de profundizar en los distintos problemas que presenta el Solutrense (de la Rasilla 1994). Con respecto a estos dos proyectos doctorales (L. G. Straus y M. de la Rasilla), ambos tendrán un impacto importante en Asturias, con la excavación de La Riera (Straus y Clark 1986) y de Cueto de la Mina (de la Rasilla 1990) además de las investigaciones llevadas a cabo por los discípulos de F. Jordá: M^a S. Corchón en Las Caldas (Corchón 1981) y J. Fortea en La Viña y Llonín (Fortea 1990; Fortea *et al.* 1991, 1995); estos dos últimos proyectos también codirigidos por M. de la Rasilla. De este modo, el Solutrense en Asturias (y Cantábrico) sufre una gran renovación, desde finales de la década de 1970, con respecto al panorama al que se enfrentó y que abordó Jordá.

En este contexto, a la hora de hablar del Solutrense en Asturias, L. G. Straus (1979:474) realiza una primera reflexión sobre el papel de Jordá en la investigación de este periodo «Durante más de veinte años de estudio del Solutrense en España, el interés principal ha sido la construcción de una cronología de fases, caracterizadas por la presencia (o ausencia) de supuestos tipos temporalmente diagnósticos de útiles de piedra y de hueso». Igualmente, remarca que en esa fecha la mayor parte de sus excavaciones se encontraban inéditas y que los cambios realizados entre sus esquemas publicados –Straus menciona concretamente que algunos de ellos son radicales, como los publicados en Jordá (1955b) contra Jordá (1960a)– «son simples reinterpretaciones de los mismos materiales sin la adición de nuevos datos de la región Cantábrica» (Straus 1979:474). Esta última parece una de las críticas más importantes a las interpretaciones de Jordá, ya que se le achaca que fundamentalmente se basó en excavaciones antiguas, seleccionadas y realizadas bajo criterios metodológicos y estratigráficos poco estrictos, en una época en la que se buscaban niveles «culturales» y no niveles «naturales». Para Straus, el programa de excavaciones que él y G. A. Clark desarrollan en La Riera es un ejemplo de cambio metodológico y sobre todo porque durante estos trabajos se identificaron varios niveles dentro de lo que solo era un único nivel de la estratigrafía de Vega del Sella (Straus 1979, 2012). Parece ser que el paradigma de La Riera, la aplicación de nuevos modelos de investigación y, sobre todo, la incorporación de las dataciones radiométricas, suponen uno de los puntos más firmes en las críticas a Jordá por parte de Straus. No obstante, independientemente del fondo científico del asunto, Straus comienza sus críticas dejando bien claro que:

La gran experiencia del profesor Jordá y sus importantes contribuciones a la prehistoria –especialmente a la de Asturias– son reconocidas por todos, incluyendo sus estudiantes y colegas americanos. Debo personalmente al profesor Jordá mucha ayuda en el pasado, y por eso no quiero en absoluto que lo que sigue pueda interpretarse como algo más que una discusión científica de unos temas de interés mutuo (Straus 1979:473).

A pesar del tiempo transcurrido, y con las precauciones que el paso de los años imprime a la constante renovación a la que está sometido el avance científico, es obvio que el trabajo de Jordá en cuanto al Solutrense ibérico sigue siendo una referencia necesaria, al menos aunque solo sea porque sienta las bases del análisis global del periodo.

3.4. El Magdaleniense

El final del Paleolítico superior, en este caso el Magdaleniense, es el otro gran periodo paleolítico al que Jordá dedicó gran parte de sus esfuerzos, no solo por la abundancia de yacimientos, sino también por la presencia de innumerables

evidencias de arte mobiliario y la gran riqueza del arte parietal que tiene lugar durante este momento.

Así, tras su primera excavación paleolítica en Asturias, en la cueva de Bricia, F. Jordá apunta algunas cuestiones de interés sobre su percepción de los problemas del Magdaleniense cantábrico, y la necesidad de una profunda revisión, al diferenciar dos subniveles dentro de un horizonte magdaleniense en la citada cueva:

Esta distinción entre dos partes de un mismo nivel la creo de un gran interés, pues podrá permitir una mejor comprensión de los problemas del Magdaleniense cantábrico, hoy por hoy, conocidos de un modo muy fragmentario y poco sistemático. Por ello he tratado de aquilatar lo más posible los distintos aspectos que tal distinción me ha sugerido con el fin de poderlos tener en cuenta cuando de una visión total de nuestro Magdaleniense se trate, lo cual, por otra parte, es ya de una evidente necesidad en el estado actual de nuestra investigación prehistórica (Jordá 1954:177).

La realización de un análisis en profundidad del periodo Magdaleniense es, al igual que sucede con el Solutrense, otro de los objetivos que Jordá plantea durante la década de 1950 en Asturias. Esto se materializará en una estructuración principalmente a partir de dos excavaciones: Bricia, para el Magdaleniense superior, y La Lloseta para el Magdaleniense inicial; además de numerosas revisiones de materiales y otras intervenciones como las realizadas en Balmori o La Riera. Por ello, de manera temprana, y con apenas datos nuevos, Jordá (1954:193-195) realiza un primer intento de clasificación del Magdaleniense regional partiendo de la clasificación de Obermaier (1925) y considerando que el Magdaleniense cantábrico presenta notables diferencias con respecto al francés, como él mismo indica que ya habían notado tanto Obermaier como Breuil. Uno de los aspectos más destacados es que cree identificar elementos que marcarían la presencia del Magdaleniense IV de la clasificación francesa (Magdaleniense medio), que serían la evidencia de su penetración en el Cantábrico, negada firmemente por Breuil, a la vez que equipara este al Magdaleniense «c» de Obermaier. Igualmente, considera los materiales de Bricia y La Riera, equivalentes al Magdaleniense superior y final («f» y «e» en la clasificación de Obermaier; V y VI en la de Breuil). Se percibe, por lo tanto, desde su llegada a Asturias, que este periodo será una de sus grandes preocupaciones a la hora de estudiar el Paleolítico regional.

Entre 1956 y 1958 lleva a cabo excavaciones en la cueva de la Lloseta, que suponen un auténtico hito en la investigación cantábrica, y contribuye a sentar las bases de una estructuración del Magdaleniense en la que se consideraba que existía un desfase con respecto a la secuencia francesa. Es decir, según Jordá (1958:14, 1960a) y también González Echegaray (1960), el Magdaleniense comenzaba en la región cantábrica con la fase III del sistema de Breuil, lo que tradicionalmente se denominó a partir de entonces Magdaleniense inferior

cantábrico. Con respecto al Magdaleniense medio, Jordá indica que se trata de una fase mal definida y con escasas referencias, aunque precisa que en Cueto de la Mina está perfectamente definido, además de considerarlo también para Balmori y La Lloseta, y probablemente La Paloma (Jordá 1958:84-87).

En 1976 incluye en el Magdaleniense medio varios niveles de cuevas anteriormente asignados al Magdaleniense inferior (Jordá 1976:100), seguramente cambiando de criterio debido a la datación obtenida por G. A. Clark en La Lloseta. Esta fecha de 13.648 ± 412 a. C., le hace reconsiderar la atribución de La Lloseta, al hacerlos equiparables a otras dataciones obtenidas en el Juyo y Altamira¹¹, lo cual implica que cambia también la de otros yacimientos, y seguramente apoyado también en los datos de Las Caldas, donde sí hay un auténtico Magdaleniense medio. De este modo dice lo siguiente:

La segunda gran etapa, Magdaleniense medio cantábrico, parece bien representada en las cuevas de Cueto de la Mina, La Riera, La Loja, Collubil, Cueva Oscura¹², Las Caldas y La Paloma. Aunque de muchas de estas cuevas nuestra información es muy incompleta, sin embargo parece ser este el gran momento de la ocupación de las cuevas asturianas (Jordá 1976:100).

4. Obra y pensamiento arqueológico

Al retomar la actividad arqueológica como miembro del SIP de Valencia, a partir de 1943 y de la mano de su maestro, comenzó verdaderamente su formación como prehistoriador, en excavaciones como las cuevas de La Cocina o Les Mallaetes. Esta fue la verdadera escuela de Jordá, además de tener como uno de sus referentes el trabajo de Pericot en Parpalló, ya que consideraba que supuso un punto de inflexión en las investigaciones del Paleolítico ibérico. Así, en una nota necrológica sobre Pericot, Jordá relata lo siguiente con respecto a la primera excavación de Pericot en Parpalló:

Siguen siendo un hito en el camino de nuestra investigación, ya que la publicación de los materiales del Parpalló fue decisiva, pues con ellos fue posible romper los viejos moldes en los que se había desarrollado la que podríamos llamar Prehistoria de los abates (Obermaier y Breuil) y señaló el camino para nuevas orientaciones. Problemas como el polimorfismo tipológico del Solutrense –y con ello la posibilidad de la existencia de varios focos originarios–, o la diversidad de facies del Magdaleniense ibérico respecto del francés, son aspectos que nece-

11 Estos yacimientos son en realidad M. inferior cantábrico, en algún caso M. inferior tardío o tipo Juyo. Aunque aquí hay otro debate sobre la identificación en exclusiva del Magdaleniense tipo Juyo con el Magdaleniense inferior, o su perduración hasta los inicios del Magdaleniense medio, como así podría ser (ver Álvarez Alonso en prensa).

12 Se refiere probablemente a cueva Oscura de Perán.

sariamente han provocado múltiples reacciones que han puesto en duda la validez de la secuencia de Breuil, para las áreas paleolíticas exteriores del territorio francés. Años más tarde las excavaciones de Les Mallaetes (Pericot y Jordá), de la cueva de Ambrosio (Ripoll) y de la del Volcán (Pericot y Aparicio) vendrían a confirmar la importancia del Paleolítico superior del área mediterránea ibérica, que desarrolló con cierta independencia una secuencia cultural paralela, aunque distinta de la cántabro-dordoñesa, que pondría de relieve las falacias de una investigación reducida a una tipología formal, basada exclusivamente en materiales del área francesa (Jordá 1980:278).

Sus años de formación y trabajo arqueológico en Valencia le dotaron, por lo tanto, de una perspectiva con respecto a la investigación paleolítica que, sin duda, fue decisiva a la hora de emprender su actividad investigadora en Asturias. Sin esa visión crítica hacia los férreos y clásicos modelos franceses, no habría tenido el mismo enfoque a la hora de enfrentarse a distintos aspectos del Paleolítico cantábrico, especialmente en lo que a los modelos de ocupación solutrenses y magdalenenses se refiere. Seguramente en su formación pesó tal vez una tradición más antropológica, con indudable raíz germana, de la escuela de Bosch Gimpera que hereda Pericot y de la que, con seguridad, también bebe Jordá. Una visión más humanista de los problemas, fundamentalmente histórica y alejada de las sistematizaciones cronoculturales basadas en los modelos tipológicos, es notablemente influyente en la formación de su pensamiento, que no se limita a la simple asunción de los modelos franceses.

En el contexto predominante en el que se encontraba F. Jordá al llegar a Asturias, la corriente más influyente en el ámbito hispano era la francesa, encabezada en aquel momento por el todavía vivo «pope» de la Prehistoria, el abate H. Breuil que ya había dejado paso a otros personajes destacados a partir de esta década, como F. Bordes o A. Leroi-Gourhan; aunque su clasificación tripartita para el Paleolítico superior (Auriñaciense, Solutrense y Magdalenense), según palabras del propio Jordá, «era aceptada sin grandes críticas hasta hace quince años» (Jordá 1955b:9). Pero a pesar de esto, considera que se deben:

aceptar las subdivisiones de Breuil, con las modificaciones de Garrod y Cheynier, más bien como términos de caracterización cultural y quizás como apelativos de aspectos técnicos, sin que ello presuponga un marco cronológico inflexible y rígido dentro del cual se hayan de colocar los objetos culturales como dentro de un armario clasificador (Jordá 1955b:23).

Jordá acepta la caracterización cultural, algo difícil de contestar, aunque con el importante matiz de no condicionar con ello la interpretación cronoestratigráfica y el estudio del poblamiento humano y su dispersión por el territorio, algo que el alcayano considera que no puede estar supeditado al establecimiento y clasifica-

ción por tipos, que lógicamente dependen de muchos factores que escapaban a las rígidas clasificaciones imperantes en las primeras décadas del siglo XX.

Las clasificaciones y estructuraciones tipológicas y tecnológicas de los complejos industriales, junto con las interpretaciones estratigráficas, son pues los criterios fundamentales en los que se basa. Aunque eso no implica que siga a pies juntillas las tesis clásicas francesas, ya que por ejemplo además de criticar a Breuil, rechaza los postulados de D. Peyrony, llegando a estar en consonancia con D. Garrod (que, en definitiva, acepta con variaciones la clasificación de Breuil). Jordá es consciente de los fallos que presenta el sistema de Breuil o el de Peyrony (basado en conjuntos franceses, y por lo tanto limitado ante una interpretación global); por eso tal vez la postura de D. Garrod, quien realizó investigaciones en Oriente próximo y que aporta una visión global de los inicios del Paleolítico superior, considerando la procedencia oriental del Auriñaciense, es tenida en cuenta e integrada en su discurso (Jordá 1955b:9-17). Podemos apuntar en este debate sobre los esquemas clásicos, que presenta desde el comienzo de su obra una constante conciencia crítica que le lleva a tratar de conocer postulados diversos y no conformarse con los esquemas imperantes. Esta es una de las características destacadas en su obra, que en alguna ocasión le valió el apelativo de eterno heterodoxo.

Por tanto, el análisis en profundidad sobre la esencia y fundamentos de su pensamiento arqueológico, no se debe limitar a hablar de una posible filiación de Jordá a la escuela francesa sin más que, en realidad, es falsa. Más bien conviene matizar que la mayoría de la producción bibliográfica e investigaciones sobre el Paleolítico superior por aquel entonces estaban centradas en Francia, de forma que resultaba (y ha resultado hasta hace poco) imposible sustraerse a ello, por lo que Jordá se ve obligado a recurrir constantemente a esta bibliografía, aunque siempre con objeciones (más o menos importantes) remarcando permanentemente la necesidad de destacar lo hispano y no reproducir los modelos foráneos. Debido a esto, Jordá recoge en su obra y considera en muchos de sus escritos las investigaciones y planteamientos de la alemana G. Freund (una de las últimas discípulas de Obermaier) o la propia D. Garrod, perteneciente a la escuela anglosajona. Jordá era un hombre que procuraba estar al tanto de todas las novedades que acontecían en Europa, no solo en el ámbito local hispano, o como mucho francés, ya que queda patente en su obra que le preocupa concebir los problemas del Paleolítico superior desde una perspectiva global, europea, amplia no solo desde un aspecto geográfico, sino también antropológico y cultural (Jordá 1953, 1955b), pero siempre tratando de percibir las peculiaridades del Paleolítico peninsular, que merecían en su opinión un estudio específico *ad hoc*. Todo esto se traduce como resultado en un lector incansable y constante, buen conocedor de la bibliografía actualizada del momento, lo cual implicará que en la década de 1950 esté situado posiblemente en la vanguardia de la investigación paleolítica, aunque no ocupe un puesto relevante en la vida aca-

démica (no será catedrático hasta 1962); aunque parezca irrelevante, esta inquietud y gran perspectiva de los problemas globales, redundó en un beneficio neto y evidente de su actividad arqueológica en Asturias.

Por otra parte, hay que recordar que su maestro, L. Pericot mantuvo durante décadas un fluida relación con notables arqueólogos británicos, atestiguada en la abundante correspondencia con entre otros V. G. Childe, M. Burkitt o G. Clark (Díaz-Andreu 2002), que sin duda muestran un amplio conocimiento de la escuela anglosajona por parte de Pericot, aunque esta no hubiera calado en exceso en su pensamiento. No es de extrañar que estas relaciones, existentes ya en la década de 1920, fueran conocidas por F. Jordá, consciente durante su proceso de formación junto al maestro de la importancia de las relaciones entre investigadores más allá de las propias fronteras, y no solo en un grado de dependencia hacia lo francés. El proceder de Pericot implicaba el intercambio de publicaciones, una práctica tan ágil y habitual hoy en día, pero que en aquellos años implicaba el cruce de correspondencia postal de manera habitual e intensa. Sin duda, estas costumbres, que a su vez son una herencia directa de Bosch Gimpera (Díaz-Andreu 2008), debieron calar en Jordá como una parte más del proceder habitual de un investigador, ya que él mismo predicó con el ejemplo. De esta herencia directa de Pericot, tal vez le vino su inherente vocación de atender a cuestiones y problemas generales. El título de su tesis *El Solutrense en España y sus problemas* es un ejemplo de ello, cuyo reflejo seguramente es el incesante y constante intento de sistematización, de englobar resultados y dotar de una visión general a los problemas del Paleolítico, más allá del periodo concreto o el área geográfica analizada.

En lo que respecta a la aportación que su estancia en Asturias tiene en su obra y en su evolución como prehistoriador, es destacable su estrecha relación con el geólogo y profesor de la Universidad de Oviedo, N. Llopis Lladó, que supuso también un importante aliciente, ya que contribuyó a que reparara en la necesidad de adoptar una visión más geológica de los problemas arqueológicos como manera de abordar mejor el trabajo de campo, apuntando en algún caso a hacia una visión más «geoarqueológica» del Paleolítico; aunque no se pueda hablar en este contexto de Geoarqueología en su estricta definición. En última instancia esto no es nuevo, ya que sus precedentes inmediatos en la investigación paleolítica cantábrica (Breuil, Obermaier, Hernández Pacheco o Vega del Sella), tenían un enfoque cuaternarista de los problemas arqueológicos, teniendo en cuenta los procesos geológicos, la formación de los depósitos y también de la alteración de los depósitos sedimentarios. De hecho, conoció y trató a E. Hernández Pacheco, una autoridad en la investigación geológica y prehistórica española.

Entre los años 1962 y 1963, participa en las excavaciones de Torralba y Ambrona que lleva a cabo el equipo internacional e interdisciplinar dirigido por F. C. Howell y F. Biberson, en el que también participan Butzer, E. Aguirre, R. G. Klein y L. G. Freeman entre otros. Esta excavación supuso una auténtica revolución y renova-

ción de la arqueología española, ya que su director es uno de los precursores de la idea de Paleoantropología (conjugando arqueología y bioantropología), junto con J. D. Clark, así como un firme defensor de la importancia de la interdisciplinariedad en el desarrollo de la ciencia arqueológica. Igualmente, la presencia de L. G. Freeman en esta excavación es también fundamental. Alumno de Howell en la Universidad de Chicago, a quien tenía como ejemplo de científico y académico, fue junto a L. G. Binford, también docente en Chicago, una de las más importantes figuras de la Nueva Arqueología (Clark 2013). Freeman desarrolla a partir de este momento una importante labor arqueológica en España, lo cual supone que es responsable de la introducción de estas ideas en su intenso e importante contacto con investigadores españoles en la década de 1960 y sobre todo en 1970 influyendo en una nueva generación de universitarios, como L. G. Straus. Freeman, fue animado por F. C. Howel y, entre otros, por F. Bordes, a emprender el estudio del Musteriense peninsular y, especialmente, el cantábrico (Freeman 1964).

Seguramente esta temprana relación con este grupo de arqueólogos, aunque muy somera, le supuso a F. Jordá un contacto directo con un nuevo planteamiento de las investigaciones, con nuevas ideas y aproximaciones metodológicas, con una visión más antropológica de los procesos humanos y menos culturalista y tecnotipológica, como era más propio en la España del momento, deudora directa de la escuela paleolitista francesa. Todo esto justificaría que en esa época Jordá escribiera lo siguiente:

No es posible hoy pensar en la Prehistoria como en una sucesión de etapas rígidas e invariable, en las que había que encuadrar casi a la fuerza los hechos de investigación que escapaban a toda esquematización teórica. Aquella Prehistoria, acomplexada de pisos geológicos y encajada dentro de divisiones inflexibles por el calzador de la generalización, ha dado paso ya a una ciencia histórica, en la que el hombre y no los fósiles instrumentales ocupa el lugar central. Pues se sitúa nada menos que un proceso histórico y no una simple sucesión de niveles geo-arqueológicos (Jordá 1963).

Pero, aunque afirma lo anterior, al final no abandona del todo las clasificaciones, basándose en los materiales presentes y en las industrias (Breuil o Sonnevile Bordes); esto es indicativo de que su proceso de formación y evolución prosigue, ya que lee nuevas teorías y planteamientos y procura no estancarse, aunque no ha cambiado su paradigma metodológico a la hora de analizar el Paleolítico superior. Tal vez los clásicos planteamientos de la escuela francesa están muy enraizados en la investigación paleolítica española, aunque eso no implica que Jordá comparta las teorías del Paleolítico francés y su estructuración, ya que es un firme defensor de las facies regionales y la diferenciación cultural de la Península con respecto a Francia.

En este contexto, sin duda está su contribución a que L. G. Freeman llevase a cabo una campaña en la cueva del Conde, aquel lugar con tantos problemas

estratigráficos en donde Jordá había intuido la existencia de uno de los problemas más atrayentes del Paleolítico regional, la transición del Musteriense al Paleolítico superior. Seguramente debió considerar que el modo de trabajar de estos americanos y su novedosa visión, podría aportar un punto de vista nuevo al debate sobre la identificación del proceso de tránsito entre el Musteriense y el Auriñaciense, en el que sin duda, había un problema antropológico en su raíz, con la confluencia de dos especies humanas distintas.

A partir de la década de 1970 el debate suscitado por la Nueva Arqueología había calado parcialmente en la investigación paleolítica española, y la nueva generación de arqueólogos asume la renovación de la investigación, con nuevos retos metodológicos como la aplicación del C14 o la interdisciplinariedad en arqueología como una necesidad básica. No obstante, en esta nueva generación también hay una importante corriente tipologista, que asume principalmente una visión cronoestratigráfica del Paleolítico desde una aproximación tipológica (laplacista o bordesiana) y estadística, añadiendo también la novedad del sistema de facies. De todos modos, hay que diferenciar entre los investigadores que proceden de la Universidad Complutense, que copan el Cantábrico, y los alumnos de Jordá procedentes de Salamanca. Entre ellos se aprecian sutiles y en algunos casos importantes diferencias, que tienen mucho que ver con el calado de las enseñanzas del maestro.

Jordá, una vez más demuestra que tiene una mentalidad muy abierta y procura adaptarse al nuevo contexto. Así, con respecto a otra síntesis posterior (Jordá 1976) realiza algunos cambios en la consideración de distintos niveles y periodos, que muestran cómo en algunos aspectos se ha adaptado a los resultados obtenidos en excavaciones modernas (Las Caldas, La Paloma o Cova Rosa). Además, la aplicación del C14, que empieza a partir de la década de 1970 a revolucionar la investigación paleolítica cantábrica con los primeros datos numéricos en que apoyar los nuevos intentos de estructuración del periodo, también supone un elemento que influye en algunos cambios que introduce el alcayano con respecto a años anteriores.

Jordá fue un superviviente, un eterno inconformista y una mente inquieta y abierta, en definitiva una persona que fue capaz de conjugar una enorme capacidad de trabajo con una sorprendente capacidad de síntesis y visión transversal de la Prehistoria. Aglutinador de un saber universal de la Prehistoria ibérica, fue una persona crítica, que con igual naturalidad asumió los juicios sobre su trabajo y nunca dejó de plantear teorías e hipótesis. Podemos decir que su grandeza radica en que jamás mostró miedo a equivocarse ni rubor a la hora de rectificar, asumiendo que la investigación y el avance científico consisten precisamente en eso. En definitiva fue un gran humanista.

Tal vez las mejores palabras para describir su obra, sean las escritas por su propio hijo, Jesús F. Jordá Pardo que al referirse a su personalidad científica afirma lo siguiente «Alejado de cualquier idea dogmática, su trayectoria pro-

fesional y personal se caracteriza por una fuerte componente heterodoxa y un marcado espíritu crítico que le permiten realizar una obra independiente y libre de ataduras» (Jordá Pardo 2005-2006:6).

Epílogo

F. Jordá fue un hombre cuya intensa e incesante actividad le llevó a realizar un gran número de publicaciones científicas, pero no menos importante son algunas de las constantes y abundantes reflexiones que realiza en muchos de sus trabajos sobre la ciencia, la Prehistoria, la investigación o la propia esencia del investigador, el universitario o la simple actividad humana. No creemos mejor forma de finalizar que citando al maestro en una de las ideas que seguramente cualquiera de nosotros seguiríamos suscribiendo hoy en día:

Incluso también se niega ese carácter histórico de nuestros primeros hombres. Quizás porque es parte del viejo prejuicio historicista de que la Historia está hecha por personas de carne y hueso que nos han dejado sus nombres y sus recuerdos y con los que parece que hemos entrado en contacto, recordándolos con cierta familiaridad, ya que incluso nos han dejado su vida hilvanada por las anécdotas. De ahí, nuestro despiste radical ante la Prehistoria, puesto que en ella no hay personajes de nombre conocido, ni anécdotas que contar acerca de ellos. La terrible realidad del prehistoriador es que el sujeto en la prehistoria, el hombre prehistórico, es un ser anónimo y sin aventuras conocidas. Un verdadero desastre para nuestra invencible curiosidad por los hechos personales. Esta humildad con que se nos presenta el hecho prehistórico radica precisamente, a nuestro entender, una de las mayores dificultades para su interpretación. La Prehistoria carece de héroes y de genios, de reyes y de generales, de batallas y de tratados, ni de artistas que firmen sus obras, ni inventores a quienes conozcamos por sus nombres. Toda la historia de nuestra humanidad primitiva es tremendamente anónima.

Estas palabras, extraídas de la introducción a la obra *La cueva de La Lloseta* (Jordá 1958), reflejan no solo una manera muy sincera y sencilla de percibir la Prehistoria, sino también entre líneas podemos percibir un trasfondo que subyace en todo aquel que se acerque al estudio del ser humano desde un punto de vista eminentemente social. La trayectoria de Jordá antes de la guerra, su compromiso, su ideario y su posterior penitencia, seguramente fueron importantes junto con las visiones más antropológicas de su maestro, en la formación de una visión sobre el pasado que se asienta sobre una manera muy personal de entender la historia, y en definitiva, la vida.

A pesar del tiempo y la distancia transcurrida, no podemos estar más de acuerdo con algunas de las ideas manifestadas por F. Jordá, con motivo de la publicación de la excavación de La Lloseta:

La Prehistoria es hoy una ciencia plenamente histórica y como a tal se estudia. En primer lugar, el prehistoriador sabe que el objeto de su investigación es el hombre y su contorno, que en su estudio va a encontrarse con hechos humanos o con las consecuencias de estos hechos... lo que busca el prehistoriador con su investigación es la realidad histórica del hombre primitivo, único modo de comprender su modo de vida y obras (Jordá 1958:10).

Una idea que cada vez parece perderse más de vista con una constante parcelación y excesiva especialización de la Prehistoria (algo muy positivo y necesario, por otra parte), que a algunos historiadores (pre-historiadores) les hace perder de vista cual es el objeto último de su investigación, creyendo que la ciencia no puede también desarrollarse desde las humanidades, solo desde los laboratorios de las ciencias naturales y experimentales; para algunos, erróneamente, la única y verdadera ciencia.

Sin dudar, la figura de F. Jordá es mucho más compleja, rica e interesante de lo que pudiera suponerse, siendo su obra y su influencia tan amplia que es imposible sintetizarla, ya no solo en este trabajo, sino en este volumen homenaje del que forma parte. Por ello, creemos que, sin duda, merece ser tratada en profundidad en un trabajo futuro, al cual hemos querido contribuir con esta primera y modesta reflexión sobre su actividad paleolítica en Asturias. Sirvan estas líneas como homenaje póstumo, pero sobre todo, como recuerdo a la figura de una personalidad que supuso más para la investigación en Asturias de lo que en principio se pudiera pensar.

Agradecimientos

He de agradecer la ayuda prestada por J. A. Fernández de Córdoba y F. Díaz García en la recopilación bibliográfica y en la discusión sobre algunos aspectos concretos que se han abordado. Igualmente, les doy las gracias por su revisión, corrección y comentarios realizados a este texto, que han contribuido a mejorar el resultado final. Muchas de las conversaciones mantenidas con el profesor Jordá Pardo en estos últimos años, también han contribuido notablemente a orientar este trabajo. ●

Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira (2001). «El Servicio de Investigaciones Arqueológicas en Asturias (S.I.A.): F. Jordá Cerdá (1952-1964)». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 41(1-2): 207-224.
- AGUIRRE, Emiliano (1964). *Las Gándaras de Budiño. Porriño (Pontevedra)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (Excavaciones Arqueológicas en España; 31).
- ALCARÁZ CASTAÑO, Manuel (2007). «El Aterense del Norte de África y el Solutrense peninsular: ¿contactos transgibraltares en el Pleistoceno superior?». *Munibe. Antropologia-Arkeologia*, 58: 101-126.
- ÁLVAREZ ALONSO, David (2004). «La cueva de Bricia (Posada de Llanes, Asturias). Territorialidad en el Tardiglacial de la comarca de la Llera». En: ALLUÉ, Ethel; MARTÍN, Josep; CANALS, Antoni; CARBONELL, Eudald (eds.), *Actas del 1º Congreso Peninsular de estudiantes de Prehistoria*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 172-180.
- ÁLVAREZ ALONSO, David (2010a). «La investigación de las primeras ocupaciones humanas en la Región Cantábrica». *Espacio, Tiempo y Forma I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 3: 9-20.
- ÁLVAREZ ALONSO, David (2010b). «El Magdaleniense superior de la cueva de Bricia (Posada de Llanes, Asturias)». *Kobie*, 29: 33-44.
- ÁLVAREZ ALONSO, David (2012). «El primer poblamiento humano en la región cantábrica. Reflexiones y síntesis en torno al Paleolítico antiguo». *Kobie*, 31: 21-44.
- ÁLVAREZ ALONSO, David (2014). «First Neanderthal settlements in northern Iberia: the Acheulean and the emergence of Mousterian technology in the Cantabrian region». *Quaternary International*, 326-327: 288-306.
- ÁLVAREZ-ALONSO, David (en prensa). «El final del Paleolítico superior: el Magdaleniense en Asturias». En: ÁLVAREZ-ALONSO, David (ed.), *Los grupos cazadores-recolectores paleolíticos del occidente cantábrico*. Gijón: UNED-Asturias.
- ÁLVAREZ ALONSO, David; RODRÍGUEZ ASENSIO, José Adolfo y JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2014). «Reflexiones en torno a la caracterización tecnotipológica del yacimiento de Bañugues (Asturias, España) en el marco del Paleolítico medio del norte de la Península Ibérica». *Munibe. Antropologia-Arkeologia*, 65.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Esteban; ÁLVAREZ ALONSO, David; CUBAS MORERA, Miriam y CUETO RAPADO, Marian (2015). «La cueva de El Pindal (Pimiango, Ribadedeva, Asturias): revisión de los materiales de la excavación de F. Jordá Cerdá». *Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 2.
- AURA TORTOSA, Joan Emili y JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2012). «Solutrenses del sur de Iberia en transición». *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 5 (Ejemplar dedicado a: «De punta a punta. El Solutrense en los albores del siglo XXI»): 149-170.
- BARANDIARÁN AYERBE, José Miguel (1963). «Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (campana de 1962)». *Munibe*, 15: 87-102.
- BARANDIARÁN AYERBE, José Miguel y ALTUNA, Jesús (1966). «Excavación de la cueva de Lezetxiki (campana de 1965)». *Munibe*, 18, 5-12.
- BIBERSON, Paul (1964). «Torralba et Ambrona. Notes sur deux stations acheuléennes de chasseurs d'éléphants de la Vieille Castille». En: *Homenaje a*

- Henri Breuil, vol I. Barcelona: Diputación de Barcelona, 201-248.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1955). «Congresos y actividades científicas. El IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas». *Caesaraugusta*, 6: 267-284.
- BERENGUER ALONSO, Magín (1969). «La Pintura prehistórica de la caverna de «Tito Bustillo» en Ardines (Ribadesella)». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 164(1): 137-152.
- BERNALDO DE QUIRÓS, Federico (1982). *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Santander: Ministerio de Cultura (Monografías del Museo y Centro de Investigación de Altamira; 8).
- BERNALDO DE QUIRÓS, Federico y MAÍLLO FERNÁNDEZ, José Manuel (2009). «The transitional Aurignacian and the Middle-Upper Palaeolithic transition model in Cantabrian Iberia». En: CAMPS, Marta y CHAUHAN, Parth R. (eds.), *A sourcebook of Palaeolithic transitions: methods, theories and interpretations*. New York: Springer, 341-359.
- BREUIL, Henri (1912). «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification». En: *Congrès International d'Anthropologie et d'Archaeologie préhistoriques*. Genève.
- BREUIL, Henri y OBERMAIER, Hugo (1912). «Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine». *L'Anthropologie*, 23: 11 y siguientes.
- CABRERA VALDÉS, Victoria (1983). «Notas sobre el Musteriense cantábrico: el «Vasconiense»». En: *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, Vol. 1. Madrid: Ministerio de Cultura, 131-141.
- CARBALLO, Jesús (1924). *Prehistoria universal y especial de España*. Santander: Imp. De Vda. del de Horno.
- CLARK, Geoffrey A. (2013). «Leslie Gordon Freeman Jr. (1935-2012)». *American Anthropologist*, 115(4): 714-717.
- CERRALBO, Marqués de (1912). «Torralba, la plus ancienne station humaine de l'Europe». En: *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques. Compte Rendu XIV sesión*. Genève, 277-290.
- CORCHÓN, María Soledad (1981). *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*. Madrid: Ministerio de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en España; 115).
- DÍAZ GARCÍA, Fructuoso (en prensa). «El prehistoriador que no se achicó: Francisco Jordá Cerdá 1914-2004». En: ÁLVAREZ-ALONSO, David (ed.), *Los grupos cazadores-recolectores paleolíticos del occidente cantábrico*. Gijón: UNED-Asturias.
- DÍAZ GARCÍA, Fructuoso y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, José Antonio (en prensa). «Las etapas de la investigación paleolítica en Asturias». En: ÁLVAREZ-ALONSO, David (ed.), *Los grupos cazadores-recolectores paleolíticos del occidente cantábrico*. Gijón: UNED-Asturias.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (2002). «Gordon Childe y la Arqueología en España y Portugal». En: DÍAZ-ANDREU, Margarita (2002): *Historia de la Arqueología. Estudios*. Madrid: Ediciones Clásicas, 71-88.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (2008). «Las relaciones entre la arqueología española y británica (1920s-1970s)». En: MORA, Gloria; PAPÍ RODES, Concha y AYARZAGÜENA, Mariano (eds.): *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Arqueología, 117-127. (Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología; 1).
- FERNÁNDEZ RAPADO y MALLO VIESCA, Manuel (1965). «Primera cata sondeo en Cueva Oscura». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 54: 65-72.
- FERNÁNDEZ TRESGUERRERES, Juan Antonio (1980). *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Santander:

- Ministerio de Cultura (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 2).
- FREEMAN, Leslie Gordon (1964). *Mousterian Developments in Cantabrian Spain*. Chicago: Department of Anthropology, University of Chicago. Tesis Doctoral. Inédita.
- FORTEA, Javier (1981): «Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España). Noticias y primeros resultados». *Zephyrus*, 32-33: 5-16.
- FORTEA, Javier (1990): «Abrigo de la Viña. Informe de las campañas 1980-1986». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*. Oviedo: Principado de Asturias, 55-68.
- FORTEA, Javier y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «La cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del mediterráneo español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
- FORTEA, Javier; RASILLA, Marco de la y RODRÍGUEZ OTERO, Vicente (1991). «La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*. Oviedo: Consejería de Cultura, Principado de Asturias, 9-18.
- FORTEA, Javier; RASILLA, Marco de la y RODRÍGUEZ OTERO, Vicente (1995): «La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*. Oviedo: Consejería de Cultura, Principado de Asturias, 33-43.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín (1956). «El Paleolítico Inferior en los alrededores de Altamira». *Altamira*, 3: 349-369.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín (1960): «El Magdaleniense III en la Costa Cantábrica». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 26: 1-32.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel (1960). «Gran hacha acheloide hallada en San Damías». *Boletín Comisión Provincial de Monumentos*, 2: 199-204.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel (1962). «Una notable pieza paleolítica procedente de Llagú». *Valdediós*: 33-39.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel (1968). «El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias. Nuevos hallazgos». *Archivum*, 28: 1-36.
- GÓMEZ FUENTES, Alejandro y BÉCARES, Julián (1979). «Un hueso grabado de la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias)». En: *XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo 1977*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 83-94.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2009). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Ed. Bellaterra
- HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo (1919). *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Memoria; 24).
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Francisco; LLOPIS LLADÓ, Noel; MARTÍNEZ, J. A. y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). *Guía de la Excursión nº 2. El Cuaternario de la Región Cantábrica*. Oviedo: V Congreso Internacional del I.N.Q.U.A.
- HOWELL, Francis Clark; BUTZER, Karl W. y AGUIRRE, Emiliano (1962). *Noticia preliminar sobre el emplazamiento achelense de Torralba*. Madrid: Ministerio de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en España; 10).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). «Sobre unos huesos grabados magdalenienses». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 17: 370-377.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «La cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 18: 46-58.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco. (1954). «La cueva de Bricia (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22: 169-179.

- JORDÁ CERDÁ, Francisco. (1955a): «Notas sobre el Musteriense en Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 25: 209-230.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco. (1955b): *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco. (1956): «Notas sobre la cueva de «El Cueto» de Lledías (Asturias)». En: *Actas de la IV sesión [de los] Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas: [Celebrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, del 21 al 27 de abril de 1954]*. Zaragoza: [s.n.], 405-408.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957a). «Observaciones a la cronología del Museteriense español». *Speleon*, 1-2-3-4: 155-164.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957b). «Guijarro pintado de tipo aziliense de la cueva del Pindal». *Zephyrus*, 8(2): 269-274.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958): *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas (Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas; 3).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960a). «El complejo cultural solutrense-magdalenense en la región cantábrica». En: *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre 1959*. Pamplona: Diputación foral de Navarra, Institución «Príncipe de Viana», 1-20.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960b). *Guía de la Cueva de la Peña de Candamo*. Texto de Francisco Jordá Cerdá; dibujos de E. Hernández-Pacheco; fotografías del Archivo del S.I.A. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «Actividades arqueológicas en el distrito universitario de Oviedo». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 6(1-3): 368.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco. (1963). «El Paleolítico Superior cantábrico y sus industrias». *Saitabi*, 13: 3-22.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «La España de los tiempos paleolíticos». En: GÓMEZ TABANERA, J. M (ed.), *Las Raíces de España*. Madrid: Instituto Español de Antropología Aplicada, 1-26.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1969). «Los comienzos del Paleolítico Superior en Asturias». En: *Simposio Internacional conmemorativo del Centenario del descubrimiento del primer hombre de Cro-Magnon: [16 y 22 de febrero de 1969 en las Islas Canarias (Gran Canaria, Tenerife y La Palma)]*. Islas Canarias: Museo Canario; Museo Arqueológico, 280-321.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco et al. (1970). «Homenaje al Prof. Dr. D. Luis Pericot García». En: *XI Congreso Nacional de Arqueología: Mérida, 1968*. Zaragoza: Secretaria General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 28-78.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Salinas (Asturias): Ayalga. (Colección popular asturiana; 11).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1978): *Prehistoria*. Salinas (Asturias): Ayalga (Historia de Asturias; 1).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1980). «Luis Pericot García (1899-1978)». *Zephyrus*, 30-31: 277-278.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y BERENGUER ALONSO, Magín (1954). «La Cueva de El Pindal (Asturias): nuevas aportaciones». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23: 337-364.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; GÓMEZ FUENTES, Alejandro; HOYOS GÓMEZ, Manuel; SOTO, Enrique; REY, José M. y SANCHIZ, Francisco de Borja (1982). *Cova Rosa-A*. Salamanca: Departamento

- de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; MALLO VIESCA, Manuel y PÉREZ PÉREZ, Manuel (1970). «Les grottes du Pozo del Ramu et de La Lloseta (Asturies, Espagne) et ses représentations rupestres paléolithiques». *Préhistoire, art et sociétés: Bulletin de la Société préhistorique de l'Ariège*, 25: 95-139.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y MALLO VIESCA, Manuel (2014). «La cueva de Les Pedroses (El Carmen, Ribadesella, Asturias)». *Nailos: Estudios Interdisciplinares de Arqueología*, 1: 131-162.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2006-2007). «Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)». *Portugalia, Nova Série*, 27-28: 159-162.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2014). «La cueva de Les Pedroses (El Carmen, Ribadesella, Asturias). Recuperación de unos manuscritos inéditos». *Nailos: Estudios Interdisciplinares de Arqueología*, 1: 121-130.
- LLOPIS LLADÓ, Noel y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). *Mapa del Cuaternario de Asturias*. Oviedo: V Congreso Internacional del I.N.Q.U.A.
- MALLO VIESCA, Manuel y PÉREZ PÉREZ, Manuel (1968/69). «Primeras notas al estudio de la cueva «El Ramu» y su comunicación con «La Lloseta»». *Zephyrus*, 19-20: 7-26.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Víctor (2001). «La idea de África en el origen de la Prehistoria española: una perspectiva postcolonial». *Complutum*, 12: 167-184.
- MÁRQUEZ URÍA, María del Carmen (1974). «Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 83: 811-835.
- MOURE ROMANILLO, José Alfonso (1974). *El Magdaleniense superior y Aziliense de la Región Cantábrica española*. Madrid: Universidad Complutense.
- OBERMAIER, Hugo [1925] (1985). *El Hombre fósil*. Madrid: Istmo, Facsímil de la segunda edición.
- OTTE, Marcel y NOIRET, P. (2002). «Origine du Solutréen: le rôle de l'Espagne». *Zephyrus*, 55: 77-83
- PÉREZ DE BARRADAS, José (1934). «El Acheulense del valle del Manzanares (Madrid)». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1: 337-354.
- PERICOT GARCÍA, Luis (1942). *La cueva de Parpalló (Gandía)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez.
- RASILLA VIVES, Marco de la (1990). «Cueto de la Mina. Campañas 1981-1986». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*. Oviedo: Principado de Asturias, 79-86.
- RASILLA VIVES, Marco de la (1994). «El Solutrense en la Cornisa Cantábrica». *Férvedes* 1: 69-87.
- RASILLA VIVES, Marco de la y SANTAMARÍA, David (2006). «El Gravetiense del abrigo de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias)». En: MÁLLO, José Manuel y BAQUEDANO, Enrique (eds.), *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera, Vol. I*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, 422-439. (Zona Arqueológica; 7).
- RODRÍGUEZ ASENSIO, José Adolfo (1978). «Nota preliminar sobre las excavaciones del yacimiento de Bañugues (Gozón, Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94: 357-368.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, José Adolfo (1980). «Bañugues (Gozón, Asturias). Yacimiento del Paleolítico Inferior». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 11-31.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, José Adolfo (1983). *La presencia humana más antigua en Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Educación y Cultura (Estudios de Arqueología Asturiana; 2).

- SMITH, P.E.L. (1966). *Le Solutréen en France*. Bordeaux: Imprimeries Delmas.
- SONNEVILLE-BORDES, Denisse (1962). «Le Paléolithique supérieur en Espagne cantabrique». *L'Anthropologie*, 66(5-6): 634-639.
- STRAUS, Lawrence Guy (1979). «Notas teóricas sobre el Solutrense de Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 96-97: 473-484.
- STRAUS, Lawrence Guy (1983). *El Solutrense Vasco-Cantábrico: Una Nueva Perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 10).
- STRAUS, Lawrence Guy (2012). «El Solutrense: 40 años de reflexiones por un arqueólogo norteamericano». *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, nº 5 (Ejemplar dedicado a: «De punta a punta. El Solutrense en los albores del siglo XXI»):5: 27-36.
- STRAUS, Lawrence Guy y CLARK, Geoffrey A. (1986). *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain*. Tempe: Arizona State University (Anthropological Research Papers; 36).
- UTRILLA, Pilar (1981). *El Magdalenense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Madrid: Ministerio de Cultura (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 4).
- VEGA DEL SELLA, Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Morentín, Conde de La (1923). *El Asturiense: nueva industria preneolítica*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. (Memoria; 32).
- WERNERT, Paul y PÉREZ DE BARRADAS, José (1925). «El yacimiento paleolítico de San Isidro. Estudio bibliográfico-crítico». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 5: 31-68.
- VV. AA. (1956). *Libro homenaje al Conde de la Vega del Sella*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas (Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas; 1).





02

Excavaciones arqueológicas en Cova Rosa y en El Cierro (Ribadesella, Asturias): pasado, presente y futuro

Archaeological Excavations in Cova Rosa and El Cierro (Ribadesella, Asturias): Past, Present and Future

Esteban Álvarez-Fernández, Julián Bécares y Rodrigo Portero

Recibido: 23-11-2014 | Revisado: 25-11-2014 | Aceptado: 3-12-2014

Resumen

En este artículo se hace un recorrido historiográfico sobre las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en dos cuevas asturianas localizadas cerca de la localidad de Ribadesella: Cova Rosa y El Cierro. Se plantean tres etapas en las investigaciones de los dos yacimientos. La primera hace referencia a las intervenciones de Don Francisco Jordá Cerdá a finales de los años cincuenta del siglo pasado y al estudio de los materiales arqueológicos que se realizaron con posterioridad. La segunda, abarcaría la segunda mitad de los años setenta y comienzos de los ochenta, periodo en el que las dos cuevas fueron excavadas por Don Francisco Jordá Cerdá y Alejandro Gómez Fuentes. Por último, una tercera etapa está siendo realizada desde el año 2012 por un equipo del Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca y cuyo objetivo es la revisión de los materiales de las intervenciones realizadas en El Cierro.

Palabras clave: Historiografía; cueva de Cova Rosa; cueva de El Cierro; Francisco Jordá Cerdá; Paleolítico superior; Asturias; Región Cantábrica

Abstract

This historiographical review of the archaeological excavations in two caves near the town of Ribadesella in Asturias, Cova Rosa and El Cierro, considers three stages in the study of their deposits. The first refers to Francisco Jordá Cerdá's excavations in the late 1950s and the subsequent study of the archaeological materials found. The second covers the late 1970s and early 1980s, when both sites were excavated by Francisco Jordá Cerdá and Alejandro Gómez Fuentes. Finally, in the third stage, since 2012, a team from the Department of Prehistory, Ancient History and Archaeology at the University of Salamanca has been re-analysing the remains found by the excavations in El Cierro Cave.

Keywords: Historiography; Caves of Cova Rosa and El Cierro; Francisco Jordá Cerdá; Upper Palaeolithic; Asturias; Northern Spain

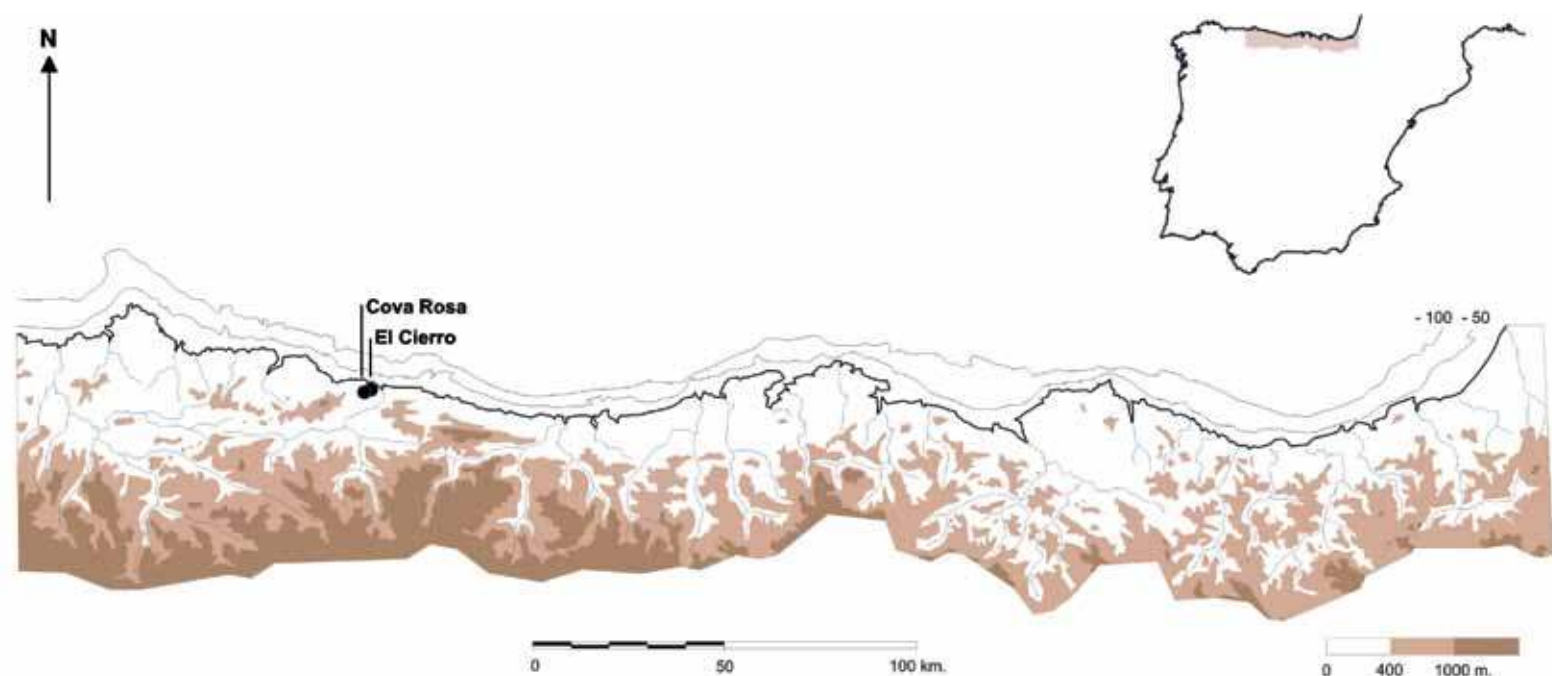
Esteban Álvarez-Fernández, Julián Bécares y Rodrigo Portero: Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad de Salamanca. C/ Cerrada de Serranos, s/n, 37002 Salamanca | epanik@usal.es | jbecares@usal.es | rodrigoportero@hotmail.com



1. Introducción

La década de los 50 del siglo pasado supuso para la investigación arqueológica de Asturias la apertura de un nuevo horizonte con la creación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas (SIA). Con él, y gracias a las labores desarrolladas por d. Francisco Jordá Cerdá, la Diputación de Asturias impulsó entre otros campos de la Arqueología, las investigaciones sobre la Prehistoria de la región, y nosotros en este trabajo nos centraremos en algunas de las desarrolladas por él en el Paleolítico superior, periodo por el que mostró un especial interés, como lo pone de manifiesto el que eligiese una de sus etapas, el Solutrense, para la elaboración de su tesis doctoral. Entre las labores desarrolladas a lo largo de los diez años (1952-1962) en los que F. Jordá dirigió esta institución (Adán-Álvarez 2001), se encuentran los trabajos arqueológicos en las cuevas de Cova Rosa y de El Cierro (Figura 1).

Figura 1. Localización de las cuevas de Cova Rosa y El Cierro (Ribadesella, Asturias)





2. Las investigaciones en Cova Rosa (Sardéu, Ribadesella, Asturias)

2.1. Localización de la cueva

Cova Rosa está situada en el núcleo de Sardéu, perteneciente al municipio de Ribadesella, en la ladera septentrional de un pequeño valle ciego de unos 60 m de profundidad, a 150 m s. n. m., y a 5,5 km de la línea de costa actual. Está formada por un gran abrigo de 25 m de luz que debió dar paso a la cueva, acceso actualmente cegado.

2.2. Las intervenciones de F. Jordá Cerdá a finales de los años cincuenta y sesenta del s. xx

Las primeras prospecciones fueron llevadas a cabo por F. Jordá Cerdá en 1957. Anteriormente, la cueva había sido objeto de sondeos clandestinos, ya que sobre ella corrían leyendas de la existencia de «tesoros». Tras el cribado de las escombreras dejadas por los furtivos, las excavaciones sistemáticas fueron realizadas en 1958 y 1959 y consistieron en una regularización y limpieza de un corte sobre un gran pozo dejado por dichos furtivos. Estos trabajos le permitieron distinguir dos niveles, uno adscrito al Solutrense superior y otro, al Magdaleniense inferior (Adán-Álvarez 2001; González-Sainz 1989; Jordá Cerdá y Gómez 1982; Utrilla 1976, 1981).

Gracias a la información que el profesor Jesús F. Jordá Pardo nos ha ofrecido, sabemos que el profesor Francisco Jordá realizó, además, una corta campaña de excavación en Cova Rosa en el año 1964. Según sus diarios, tuvo lugar entre el 10 y 15 de julio.

Hoy, todos los materiales arqueológicos de esta intervención están depositados en el Museo Arqueológico de Asturias, salvo un pequeño conjunto que se encuentra actualmente en estudio en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca.

Parte de los materiales arqueológicos de estas primeras intervenciones han sido objeto de examen tanto por F. Jordá (1960, 1977), como por parte de otros investigadores. Así, destacan los trabajos de P. Utrilla (1981) y C. González Sainz (1989) sobre las industrias magdalenienses y de L. G. Straus (1983), sobre las solutrenses; S. Corchón (1971, 1986) estudió el arte mueble, G. Adán (1997) la industria ósea y E. Álvarez-Fernández (2006) los objetos de adorno-colgantes.

P. Utrilla publicó una revisión del corte de regularización que F. Jordá dejó en Cova Rosa e identificó: un nivel superficial arcilloso-rojizo de 30 cm de espesor, casi estéril, pero con materiales revueltos; un nivel negro de 20 cm de espesor (con materiales magdalenienses); un tercer nivel arcilloso-rojizo; un cuarto

nivel gris-pardo de 50 cm de espesor (con materiales solutrenses) y un nivel arcilloso-rojizo de un espesor superior a 60 cm (Utrilla 1976, 1981).

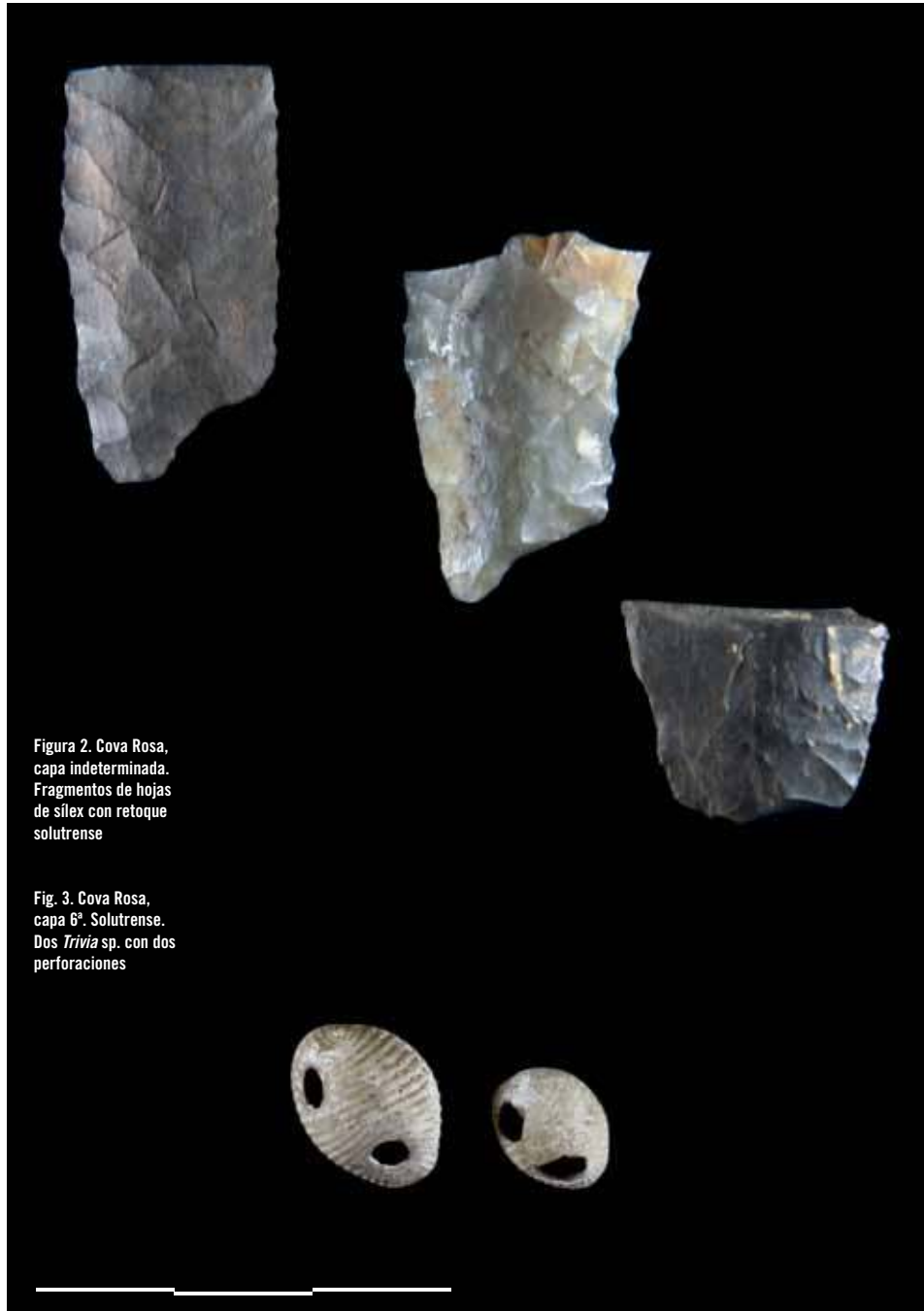
P. Utrilla (1981) y L. G. Straus (1983), analizando los materiales que F. Jordá depositó en el Museo Arqueológico de Asturias y que están clasificados por capas, correlacionan un nivel magdaleniense con las capas 2^o a 4^a, y otro solutrense con las capas 6^a a 8^a. La capa 5^a correspondería con la capa rojiza con clastos.

2.2.1. Las capas solutrenses

Los materiales de las capas 6^a a 8^a son adscritos al Solutrense superior según L. G. Straus (1983), quien halló puntas de muesca y de base cóncava. Este investigador indica que la colección industrial (n=217) cuenta con puntas (17,5 %), buriles (17 %), raspadores (16 %) y denticulados y escotaduras (15 %), además de abundantes restos de talla y de núcleos. Esta información difiere, sin embargo, de la apuntada por F. Jordá Cerdá (1977:95), quien cita en los tres «suelos de ocupación» la presencia de puntas de muesca solutrense. Así, las hojas de laurel se documentaron en la ocupación más antigua (capa 8^a), las de base cóncava en la siguiente (capa 7^a) y una punta subromboidal en la más reciente (capa 6^a) (Figura 2).

La industria ósea, según las consideraciones de L. G. Straus (1983: 41), es muy pobre. F. Jordá Cerdá (1977:99) cita una varilla en asta grabada con un diseño «vegetal» proveniente de la capa 6^a: «Se trata de una varilla de sección aplanada rota en uno de sus extremos. Presenta una figura en forma de espiga dispuesta a lo largo de la varilla (...) al tiempo que muestra un ligero trazo con un dentado». Esta pieza fue estudiada estudiada por I. Barandiarán (1972:117) y S. Corchón (1971:34, 1986:48). Además F. Jordá Cerdá (1977:95) indica que, por encima del «suelo de ocupación» solutrense más reciente, se documentó una azagaya con aplastamiento en su tercio inferior y base cónica, pieza que indicaría una transición hacia las azagayas características del Magdaleniense inferior cantábrico. Quizá se trata de la misma pieza señalada y dibujada por S. Corchón (1986:48; Figura 10) como procedente de la capa 6^a; es considerada como perteneciente al Solutrense superior. En esta publicación, esta investigadora cita y dibuja además, tres «huesos trabajados» pertenecientes a esta capa. Esta información la toma del diario de excavaciones de F. Jordá (3 de marzo de 1958) (Corchón 1986:259) (Figura 2).

En el Solutrense también se citan objetos de adorno-colgantes realizados en diferentes materias primas. En la capa 6^a, dos conchas perforadas de *Trivia* sp. (Figura 3), un incisivo y un canino atrófico de ciervo (este último citado en el diario de excavaciones de F. Jordá, 3 de marzo de 1958), los dos perforados y una plaquita de esquisto con cuatro incisiones perpendiculares de lado a lado de la pieza y dentada en ambos bordes. En las capas 6^a-8^a, se cita una cuenta realizada a partir de una diáfisis de hueso, quizá de ave y dos cuentas de ámbar (Álvarez-Fernández 2006; Álvarez-Fernández et al. 2005).



De la fauna solutrense se cita la presencia de restos arqueozoológicos de ciervo, que según L. G. Straus (1983:41) domina la secuencia, pero también de caballo, cabra y rebeco, así como la existencia de «Patellas» y «Litorinas».

2.2.2. Las capas magdalenienses

Las capas 2ª, 3ª y 4ª se adscriben al Magdaleniense inferior (Utrilla 1976, 1981:59).

Los materiales líticos y óseos de este nivel fueron estudiados por P. Utrilla (1981:62). En lo referente a la industria lítica, indica que la capa 2ª posee cuarenta y cuatro restos, el 29 % en cuarcita, mientras que en la capa 3ª existen cuarenta y ocho y en la capa 4ª diecinueve. El porcentaje de la cuarcita es, respectivamente, del 29 %, 29,4 % y 45,7 %. A pesar de la escasez de restos, señala que entre los útiles, los más abundantes son los raspadores, que predominan sobre los buriles. Dentro de los raspadores, los «nucleiformes» son los más numerosos, mientras que entre los buriles destacan los diedros (Figura 4).

En lo referente a la industria ósea, en las tres capas solo existen veinticinco piezas, siete de ellas completas (Utrilla 1981:62). G. E. Adán (1997:154) revisa los materiales y documenta veintiséis piezas: dieciséis azagayas (Figura 4), cuatro varillas, dos agujas, un disco, dos piezas apuntadas y una espátula o puñal. Esta última pieza, elaborada a partir de un metápodo de ciervo, presenta un orificio natural (Wentzel y Álvarez-Fernández 2004) y se adscribe al Magdaleniense inferior o medio. Algunos investigadores la consideran un objeto de adorno, puesto que posee una perforación (Corchón 1971:33-34).

Por lo que se refiere al arte mueble, se señala alguna azagaya grabada con incisiones longitudinales y oblicuas, así como un fragmento de azagaya con un motivo en ángulo relleno con trazos pareados (Utrilla 1981:63). Además, G. E. Adán (1997:155) menciona una varilla grabada sobre una «esquirla de cuerna».

Entre los objetos de adorno, E. Álvarez-Fernández cita un canto con perforación natural (Álvarez-Fernández 2006) (Figura 4).

P. Utrilla hace referencia a la fauna documentada en el Magdaleniense, citando la presencia de restos de ciervo y lapas de gran talla (Utrilla 1981:63).

Hay que destacar también la existencia en Cova Rosa de algunas piezas procedentes del nivel I, posiblemente adscrito a finales del Paleolítico superior. También existen piezas de contextos revueltos. C. González-Sainz (1989:48) menciona un arpón realizado sobre asta, de sección circular y con una hilera de dientes, proveniente de las excavaciones de 1958. Este autor también documenta: un fragmento de candil y una costilla de cérvido (ambos recortados); una azagaya biapuntada de sección circular; tres fragmentos distales de azagayas en asta (dos de sección triangular y una subcircular); un fragmento proximal de azagaya biapuntada; un fragmento de monobisel y un fragmento de aguja en hueso (Figura 5). Según C. González-Sainz, estos materiales podrían pertenecer al Magdaleniense, aunque su adscripción estratigráfica es incierta.

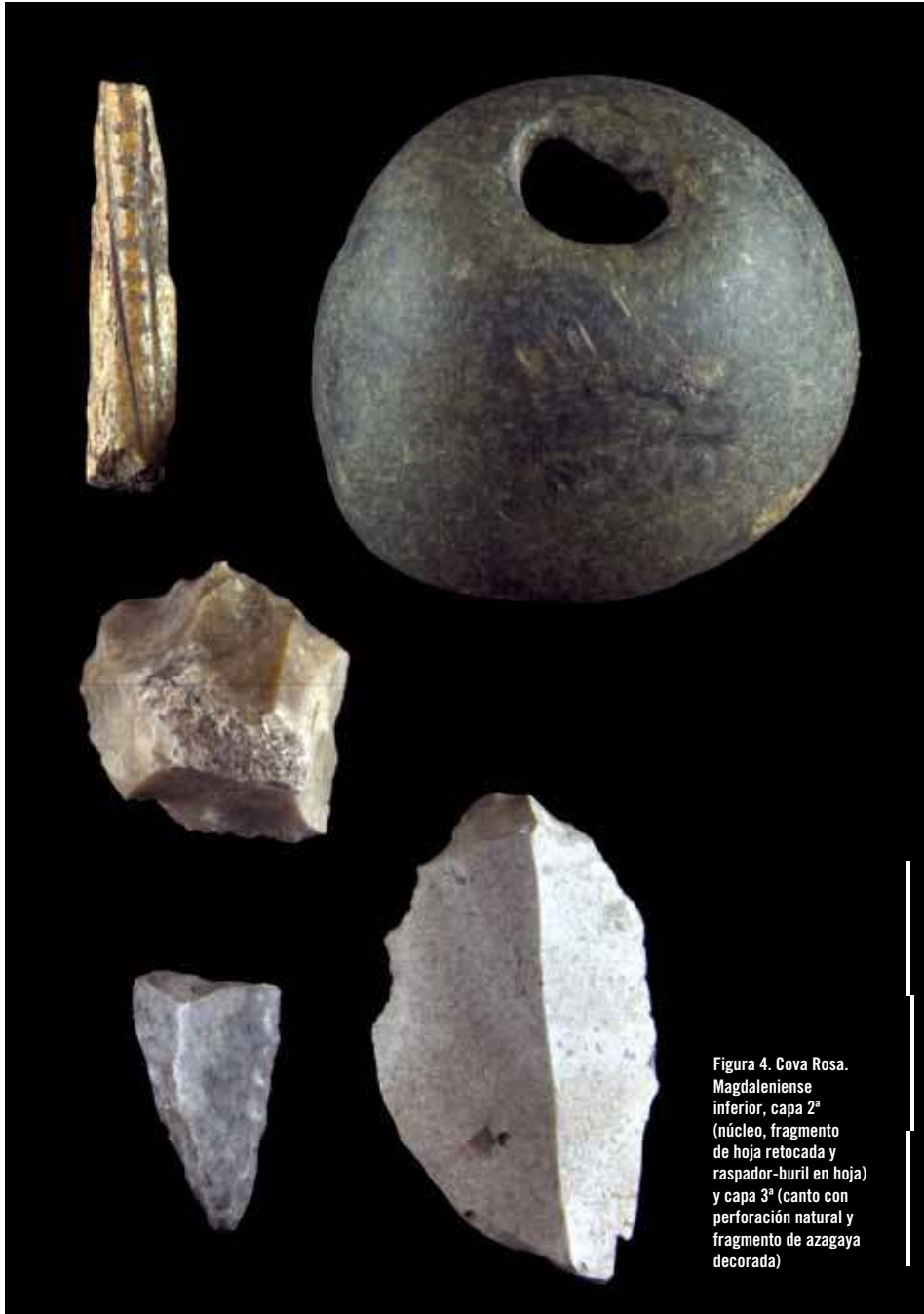


Figura 4. Cova Rosa. Magdaleniense inferior, capa 2ª (núcleo, fragmento de hoja retocada y raspador-buril en hoja) y capa 3ª (canto con perforación natural y fragmento de azagaya decorada)



Figura 5. Cova Rosa, sin contexto.
Arpón de una hilera de dientes y
azagayas

2.3. Las intervenciones de F. Jordá Cerdá y A. Gómez Fuentes en los años setenta y ochenta del s. xx

Tal como se señala en la publicación de F. Jordá y A. Gómez (1982), se reabrió la excavación arqueológica en Cova Rosa en el verano de 1975, realizándose una limpieza de las trincheras y de los cortes de intervenciones anteriores (Figura 6). De esta manera, se realizó una limpieza de la vegetación del abrigo, se procedió a la protección del mismo con la colocación de una reja de 18 x 3 m y se realizó la excavación propiamente dicha. Además, en 1975 se cribó la tierra procedente de trabajos anteriores recuperando algunos materiales con fines didácticos. (Probablemente se trata de los materiales citados por C. González Sainz que se comentan en el apartado anterior). F. Jordá y A. Gómez dirigieron la excavación de Cova Rosa del año 1975 a 1979. La campaña de 1981 fue dirigida por A. Gómez (Figura 6).

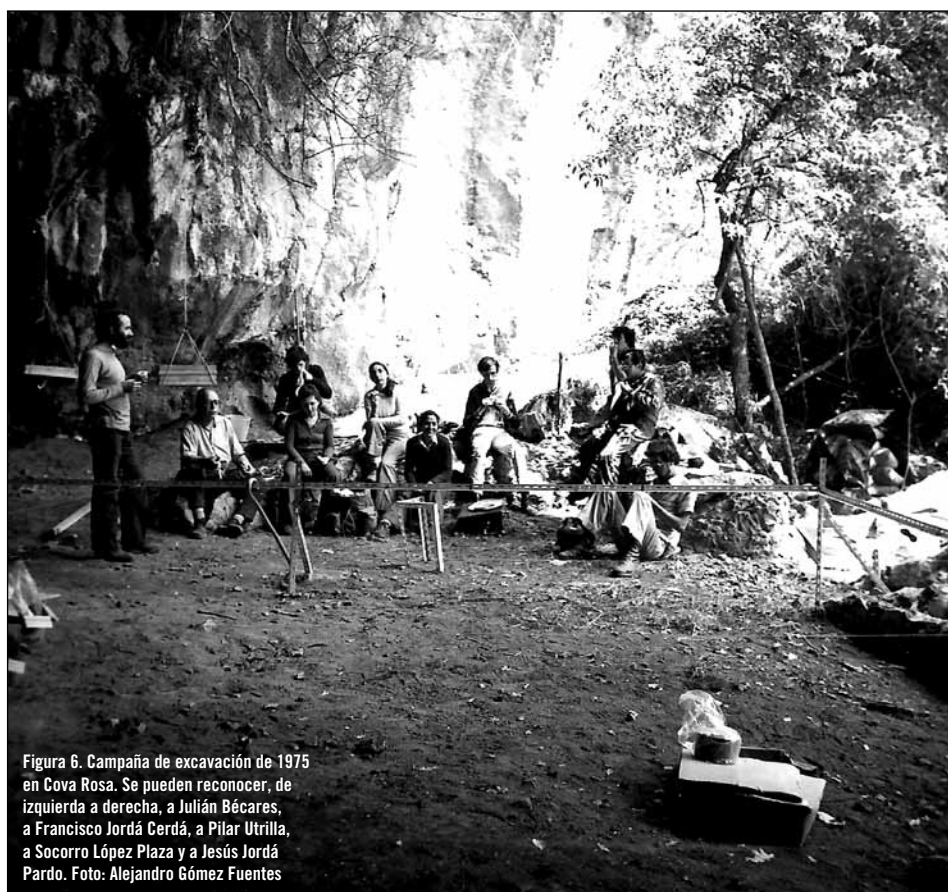


Figura 6. Campaña de excavación de 1975 en Cova Rosa. Se pueden reconocer, de izquierda a derecha, a Julián Bécares, a Francisco Jordá Cerdá, a Pilar Utrilla, a Socorro López Plaza y a Jesús Jordá Pardo. Foto: Alejandro Gómez Fuentes

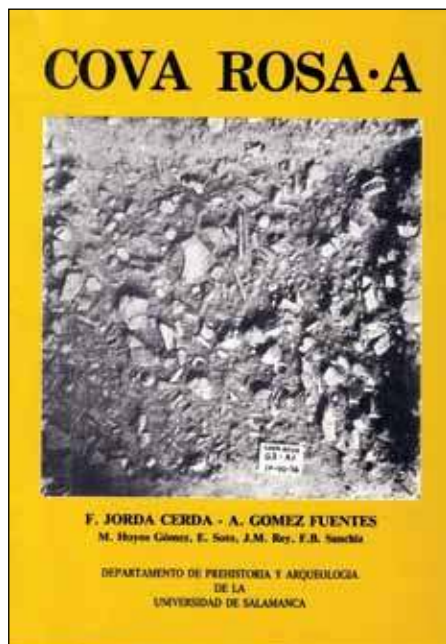


Figura 7. Portada de la publicación de F. Jordá Cerdá y A. Gómez Fuentes (1982) sobre las intervenciones de 1975/1981 en Cova Rosa

En estas intervenciones se procedió al uso de un innovador método de excavación calificado como excavación integral. Con él se pretendió realizar algo más que recuperar los materiales; es decir, se intentaba comprender mejor todos los datos y elementos encontrados durante los trabajos arqueológicos. De este modo, se puede decir que un suelo de habitación (sincronía estructurada) y un piso de habitación (sincronía aparentemente desestructurada) es una especie de archivo donde se encuentran depositados los diferentes elementos producidos por el hombre que se encuentran a su vez dentro de un espacio y un tiempo delimitados. A través de esta nueva metodología se trató de recuperar los elementos que componen dicho archivo.

Para poder llevar a cabo esto, se utilizó un método de nivelación precisa, estableciendo un punto 0 fijo al cual se hacen referir todos los hallazgos en profundidad. Se cuadrícularon 63 m² y se excavaron trece cuadrículas de 1 m² (subdivididas a su vez en cuadros de 33 x 33 cm), algunas de ellas incompletas. Las cuadrículas excavadas fueron G5, G4, G3, G2, F2, F4, E3 y E2. Tras la retirada del humus en abril de 1979, se abrieron cinco catas (C1, C3, D1, D2 y B1) con la intención de iniciar la reconstrucción del «piso» de Cova Rosa A.

La excavación se realizó por capas, dentro de cada estrato y siguiendo el buzamiento natural que presentaban, conjugando el método de coordenadas con la estratigrafía.

También, se procedió a la recogida de muestras para su análisis y estudio sedimentológico en dos cortes diferentes que corresponden con los cortes donde se realizaron los saqueos clandestinos. Todo ello permitió no dañar el resto de los estratos que se estaban trabajando en ese momento.

Todo el sedimento excavado fue cribado y lavado a través de tamices de 5, 2 y 0,4 mm de luz.

Analizando los datos, se puede ver que el desarrollo de los estratos permite diferenciar dos momentos separados por un hiato (Cova Rosa A y B).

En la publicación de 1982 (Figura 7) se indican las primeras valoraciones sobre la estratigrafía por el geó-

logo M. Hoyos. Así, el nivel A tiene una potencia de 10 a 35 cm. Se trata de un nivel arcilloso marrón rojizo englobando cantos de caliza dispersos. Presenta mayor potencia hacia la zona externa del abrigo y disminuye hacia el interior. En este estrato no parece haber evidencias de clima frío. El nivel B, corresponde a un nivel eminentemente crioclástico y, por tanto, a un momento frío.

Los materiales arqueológicos que se estudian en la monografía hacen referencia exclusivamente al nivel A0 (Figura 8).

Por lo que se refiere a las industrias líticas (n=805), se han clasificado un total de ciento setenta y dos útiles. Existe un predominio de los realizados en sílex frente a los realizados en cuarcita y en otros materiales. Dentro de los útiles, los raspadores son muy abundantes y dominan sobre los buriles (24,4 % frente al 16,8 %). Dentro de los raspadores, encontramos once de tipo carenado, y una buena muestra de raspadores «en hocico». Respecto a los buriles, los de ángulo sobre rotura son los más numerosos (n=12). Sin embargo, se hace notar la falta de piezas de borde rebajado, resaltando solamente la existencia de dos láminas con truncadura oblicua.

En lo que respecta a la industria ósea, se señala la presencia de una única azagaya de sección subcuadrangular (Figura 8).

La macrofauna muestra una gran fragmentación. Se han determinado algo menos de medio centenar de restos (*Cervus elaphus*, *Rupicapra rupicapra* *Vulpes vulpes*) (Soto 1982). Los micromamíferos fueron estudiados por J. M. Rey (1982), quien determinó restos pertenecientes a los órdenes insectívora, rodentia, lagomorpha y carnívora. La herpetofauna fue analizada por F. B. Sanchiz (1982), quien destaca la presencia de especies de los géneros Salamandridae, Bufo, Alytes, Ranae, así como algunos huesos de reptiles.

Como conclusión de este estudio preliminar se indica que el nivel A de Cova Rosa se sitúa cronológicamente en un momento de transición del Magdaleniense superior/final al Aziliense.



Figura 8. Cova Rosa, nivel A0. Magdaleniense superior/Aziliense. Azagaya o punzón



2.4. Investigaciones recientes en Cova Rosa

En el caso de Cova Rosa se han revisado los restos de moluscos marinos depositados en el Museo Arqueológico de Oviedo, correspondientes al nivel A1. Destaca la presencia de conchas de lapas (*Patella vulgata* y *Patella ulyssiponensis*) y de caracoles (*Littorina littorea* y *Phorcus lineatus*).

3. Las investigaciones en El Cierro (Fresno, Ribadesella, Asturias)

3.1. Localización de la cueva

La cueva de El Cierro se encuentra situada en el pueblo de Fresno (Ribadesella) en las inmediaciones de El Carmen, unos kilómetros al suroeste de la desembocadura del Sella. La distancia con la actual línea de costa es de 3 km. La cueva, que cuenta con dos bocas que se comunican entre sí tras una dolina, se encuentra en una pequeña depresión prelitoral a unos 80 m. s. n. m., cercana al río San Miguel. La distancia en línea recta con la vecina cueva de Cova Rosa es de aproximadamente 2,5 km.

3.2. Las intervenciones de F. Jordá Cerdá a finales de los años cincuenta del s. xx

Las primeras intervenciones arqueológicas tuvieron lugar en 1958 y 1959. En 1958 F. Jordá Cerdá y J. A. Álvarez prospectan la cavidad. Entre junio y julio de 1959, a lo largo de quince días, excavan su entrada principal, en una zona de derrumbe del techo. La metodología de la excavación se realizó mediante capas artificiales. En esta actuación se realizó la limpieza y el sondeo de una zona cuya superficie abarcó 2 x 3 metros (Álvarez y de Andrés 2012, Utrilla 1981).

A partir de los diarios de excavación de F. Jordá y de la información publicada por diferentes investigadores que han estudiado los materiales de la cueva (Álvarez y de Andrés 2012, Straus 1983, Utrilla 1981) las capas documentadas por F. Jordá a finales de los años cincuenta serían las siguientes:

- Capa 1^a: superficial
- Capa 2^a: capa negra (Magdaleniense superior)
- Capa 3^a: arcilla roja (Magdaleniense)
- Capa 4^a: capa negra (Magdaleniense III)
- Capa 5^a: rojiza (estéril)
- Capa 6^a: arcilla roja (escaso material)
- Capas 7^a y 8^a: capas cenicientas



Los materiales provenientes de estas primeras excavaciones, actualmente custodiados en el Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo), han sido estudiados posteriormente por diversos autores, además del propio F. Jordá (1960, 1963, 1977). Estos investigadores han precisado el carácter de las ocupaciones y el periodo al que se adscriben. Así, sus materiales formaron parte de la elaboración de diferentes tesis doctorales. P. Utrilla (1981) estudió las ocupaciones del Magdaleniense, L. G. Straus (1983) las del Solutrense, F. Bernaldo de Quirós (1982) las del Auriñaciense. Otras tesis doctorales incluyeron determinados materiales de la cueva, como el arte mueble (Corchón 1986), la industria ósea (Adán 1997) y los objetos de adorno-colgantes (Álvarez-Fernández 2006). Se han realizado trabajos específicos sobre los materiales arqueológicos, entre el que destaca el de D. Álvarez y M. de Andrés (2012).

Las capas documentadas por F. Jordá son adscritas a diferentes niveles arqueológicos por A. Gómez y J. Bécares (1979). Esta correlación, que era provisional (como veremos más adelante, se realizó a partir de las intervenciones efectuadas en la segunda mitad de los años setenta del siglo pasado), ha sido seguida por los investigadores que han estudiado los materiales arqueológicos de las excavaciones de 1959 (Álvarez-Alonso y Andrés Herrero 2012; Utrilla 1981). De este modo, los niveles adscritos al Auriñaciense (niveles VI y V) se correlacionan con las capas 8ª, 7ª y 6ª; el adscrito al Solutrense (nivel IV) con la capa 5ª; los adscritos al Magdaleniense (niveles III y II) con las capas 4ª y 3ª. El conchero (nivel I) se correlaciona con la capa 2ª y la capa 1 sería un nivel superficial.

A continuación se señalan, de forma sintética, las características de las capas documentadas en el yacimiento:

3.2.1. Las capas auriñacienses (niveles VI y V)

Las capas 8ª a 6ª fueron objeto de algunas consideraciones por parte del autor de las excavaciones de las mismas (Jordá Cerdá 1960, 1963, 1977). De este modo, destaca que los materiales que arrojaron son escasos. También menciona la existencia, en la base de la estratigrafía, de unas bolsadas de tierras rosadas oscuras dentro de otras más claras en las que aparecieron algunas piezas que deberían atribuirse al Auriñaciense típico, aunque con algunos elementos arcaizantes de tipo Musteriense (Jordá Cerdá 1960:7). Con posterioridad nos menciona que estas capas se insertarían en los movimientos Auriñaco-Perigordenses, dentro de lo que él denomina una segunda posible penetración Auriñaciense en la región cantábrica con elementos más avanzados (Jordá Cerdá 1963:8).

Posteriormente, Bernaldo de Quirós (1982:56-58) constata la clasificación que realiza F. Jordá sobre las capas auriñacienses de El Cierro, como una segunda penetración auriñaciense en la zona asturiana tras un Auriñaciense I. Las características industriales de cada capa se resumen a continuación:

La capa 8ª cuenta con tan solo veinte útiles líticos. De entre estos, los más abundantes son los raspadores (30 %), seguidos por los buriles (25 %) y las raederas (20 %). Además, en este nivel se documentan una hojita dufour, un canto usado como yunque, tres hojas con retoque continuo y una pieza astillada. Los restos de talla ascienden a doscientos uno. El material predominante es la cuarcita (68 %), frente al sílex (32 %). Según F. Bernaldo de Quirós (1982:56), gracias a la presencia mayoritaria de raspadores carenados, a la ausencia de útiles de dorso y a la hojita dufour, esta capa se adscribiría dentro del complejo Auriñaciense. No se citan evidencias de industria ósea.

La capa 7ª se adscribe al Auriñaciense evolucionado. Cuenta con mayor variedad de útiles (n=62) que la capa anterior y continúa el predominio de la cuarcita (81,25 %) frente al sílex (18,75 %). En consonancia con el nivel anterior, los útiles predominantes son los raspadores, con veintisiete ejemplares, (45,14 %) y, dentro de estos, son los carenados los más abundantes (24,28 %). Los buriles son menos numerosos (n=14) y la mayoría de estos son de ángulo sobre rotura (n=8). En este nivel también se documentaron una punta de chatelperrón en cuarcita, una pieza de borde abatido, y dos piezas con truncadura, además de algunas hojas con retoque continuo (Bernaldo de Quirós 1982:57). Los restos de talla son muy abundantes, tanto en lascas (n=206), como en hojas (n=43) y hojitas (n=4). Además, se citan doscientos cincuenta y dos restos de talla.

En esta capa encontramos mencionada una pieza de industria ósea. Se trata de una diáfisis de hueso largo de un animal indeterminado con retoques en la cara interior y en la extremidad distal (Bernaldo de Quirós 1982:58).

La capa 6ª se clasifica dentro de una fase evolucionada del Auriñaciense. Esta capa es la más rica en piezas (n=81), siendo las más abundantes los raspadores (66,66 %) y, como en los anteriores niveles, los más representados son los de tipo carenado (n=32). Menos abundantes son las hojas retocadas (n=7), seguidas por los buriles (n=5) y los becs (n=3). Los fragmentos ascienden a doscientos cincuenta y ocho y los restos de talla a trescientos veintiséis. El número de hojas es de cincuenta ejemplares y el de núcleos de dieciséis (Bernaldo de Quirós 1982:58).

En lo referente a la industria ósea, se mencionan dos huesos retocados. También se mencionan un hueso apuntado, una varilla en cuerno y un compresor con retoques esquilados en la extremidad distal (Bernaldo de Quirós 1982:60). G. E. Adán (1997:147-148) nos indica la existencia de una diáfisis ósea alargada perteneciente a este tecnocomplejo, que muestra incisiones transversales de descarnado. Por último, se cita una diáfisis alargada sobre la que se ha fabricado un punzón.

Quizá haya que incluir en este periodo dos piezas en asta con indicios de abrasión y pulimento en las dos caras (Figura 9) que documentamos en el Museo Arqueológico de Asturias.



Figura 9. El Cierro, «Capa roja inferior, calicata» ¿Auriñaciense? Piezas de asta con huellas de abrasión y pulimento.

3.2.2. La capa solutrense

La capa 5ª, que F. Jordá atribuyó al Solutrense superior, correspondería estratigráficamente al nivel IV (Álvarez y de Andrés 2012; Gómez y Bécares 1979; Utrilla 1981). Esta capa muestra, según el profesor F. Jordá (1960 y 1963), un estrecho contacto con la capa inmediatamente superior, no habiendo una discontinuidad estratigráfica entre los suelos Solutrense final y Magdaleniense inferior. Es considerado así como una capa de transición entre dos periodos.

Por lo que respecta a la industria lítica, L. G. Straus (1983:41) determina trescientos treinta y siete útiles, con un predominio de los raspadores (34,1 %) sobre los buriles, así como un gran número de perforadores y tres puntas solutrenses.

En lo que concierne a la procedencia de la materia prima lítica, encontramos que la cuarcita representa el 51 %. También se documentan, entre otras, radiolarita (roja y gris) (13 %), sílex gris (11 %) y el chert negro (7 %). El 80 % de las materias primas utilizadas provendrían del entorno inmediato de la cueva, según las observaciones de D. Álvarez y M. Andrés (2012). Estos mismos autores revisaron los materiales y contabilizaron un total de mil trescientos setenta y nueve restos líticos, de los cuales retocados serían trescientos ochenta y seis, existiendo un gran número de restos de talla (n=910). Entre el conjunto de útiles (n=386) hay un predominio de los denticulados (n=105), seguidos por las escotaduras (n=58) y las piezas astilladas (n=55). En lo referente a las piezas con retoque plano, documentan un fragmento proximal de punta de base cóncava, un fragmento de hoja de cara plana y otro fragmento indeterminado con retoque plano (Figura 10).

Por lo que respecta a la industria ósea, G. E. Adán (1997:150) documentó veintiséis piezas. Las apuntadas ascienden a once (dos de ellas sin acabar) y las perforadas, a seis. Entre las primeras se citan tres agujas/alfileres, cinco azagayas y un punzón. Algunas azagayas, según D. Álvarez y M. de Andrés (2012:406), podrían ser varillas.



Figura 10. El Cierro, capa 5ª (nivel IV). Solutrense superior. Fragmentos de útiles con retoque «solutrense»



E. Álvarez-Fernández (2006) documentó tres colgantes en diente (dos en canino atrofiado de ciervo y un incisivo de caballo), así como una diáfisis de especie no identificada con perforación (Álvarez-Fernández 2006). G. E. Adán (1997:148) cita un incisivo de caballo perforado más.

Respecto al arte mueble, en este nivel se documentó un hueso decorado con incisiones rectilíneas entrecruzadas (Corchón 1971; Gómez y Bécara 1979).

La presencia en esta capa de azagayas de sección cuadrada típicas del Magdaleniense III, y la aparición de tan solo tres puntas solutrenses, ha llevado a algunos autores a pensar que se trate más bien de un momento de transición entre el Solutrense final y el Magdaleniense inferior, o que los materiales puedan estar mezclados (Álvarez y de Andrés 2012:407). F. Jordá (1959, 1960, 1963) señaló la existencia de una continuidad entre el Solutrense final y el Magdaleniense inferior.

3.2.3. Las capas magdalenienses

Las capas 4ª y 3ª de la clasificación de F. Jordá Cerdá se corresponden a los niveles III y II (Gómez y Bécara 1979; Utrilla 1981) pertenecientes a un Magdaleniense inferior la primera y a un Magdaleniense indeterminado, la segunda (Utrilla 1981:45).

Las características de las industrias líticas y óseas de estos niveles fueron apuntadas por F. Jordá (1959, 1960, 1963 y 1977), destacando que la industria lítica muestra un predominio de los raspadores (de los cuales los más abundantes son de tipo nucleiforme) frente a los buriles, que son escasos (predominando los de tipo diedro). En lo referente a la industria ósea, el autor menciona la preeminencia de las azagayas de sección cuadrangular, que frecuentemente cuentan con grabados.

P. Utrilla (1981) revisa los materiales de estas capas. De su estudio destaca la importancia de la cuarcita a nivel general para la fabricación de los útiles, con un porcentaje de 25,54 % para la capa 4ª y de 26,88 % para la capa 3ª. El sílex es usado exclusivamente en buriles y utillaje microlaminar. Siguiendo las observaciones de F. Jordá, indica el predominio de los raspadores sobre los buriles, siendo el raspador nucleiforme el útil mejor representado (46 % del total de la capa 4ª). Del mismo modo, dentro del grupo de los buriles abundan los diedros (6,8 % en la capa 4ª). El material lítico de estos niveles (sobre todo de la capa 4ª) presenta, según la autora, una gran similitud con los materiales del Juyo (Utrilla 1981:49).

Los útiles óseos de las dos capas magdalenienses (n=60) también son descritos por P. Utrilla (1981). Se trata, en su mayoría, azagayas (83,3 %), destacando las de sección cuadrada y con base monobiselada. Además, se encuentran representadas las de sección circular, las de bisel simple y las de doble bisel. También se citan agujas, alfileres, anzuelos y varillas (Figura 11). Además, en este nivel se documentan dos caninos de ciervo perforados (Adán-Álvarez 1997; Álvarez-Fernández 2006) (Figura 12). En cuanto a la materia prima ósea utilizada para



Figura 11. El Cierro, capa 4ª (nivel III). Magdaleniense inferior. Superior: fragmentos de azagayas, algunos de ellos con grabados; inferior: raspadores sobre lasca y hoja retocadas

Figura 12. El Cierro, capa 4ª (nivel III). Magdaleniense inferior. Canino atrófico de ciervo con dos perforaciones

la fabricación de útiles, y siguiendo el trabajo de G. Adán (1997:148), en la capa 4ª se prefiere el asta al hueso, mientras que en la capa 3ª los útiles se fabrican exclusivamente en hueso.

P. Utrilla (1981:49) indica que, de sesenta útiles óseos representados, cuarenta y cuatro aparecen decorados con grabados. Dominan los motivos rectilíneos y geométricos, habiendo una buena representación de trazos pareados, de aspas y motivos en ángulo. También se encuentran motivos figurativos en dos de ellas (quizá un felino y un cérvido). Entre las piezas destaca un fragmento de azagaya o varilla con grabados en ambas caras con motivos tectiformes. Estos objetos con grabados fueron estudiados también por I. Barandiarán (1972:214) y S. Corchón (1971:10; 1986:277).

3.2.4. El «conchero» y el nivel superficial

La capa 2ª se corresponde con el nivel I. A pesar de que F. Jordá (1977:167) nos dice que se hallaron algunos elementos de tipo asturiense, esta capa fue adscrita al Aziliense.

P. Utrilla (1981:45) menciona once piezas retocadas pertenecientes a este momento, aunque sin ningún «fósil director». G. E. Adán (1997:149) indica la existencia de cuatro candiles de ciervo con incisiones finas y marcas de abrasión o pulimento y una azagaya fabricada sobre cuerna.

Por último, la capa 1ª correspondería a un nivel superficial (Gómez y Bécares 1979), donde se han documentado, entre otros materiales, fragmentos de cerámica



Figura 13. El Cierro, capa 1ª (nivel superficial). Fragmentos de Cerámica de la Edad del Hierro

mica adscritos a la Edad del Hierro (Maya 1988:155), como los reproducidos en la Figura 13.

3.3. Las intervenciones de F. Jordá Cerdá y A. Gómez en los años setenta del s. xx

En 1977 se reanudaron los trabajos, dirigidos por Alejandro Gómez Fuentes, con el asesoramiento de F. Jordá¹.

Dentro de la cueva se procedió a limpiar un antiguo testigo muy bien conservado, dejado en las excavaciones de finales de los años cincuenta, lo que permitió seguir la secuencia estratigráfica (Figura 14). En el mes de julio de 1977 se limpió la zona elegida para excavar y se puso a punto el testigo. Posteriormente se tomó una muestra del «conchero» para su análisis y datación y se comenzaron a excavar los niveles situados por debajo del citado «conchero».



Figura 14. El Cierro, intervención de F. Jordá Cerdá y A. Gómez Fuentes en El Cierro (campana de 1977). Foto: Julián Bécares

¹ Hay que señalar que en 1969 G. Clark tomó muestras del «conchero». Una de carbón fue datada mediante el método del ¹⁴C a finales del Paleolítico superior (Gak-2548: 10712 ± 515 BP) (Clark 1983).

Dado el reducido volumen que quedaba por excavar en la zona elegida, se planteó una excavación vertical. Se utilizó un método de nivelación precisa, estableciendo un punto 0 fijo y haciendo referir a él todos los hallazgos en profundidad. Dentro de cada cuadrícula de 1 m², se ha localizado cada uno de los hallazgos por medio del método de coordenadas esterométricas. Se excavó por capas, siguiendo el buzamiento natural de los estratos o niveles. Toda la tierra sacada durante la excavación fue cribada con diferentes tamices de 5 a 2 mm de luz. Dichos trabajos dieron como resultado el hallazgo de materiales de gran interés, entre los que cabe destacar un omóplato con grabados estriados representando una cabeza de cierva como tema principal (Figura 15).



Figura 15. El Cierro, nivel F, Magdaleniense inferior. Arriba: omóplato con representaciones entre las que se distingue la cabeza de una cierva con grabado estriado. Abajo: calco del omóplato (modificado a partir de Gómez Fuentes y Bécares Pérez 1979). Foto: Julián Bécares

La excavación no estaba orientada a la búsqueda de estructuras horizontales; lo impedía el estado y presentación de la zona. Se planteó como una excavación vertical que permitiría tener una secuencia larga para la obtención de muestras sedimentológicas, palinológicas, etc., con el objeto de comparar los datos obtenidos con los yacimientos más próximos que en este momento se estaban excavando en la cuenca del Sella, entre ellos, Cova Rosa. Los trabajos en El Cierro se desarrollan en los años 1977, 1978 y 1979, mientras al mismo tiempo se efectuaban las excavaciones en Cova Rosa.

A. Gómez y J. Bécares (1979) publican la información preliminar sobre un omóplato con grabados estriados adscrito al Magdaleniense inferior y se señala que en ese momento, la estratigrafía documentada en los trabajos de 1977 a 1979 estaba en curso de estudio e interpretación por M. Hoyos, no entrando a comentar la reconstrucción publicada por P. Utrilla (1976; 1981).

En 1979 se tomaron muestras para la realización de una buena sedimentología; dichas muestras se enviaron al «Instituto Lucas Mallada» (Madrid), con objeto de ser analizadas por el dr. d. Manuel Hoyos. Las muestras para el análisis palinológico fueron tomadas para su estudio por Mme. Anaïs Boyer-Klein, en el Museo del Hombre (París).

3.4. Intervenciones recientes. La campaña de 2014

A partir del 2012 se comienza a realizar el estudio de los materiales arqueológicos de las intervenciones llevadas a cabo entre 1977 y 1979 en la cueva de El Cierro, que continúan depositados en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca (criba de sedimentos, selección de materiales, siglado y clasificación). Además, en el 2014 A. Gómez pidió permiso al Gobierno de Asturias para intervenir de nuevo en el yacimiento. Una vez concedido, se realizó la topografía de la cueva y la fotogrametría de la zona excavada por F. Jordá Cerdá y A. Gómez. Además, tomamos muestras de polen, de carbones y de sedimentología, así como de restos faunísticos que permitirán en el futuro precisar, por ejemplo, la cronología de los diferentes niveles determinados en el 2014. Para llevar a cabo el estudio del material arqueológico de las campañas de 1977/1979 y del 2014, se formó un grupo de investigación interdisciplinar compuesto por una veintena de investigadores nacionales y extranjeros.

A día de hoy la secuencia documentada en El Cierro abarcaría, al menos, todo el Paleolítico superior. Particularmente destacaría la presencia de al menos dos niveles datados a finales del Paleolítico superior, en torno al 11300 BP, con abundancia de restos de huesos de mamíferos e invertebrados marinos (conchas de moluscos, crustáceos, equinodermos, etc.) y terrestres (gasterópodos continentales).

También hay que indicar la documentación de tres niveles datados en el Magdaleniense inferior (entre 16300 y 15000 BP). En ellos se han documentado

abundantes restos arqueológicos, como huesos de mamíferos (fundamentalmente de ciervo) (Figura 16), conchas de moluscos marinos (*Patella vulgata* y *Littorina littorea*) e industria lítica realizada, sobre todo, en cuarcita y en sílex, tanto de procedencia local como foránea. También señalamos las abundantes evidencias de industria ósea (azagayas, agujas, objetos de adorno, etc.), así como los objetos de arte mueble.



Figura 16. El Cierro. Restos arqueofaunísticos procedentes de uno de los niveles datados en el Magdaleniense inferior

Agradecimientos

Agradecemos al dr. Alejandro Gómez Fuentes una parte destacada de la información aquí expuesta sobre sus intervenciones en Cova Rosa y El Cierro, así como al dr. Jesús Jordá Pardo el habernos permitido la consulta de los diarios de excavación de la campaña de 1964 en Cova Rosa realizada por don Francisco Jordá Cérda. ●



Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira (1997). *De la caza al útil: la Industria Ósea del Tardiglaciario en Asturias*. Oviedo: Consejería de Cultura, Principado de Asturias.
- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira (2001). «El Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (S.I.A.): F. Jordá Cerdá (1952-1964)». *Trabalhos de Antropología e Etnología*, 41(1-2): 207-224.
- ÁLVAREZ ALONSO, David y ANDRÉS HERRERO, María (2012). «La transición Solutrense-Magdalenense en la Cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias, España)». *Espacio, tiempo, forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 5: 399-411.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban (2006). *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico Superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: una visión europea*. Salamanca: Universidad de Salamanca. (Colección Vitor; 195).
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban; DELCLOS, Xavier y PEÑALVER MOLLÁ, Enrique (2005). «La presencia del ámbar en los yacimientos prehistóricos (del Paleolítico superior a la Edad de Bronce) de la Cornisa Cantábrica y sus fuentes de aprovisionamiento». *Zephyrus*, 58: 159-182.
- BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio (1972). *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- BERNALDO DE QUIROS GUIDOTTI, Federico (1982). *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 8).
- CLARK, Geoffrey Allan (1983). *The Asturian of Cantabria. Early Holocene hunter-gatherers in Northern Spain*. Tucson: The University of Arizona press. (Anthropological Papers of the University of Arizona; 41).
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad (1971). *Notas en torno al arte mueble asturiano*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad (1986). *El arte paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 16).
- GÓMEZ FUENTES, Alejandro y BÉCADÉS PÉREZ, Julián (1979). «Un hueso grabado de la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias)». En: *XV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 83-94.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1959). *Guía del Museo Arqueológico*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960). «El complejo cultural Solutrense-Magdalenense en la región cantábrica». En: *I Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1-22.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias». *Saitabi*, 13: 3-22.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1969). «Los comienzos del Paleolítico Superior en Asturias». En: *Symposium del Cro-Magnon*. Madrid, Anuario de Estudios Atlánticos, 15: 281-321.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1977). *Prehistoria*. Salinas: Ayalga. (Historia de Asturias; 1).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y GÓMEZ FUENTES, Alejandro (1982). *Cova Rosa-A*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis (1988). *La cultura material de los castros asturianos*. Barcelona: Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona. (Estudios de la Antigüedad; 4-5).



- REY SALGADO, José Miguel (1982). «Informe preliminar sobre la microfauna de mamíferos de Cova Rosa». En: JORDÁ CERDÁ, Francisco y GÓMEZ FUENTES, Alejandro (eds.), *Cova Rosa-A*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 77-81.
- SANCHIZ GIL DE AVALLE, Francisco de Borja (1982). «Herpetología de "Cova Rosa"». En: JORDÁ CERDÁ, Francisco y GÓMEZ FUENTES, Alejandro (eds.), *Cova Rosa-A*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 83-89.
- SOTO RODRÍGUEZ, Enrique (1982). «Informe sobre los restos óseos de "Cova Rosa"». En: JORDÁ CERDÁ, Francisco y GÓMEZ FUENTES, Alejandro (eds.), *Cova Rosa-A*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 73-76.
- STRAUS, Lawrence Guy (1983). *El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 10).
- UTRILLA MIRANDA, Pilar (1976). *Las industrias del Magdaleniense inferior y medio en la Costa Cantábrica*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral.
- UTRILLA MIRANDA, Pilar (1981). *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 4).
- WENZEL, Stefan y ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban (2004). «La espátula de Boppard (Boppard, Rheinland-Pfalz, Alemania) en su contexto europeo a finales del Paleolítico superior». *Zephyrus*, 57: 137-151.



03

La aportación del Prof. Francisco Jordá Cerdá al conocimiento de la Prehistoria ibérica: una perspectiva mediterránea

The contribution of Francisco Jordá Cerdá to the knowledge of the Iberian Prehistory: a Mediterranean perspective

J. Emili Aura Tortosa

Recibido: 22-12-2014 | Revisado: 26-12-2014 | Aceptado: 30-12-2014

Resumen

La investigación del Paleolítico de Iberia quedó polarizada en dos perspectivas en los primeros años del siglo XX. Los escritos de H. Obermaier y de H. Breuil sobre su origen y desarrollo son la base de una regionalización que todavía pervive y en la que se valoraba una relación recurrente con el norte de África, o su participación en los ritmos del Paleolítico occidental. Esta doble mirada se encuentra en los primeros modelos regionales planteados por el Conde la Vega del Sella y en Ll. Pericot. La formación académica del prof. F. Jordá Cerdá estuvo claramente influida por estas primeras propuestas y modelos. Su trayectoria profesional abarca entre el final de la década de los años cuarenta y la renovación teórica y metodológica de los años 70 del siglo XX, convirtiéndose en una fuente de documentación decisiva para el análisis de la Arqueología española. Nuestra aportación en este volumen plantea que a partir de esta formación, llegó a proponer nuevos planteamientos sobre las relaciones entre los grupos regionales paleolíticos, sobre el arte prehistórico y su cronología.

Palabras clave: Historiografía; Paleolítico de Iberia; Paleolítico occidental; Africanismo en la Arqueología española; Arte prehistórico; Francisco Jordá Cerdá

Abstract

Research on the Iberian Paleolithic was polarized into two perspectives in the early years of the twentieth century. The writings of H. Obermaier and H. Breuil about its origin and development are based on a regionalization which still survives, in which a recurrent relation to North Africa, or its participation in the rhythms of Western Paleolithic are still valued. This double vision in the first regional models was raised by Conde de la Vega del Sella and Ll. Pericot. The academic background of prof. F. Jordá Cerdá was clearly influenced by these early proposals and models based on

J. Emili Aura Tortosa: Dept. de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46101-Valencia | jeaura@uv.es



excavations carried out between 1910-1930. His career spans between the end of the decade of the forties and the theoretical and methodological renewal of the 70s of XX century, becoming a crucial source of documentation for the analysis of the Spanish Archaeology. Our contribution in this volume sets out that from this academic background, he even proposed new approaches on connections among the Paleolithic regional groups and Prehistoric Art chronology.

Key words: Historiography; Iberian Palaeolithic; Western Europe Palaeolithic; Africanism in Spanish Archaeology; Prehistoric art; Francisco Jordá Cerdá

La historia de la investigación del Paleolítico occidental muestra que en los primeros años del siglo XX se conformó una observación dual del caso ibérico. La consideración de Iberia como «un cul de sac» en el que se acumulaban los procesos arraigados en el continente o, por el contrario, como un «puente natural», abierto a las relaciones con el norte de África y el Mediterráneo. El mayor o menor peso de ambas perspectivas ha basculado la contextualización de los procesos y orientado la secuencia del Paleolítico ibérico. Su arraigo también impulsó una compartimentación geográfica que perdura: las costas mediterráneas debían prestar atención a lo que ocurría más al sur, las regiones situadas al norte de la Cantábrica-Pirineos podían ser acogidas como prolongación del sudoeste francés; mientras que las mesetas y la fachada atlántica, simplemente, podían esperar. Su consolidación estructuró equipos de investigación, priorizó temas y estableció los primeros modelos regionales. Nuestra aportación a este volumen conmemorativo propone que el Prof. F. Jordá Cerdá tuvo una formación dentro de esta perspectiva, enfocando buena parte de su investigación sobre el Paleolítico y el arte prehistórico de Iberia.

1. El contexto de su formación

El Prof. Jordá Cerdá terminó sus estudios en Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Valencia en 1936, pero su primer artículo sobre un tema arqueológico se fecha en 1946. La mitad de estos diez años los pasó en un «campo de trabajo» en Burgos y solo a partir de 1943 pudo reiniciar su formación como arqueólogo en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Allí encontró el apoyo de I. Ballester Tormo y de Ll. Pericot García, director de sus trabajos sobre el Paleolítico y de su tesis de doctorado; también, se reencontró con algunos compañeros de universidad: D. Fletcher Valls y E. Pla Ballester, entre otros. A partir de 1950 pudo iniciar su profesionalización, primero en el Museo de Cartagena y desde 1952 como Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo, al que unirá en 1953 la dirección del Museo Provincial. Finalmente, en 1954 obtuvo

el título de doctor en Filosofía y Letras, sección Historia, por la Universidad Central de Madrid.

A partir de este rápido resumen podemos plantear que su formación académica queda delimitada entre la influencia de P. Bosch Gimpera y aquella generación de prehistoriadores y cuaternaristas que iniciaron el siglo XX con una aspiración comprometida con la renovación de la ciencia española. Sobre la influencia de Bosch Gimpera en la conformación de un enfoque histórico-cultural en la Arqueología española existen numerosas aportaciones (Camarós 2010; Díaz-Andreu 1991; Gracia 2008; Gracia y Fullola 2002; Mederos 1999). Solo podemos plantear que esta influencia fue doble, a través del ambiente de sus primeros años de investigación en Valencia y más directa a través de Ll. Pericot, discípulo directo de Bosch Gimpera.

El impacto del grupo formado en torno al Museo Nacional de Ciencias Naturales, particularmente E. Hernández-Pacheco, el Conde de la Vega del Sella y H. Obermaier queda patente en sus escritos. La influencia de este último en los primeros trabajos de Jordá Cerdá se encuentra, sobre todo, en sus planteamientos paleoetnológicos y en la forma de enfocar las relaciones con el norte de África. Defendió siempre que tuvo ocasión la particularidad del Paleolítico ibérico frente a la secuencia francesa, posición sobre la que quizás influyó el enfrentamiento entre H. Breuil y la dirección de la Comisión de Investigaciones Paleoetnológicas y Prehistóricas, particularmente con E. Hernández-Pacheco y el Marqués de Cerralbo (de la Rasilla y Santamaría 2004; Mederos 2010-2011); sucesos que, por su edad, Jordá Cerdá no vivió directamente. En definitiva, y sin ánimo de agotar el tema, en Jordá Cerdá apreciamos una orientación paleoetnológica que podemos relacionar con Bosch Gimpera, combinada en el caso de Obermaier con una perspectiva más cuaternarista, frente al relato más histórico de Breuil.

A partir de estas influencias propuso una perspectiva ecléctica, en la que se otorgaba prioridad tanto a la definición de áreas culturales como a su contexto cronoestratigráfico, pese a no contar todavía con el recurso de una cronología numérica. Y, aunque se prestaba atención a los cambios climáticos, esta relación no quedaba explicitada ni como moldeadora ni como causa última de los cambios culturales. Tampoco se llegaba a formular una articulación entre tecnología, economía, formas sociales y mundo simbólico, pues no eran temas centrales en la agenda de la Arqueología española de estos años. Además, cualquier prelación otorgada a estas variables solía ser escrutada más allá del ámbito estrictamente académico.

Las semejanzas en los materiales arqueológicos –también la interpretación de los primeros datos antropológicos– favorecían el recurso a la difusión técnica, poblacional o ambas a la vez, que se convertían así en el principal argumento a la hora de explicar los cambios culturales. La identificación de «cartografías culturales», con una clara orientación etnológica, quedaba integrada en el

enfoque histórico-cultural, prácticamente el único de aquellas décadas (Figura 1). Estas cartografías tenían un componente descriptivo indudable –también argumentativo– y se encuentran sobre todo en sus trabajos de los años cincuenta –cf. *Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea o Avance al estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*–. A partir de la década de los años sesenta, esta orientación quedó algo más difuminada. Sus trabajos sobre el Paleolítico y el Arte prehistórico le llevaron a considerarse más ‘prehistoriador’ que arqueólogo reivindicando, cuando tuvo ocasión, aquella generación de científicos de la Comisión de Investigaciones Paleoetnológicas y Prehistóricas, truncada por guerras y miserias (Jordá Cerdá 1976).

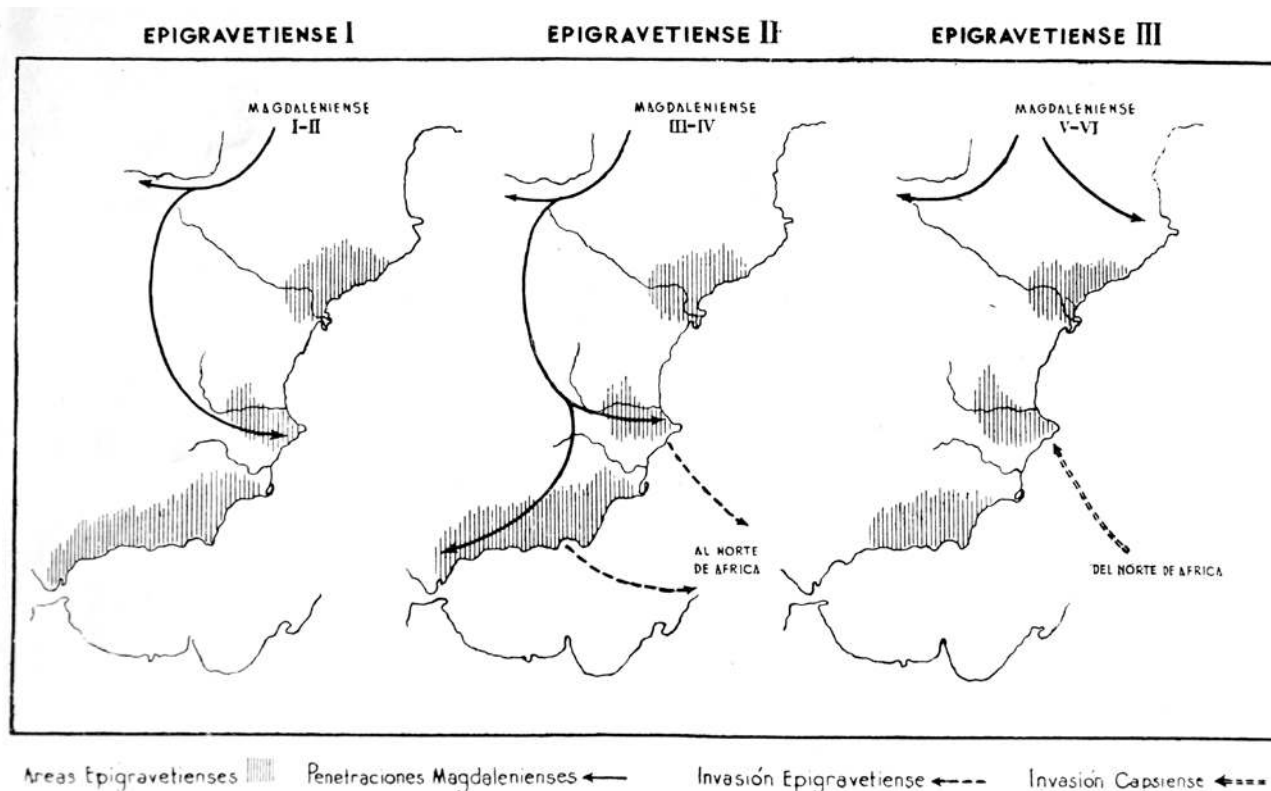


Figura 1. Las relaciones entre la región mediterránea ibérica y el norte de África en diferentes momentos del Paleolítico final y Epipaleolítico-Mesolítico (Jordá Cerdá 1954)

2. Regionalización del Paleolítico de Iberia

La secuencia general del Paleolítico de Iberia se construyó sobre un número limitado de sitios, excavados mayoritariamente entre 1910-1930. Para la región cantábrica, Cueto de la Mina, El Castillo, cueva Morín o Atzbitarte IV; la Cova del Parpalló, para la mediterránea. Las relaciones entre ambas regiones habían quedado bastante perfiladas tras lo escrito por H. Obermaier (1916, 1925) en su síntesis sobre el Paleolítico peninsular y por Ll. Pericot (1942) en la monografía dedicada a la Cova del Parpalló.

Las circunstancias de la profesionalización de Jordá Cerdá que se describen en este volumen le llevaron a trabajar primero sobre el Paleolítico valenciano y mediterráneo y años más tarde sobre el asturiano y cantábrico, permitiéndole profundizar en las relaciones entre ambas facies regionales. En sus trabajos se observa la atención a dos de los grandes procesos de cambio que se han convertido en temas centrales en las últimas décadas: la transición Paleolítico medio-superior y los procesos de regionalización ligados al final del Paleolítico superior (Figura 2).

Sobre la primera cuestión, en sus trabajos fechados entre 1946 y 1957 se aprecia cómo fue modificando su interpretación sobre las relaciones que las industrias líticas de Cova Negra y Petxina le permitían, tanto con el Tayaciense europeo como con el Levalloiso-Musteriense del norte de África (Villaverde 1984). La publicación de Gorham's Cave (Waechter 1951) permitió plantear una de las primeras correlaciones estratigráficas con Cova Negra, con cierta perspectiva de modelo regional. Además de relativizar las relaciones tayacienses y africanas, se mantenía la idea de cierta perduración del Paleolítico medio en el sur de Iberia respecto del francés (Jordá Cerdá 1955: 27-28), con observaciones sobre el Chatelperroniense y un Mustero-auriñaciense (Jordá Cerdá 1951, 1956a, 1957).

La búsqueda de los rasgos regionales del Paleolítico de Iberia fue otro de los temas centrales en su biblio-



Figura 2. F. Jordá Cerdá en Cova Negra (Xàtiva, València, 1945). Archivo Museu de Prehistòria de València

grafía. Los datos obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo en Les Malladetes y su contraste con los proporcionados por Parpalló sirvieron para argumentar un proceso evolutivo, dual y paralelo en el tiempo, para dos yacimientos situados a escasos kilómetros de distancia. Su propuesta de «cohabitación» sobre el mismo territorio de los complejos magdalenienses (Parpalló) y epigravetienses (Les Malladetes) ha tenido una influencia decisiva en la percepción internacional de la secuencia paleolítica de la región mediterránea española. En su propuesta, quedaba asumida la importancia de un Gravetiense, escaso y sólo interrumpido por un Solutrense con marcados elementos regionales, lo que ayudaba a explicar la mutación ocurrida el final de este complejo y su transformación en un Epigravetiense. Esta propuesta recuperaba las relaciones mediterráneas, remarcando elementos singulares como resultado de un proceso regional, diferenciando de la secuencia franco-cantábrica (Jordá Cerdá 1954, 1955a, 1956b).

Algunas de estas ideas ya están en uno de sus trabajos de 1949, pero su llegada a Asturias y su tesis de doctorado le aportan un conocimiento directo de otras dinámicas y relaciones. La propuesta de regionalización del Solutrense peninsular vino a formalizar el concepto de facies –que ya existía desde la compartimentación del Paleolítico de Iberia– para acotar precisamente los rasgos regionales. Su interpretación sobre la evolución final del Solutrense cantábrico no contiene el componente gravetiense atribuido al mediterráneo, pero la perduración que se plantea tendrá consecuencias que todavía hoy constituyen un tema de discusión. No conviene olvidar que esta organización del tránsito Solutrense-Magdalenense ha influido decisivamente en lo escrito sobre la perduración solutrense y sus evolución final (cf. proceso de des-solutreanización, solutrense terminal en Corchón 1981, 1994; Fortea y Jordá 1976; Fullola 1979; Rasilla Vives 1994; Rasilla Vives y Straus 2006; Straus 1975, 1983; Villaverde y Fullola 1990) y también sobre los propios inicios del Magdaleniense cantábrico (González-Echegaray 1960; Utrilla 1981, 1996, 2006, entre otros) y mediterráneo (Fortea 1973; Fortea y Jordá 1976; Fullola 1979).

El interés de Jordá Cerdá estaba más en describir los rasgos singulares de cada una de las facies que en la búsqueda de convergencias, pues el énfasis se encuentra en destacar que se trata de procesos diferentes, derivados de sus respectivas dinámicas regionales. Sin embargo, trayectorias diferentes producirán consecuencias similares: el primer magdaleniense no queda registrado en Iberia, con la excepción del caso de Parpalló (Jordá Cerdá 1958, 1960; Pericot 1942). Su organización de la evolución del Epigravetiense mediterráneo convirtió las industrias magdalenienses de Parpalló en un elemento. Al mismo tiempo, la perduración del Solutrense cantábrico venía a explicar la ausencia de las primeras etapas magdalenienses de la secuencia francesa. Este proceso sobredimensionaba algunos rasgos regionales y conducía a la definición de un Magdaleniense inferior cantábrico, más o menos contemporáneo del Magdaleniense III francés. Estas propuestas han

determinado la investigación posterior sobre el arranque del Paleolítico superior reciente de toda Iberia (Aura *et al.* 2012; Aura y Jordá Pardo 2013).

3. El camino de la dualidad

Desde este nuevo marco debía abordarse la lectura de la secuencia obtenida en la cueva de la Cocina. Su depósito había permitido completar y discutir un largo proceso que arrancaba en el final del Magdaleniense de Parpalló y alcanzaba el Neolítico, reforzando las relaciones africanas a partir de un geometrismo al que se atribuía un origen capsense (Pericot 1946). Cocina fue, posiblemente, la primera excavación en la que participó Jordá Cerdá y su nivel basal, paralelo al Magdaleniense V y VI, sería considerado como estrato-tipo del Epigravetiense III-b, mientras que en Malladetes se definía el denominado Epigravetiense III-a (Jordá Cerdá 1954). De nuevo, se planteaba una evolución en facies paralelas: «... el Epigravetiense III aparecía en dos facies bien diferenciadas, la facies mediterránea, (...) y la facies geométrica (tipo Cocina)» (Jordá Cerdá 1956b:4). En este trabajo se planteaba también una relación temática y cronológica entre la decoración incisa de las plaquetas de Cocina II y los cantos azilienses que merecen ser recordadas a la hora de comprender sus propuestas sobre la cronología del arte levantino.

El camino de construcción del Epigravetiense es el del abandono del africanismo iniciado por H. Obermaier. En la década de los años 50 del siglo XX, la relación pendular del norte de África con el mediterráneo ibérico muestra descartes sucesivos, casi todos planteados por Jordá Cerdá tras su regreso de una estancia en el norte de África (Jordá Cerdá 1955b). Ya se ha comentado el caso del levallois-musteriense (Jordá Cerdá 1957) y otro tanto ocurrió con respecto a la posible influencia ateriense-esbaikiense sobre las pedunculaciones solutrenses (Jordá Cerdá 1955a), pese a las reservas de Ll. Pericot. En la otra dirección, un mapa y su comentario describen la influencia del Epigravetiense II en la formación del «Ibero-mauritanense», por la vía de una corriente migratoria que desde Iberia llegaba al norte de África (Jordá Cerdá 1954:30 y mapa 2, 1955c). Los cambios en las relaciones África-Iberia reforzaron las relaciones mediterráneas, en la idea de una secuencia compartida, pero separada de la atlántica.

La revisión del origen africano del geometrismo finipaleolítico-epipaleolítico había empezado incluso antes (Almagro 1944). Desde su formulación por H. Obermaier (1916), tanto Ll. Pericot (1946) como Jordá Cerdá relacionaron su presencia con una corriente africana de tipo capsense, identificada durante el Epigravetiense III (Jordá Cerdá 1954:30) que será cuestionada abiertamente en trabajos posteriores: «... quedando el posible origen peninsular del microlitismo geometrizable como una hipótesis de trabajo a comprobar o a desterrar por la futura investigación» (Jordá Cerdá 1956:12). La dualidad y sincronía de complejos, facies y territorios será aplicada también a las facies neolíticas por Fletcher

(1953), quien diferenciaba una de montaña interior, sin cardial y otra costera con cerámica cardial y una facies posterior de poblados de llanura.

La discusión de la secuencia del Paleolítico mediterráneo tendrá un giro decisivo a partir de los trabajos de su alumno más brillante. La tesis de F. J. Fortea Pérez (1973) marcará un punto de inflexión en el análisis y contextualización del Paleolítico y Epipaleolítico ibérico. Uno de los temas centrales de la secuencia mediterránea seguía siendo la dualidad magdalenense-epigravetiense, cuestión que requiere de una nueva excavación en Les Malladetes. Sus resultados permitieron identificar una discordancia estratigráfica entre las capas del Solutrense superior evolucionado y las del Epipaleolítico, con mediciones radiocarbónicas que señalan un *hiatus* de más de 6 ka (Fortea y Jordá 1976). Estos resultados cuestionaron las bases estratigráficas la dualidad Parpalló-Malladetes y, al mismo tiempo, se identifican numerosos sitios y contextos del Magdalenense superior mediterráneo. La primera definición de un Magdalenense superior con triángulos escalenos y arpones localizado al sur del Ebro abrirá la correlación de la secuencia mediterránea con los modelos regionales del Paleolítico occidental (Fortea 1973).

4. Retorno al Paleolítico mediterráneo

Entre el último trabajo dedicado al Paleolítico mediterráneo (Jordá Cerdá 1956) y la revisión de la secuencia de Les Malladetes (Fortea y Jordá 1976) habían pasado veinte años. Los trabajos sobre el Paleolítico cantábrico y el arte prehistórico concentraron buena parte de su actividad desde su posición como Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Salamanca –no lo fue de Prehistoria hasta casi su jubilación–. Su interés por la región mediterránea le había llevado a realizar unas cortas campañas de excavación en cueva de Nerja, entre 1965-68, junto a A. Arribas Palau, quien tenía a su cargo el estudio de los niveles cerámicos (Jordá Cerdá 1986). Este yacimiento será su último proyecto de investigación sobre el Paleolítico de la región mediterránea.

Investigar y excavar en cueva de Nerja concentraba numerosos estímulos para Jordá Cerdá (Figura 3). Era uno de los sitios más meridionales del continente, frente a las costas africanas del mar de Alborán, muy cerca de los sitios de Gibraltar que conocía bien, tras sus comparaciones con Cova Negra. Sabía de los hallazgos de niveles solutrenses, tema de su tesis de doctorado y, además, se acababan de descubrir enterramientos solutrenses. Su amistad con M. Fusté Ara –autor del estudio sobre el parietal neandertal de Cova Negra (Fusté 1953)– quizás le permitió conocer de primera mano los primeros datos antropológicos, cuyo estudio quedó inacabado tras su fallecimiento (Jordá Cerdá 1966b). Se añadían a estas circunstancias la identificación de Arte paleolítico en sus galerías interiores y la posibilidad de contar con unas infraestructuras de excavación superiores a lo común.

Finalmente, en 1979 inició un proyecto de investigación dedicado a las ocupaciones paleolíticas y epipaleolíticas, mientras que los niveles neolíticos y calcolíticos quedaban bajo la dirección de los Profs. M. Pellicer y P. Acosta. En el planteo de la excavación de cueva de Nerja tuvo una influencia determinante F. J. Fortea Pérez, al trasladar la metodología de registro y recuperación desarrollada a partir de sus excavaciones en cueva de la Cocina. En los primeros años se fue conformando un equipo multidisciplinar coordinado por J. González-Tablas y J. Bécares en los trabajos de excavación y en el que junto a investigadores seniors (M. Hoyos, A. Eastham o E. Jiménez) se fueron incorporando doctorandos (J. F. Jordá Pardo, A. Guillén Oterino, E. Badal García, M. Pérez Ripoll, J. L. Sanchidrián Tortí, G. Adán y quien esto escribe). Los datos recuperados en cueva de Nerja constituyeron proyectos de diferentes tesis o, al menos, una parte sustancial de las mismas. Al mismo tiempo, las excavaciones en cueva de Nerja sirvieron como base para la formación en la investigación del Paleolítico de Andalucía, facilitando la participación de un destacado grupo de arqueólogos andaluces: C. Barroso, J. Ramos y J. L. Sanchidrián.

En 1987, la Junta de Andalucía denegó la autorización para seguir desarrollando las excavaciones arqueológicas en la cueva de Nerja. La publicación de una monografía sobre los resultados obtenidos en los tres primeros años no mereció suficiente confianza en el proyecto. Sin embargo, la investigación siguió adelante. Ese mismo año, M. Pérez Ripoll defendía su tesis sobre Arqueozoología del Mediterráneo español en la Universidad de Valencia (Pérez Ripoll 1987). Al año siguiente, nosotros hicimos otro tanto analizando las industrias líticas y óseas del Gravetiense, Solutrense y Magdalenense de Nerja (Aura 1988). En 1990, E. Badal García presentaba su tesis sobre la evolución del paisaje vegetal en el País valenciano y Andalucía a partir de datos antracológicos (Badal 1990) y el mismo camino recorría J. L. Sanchidrián en su proyecto, defendido en la Universidad de



Figura 3. F. Jordá Cerdá en la cueva de Nerja (Málaga). Archivo FJC (Francisco Jordá Cerdá)

Málaga y dedicado al arte paleolítico en Andalucía (Sanchidrián 1990). En 1992, J. F. Jordá Pardo defendía su tesis en la Universidad de Salamanca sobre Neógeno y Cuaternario en la costa de Málaga, constituyendo una parte sustancial del mismo el estudio de los depósitos estratificados en las salas externas de cueva de Nerja (Jordá Pardo 1992). El desarrollo y finalización de estos trabajos coincidió con la jubilación de Jordá Cerdá y no cabe duda que su realización no pudo llevarse a cabo sin la generosidad de quien fue capaz de criticar sus propias posiciones, rectificando todo aquello que merecía serlo, como tantas veces solía decir y escribir (Jordá Cerdá 1966:47).

5. El arte prehistórico

Los antecedentes familiares y sus primeros estudios debieron constituir un sustrato sobre el que arraigó el interés de Jordá Cerdá por el arte prehistórico, primero en su dimensión técnica y formal; más tarde, en los años de su madurez profesional, como expresión de las religiones de la Prehistoria (Jordá Cerdá 1990, 1991). La documentación y calco del arte rupestre había sido uno de los primeros encargos del SIP de Valencia –cf. *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)* (Jordá y Alcacer 1951)–, ligada a su participación en las excavaciones de cueva de la Cocina y en la covacha de Llatas (Jordá y Alcacer 1949). Otro tanto ocurre tras su llegada al SIA de Asturias, con la publicación de sus primeros trabajos sobre el arte paleolítico cantábrico (cf. *La cueva de El Pindal (Asturias)*, junto con M. Berenguer).

Coincidiendo con su acceso a la cátedra de la Universidad de Salamanca se observa una creciente atención al arte prehistórico. Su nuevo destino está alejado de los dos territorios en los que ha llevado a cabo trabajo de campo y, además, debe hacerse cargo de una revista científica en proceso de consolidación. Estos años sesenta pueden observarse como un punto de inflexión, pues en los siguientes reiniciará proyectos de excavación en Asturias y Andalucía, formando nuevos equipos y renovando protocolos de trabajo.

Una simple cuantificación temática de los trabajos publicados por Jordá Cerdá muestra que su interés por el arte prehistórico vertebrará toda su trayectoria, concentrando, con diferencias sustanciales, una buena parte de su producción científica (Tabla 1). Además, estará orientada a poner en relación el arte con los contextos arqueológicos que podían informar sobre su evolución y significado, pues como él mismo escribió refiriéndose al Arte levantino «... no es solamente un problema artístico, sino también cultural y hay que verlo y estudiarlo en relación con las culturas en las que pudo producirse» (Jordá Cerdá 1966:76). Esta perspectiva será una constante que se encuentra tanto en los argumentos sobre la edad solutrense de algunas representaciones de La Pileta (Jordá Cerdá 1955d) como en los utilizados para proponer la cronología epipaleolítica de las plaquetas de Cocina II a partir de sus paralelos azilienses (Jordá Cerdá 1956) y sobre



todo en sus propuestas sobre los artes neolíticos (Jordá Cerdá 1966a). En su caso, además, se produce sobre la base de un conocimiento directo de las secuencias regionales del Cantábrico y del Mediterráneo.

MEDITERRÁNEO	Paleolítico medio	Paleolítico superior	Epipaleolítico	Arte paleolítico (*)	Arte neolítico (**)
1990-94		1			2
1985-89		7			
1980-84		1		1	4
1975-79		1		1	4
1970-74					6
1965-69					2
1960-64					2
1955-59	2	3		3	
1951-54	1	1			2
1946-50	2	2	2		
	5	16	2	5	23
CANTÁBRICO					
1990-94				5	
1985-89				6	
1980-84	1	3		4	
1975-79			1	4	
1970-74				3	
1965-69		2		3	
1960-64		2		3	
1955-59	2	4	3	6	
1951-54					
1946-50					
	3	11	4	34	

Tabla 1. Número de trabajos publicados por el Prof. F. Jordá Cerdá relacionados con cinco temas de su actividad científica. Para facilitar su comparación, se han ordenado por temas, regiones y períodos de 5 años.
 (*) dentro de Arte paleolítico resulta difícil atribuir algunos trabajos al Cantábrico, Mediterráneo o las Mesetas-Cuencas interiores; (**) dentro de Arte neolítico se incluyen los trabajos dedicados al Arte Levantino y Esquemático

Sobre el arte paleolítico cantábrico llega a elaborar una secuencia estilística y cronológica paralela a la propuesta por H. Breuil, en la que destaca su valoración de las técnicas, temas y composiciones (Jordá Cerdá 1956c, 1964, 1978). En estas propuestas se incorporan su conocimiento de primera mano de las dos referencias básicas del arte paleolítico mediterráneo: Parpalló y La Pileta, así como los conjuntos de las mesetas interiores (Los Casares, La Griega, Mazouco, Maltravieso,...). La definición de santuarios será otra de sus aportaciones, tanto desde un punto de vista analítico, como unidad compositiva, como a la hora de proponer su interpretación (Jordá Cerdá 1979, 1986-1987).

El arte levantino fue, sin duda, otro de los temas centrales en su producción científica, propiciando un giro radical no solo en su atribución cronológica y cultural, también en su estudio (Figura 4). Lo que planteó Jordá Cerdá fue un nuevo análisis del discurso narrativo del arte levantino, pues desde H. Breuil y H. Obermaier seguía siendo observado desde marcos conformados en gran medida para el estudio del arte paleolítico. Además de plantear una evaluación crítica de los principales argumentos utilizados para justificar su edad paleolítica-mesolítica, situará la figura humana como núcleo del nuevo relato narrativo, tanto de forma aislada como, sobre todo, componiendo escenas diversas (de caza, de lucha, de danza...). Sus trabajos dedicados al estudio de los elementos representados susceptibles de datación arqueológica –arcos, puntas de flecha, adornos, posibles útiles metálicos–, aspectos referidos al contexto social y económico de las representaciones, así como lecturas concretas sobre escenas de carácter religioso: zoolatrías relacionadas con el ciervo y el toro o escenas de danza y presentación relacionadas con una deidad femenina de connotaciones agrarias, serán la base desde la que argumentar una nueva propuesta cronológica (Jordá Cerdá 1966, 1971a, 1971b, 1974a 1974b, 1975, 1976, 1980, 1985).

Esta «batalla cronológica», que se suele situar a partir de su participación en el *Symposium on Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara* (Burgwartenstein, Austria, 1960), le llevó a oponerse a la cronología paleolítica-mesolítica del arte levantino, aceptada por la mayoría de arqueólogos de la época y defendida por una buena parte de sus maestros, desde H. Breuil, P. Bosch Gimpera a Ll. Pericot. Pero, además, llegó a plantear que el arte levantino y el arte esquemático se desarrollaron al mismo tiempo en Iberia, situando sus raíces en las culturas agrícola-ganaderas de los pueblos del Mediterráneo oriental: «... la tendencia naturalista más ligada al mundo anatólico y la tendencia a lo esquemático y convencional más propia de lo egipcio y palestiniiano» (Jordá Cerdá 1966:75). Algunos años más tarde, el descubrimiento del estilo macroesquemático (Hernández et al. 1982) y de sus paralelos mobiliarios (Martí y Hernández 1988) convertirán sus hipótesis de trabajo en la mejor explicación posible.

Figura 4. F. Jordá Cerdá calcando las pinturas del Abrigo del Ciervo (Dos Aguas, València 1951). Archivo Museu de Prehistòria de València



6. Consideraciones finales

Nuestra participación en este volumen dedicado a recordar los trabajos del Prof. F. Jordá Cerdá, sin duda uno de los prehistoriadores más homenajeados de nuestro país, me ha permitido volver a leer algunos de sus trabajos. Los dedicados al arte prehistórico fueron una lectura voluntaria durante mis últimos años de estudiante, mientras que los de temática paleolítica formaron parte del núcleo de partida de mi doctorado y algunos pudieron ser comentados directamente con su autor. El paso del tiempo sobre una obra escrita a lo largo de casi cincuenta años y sobre temáticas diversas, siempre es desigual; también lo es la observación de quien se ha formado y trabajado con quien los escribió. Ambas circunstancias no permiten distanciarse lo suficiente como para sintetizar en unas pocas páginas ni la valoración del autor ni de sus trabajos.

Desde esta posición, considero que los escritos de Jordá Cerdá sobre el arte prehistórico mantienen actualidad, abierta a nuevas lecturas. Los que se ocupan del Paleolítico mediterráneo y cantábrico merecen un análisis historiográfico profundo, pues corresponden en su gran mayoría a trabajos escritos entre 1945 y 1970. Se sitúan por tanto en una etapa casi equidistante respecto de los primeros modelos regionales a partir de las excavaciones en Cueto de la Mina, El Castillo o Parpalló y la década que marcará uno de los cambios de orientación más decisivos en el desarrollo de la Arqueología española, tanto a nivel teórico como metodológico. Además, su conocimiento directo y poco común de las dos grandes regiones en las que está estructurada la Prehistoria peninsular es otro valor añadido.

Frecuentemente se menciona que los arqueólogos españoles han prestado una escasa atención a las cuestiones teóricas. No es un atributo sectorial, pues se suele encontrar en campos diversos y, además, debe ser relacionado con el sistema político que les tocó vivir, pues cualquier referencia que pudiera ser considerada como contraria al régimen imperante debía ser ocultada. Puesto que no existe aquello que se describe frecuentemente como una explicitación de las bases que sustentan las estrategias de investigación, solemos desmenuzar algunas frases y párrafos para elaborar un diagnóstico sobre el cuerpo teórico del autor analizado.

Desde nuestra observación, subjetiva, Jordá Cerdá fue un prehistoriador formado en las perspectivas paleoetnológicas e histórico-culturales dominantes en la Arqueología española de la época. Su admiración por los primeros cuaternaristas españoles constituye otro eje de referencia fundamental en su obra. Como ya hemos escrito en alguna ocasión, fue un hombre generoso, tenaz, crítico y escéptico. Entre los que le conocimos y nos consideramos sus alumnos mantiene un recuerdo imborrable.

Agradecimientos

A APIAA, como organizadora de este volumen dedicado a recordar a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento, particularmente a J. A. Fernández de Córdoba Pérez. Marco de la Rasilla Vives atendió y ayudó a solventar nuestras dudas sobre la influencia de H. Obermaier en los trabajos de F. Jordá Cerdá. Los trabajos de F. Jordá Cerdá, sobre todo los referidos a la perduración solutrense y su cronología radiocarbónica, han sido y son un tema de discusión compartido con Marco de la Rasilla, Elsa Duarte, David Santamaría y Jesús F. Jordá Pardo. ●

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, Martín (1944). «Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España». *Ampurias*, 6: 1-38.
- AURA TORTOSA, J. Emili (1988). *La Cova del Parpalló y el Magdaleniense de facies ibérica o mediterráneo. Propuesta de sistematización de su cultura material: industria lítica y ósea*. Valencia: Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral, inédita.
- AURA, J. Emili; TIFFAGOM, Marc; JORDÁ PARDO, Jesús F.; DUARTE, Elsa; FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Javier; SANTAMARÍA, David; DE LA RASILLA, Marco; VADILLO, Margarita y PÉREZ, Manuel (2012). «The Solutrean - Magdalenian Transition: a view from the southwest». *Quaternary International*, 272-273: 75-87.
- AURA, J. Emili y JORDÁ PARDO, Jesús F. (2013). «Solutrenses de Iberia en Transición». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva Época*, 5: 149-169.
- BADAL, Ernestina (1990). *Aportaciones de la antropología al estudio el paisaje vegetal y su evolución en el cuaternario reciente en la costa mediterránea del País Valenciano y Andalucía (18.000-3.000 BP)*. València: Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral, inédita.
- CAMARÓS, Edgard (2010). «Una 'nueva arqueología' per a un 'nuevo estado' o la mort de l'Escola Catalana d'Arqueologia i el naixement de l'Arqueologia franquista (1939-1955)». *Estrat Crític, Revista d'Arqueologia*, 4: 35-45.
- CORCHÓN, María Soledad (1981). *La cueva de Las Caldas, San Juan de Priorio (Oviedo)*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Excavaciones Arqueológicas en España; 15).
- CORCHÓN, María Soledad (1994). «Arte mobiliario e Industria ósea solutrense en la Cornisa cantábrica». En: RASILLA, Marco de la (coord.), *El Solutrense en la Península Ibérica*. Vilalba: Museo de Prehistoria e Arqueología de Vilalba. (Férvedes; 1), 131-148.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (1991). «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera». *Madrid Mitteilungen*, 36: 79-89.
- FLETCHER, Domingo (1953). «Avances y problemas de la Prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años». *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 21: 8-36.
- FORTEA PÉREZ, F. Javier (1973). *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca: Universidad de Salamanca. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 4).

- FORTEA PÉREZ, Javier y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «La cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
- FULLOLA PERICOT, Josep Maria (1978). «El Solútreo-Gravetiense o Parpallense, industria mediterránea». *Zephyrus*, 28-29: 113-117.
- FULLOLA PERICOT, Josep Maria (1979). *Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 60).
- FUSTÉ ARA, Miguel (1953). *Parietal Neandertalense de Cova Negra (Játiva)*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 17).
- GRACIA ALONSO, Francisco y FULLOLA, Josep Maria (2002). *58 anys i 7 dies: Correspondència de Pere Bosch-Gimpera a Lluís Pericot (1919-1975)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2008). «Pere Bosch Gimpera y la Escuela arqueológica de Barcelona (1916-1939) a partir de las fuentes documentales de correspondencia». En: BONNET, Corinne y KRINGS, Véronique (dirs.), *S'écrire et écrire sur l'Antiquité. L'apport des correspondances à l'histoire des travaux scientifiques*. Grenoble: Editions Jérôme Million, 341-362.
- GONZALEZ-ECHEGARAY, Joaquín (1960). «El Magdaleniense III de la Costa Cantábrica». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 26: 69-100.
- HERNÁNDEZ, Mauro y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1982). «Consideraciones sobre un nuevo tipo de arte rupestre prehistórico». *Ars Prehistòrica*, 1: 179-187.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «La Còva Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 11-29.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1947). «Nuevos aspectos paleontológicos de Còva Negra». En: VIÑES MASIP, G.; JORDÁ CERDÁ, Francisco y ROYO GÓMEZ, J., *Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas: Còva-Negra de Bellús*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 11), 19-26.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1949). «Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino». *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948). Cartagena: Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, 104-110.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «El problema del Chatelperronense (Auriñaciense Inferior) en España». *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950). Cartagena: Publicaciones de la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza, 63-67.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Nuevos hallazgos en Cova Negra (Játiva)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 4: 7-19.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 4: 7-30.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y ALCACER GRAU, José (1949). *La Covacha de Llatas (Andilla)*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 11).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y ALCACER GRAU, José (1951). *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 15).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y BERENGUER ALONSO, Magín (1954b). «La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23: 337- 364.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955a). *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Asturias.

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955b). «Los problemas de la investigación prehistórica en el Sahara Español». *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 6: 61-97.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955c). «Las relaciones entre el Epigravetiense de la España mediterránea y el Ibero-mauritánico nordáfricano». En: *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetúan, 1953)*. Tetúan, 79-83.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955d). «Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de la Pileta (Málaga)». *Zephyrus*, 6: 131-143.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956a). «Sobre el Musteriense levantino». En: *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid 1954)*. Zaragoza, 223-224.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956b). «Aportaciones a los problemas del Epigravetiense español». *Speleon*, 6: 349-361.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956c). «Notas sobre técnicas y cronología del Arte rupestre paleolítico de España». *Speleon*, 6: 197-224.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Observaciones a la cronología del Musteriense español». *Speleon*, 7: 155-164.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). *Avance al estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo: Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960). «El Complejo Cultural Solutrense-Magdalenense en la Región Cantábrica». En: *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplona 1959)*. Pamplona, 1-22.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica: una secuencia cronológico-cultural». En: *Symposium on Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara (Burgwartenstein, Austria, 1960)*. Barcelona, 48-81.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Sobre técnicas, temas y etapas del Arte Paleolítico de la Región Cantábrica». *Zephyrus*, 15: 5-25.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «Sobre los ciclos del Arte Rupestre Cantábrico». En: *XXVII Congreso Luso-Español para el progreso de las Ciencias (Bilbao, 1964)*. Madrid, 301-309.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966a). «Notas para una revisión de la cronología del Arte Rupestre levantino». *Zephyrus*, 17: 47-76.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966b). «Necrología. Miguel Fusté Ara». *Zephyrus*, 17: 140.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1971a). «Bastones de cavar, layas y arado en el arte rupestre levantino». *Munibe*, 23(2-3): 241-248.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1971b). «Los Tocados de Plumas en el Arte Rupestre Levantino». *Zephyrus*, 21-22: 35-72.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974a). «Las representaciones de danzas en el Arte Rupestre Levantino». En: *Congreso Nacional de Arqueología (Porto, 1973)*. Porto, 43-52.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974b). «Formas de Vida Económica en el Arte Rupestre Levantino». *Zephyrus*, 25: 209-223.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975a). «Las puntas de flecha en el Arte Levantino». En: *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional (Huelva, 1973)*. Zaragoza, 219-226.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975b). «La Sociedad en el Arte Rupestre Levantino». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 159-184.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). *Prehistoria, Investigación y Universidad, Discurso pronunciado en la solemne apertura del*

- Curso Académico 1976-1977. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y FORTEA PÉREZ, F. Javier (1976a). «La cueva de Les Mallaetes y los Problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976b). «¿Restos de un Culto al Toro en el Arte Levantino?». *Zephyrus*, 26-27: 187-216.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979). «Santuarios y Capillas Monotemáticos en el Arte Rupestre Cantábrico». En: *Estudios Dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres: Excelentísima Diputación Provincial, Servicios Culturales, 431-449.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1980). «Reflexiones en torno al Arte Levantino». *Zephyrus* 30-31: 87-105.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). «El Arte Prehistórico de la región valenciana: Problemas y tendencias». En: *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante: Universidad de Alicante, 121-140.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986). «Introducción». En: JORDÁ PARDO, Jesús F. (ed.), *La Prehistoria de la cueva de Nerja*. Málaga: Patronato de la cueva de Nerja. (Trabajos sobre la cueva de Nerja; 1), 15-19.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986-1987). «Notas para una ordenación artístico-religiosa de los santuarios rupestres paleolíticos». *Bajo Aragón Prehistoria*, 7-8: 347-357.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1990). «Introducción a los problemas de la religión paleolítica en la Península Ibérica». *Zephyrus*, 36: 9-16.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1991). «Sobre arte y religión en el Paleolítico Superior de la Península Ibérica. Algunos mitos y ritos». En: *Internationale Archäologie*, 1, *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Marburg: Geburtstag*, 177-183.
- JORDA PARDO, Jesús F. (ed.) (1986). *La Prehistoria de la cueva de Nerja (Málaga)*. Málaga: Patronato de la cueva de Nerja. (Trabajos sobre la cueva de Nerja; 1).
- JORDÁ PARDO, Jesús F. (1992). *Neógeno y Cuaternario del extremo oriental de la costa de Málaga*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Ciencias. Tesis doctoral inédita.
- MARTÍ, Bernat y HERNÁNDEZ, Mauro (1988). *El Neolític Valencià. Art Rupestre i Cultura Material*. València: Museu de Prehistòria.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (1999). «El joven Bosch Gimpera y la primera reestructuración de la Prehistoria en España». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65: 9-28.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2010-2011). «Hugo Obermaier y el camino hacia la cátedra de la Historia Primitiva del Hombre (1877-1922)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46: 237-261.
- OBERMAIER, Hugo (1916). *El Hombre Fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- OBERMAIER, Hugo (1925). *El Hombre Fósil (reedición)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- PEREZ RIPOLL, Martín (1987). *Evolución de la fauna prehistórica en el Mediterráneo español: metodología, técnicas de troceado y su interpretación arqueológica*. Valencia: Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral inédita.
- PERICOT, Luis (1942). *La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Madrid: CSIC, Instituto Diego Velázquez.
- PERICOT, Luis (1946). «La cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota preliminar». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 39-71.
- RASILLA VIVES, Marco de la (1994). «El Solutrense en la cornisa cantábrica».

- En: RASILLA, Marco de la (coord.), *El Solutrense en la Península Ibérica*. Vilalba: Museo de Prehistoria e Arqueología de Vilalba. (Férvedes; 1) 9-19.
- RASILLA VIVES, Marco de la y SANTAMARIA, David (2004). «La Exposición de Arte Prehistórico Español de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España». En: *Sulcum Sevit. Estudios en Homenaje a Eloy Benito Ruano I*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 3-46.
- RASILLA VIVES, Marco de la y STRAUS, Lawrence Guy (2006). «El poblamiento en la región cantábrica en torno al Último Máximo Glacial: Gravetiense y Solutrense». En: FANO, Miguel Ángel (ed.), *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*. Bilbao: Kobie (serie Anejos; 8), 209-242.
- SANCHIDRIAN TORTI, José Luis (1990). *El Arte Paleolítico en Andalucía: Corpus y análisis topográfico, estilístico y secuencial*. Málaga: Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral inédita.
- STRAUS, Lawrence Guy (1975). «¿Solutrense o Magdaleniense inferior cantábrico? Significado de las diferencias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 86: 781-790.
- STRAUS, Lawrence Guy (1983). *El Solutrense Vasco-Cantábrico: Una Nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 10).
- UTRILLA, Pilar (1981). *El Magdaleniense Inferior y Medio de la Costa Cantábrica*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 4).
- UTRILLA, Pilar (1984-1985). «Reflexiones sobre el origen del Magdaleniense». *Zephyrus*, 37-38: 87-98.
- UTRILLA, Pilar (2006). «Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el Tardiglacial: el Magdaleniense inicial, inferior y medio (16500-13000 BP)». En: FANO, Miguel Ángel (coord.), *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*. Bilbao: Kobie (serie Anejos; 8), 243-274.
- VILLAVERDE, Valentín (1984). *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la Región Central del Mediterráneo español*. Valencia: Museu de Prehistòria. (Trabajos Varios del SIP; 79).
- VILLAVERDE, Valentín y FULLOLA, Josep Maria (1990). «Le Solutrèen de la zone méditerranéenne espagnole». En: KOZŁOWSKI, Janusz Krzysztof (dir.), *Feuilles de pierre. Les industries à pointes foliées du Paléolithique supérieur européen. Actes du Colloque de Cracovie*. (ERAUL; 42), 467-480.
- WAECHTER, John D. (1951). «Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 17: 83-92.



04 Intro

Notas al texto *Sobre el Parpallense y el Magdalenense superior del Parpalló* de F. Jordá Cerdá*

Some comments on “*Sobre el Parpallense y el Magdalenense superior del Parpalló*” by F. Jordá Cerdá

J. Emili Aura Tortosa

Resumen

Se da a conocer un breve texto inédito de F. Jordá Cerdá. A partir de una nueva interpretación de la secuencia de la Cova del Parpalló, el autor propone denominar como Parpallenses I, II y III, lo que Pericot definió como Magdalenense I, II, III; y reserva la denominación de Magdalenense superior para el antiguo Magdalenense IV. Su interés es básicamente historiográfico, pues en este texto se retoman algunas de las ideas centrales que mantuvo a lo largo de sus trabajos, como la reivindicación de la originalidad de Parpalló o la autonomía del Paleolítico ibérico respecto del francés

Abstract

A short unpublished text of F. Jordá Cerdá is published. It is proposed a new interpretation of the sequence of Cova del Parpalló, the author renames to as Parpallense I, II and III, which Ll. Pericot defined as Magdalenian I, II and III; reserving the name Upper Magdalenian for the Magdalenian IV. Their interest is basically historiographic, because in this text are taken up some of the central ideas that remained throughout his earlier works, such as the claim to the originality of Parpalló or the Iberian Palaeolithic autonomy regarding the French Palaeolithic.

J. Emili Aura Tortosa: Dept. de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010-Valencia | jeaura@uv.es

* Nota de los editores. Se ha llevado a cabo una transcripción literal del texto de Francisco Jordá Cerdá con una sola modificación. Las citas bibliográficas en el original se hacían con llamadas a notas al final del texto; todas ellas se han convertido en citas cortas (cita americana o cita Harvard) para acomodar esta cuestión al uso habitual de la literatura arqueológica en el presente y las normas de NAILOS. Las erratas que hemos detectado se indican con la expresión (sic) y/o se solventan con nuestra propuesta entre corchetes.



La publicación de un manuscrito inédito de un autor ya fallecido suele suscitar incertidumbres a quien toma la decisión de darlo a conocer, pero los más de 25 años transcurridos desde su redacción le confieren un valor historiográfico. Según la información que hemos podido recopilar, fue escrito como aportación al homenaje al Prof. J. Maluquer de Motes, su antecesor en la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Salamanca y fundador de la revista *Zephyrus*. El texto disponible es una xerocopia de un original que presenta correcciones a mano: la adición de algún acento, la numeración y/o corrección de alguna de las figuras o su fuente de procedencia. Su autor hizo referencia este trabajo en el artículo *Sobre una posible mitografía del santuario de Llonín (Asturias)*, publicado en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* en 1984-85. Dato aportado por Fructuoso Díaz y desconocido por nosotros, pues está citado como del año 1987 en nuestra tesis de doctorado y en la publicación parcial posterior (Aura 1988, 1995). Un avance de la periodización del Parpalló que se propone puede consultarse en el capítulo dedicado al Magdaleniense del área mediterránea, dentro del manual de *Historia de España 1* (Jordá Cerdá et al. 1986). Su interés se encuentra en la forma de retomar alguna de las ideas centrales que mantuvo a lo largo de sus trabajos, como son la autonomía del Paleolítico ibérico respecto del francés o el propio peso regional en el origen de determinados temas y composiciones incisas sobre hueso y plaquetas.

Para contextualizar este texto debemos retomar alguno de los aspectos recogidos en uno de los trabajos incluidos en este volumen (cf. *La aportación del Prof. Francisco Jordá Cerdá al conocimiento de la Prehistoria ibérica: una perspectiva mediterránea*). Allí se describe que la propuesta de una evolución autónoma para el Paleolítico mediterráneo se había fundamentado a partir de la comparación de las secuencias de Parpalló y Malladetes, llegando a definir una nueva 'cultura': el Epigravetiense, para el que se proponía una evolución en paralelo al Magdaleniense de Parpalló. Una dualidad que quedaría sin bases cronoestratigráficas a partir de la reinterpretación de la secuencia de Les Malladetes planteada en los años 70 (Forkea y Jordá Cerdá 1976). Sin embargo, esa dualidad es la que de nuevo aparece en este texto, tras el término Parpallense, utilizado para renombrar las tres primeras fases del Magdaleniense del Parpalló (Pericot 1942). En definitiva, lo que se plantea es que las fases I, II y III del Magdaleniense de Parpalló son resultado de la propia evolución regional del Solutrense superior, negando contactos con las regiones del otro lado de los Pirineos.

El uso del término Parpallense ya había sido utilizado en trabajos anteriores y de forma diferente a la que propone Jordá Cerdá en este texto. Precisamente, en 1978 J. M. Fullola Pericot argumentaba la pertinencia de

utilizar este término para denominar a la fase con puntas de muesca obtenidas mediante retoque abrupto. Entre los argumentos utilizados se indicaba que esta fase muestra una disminución neta del retoque solutrense que será sustituido por el abrupto, señalando también los vínculos de este proceso con lo descrito para el Salpetriense francés y Epigravetiense italiano (Fullola Pericot 1978). Esta propuesta se sumaba así a lo planteado por Fortea y Jordá: «Si el Salpetriense y el Epiperigordiense tienen algo que ver con nuestro Solutrense evolucionado (...), el término Parpallense se impone con prioridad a cualquier otro» (Fortea y Jordá Cerdá 1976:156).

Este tramo de la secuencia paleolítica mediterránea contiene el proceso tecno-económico más original del Solutrense ibérico y quizás por ello ha recibido diferentes denominaciones: Solútreo-auriñaciense en su descripción original, Solútreo-gravetiense, Solutrense ibérico III-IV, Solutrense superior evolucionado y, finalmente, Parpallense (Fortea 1973; Fortea y Jordá Cerdá 1976; Fullola 1978, 1979; Jordá Cerdá 1955; Pericot 1942; Tiffagom 2006; Villaverde y Fullola 1990; Villaverde y Peña 1981).

Por tanto, si el término Parpallense había sido utilizado en la bibliografía para nombrar precisamente el tramo final de la evolución Solutrense por el propio Jordá Cerdá, ¿qué sentido tiene emplearlo años más tarde para referirse a las denominadas fases I, II y III del Magdaleniense de Parpalló?. Cualquier respuesta puede resultar especulativa, pero en los dos textos se coincide en afirmar la perduración solutrense:

1. «... esa industria de puntas escotadas, sustituidora del Magdaleniense inferior del mediterráneo español (...) nació en el Solutrense superior» (Fortea y Jordá Cerdá 1976:156).
2. En el texto que aquí se presenta se puede leer: «Estratigráficamente, este original Solútreo-gravetense ibérico se articula en tres fases que, de acuerdo con Fortea (Fortea y Jordá Cerdá 1976), ocupan una extensión temporal paralela a la de los Magdalenenses 0, I y II de la secuencia francesa» (Jordá Cerdá 1987:2).

El cambio en este segundo texto está en valorar el Solutreo-gravetiense ibérico como núcleo evolutivo para las fases I-III del Magdaleniense de Parpalló (Pericot 1942), ahora denominadas como Parpallense I-III y desarrolladas en paralelo al Magdaleniense III-IV francés.

La comparación del cuadro publicado en la página 78 de su estudio sobre la cueva de la Lloseta (Jordá Cerdá 1958) y la ordenación que se propone en este texto inédito es bastante ilustrativa de su nueva reinterpretación (Figura 1), concluyendo que «Todo ello invita a utilizar la denominación de Parpallense para sus tres primeras etapas, conservando la de Magdaleniense para la última» (Jordá Cerdá 1987:6); que, además ya no será considerado como Magdaleniense medio (IV) sino superior.



Queda claro que, cuando se redactó este texto, la reivindicación de la originalidad de Parpalló y de una secuencia con claros matices regionales respecto del Paleolítico francés se encontraban todavía entre las prioridades de Jordá Cerdá. ●

Bibliografía

- AURA TORTOSA, Joan Emili (1988). *La Cova del Parpalló y el Magdalenense de facies ibérica o mediterráneo. Propuesta de sistematización de su cultura material: industria lítica y ósea*. Valencia: Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral, inédita.
- AURA TORTOSA, Joan Emili (1995). *El Magdalenense Mediterráneo: la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Valencia: Museu de Prehistòria. (Trabajos Varios del SIP; 91).
- FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (1973). *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca: Universidad de Salamanca. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 4).
- FORTEA, Javier y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
- FULLOLA PERICOT, José María (1978). «El Solútreno-Gravetiense o Parpallense, industria mediterránea». *Zephyrus*, 28-29: 113-117.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). *Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984-1985). «Sobre una posible mitografía del santuario de Llonin (Asturias)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12: 87-91.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; PELLICER CATALÁN, Manuel; ACOSTA MARTÍNEZ, Pilar y ALMAGRO GORBEA, Martín (1987). *Prehistoria*. Madrid: Gredos. (Historia de España; 1).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987). *Sobre el Parpallense y el Magdalenense superior del Parpalló*. Texto xerocopiado 7 pp., 1 cuadro y 4 figuras.
- PERICOT, Luis (1942). *La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Madrid: CSIC-Instituto Diego Velázquez.
- TIFFAGOM Marc (2006). *De la Pierre à l'Homme. Essai sur une Paéoanthropologie solutréenne*. Liège: ERAUL 113.
- VILLAVARDE BONILLA, Valentín y PEÑA SÁNCHEZ, José Luis (1981). *Piezas con escotadura del Paleolítico Superior valenciano*. Valencia: Museu de Prehistòria. (Trabajos Varios del SIP; 69).
- VILLAVARDE BONILLA, Valentín y FULLOLA, José María (1990). «Le Solutréen de la zone méditerranéenne espagnole». En: *Feuilles de pierre. Les industries à pointes foliacées du Paléolithique supérieur européen. Actes du colloque de Cracovie 1989*. Liège: ERAUL 42, 467-480.



REGION CANTABRO-PIRENAICA	SUDESTE DE FRANCIA	CUVA DEL PAPALLO	SUDESTE ESPAÑOL (DEL EBRO A GIBRALTAR)	PIRINEO CATALAN
Aziliense	Aziliense perigordino	Epigravetiense IV (?)	Epigravetiense IV (Cocina II)	Aziliense (?)
Magdaleniense VI	Magdaleniense VI		(Cocina III)	Magdaleniense VI
Magdaleniense V	Magdaleniense V		Epigravetiense III (Mallaetes)	Magdaleniense V
Magdaleniense IV	Magdaleniense IV	Magdaleniense IV (?)	Epigravetiense II	Magdaleniense IV
Magdaleniense III	Magdaleniense III	Magdaleniense III		
Solutrense IV	Magdaleniense II	Magdaleniense II	Epigravetiense I	?
Solutrense III	Magdaleniense I	Magdaleniense I		
Solutrense II	Solutrense superior	Solutrense IV	Solutrense IV	Solutrense superior (tipo francés)
Solutrense I	Solutrense medio	Solutrense III	Solutrense III	
Protosolutrense	Protosolutrense	Solutrense II	Solutrense II	
		Solutrense I	Solutrense I	
		Protosolutrense	Protosolutrense	

Desarrollo histórico-cultural del Solutrense, Magdaleniense y Epigravetiense en España y sus relaciones con Francia

Figura 1: Propuesta de correlación de la secuencia del Parpalló con el Paleolítico francés, cantábrico y pirenaico (Jordá Cerdá 1958:78).



04

Sobre el Parpallense y el Magdalenense superior del Parpalló

Francisco Jordá Cerdá

La cueva del Parpalló (Gandía, Valencia) planteó desde los inicios de su excavación un sin número de problemas de orden arqueológico y cultural que, para la época en que fueron dados a conocer, eran de muy problemática solución, dada la riqueza y novedad de sus materiales, tanto industriales, como artísticos. Estas novedades, inexplicables desde el otro lado de los Pirineos, condenaron a una especie de ostracismo científico a la cueva valenciana y sus resultados, que algún prehistoriador francés, rumiando sus dudas, tardó en aceptar. Las excavaciones que años después llevé a cabo en la cueva de Les Mallaetes (Barig, Gandía Valencia) confirmaron los resultados del Solutrense de Parpalló en las cuatro etapas establecidas por Pericot (1942). Ambos yacimientos y sus resultados fueron utilizados para plantear la existencia del Solutrense ibérico, como fase cultural desarrollada con cierta autonomía respecto de los Solutrenses cantábrico y francés (Jordá 1955).

El Parpalló, además de esta nueva facies cultural del Solutrense, contenía una importante secuencia arqueológica de niveles postsolutrenses, que fueron considerados como magdalenenses (Pericot 1942:73-103) a pesar de que ni por sus características instrumentales, ni por sus contenidos artísticos, tanto sobre soportes óseos, como sobre placas de caliza, parecían corresponderse con los de las primeras fases de dicha cultura. Les Mallaetes, cuyos niveles solutrenses reafirmaron la secuencia de los del Parpalló, mostraron un vacío estratigráfico entre el nivel solútreogruvetense y los momentos iniciales del Epipaleolítico, lo cual dificultó en extremo la mejor comprensión de los niveles postsolutrenses del Parpalló.

De los cuatro niveles postsolutrenses considerados como magdalenenses únicamente el superior y más tardío ofrece rasgos encuadrables dentro del Magdalenense superior, mientras que [en] los tres anteriores se señalan la presencia de unos conjuntos industriales líticos relacionados con las técnicas del borde rebajado mediante retoque abrupto, de clara estirpe gruvetense, que aparecen acompañadas de una industria ósea derivada directamente de la del Solutrense superior ibérico, todo lo cual hace que resulte difícil de encajar dentro de la división breuiliana del Magdalenense francés con sus añadidos posteriores (Breuil 1937).

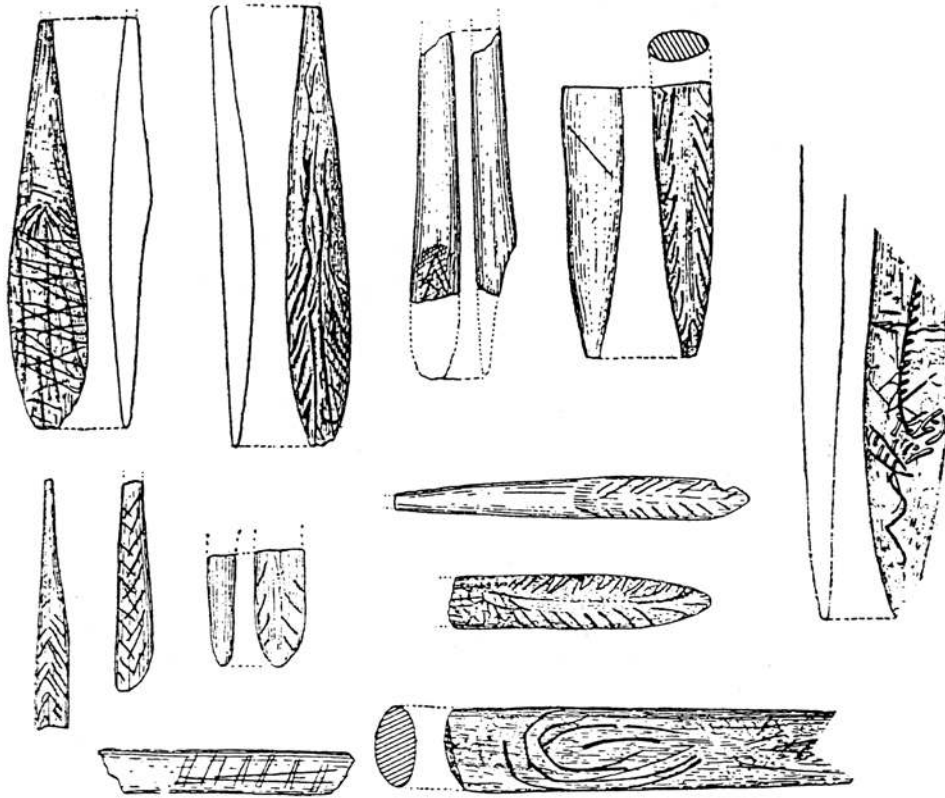


Figura 1. Instrumentos óseos decorados del Parpallense I (según Pericot)

Pero antes de renovar la discusión sobre los pretendidos niveles magdalenienses del Parpalló es conveniente señalar la aparición de un importante hecho cultural: la presencia de una pequeña serie de puntas escotadas talladas mediante el retoque abrupto, que fueron puestas de relieve por Pericot (1942:63-65, figs. 27-29), dentro del Solutrense superior de Parpalló.

Durante la etapa siguiente, el Solútrogavetense ibérico, este tipo de punta escotada de bordes rebajados substituye por completo a los clásicos tipos foliáceos solutrenses. Este proceso, que podríamos llamar de «gavetización» parece impulsado desde época tan temprana en la región valenciana por la persistencia de las técnicas de tallado gavetense en algunos yacimientos de la misma, como Barranc Blanc, Meravelles, Rates Penaes, etc., durante los tiempos solutrenses.

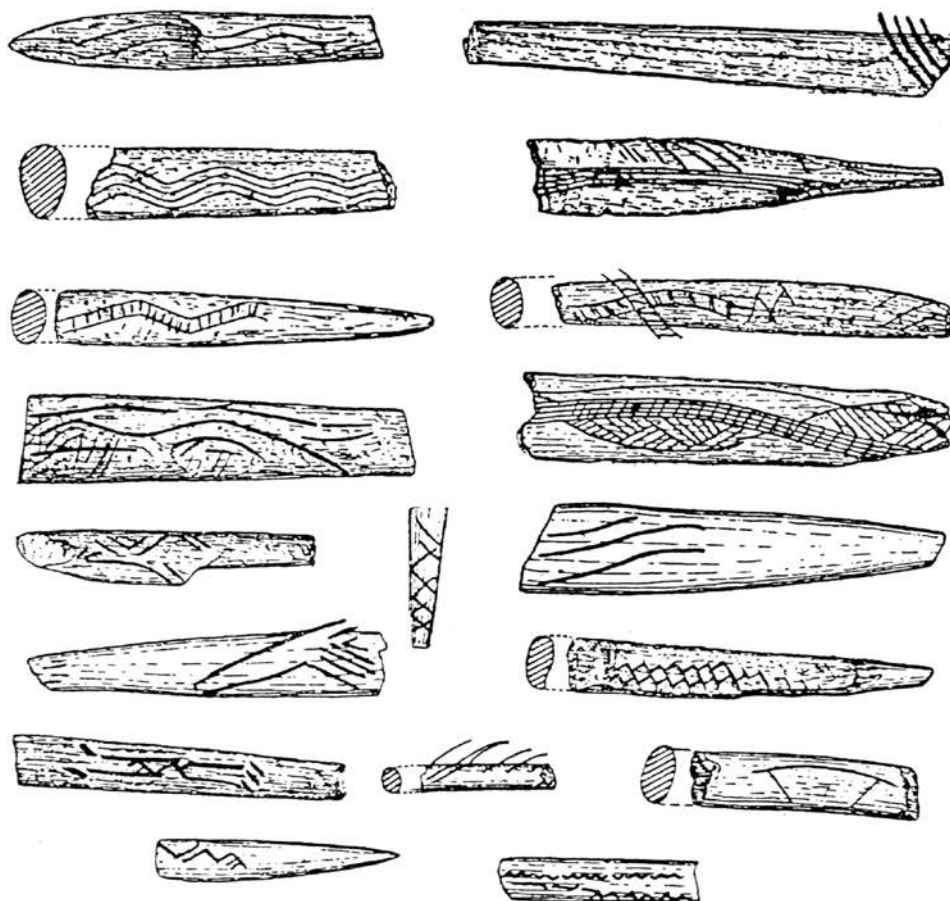


Figura 2. Elementos decorativos, principalmente sinusoides, de la decoración ósea del Parpallense II (según Pericot)

Estratigráficamente, este original Solútreogravetineses ibérico se articula en tres fases que, de acuerdo con Fortea, ocupan una extensión temporal paralela a la de los Magdaleniense 0, I y II de la secuencia francesa [Fortea y Jordá 1976]. Existió, pues, un desarrollo cultural solútreogravetense paralelo e independiente del Magdaleniense francés, lo que pare[ce] evidenciarse asimismo en el desarrollo de su industria ósea, cuyas azagayas biapuntadas, algunas con el rayado «apiramidado»¹ en la base, derivan de tipos presentes ya en el Solutrense inferior ibérico, así como también los tipos de microazagayas monobiseladas derivan directamente de las del Solutrense superior ibérico, siendo la decoración

1 Se refiere a las puntas de base poligonal.

funcional de su bisel de forma rameada y no espigada², como la de las azagayas monobiseladas del Magdaleniense I francés.

Este desarrollo independiente del Solútreogravetense viene también confirmada (sic) [confirmado] por la no existencia de Magdaleniense 0, I y II, en las áreas provenzal y catalana, por donde hubieran podido llegar las influencias de las primeras etapas del Magdaleniense francés. Por consiguiente, creo necesario desterrar de la estratigrafía del Parpalló las denominaciones de Magdaleniense I y II, que no se corresponden culturalmente con los Magdalenienses 0, I y II de la secuencia francesa.

Cabe preguntarse ahora a qué momento estratigráfico y cultural hay que adscribir a los mal llamados Magdaleniense I, II y III del Parpalló, ya que el IV, debido a la presencia de arpones de una hilera de dientes romos y tipo ritual por tanto, ha de considerarse como relacionado con los Magdalenienses V y VI, con arpones, de la secuencia francesa.

Como la composición lítica de dichos tres niveles postsolutrenses del Parpalló es bastante uniforme, con más buriles que raspadores (Fullola Pericot 1979; Pericot 1942:73-103), las diferencias cualitativas entre los mismos se acusan principalmente en la decoración mueble, tanto de sus instrumentos óseos, como de sus plaquitas calizas grabadas y pintadas y cuyo análisis nos permitirá fijar las analogías o diferencias con la decoración del Magdaleniense francés.

El mal llamado Magdaleniense I del Parpalló ofrece una industria ósea (Pericot 1942:73-77, figs. 40-47 y 76) (Figura 1) bastante uniforme en la que predominan las azagayas, en las que se advierte una clara continuidad de los tipos solútreogravetenses, estando presentes los tipos biapuntados, algunos con la base rayada con el típico «apiramidado», y otros con decoración rayada en sus biseles. Solo sobre unos pocos ejemplares se encuentra una decoración significativa formada por una teoría de ángulos paralelos, dispuestos a lo largo del fuste, o alguna serie de trazos pareados y paralelos, aunque el motivo más interesante es el del grabado de una babeza (sic) [cabeza] de caballo, cuya línea anterior del cuello se prolonga con una línea ondulada que está acompañada por una serie de puntos; un fragmento de mango de punzón ofrece la excepcional representación de un grabado en «herradura», formado por varios trazos curvados e irregularmente dispuestos, en cuyo interior se observa otro trazo, grabado algo más intensamente, ligeramente curvado, representación que se podría considerar como de tipo «vulviforme».

Es posible señalar, a la vista de lo expuesto, una cierta continuidad con el Solútreogravetense, tanto en la industria lítica –presencia de alguna punta escotada–, como en la ósea, que conserva sus tipos, aunque recubiertos de una interesante decoración, en tanto que en las plaquitas calizas grabadas se han abandonado los tipos rectangulares solutrenses y aparecen algunas formas an-

2 Se refiera a la decoración de tipo Le Placard.

gulares de lados curvos entre los ideomorfos, mientras que la representación animal continúa con los convencionalismos solutrenses. Todo lo cual señala la existencia de profundas diferencias, tanto industriales como artísticas, entre el nivel parpallonense y el Magdalenense III francés, con el que parece corresponderse estratigráfica y temporalmente. Esta falta de paralelismo implica una cierta independencia en el desarrollo de ambos, por lo que creo oportuno aplicar la denominación de Parpallense I, cuyos antecedentes se encuentran en el Solútreogravetense ibérico, que condicionó su desarrollo.

A continuación de este Parpallense I se encuentra otro, que Pericot (1942:77-84, figs. 48-53) llamó Magdalenense II, cuyos elementos líticos continúan el proceso de «gravetización» que he comentado, pero cuyo mayor interés se centra en la industria ósea, que continúa con los tipos anteriores— azagayas biapuntadas, de base «apiramidada», mientras que en las monobiseladas desaparecen las microazagayas y abundan los tipos de buen tamaño—. Gran parte de las mismas se recubren de una decoración inusual y poco corriente, basada en motivos curvilíneos abiertos, que ofrecen ha[c]jes de líneas onduladas o sinusoides, que en unos ejemplos aparecen como motivos aislados, mientras que en otros los espacios entre dos bucles se rellenan de trazos transversales y en algún caso las líneas sinusoides forman espacios cerrados con otr[a]s, relleniéndose de pequeños trazos paralelos y transversales (Pericot 1942:fig. 77) (Figura 2).

Esta decoración lineal se encuentra representada también sobre algunas plaquitas grabadas de este mismo nivel, entre las que se observa un meandriforme de doble bucle y un senoide irregular de doble línea (Pericot 1943:figs. 313 y 316).

La decoración que comentamos parece relacionada con la del Magdalenense medio de Cueto de la Mina (Vega del Sella 1916:lám. XXXIV, 4) y podría ser relacionada con las decoraciones curvilíneas del Magdalenense IV francés (Mas d'Azil, Arudy, etc.) aunque la de Parpalló es más específicamente senoide. Teniendo en cuenta lo dicho, creo que a este nivel de la cueva valenciana podría denominarse Parpallense II y ser considerado como paralelo, en parte, del Magdalenense medio cantábrico y del Magdalenense IV francés.

Al anterior nivel parpallense se superpone el que Pericot denominó Magdalenense III (Pericot 1942:84-91, figs. 54-61), cuya industria ósea presenta una decoración totalmente distinta de la del Parpallense II, ya que sus figuras son de tipo rectilíneo con motivos como aspás, zigzags y reticulados (Pericot 1942: fig. 78) (Figura 3), que guarda escasos paralelos con la decoración propia del Magdalenense III y IV franceses y con la del Magdalenense medio cantábrico. Sin embargo, en la decoración grabada sobre las plaquitas de este nivel parpallense se observa la presencia de las dos tendencias, rectilíneo y curvilíneo (Pericot 1942: figs. en págs. 193-214). La primera con haces de líneas paralelos y reticulados, y la segunda con series de sinusoides o de meandriformes, bien aislados, bien formando combinaciones entre ellos, lo que viene a dar a este nivel

una cierta continuidad con el anterior y suponerle paralelo del Magdalenense medio cantábrico y del IV francés. La originalidad de la temática artística de este nivel hace conveniente que se le considere como producto de un desarrollo independiente, con escasas relaciones con las etapas cantábrica y francesa con que puede paralelizarse, por lo que debe de considerarse como Parpallense III.

El nivel arqueológico de Parpalló, considerado por Pericot como Magdalenense IV, es en realidad un Magdalenense superior, paralelizable con los Magdalenense V y VI franceses, y está constituido por una industria lítica microlaminar de retoque abrupto en la que abundan las hojitas de borde rebajado y aparecen triángulos escalenos, con un dominio claro del buril sobre el raspador (Pericot 1942:73-103), a la que hay que añadir una industria ósea de azagayas monobiseladas y de dos biseles, junto con dos arpones de dientes romos, que deben de considerarse como de tipo litúrgico.

La decoración de este Magdalenense superior sobre objetos óseos parece continuar la de tipo rectilineal del Parpallense III con aspas, zigzags y trazos sueltos para las azagayas, mientras que para los mangos del punzón aparece una decoración en herradura, que solo hemos visto co-antecedente (sic) en el Parpallense I, pero que ahora adquiere caracteres más complejos, ya que se alargan los brazos laterales de la herradura, hechos con trazos muy profundos, el interior de la cual se rellena, en uno de los ejemplares, con un serpentiforme de bucles angulosos, mientras que el el (sic) [en el] otro uno (sic) de los trazos del brazo acaba en serpentiforme irregular. Un fragmento de azagaya ofrece un motivo de rombos unidos por uno de sus lados, decoración que podría tener sus antecedentes en el área francesa (Breuil 1937:27).

Por lo que respecta a la decoración de las plaquitas de este Magdalenense superior del Parpalló se observa la abundancia de reticulados, mientras que en los tipos curvilíneos continúan las formas sinusoides asociadas, que en ocasiones ofrecen figuras complicadas de tipo cerrado y alguna de tipo abierto adopta la forma de cola de caballo (Pericot 1942:fig. 433).

Con el resumen anterior queda evidenciada la separación y falta de paralelos entre los motivos artísticos del Parpallense y del Magdalenense superior de Parpalló respecto de los niveles equivalentes del Magdalenense francés y del cantábrico, fruto, como se ha dicho, del desarrollo independiente de estas fases del Parpalló, que debió de constituir un importante centro de creación cultural, como demuestran en primer lugar el gran número de plaquitas grabadas y pintadas que sus distintos niveles contienen, aunque quizás sea más importante la originalidad de su decoración artística, con caracteres propios y específicos. Todo ello invita a utilizar la denominación de Parpallense para sus tres primeras etapas, conservando la de Magdalenense para la última. Continuar con el uso de «magdalenense» para las tres primeras sería falsear su contenido cultural y suponerles unos contactos que no existieron. ●

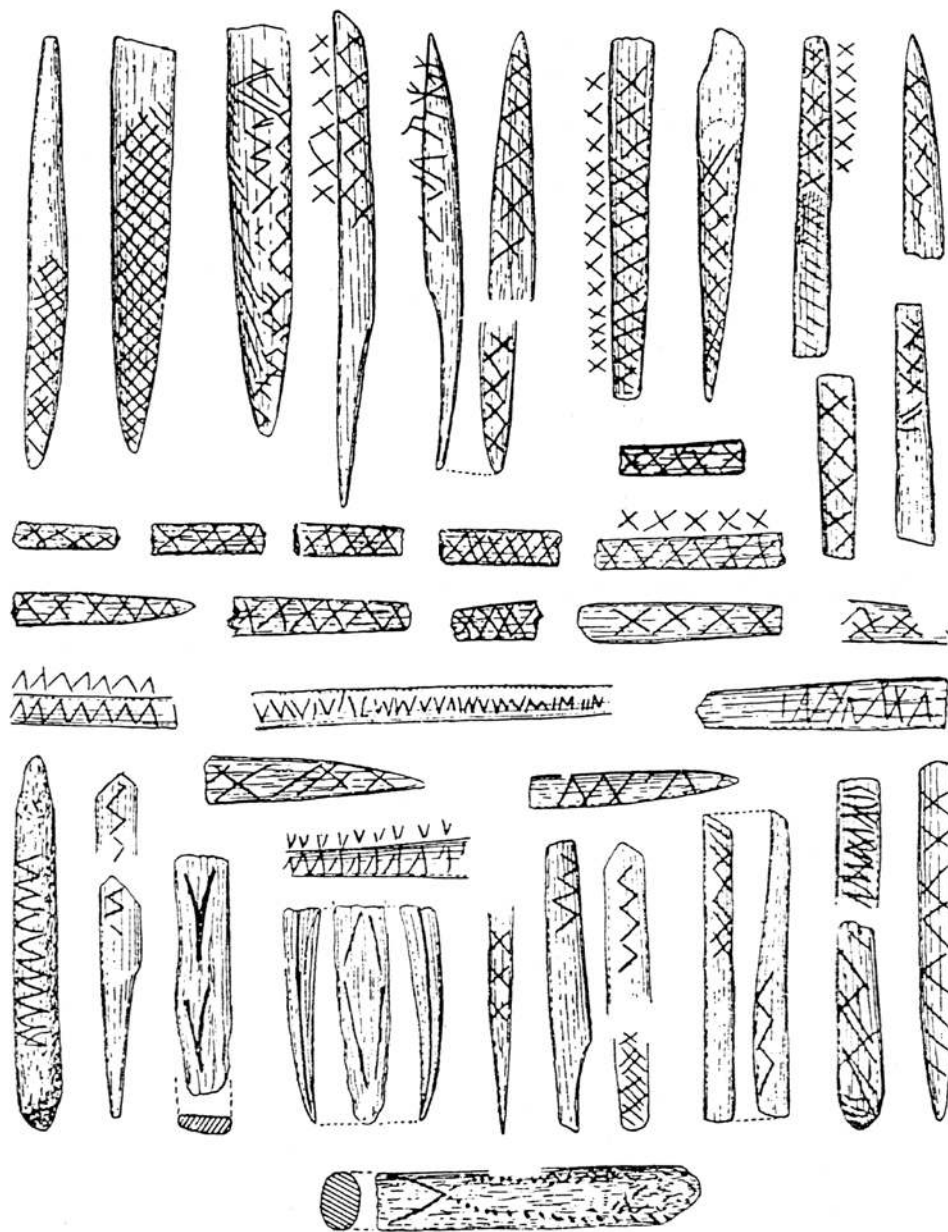


Figura 3. Decoración de tipo rectilíneo del Parpallense III (según Pericot)

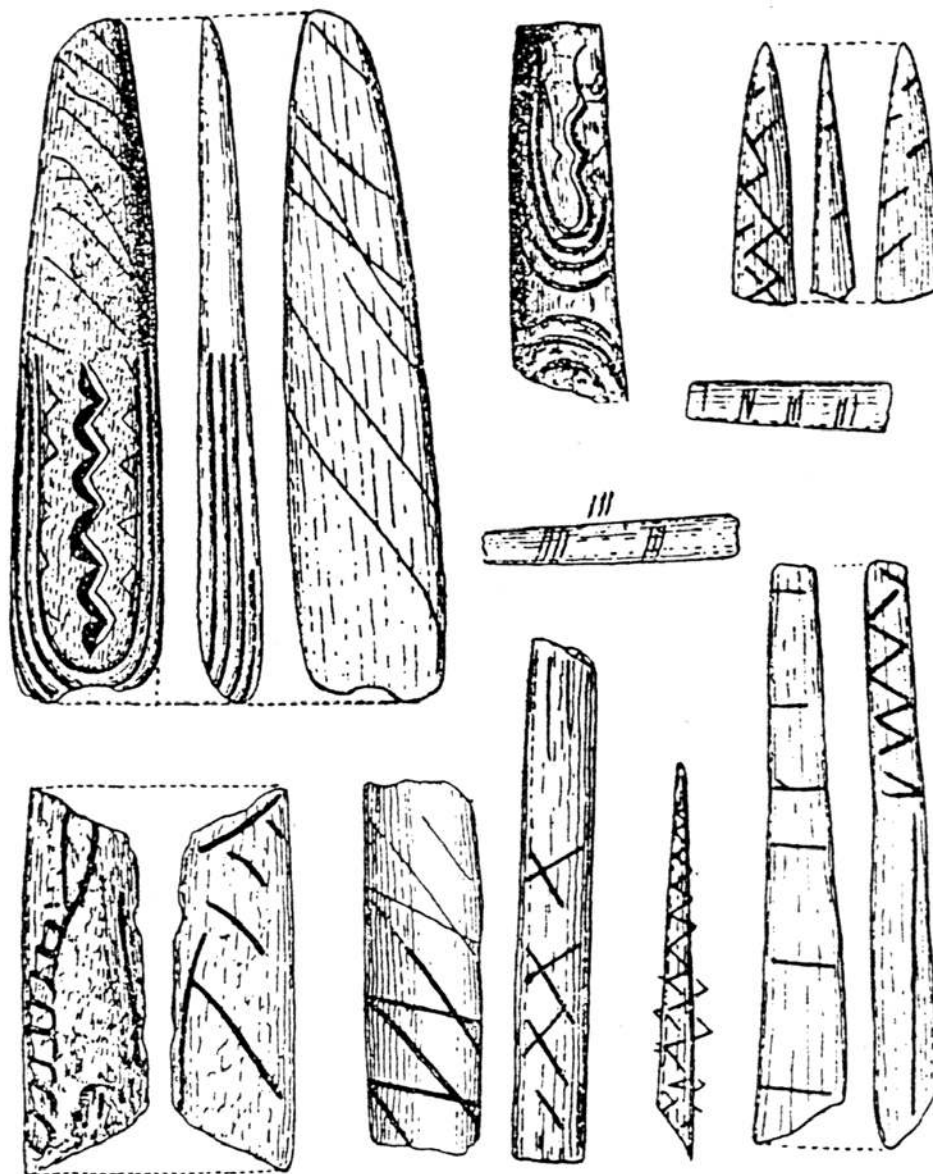


Figura 4. Decoración ósea del Magdaleniense superior de facies ibérica de Parpalló (según Pericot)



FRANCIA	CATALUÑA	PARPALLÓ	CANTÁBRICO
Magdalense VI	Magdalense superior	Magdalense superior	Magdalense superior
Magdalense V			
Magdalense IV	Magdalense medio ?	Parpallense III Parpallense II	Magdalense medio
Magdalense III		Parpallense I	Magdalense inferior II
Magdalense II		Solútreogravetiense III	
Magdalense I		Solútreogravetiense II	Magdalense inferior I
Magdalense 0		Solútreogravetiense I	
Solutrense superior	Solutrense superior	Solutrense superior	Solutrense superior
Solutrense medio		Solutrense medio	Solutrense medio
Solutrense inferior		Solutrense inferior	
Gravetense	Gravetense	Gravetense	Gravetense
Auriñaciense	Auriñaciense		Auriñaciense

Tabla 1. Esquema de una posible ordenación de los niveles arqueológicos del Parpalló en relación con los del Paleolítico superior de otras partes de Europa Occidental

Bibliografía

BREUIL, Henri (1937). *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification*. París-Lagny: Seine-et-Marne, 2ª edición.

FORTEA PÉREZ, Javier y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.

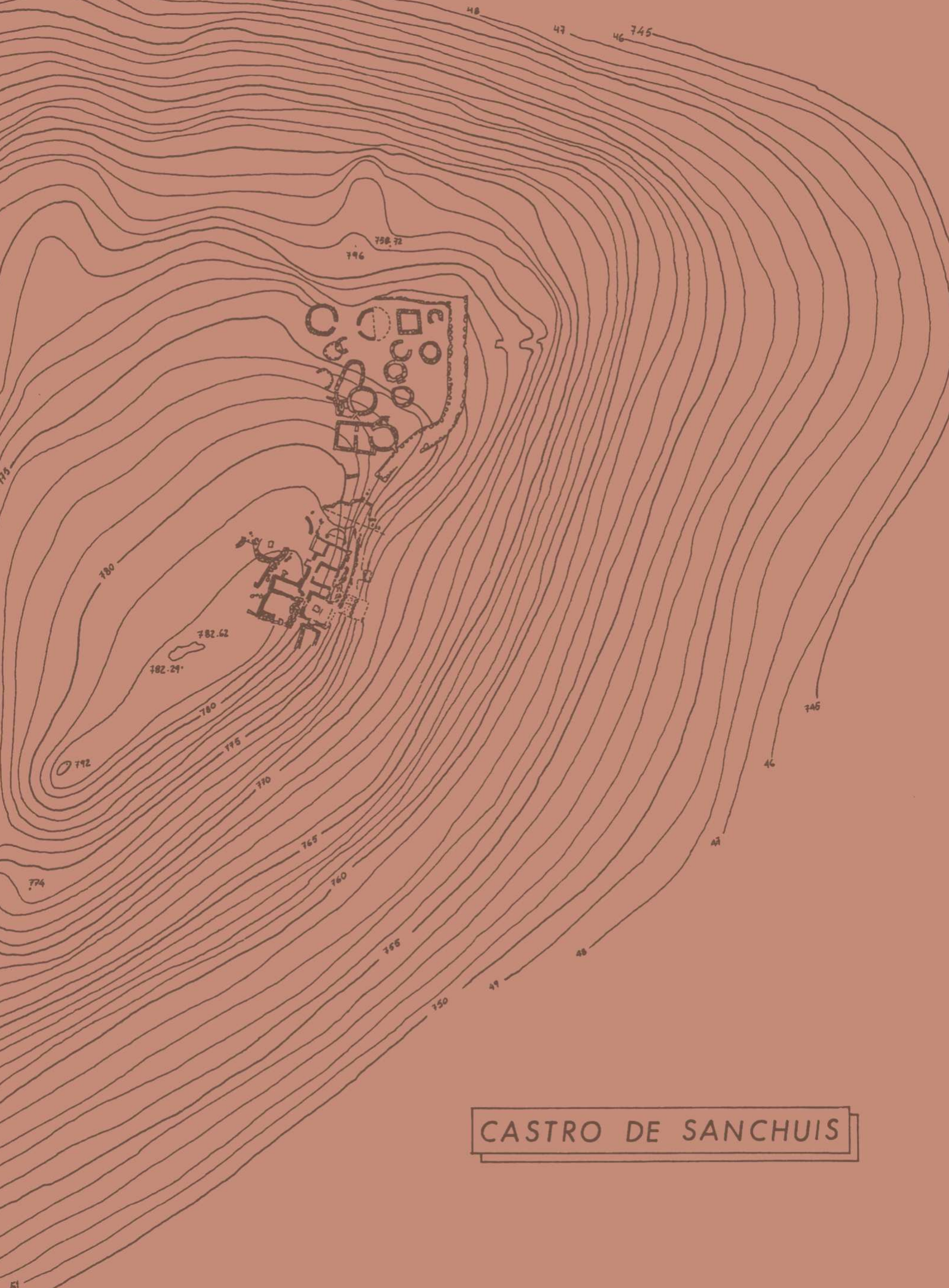
FULLOLA PERICOT, José María (1979). *Las industrias líticas del Paleolítico superior ibérico*. Valencia: Museu de Prehistòria. (Trabajos Varios del SIP; 60), 129-135.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). *El Solutrense en España y sus problemas*.

Oviedo: Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Asturias.

PERICOT GARCÍA, Luis (1942). *La cueva del Parpalló (Gandía)*. Madrid.

VEGA DEL SELLA, Ricardo Duque de Estrada, Conde de la (1916). *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales. (Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; 13).



CASTRO DE SANCHUIS





05

El castro de San Chuis (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias): cincuenta y dos años de investigación arqueológica

San Chuis hillfort (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias): fifty two years of archaeological research

Jesús F. Jordá Pardo, Carlos Marín Suárez y Juana Molina Salido

Recibido: 13-12-2014 | Revisado: 19-12-2014 | Aceptado: 21-12-2014

A la memoria del profesor Francisco Jordá Cerdá (1914-2004),
estudioso de los castros asturianos y defensor del origen
prerromano de estos poblados. El tiempo le ha dado la razón.

Resumen

El castro de San Chuis (Allande, Asturias, España) es un poblado fortificado situado en el corazón de las montañas occidentales de la Cordillera Cantábrica. En él se ha documentado una ocupación muy dilatada en el tiempo que se extiende entre 800 cal BC y 360 cal AD y se plasma en una sucesión estratigráfica y una superposición de estructuras arquitectónicas de gran interés, atribuibles a la I y II Edad del Hierro y a la Romanización. Descubierta en 1952, fue excavado sistemáticamente por el profesor Francisco Jordá Cerdá en dos series de campañas, la primera entre 1962 y 1963 y la segunda entre 1979 y 1986. Con posterioridad a la excavación del castro y a partir de la información y materiales obtenidos por el profesor Jordá, en los últimos años hemos venido desarrollando un proyecto de investigación encaminado a sacar a la luz los resultados de las citadas excavaciones. Estos trabajos han sido desarrollados por un equipo de investigadores bajo la coordinación de Jesús F. Jordá Pardo y sus resultados forman parte de la tesis doctoral de Carlos Marín Suárez, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2011, y de la de Juana Molina Salido, en curso de realización en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, centrada en la digitalización y sistematización de toda la documentación e información arqueológica generada por las excavaciones realizadas en San Chuis, con el objetivo de construir una Infraestructura de Datos Espaciales del castro. Para ello hemos desarrollado una Base de Datos General, una completa planimetría descriptiva, una página web sobre el castro (actualmente en construcción) y finalmente, estamos implementando un modelo de reconstrucción virtual.

Jesús F. Jordá Pardo: Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia | jjorda@geo.uned.es

Carlos Marín Suárez: Grupo de Investigación en Arqueología Forense (GIAF), Universidad de la República de Uruguay y Agencia Nacional de Investigación e Innovación (Uruguay) | curuxu44@gmail.com

Juana Molina Salido: Alumna de Doctorado. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia | juanamsalido@gmail.com



Palabras clave: Castros; Norte de Iberia; Edad del Hierro; Romanización; Historiografía; Infraestructura de Datos Espaciales

Abstract

San Chuis hillfort (Allande, Asturias, Spain) is a fortified settlement placed at the heart of the western mountains of the Cantabrian Mountain Range. Its chronology covers a wide period of time between 800 cal BC and 360 cal AD. This extensive occupation of the settlement is reflected in the stratigraphic succession and in a very interesting overlapping of architectural structures dating from the Early Iron Age to the Roman Empire. This hillfort was discovered in 1952 and has been systematically excavated by Professor Francisco Jordá Cerdá in two series of archaeological campaigns, the first of them between 1962 and 1963, and the second between 1979 and 1986. After the archaeological excavation, we have been developing, in the last years, a research project based on the analysis of the material and the information obtained. These works have been developed by a research team coordinated by Jesús F. Jordá Pardo and the results of these investigations have informed in the PhD thesis of Carlos Marín Suárez, defended at Complutense University of Madrid in 2011, and in the PhD thesis of Juana Molina Salido, currently in course of elaboration at the National University of Distance Education (UNED) of Spain. Inside the framework of this thesis, we have undertaken a general process of digitalization and systematization of the whole information and archaeological documentation we had with the aim of constructing the Spatial Data Infrastructure of the hillfort. In order to do so, we have developed a General Database complemented with a complete descriptive planimetry, we are building a web page about the settlement, and finally, we are implementing a virtual reconstruction model.

Keywords: Hillforts; North Iberia; Iron Age; Romanization; Historiography; Spatial Data Infrastructure

1. La larga historia de las investigaciones arqueológicas en el castro de San Chuis

Situado en el interior de las montañas occidentales de Asturias (Figura 1), el castro de San Chuis¹ (San Martín de Beduledo, Allande) (Figura 2) fue descubierto en 1952 por el carpintero allandés aficionado a la arqueología José Lombardía Zardaín (1913-2004) (García Linares 2006), el cual comunicó el hallazgo a Alfonso Pérez Garrido, vecino de Pola de Allande muy sensibilizado por la conservación y la salvaguarda del patrimonio cultural del concejo de Allande. Pocos años después, en 1955, Alfonso Pérez Garrido notificó al entonces jefe del

¹ Hemos respetado la denominación tradicional de San Chuis debido a que es la que aparece en la mayoría de las publicaciones, si bien, según las normas ortográficas propuestas por la Academia de la Llingua Asturiana para el dialecto occidental del asturiano la denominación correcta sería San L.luis (leído San Chuis), versión occidental del antropónimo asturiano L.luis y del castellano Luis.

Servicio de Investigación Arqueológica (SIA) de la Diputación Provincial de Asturias y director del Museo Arqueológico de Oviedo, Francisco Jordá Cerdá (1914-2004), el hallazgo de una piedra con grabados durante la realización de unos trabajos forestales en la parroquia de Santa Coloma del concejo de Allande. Francisco Jordá Cerdá se desplazó a Pola junto con Carlos María de Luis para visitar el lugar del descubrimiento. Una vez cumplido el objetivo del viaje, Alfonso Pérez Garrido les refirió la existencia del castro localizado por José Lombardía Zardaín, al que fueron a visitar de inmediato a su carpintería para, ese mismo día, ascender al castro de San Chuis y proceder al primer reconocimiento científico del mismo. En palabras de Alfonso Pérez Garrido, «ese fue el punto de partida para que transcurridos unos años comenzasen las excavaciones» (Alfonso Pérez Garrido, carta de 17/04/2002).

La Memoria de Actividades de 1957 del SIA recoge ese primer reconocimiento del Castro (Adán Álvarez 2001), si bien tuvieron que pasar cinco años más para que se iniciara su excavación arqueológica. La primera campaña comenzó el 23 de agosto de 1962, bajo la dirección de Francisco Jordá Cerdá y a expensas del citado Servicio, campaña que tuvo continuación en una segunda en agosto de 1963. En ambas participaron los licenciados María Jesús Gutiérrez González, Jesús Agudé Nieto y Elías García Domínguez, alumnos del profesor Jordá Cerdá, el capataz del SIA Antonio Álvarez Alonso «Antón» y una cuadrilla de paisanos de la zona, entre los que se encontraban José Sierra Iriarte «Sierra», José Sierra hijo, Antonio Rodil, José Fernández, Avelino ¿?, Sergio ¿? y Benigno ¿?. En estos trabajos se sacaron a la luz restos de estructuras circulares y cuadrangulares en el sector noreste, así como la muralla del ángulo de ese sector en cuyo paramento este se localizó una puerta compleja. En estas dos campañas los trabajos de excavación afectaron a una superficie aproximada de 976 m². También se realizó una zanja longitudinal de dirección O-E que, partiendo desde el interior de la parte baja del castro, cortó los fosos

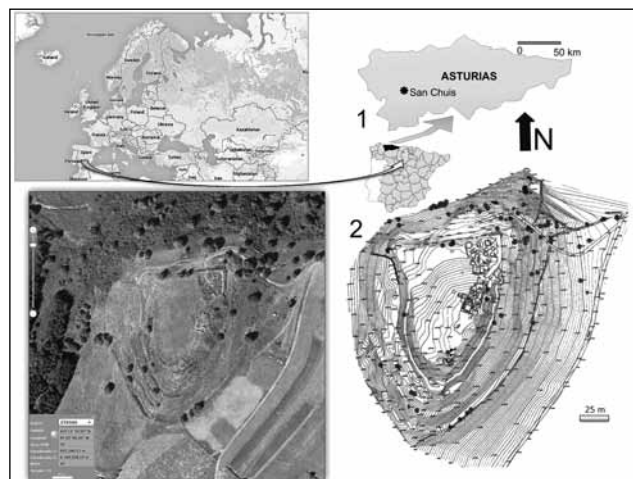


Figura 1. (1): Situación geográfica de castro de San Chuis (Allande, Asturias) en el contexto de Europa, península ibérica y Principado de Asturias. (2): Fotografía aérea (Visor SIGPAC. Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España) y plano topográfico del castro (montaje JMS)



Figura 2. Vista general del castro de San Chuis desde su acceso noreste (foto JFJP)

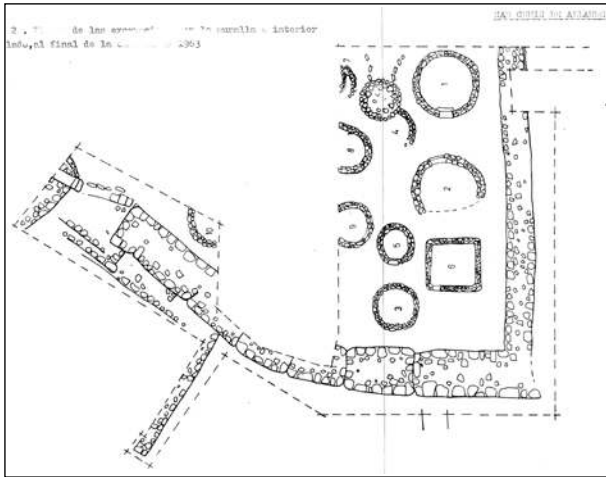


Figura 3. Plano de las excavaciones del profesor Francisco Jordá Cerdá en la muralla e interior del castro de San Chuis al final de la campaña del año 1963 (Archivo FJC)

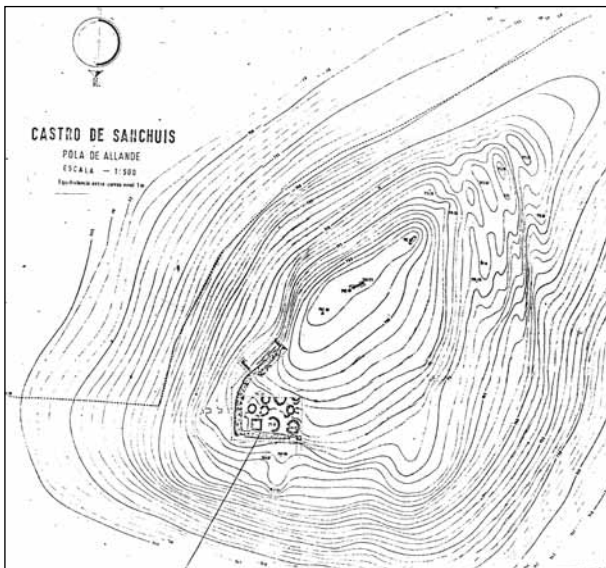


Figura 4. Plano topográfico del pico del castro de San Chuis al final de la campaña de excavaciones del profesor Francisco Jordá Cerdá en el año 1963 (plano de L. Berrián; Archivo FJC)

y alcanzó una muralla exterior. Los trabajos de excavación fueron convenientemente documentados en los correspondientes diarios y mediante un levantamiento topográfico de detalle realizado por el topógrafo L. Berrián de la de la Diputación Provincial de Asturias (Figura 3). Los resultados de estos trabajos no se publicaron en su momento, si bien se delinearon los planos de detalle de la excavación y las secciones estratigráficas (Figuras 4, 5 y 6). El traslado a Salamanca a comienzos del curso académico 1962-1963 de Francisco Jordá Cerdá como catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de esa universidad, condicionó que los trabajos en el castro no tuvieran continuidad temporal más allá de la campaña del verano de 1963, por lo que este cayó en una situación de olvido y abandono (Figura 7). En julio de 1963, un mes antes de que comenzara la segunda campaña de excavación, José Manuel González visitó el castro y, unos años después, incluyó a San Chuis en su catálogo de castros asturianos (González y Fernández Valles 1966), así como en su posterior obra sobre la Protohistoria de Asturias (González y Fernández Valles 1978).

Los materiales de estas primeras excavaciones, junto con los dibujos de las estratigrafías y planos delineados, fueron estudiados y manejados por el profesor José Luis Maya González (1949-2001) en su tesis doctoral defendida en 1975 y publicada años más tarde (Maya González 1987-1988), si bien no pudo contar con los diarios originales de esas campañas que se encontraban en paradero desconocido. Los datos de esas primeras excavaciones también fueron utilizados por el profesor Jordá Cerdá en su publicación sobre la romanización de Asturias (Jordá Cerdá 1977).

En julio de 1979 se reanudaron las excavaciones sistemáticas bajo la dirección de Francisco Jordá Cerdá, las cuales continuaron los veranos siguientes hasta 1986, con un total de siete campañas pues el año 1982 no hubo excavación en San Chuis al desarrollarse ese verano bajo su dirección el

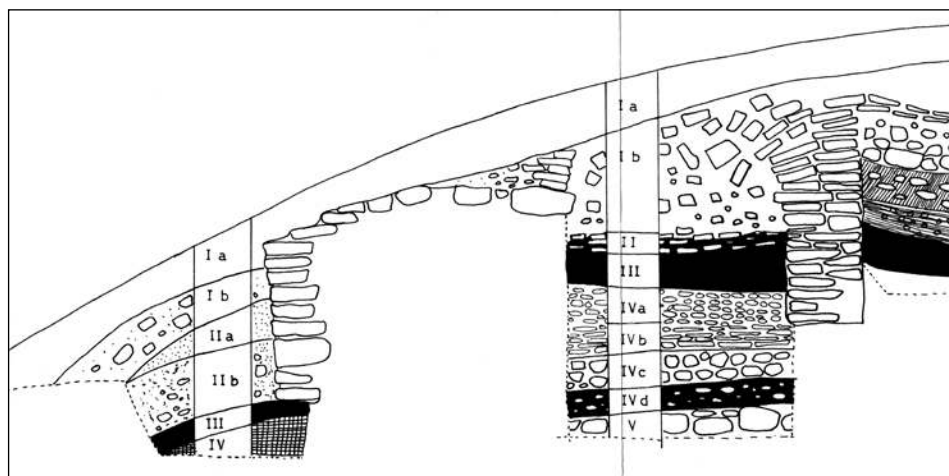


Figura 5. Sección N-S desde el exterior de la muralla hasta el interior de la casa 1 que muestra la secuencia estratigráfica, campañas de excavaciones del profesor FJC de 1962 y 1963 (Archivo FJC)

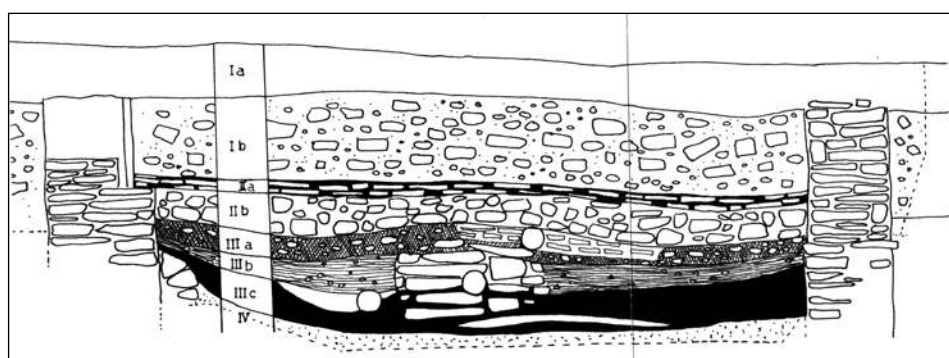


Figura 6. Sección E-O de la casa 1 que muestra la secuencia estratigráfica, campañas de excavaciones del profesor FJC de 1962 y 1963 (Archivo FJC)

Curso Práctico de Arqueología Protohistórica en los castros de Coaña y Mohías (Figuras 8 y 9). En las excavaciones de esta segunda época participaron vecinos de la zona (Figura 10), junto con profesores y estudiantes del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, entre los que cabe mencionar a María Álvarez, Luis Arias González, J. Emili Aura Tortosa, Julián Bécares Pérez, José Manuel Benito Álvarez, Fernando Benito Martín, Miguel García de Figuerola Paniagua, F. Javier González-Tablas Sastre, Antonio Guillén Oterino, Manuel C. Jiménez González, Jesús F. Jordá Pardo, M^a Paz Manzano Hernández, Elena Martín Armand, José Ignacio Martín Benito, Pilar Morollón



Figura 7. Estado en el que se encontraba el castro de San Chuis el 4 de noviembre de 1973 (foto Manuel Mallo Viesca)

Hernández y Francisco Sánchez Moretón, entre otros. También formaron parte de los equipos de las diferentes campañas profesores y estudiantes de las universidades de Oviedo, como Gema Adán Álvarez, Elías Carrocera Fernández, Otilia Requejo Pagés, Vicente Rodríguez Otero, de la de Santiago de Compostela, como Fernando Acuña Castroviejo, Francisco Calo Lourido, José Manuel Hidalgo Cuñarro y Pepa Rey Castiñeira, de Burgos, como Marta Martínez Puente, de Málaga, como Antonio Ávila Sánchez y de Porto (Portugal), representada por M^a Teresa Cordeiro de Moura Soeiro y Carlos Alberto Ferreira de Almeida (1934-1996), entre otros muchos colaboradores (Figuras 11 y 12).

Estas siete campañas de excavación en San Chuis se centraron en la ampliación de la antigua superficie excavada hacia el sur y el oeste del castro y fueron subvencionadas por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura en sus primeras campañas (1979, 1980, 1981 y 1983) y por la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias en las más recientes (1984, 1985 y 1986). También se contó con la colaboración del Ayuntamiento y la Escuela Hogar de Allande. En el transcurso de estas campañas se desbrozaron, limpiaron y, en su caso, se excavaron las áreas ya afectadas por los trabajos anteriores a la vez que se excavó *ex novo* en una superficie superior a 1000 m², de forma que la extensión total exhumada alcanzó los 2000 m² distribuidos mayoritariamente en los sectores este y sureste del castro y

en escasa extensión en su extremo norte (Figuras 13, 14, 15, 16, 17 y 18). Los resultados de estas excavaciones dieron lugar a diversos trabajos de investigación (Carrocera Fernández 1988; Manzano Hernández 1985) y fueron dados a conocer en las series propias del Ministerio de Cultura (Jordá Cerdá 1985, 1987a) y del Principado de Asturias (Jordá Cerdá 1990), así como en publicaciones científicas (Carrocera Fernández y Jordá Pardo 1986-1987; Jordá Cerdá 1984, 1987b; Jordá Pardo 1990; Manzano Hernández 1986-1987) y de divulgación (Jordá Cerdá et al. 1989). Tres años después de la jubilación del profesor Francisco Jordá Cerdá en 1984, las excavaciones en San Chuis se interrumpieron, por lo que el castro, tras unos años mantenimiento adecuado (Figura 19), sufrió una situación con al-



Figura 8. El profesor Francisco Jordá Cerdá en el castro de Mohías durante el Curso Práctico de Arqueología Protohistórica celebrado en julio de 1982 (foto Manuel Mallo Viesca)

Figura 9. Cuatro de los grandes investigadores de los castros del noroeste en el castro de Coaña durante el Curso Práctico de Arqueología Protohistórica celebrado en julio de 1982. De izquierda a derecha: José Luis Maya González, Francisco Jordá Cerdá, Fernando Acuña Castroviejo y Carlos Alberto Ferreira de Almeida (foto Manuel Mallo Viesca)



Figura 10. El equipo de trabajo del castro de San Chuis de la campaña de excavaciones de 1979. De izquierda a derecha, de pie, Joaquín Mon Montañó «Xuaco», Marcelino García Cienfuego, José Antonio Pérez Fernández, Ángel Fernández Fernández y Jose Sierra Iriarte «Sierra», agachados, José Manuel Mon Ema, todos ellos paisanos de la zona, Francisco Sánchez Moretón y Miguel García de Figuerola Paniagua, estudiantes de la Universidad de Salamanca (foto JFJP)



Figura 11. El equipo de trabajo del castro de San Chuis de la campaña de excavaciones de 1980. De izquierda a derecha: de pie, Carlos Alberto Ferreira de Almeida, Francisco Jordá Cerdá, Manuel Jiménez González, M^a Teresa Cordeiro de Moura Soeiro, Julián Bécares Pérez, Mercedes ¿?, José Manuel Hidalgo Cuñarro; agachados Elías Carrocera Fernández, Antonio Guillén Oterino, Pepa Rey Castiñeira, Fernando Acuña Castroviejo, M^a Paz Manzano Hernández y Francisco Calo Lourido (foto JFJP)



Figura 12. El equipo de trabajo del castro de San Chuis de la campaña de excavaciones de 1983 junto con parte del equipo de excavación de La Lluera y La Viña en la braña del monasterio de Hermo (Cangas de Narcea). De izquierda a derecha: de pie, Carmen Pardo Morote, José Manuel Hidalgo Cuñarro, Justo Gómez (guardabosques y panadero de Pola de Allande), Francisco Jordá Cerdá, José M^a Duque, Enrique Arnau Basteiro, Antonia Fernández, Elías Carrocera Fernández, Máximo Suárez Calleja; agachados Carmen Jordá Pardo, Ramón Grande del Brío, Marta Martínez Puente, M^a Paz Manzano Hernández, Pilar Morollón Hernández, José Manuel Benito Álvarez, Otilia Requejo Pagés, Gema Adán Álvarez y Gloria Sánchez Climent (foto JFJP)

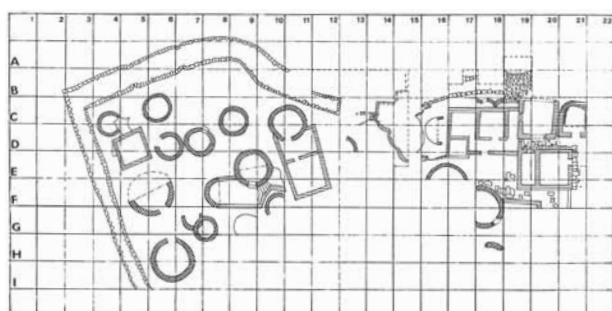
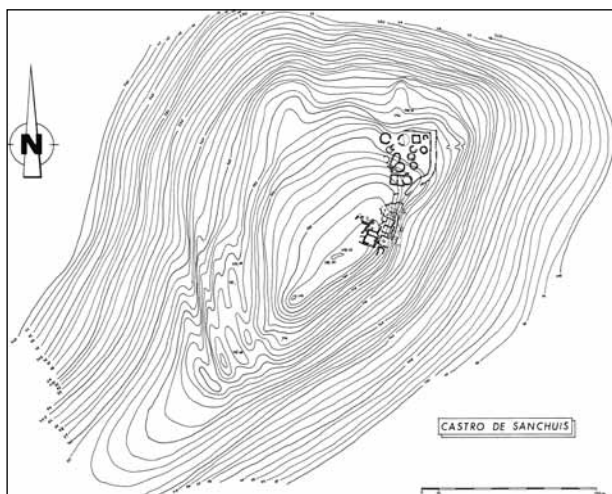


Figura 13. El plano topográfico de L. Berián en el que se implementaron las áreas excavadas en la segunda época de las excavaciones del profesor Jordá en el castro de San Chuis (Archivo FJC)

Figura 14. Plano del castro de San Chuis tras finalizar la segunda época de las excavaciones del profesor Jordá en los años 80 del siglo XX (varios dibujantes, Archivo FJC)

Figura 15. El sector noreste del castro de San Chuis (barrio bajo) al finalizar la campaña de 1984 (foto JFJP)

Figura 16. El sector este del castro de San Chuis (barrio alto) al finalizar la campaña de 1983 (foto JFJP)

Figura 17. El sistema de fosos y parapetos de las defensas del castro de San Chuis en su extremo suroeste al finalizar la campaña de 1983 (foto JFJP)

Figura 18. Lienzo este de la muralla de módulos del castro de San Chuis al finalizar la campaña de 1985 (foto JFJP)

Figura 19. El sector noreste del castro de San Chuis (barrio bajo) el 6 de abril de 1987 (foto JFJP)

ternancia entre las etapas de abandono (Figura 20) y las de mantenimiento (Figura 21).

Finalizadas las excavaciones en el castro, el profesor Francisco Jordá Cerdá se planteó la obtención de la secuencia cronoestratigráfica del castro basada en dataciones radiocarbónicas teniendo en cuenta que los trabajos realizados en él abrían la posibilidad de la existencia de una ocupación prerromana que se manifestaba arquitectónicamente de forma clara, como ya había planteado en sus publicaciones (Jordá Cerdá 1984, 1985). Para ello, se seleccionaron una serie de muestras para su datación en el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona (UBAR) bajo la supervisión de Joan S. Mestres Torres. En 1990 se enviaron tres muestras que formaban parte de una secuencia estratigráfica clara cuya datación fue costeada por el Instituto Tecnológico Geominero de España dentro del Programa Básico de I+D en Geología Ambiental (1989-1992). La obtención de una edad bastante antigua para la más inferior de las muestras, hecho este de gran novedad en aquel momento en el panorama de la Edad del Hierro asturiana, dio pie a la obtención de nuevas fechas que verificaran o no las obtenidas. Para ello se enviaron dos nuevas muestras a UBAR que se dataron con cargo a los fondos del propio laboratorio. Los resultados fueron concordantes con los de la primera tanda de dataciones y las cinco fechas obtenidas fueron publicados en un trabajo pionero sobre la cronología radiocarbónica de los castros asturianos (Cuesta et al. 1996). Las dataciones citadas aparecen reflejadas en la Tabla 1.

Durante 1996 tuvo lugar un acontecimiento que cambiaría en gran medida el estudio de los restos arqueológicos del castro de San Chuis. El 20 de diciembre de ese año se celebró en León, organizado por el Instituto Leonés de Cultura de la Diputación Provincial, un homenaje al profesor Francisco Jordá Cerdá, como reconocimiento a su labor investigadora en el emblemático yacimiento leonés de Lancia. Durante la reunión



Figura 20. Estado de abandono en el que se encontraba el sector noreste del castro de San Chuis (barrio bajo) el 25 de julio de 1996 (foto JFJP)

Figura 21. El sector norte del castro de San Chuis (barrio bajo) el 11 de agosto de 1999 (foto JFJP)



Códigos de laboratorio	Fechas ¹⁴ C	Fechas calibradas 2σ (probabilidad 95%; Año 0 = AD 1950)				Contexto cronológico	Referencia
		INTCAL 13		CalPal 2007 Hulu			
UBAR-217	1800 ± 140	2060 - 1420 cal BP	110 cal BC - 530 cal AD	2050 - 1410 ca IBP	100 cal BC - 540 cal AD	Época romana	Cuesta <i>et al.</i> 1996
UBAR-216	2050 ± 50	2160 - 1880 cal BP	210 cal BC - 70 cal AD	2160 - 1880 cal BP	210 cal BC - 70 cal AD	II Edad del Hierro / Época romana (*)	Cuesta <i>et al.</i> 1996
UBAR-350	2150 ± 60	2380 - 1940 cal BP	430 cal BC - 10 cal AD	2380 - 1940 cal BP	430 cal BC - 10 cal AD		Cuesta <i>et al.</i> 1996
UBAR-681	2200 ± 60	2370 - 2050 cal BP	420 - 100 cal BC	2370 - 2050 cal BP	420 - 100 cal BC	II Edad del Hierro	Jorda <i>et al.</i> 2002
Beta-224527	2270 ± 40	2400 - 2120 cal BP	450 - 170 cal BC	2400 - 2120 ca IBP	450 - 170 cal BC		Jorda <i>et al.</i> 2008
Beta-222458	2300 ± 50	2440 - 2120 cal BP	490 - 170 cal BC	2440 - 2120 cal BP	490 - 170 cal BC		Villa y Menéndez 2009
UBAR-682	2355 ± 50	2550 - 2270 cal BP	600 - 320 cal BC	2550 - 2270 cal BP	600 - 320 ca IBC		Jorda <i>et al.</i> 2002
UBAR-218	2360 ± 60	2700 - 2220 cal BP	750 - 270 cal BC	2670 - 2230 cal BP	720 - 280 cal BC		Cuesta <i>et al.</i> 1996
Beta-222459	2480 ± 50	2780 - 2340 ca IBP	830 - 390 ca IBC	2780 - 2340 cal BP	830 - 390 cal BC	I Edad del Hierro	Villa y Menéndez 2009
UBAR-351	2600 ± 60	2880 - 2440 cal BP	930 - 490 cal BC	2870 - 2470 ca IBP	920 - 520 cal BC		Cuesta <i>et al.</i> 1996
Beta-222460	2590 ± 40	2820 - 2540 cal BP	870 - 590 cal BC	2830 - 2550 cal BP	880 - 600 cal BC		Villa y Menéndez 2009
Beta-222461	4400 ± 50	5260 - 4780 cal BP	3310 - 2830 cal BC	5230 - 4790 cal BP	3280 - 2840 cal BC	Paleosuelo holoceno	Villa y Menéndez 2009

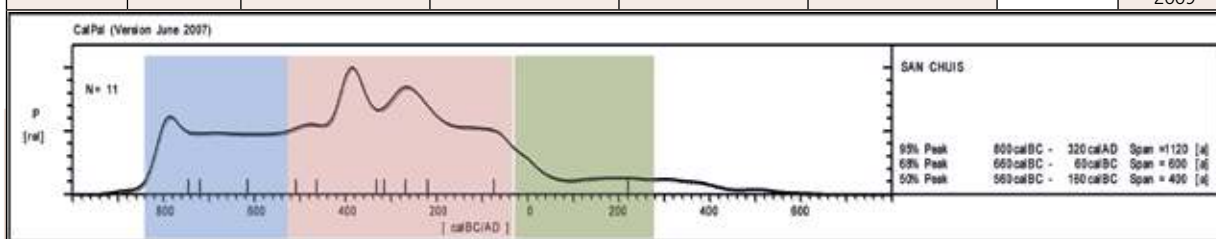


Tabla 1. Fechas ¹⁴C calibradas del castro de San Chuis mediante las curvas de calibración CalPal 2007 Hulu (Weninger y Jöris 2008) e INTCAL 13 incluidas en el programa CalPal (Version 2013) (Weninger y Jöris 2004) (realización JFJP). (*): fechas radiocarbónicas que presentan problemas de asociación dado que corresponden a carbones procedentes de materiales vegetales cuyas edades corresponden a la II Edad del Hierro que fueron reutilizados en época romana (Jordá Pardo 2009). La gráfica inferior corresponde a la curva de probabilidad acumulada obtenida con CalPal 2007 Hulu.

científica que constituyó el homenaje, el profesor Francisco Jordá Cerdá tuvo ocasión de departir con su antigua alumna y excavadora de San Chuis, María Jesús Gutiérrez González, a la sazón jefa del Departamento de Etnografía y Patrimonio del Instituto Leonés de Cultura. En el transcurso de la conversación surgió el tema de las excavaciones de los años 60 del siglo XX en San Chuis y el problema de los diarios extraviados. Ante la sorpresa del profesor Jordá Cerdá, su antigua alumna manifestó que se encontraban depositados en su archivo personal pues, al finalizar la campaña de 1963, se había hecho cargo de ellos. La alegría del profesor Jordá Cerdá fue enorme pues la aparición de los diarios antiguos de San Chuis abría la posibilidad de poder contextualizar los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Asturias y las estructuras exhumadas en el sector noreste del castro. La recuperación de los citados diarios –una libreta de papel cuadrículado y tapas negras de 15,5 x 20,5 cm, con dibujos en papel milimetrado (Figuras 22 y 23)– se realizó en los meses siguientes mediante su entrega a Jesús F. Jordá Pardo por parte de su, hasta entonces, depositaria.

En 1997, Jesús F. Jordá Pardo presentó a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, junto con Mercedes García Martínez, el proyecto de investigación titulado «Investigaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): últimos trabajos y memoria final», proyecto que fue aprobado y subvencionado en 1997. El objetivo fundamental de ese proyecto era la elaboración de la memoria final de las excavaciones arqueológicas sistemáticas llevadas a cabo por Francisco Jordá Cerdá en el castro de San Chuis entre 1979 y 1986. Por imperativos económicos derivados de la cuantía de la subvención, los trabajos llevados a cabo durante 1997 se centraron en el inicio de la realización de un análisis espacial que incluyó la informatización de los inventarios y en la restauración, dibujo y estudio de los objetos metálicos. Tras dos años en los que no se recibió subvención alguna, el proyecto pudo continuar al ser de nue-

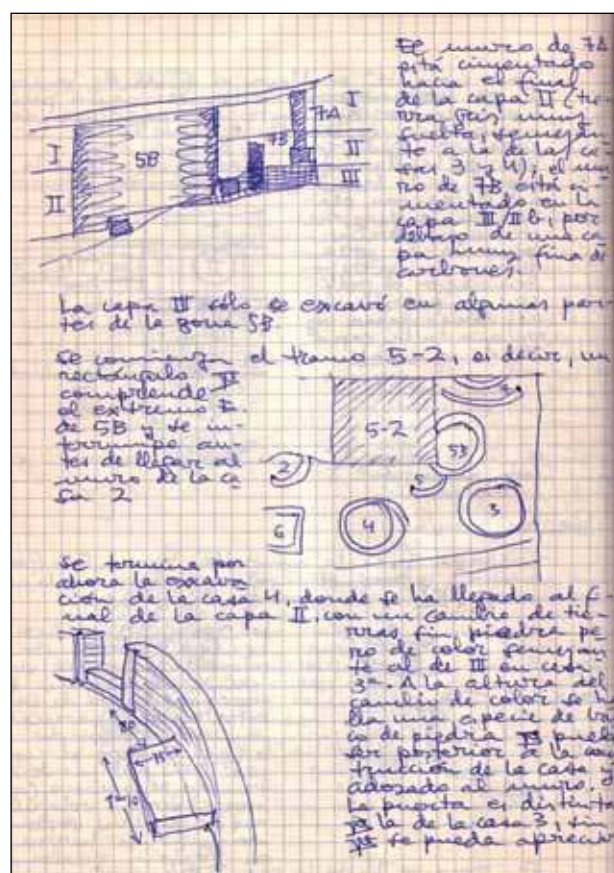


Figura 22. Hoja del diario de las excavaciones del profesor Jordá en el castro de San Chuis correspondiente al día 3 de septiembre de 1963 (Archivo FJC)

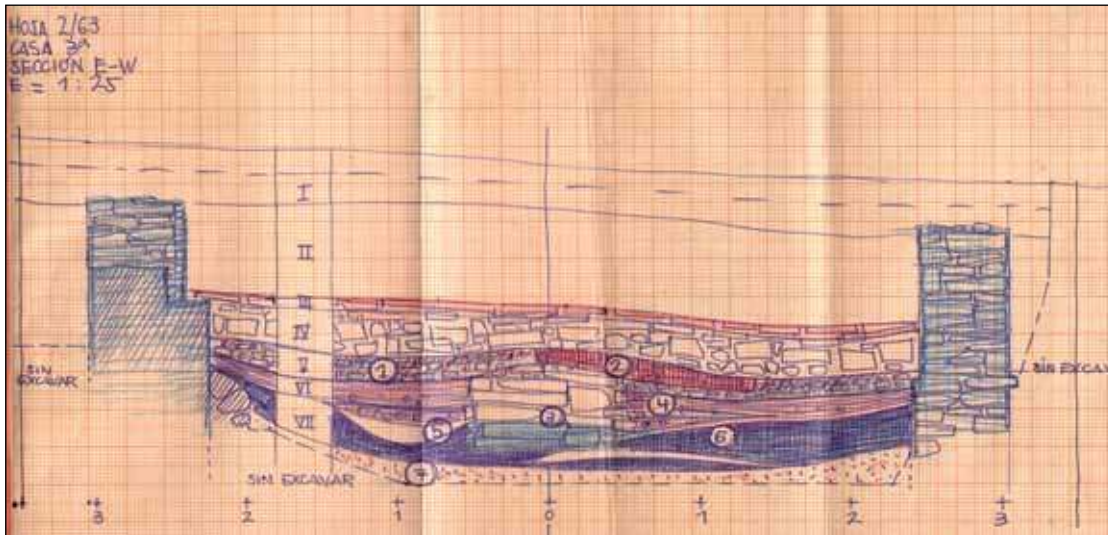


Figura 23. Hoja de papel milimetrado insertada en el diario de las excavaciones del profesor Jordá en el castro de San Chuis correspondiente al día 28 de agosto de 1963 (Archivo FJC)

vo autorizado y subvencionado por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias durante los años 2000 y 2001. Los trabajos realizados en el años 2000 se centraron en la revisión, estudio y documentación gráfica de los materiales cerámicos, metálicos (Mercedes García Martínez) y líticos (Gema Adán Álvarez), el análisis de los restos faunísticos (Enrique Soto y Carmén Sesé), el análisis antracológico de los restos de materia orgánica carbonizada (Ernestina Carrión y Yolanda Carrión), el análisis geoarqueológico (Jesús F. Jordá Pardo) y la continuación de los trabajos encaminados a la obtención de una planimetría digital del castro en su conjunto y de las zonas excavadas que incluyó el levantamiento topográfico del monte del castro mediante estación total (Beatriz I. Méndez Fernández) (Figura 24) y la delineación digital de la zona excavada (Annarela Martín López) (Figura 25). Los trabajos llevados a cabo durante el año 2001 se centraron en la prospección geofísica por georradar (Avelino Tirado y José Luis Fernández) y el muestreo para efectuar nuevas dataciones ^{14}C de AITEMIN en el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona (Joan S. Mestres Torres) (Tabla 1). Además, en los dos años se incluyó como objetivo la redacción definitiva y la revisión de los textos de las diferentes contribuciones a la futura memoria que se habían realizado hasta el momento o estaban en curso de realización. Los trabajos realizados en el marco del citado proyecto dieron lugar a varias publicaciones de índole general (Flor et al. 2003; García Martínez y Jordá Pardo 1997; Jordá Pardo y García Martínez 1999, 2007), especializada (Badal et al. 2011, 2012; Jordá Pardo et al. 2002, 2009, 2011; Marín Suárez et al. 2008;) y divulgativa (García Martínez et al. 2000; Jordá Pardo 2001).

En mayo de 2005, Carlos Marín Suárez se incorporó al proyecto de investigación de San Chuis, incluyendo este castro en su tesis doctoral sobre la Edad de Hierro en el sector centro-occidental cantábrico que se leyó en la Universidad Complutense de Madrid el 28 de junio de 2011 (Marín Suárez 2011a). Al contrario que José Luis Maya, Carlos Marín pudo trabajar con los diarios originales de las excavaciones de los años 1962 y 1963 lo que le permitió contextualizar co-

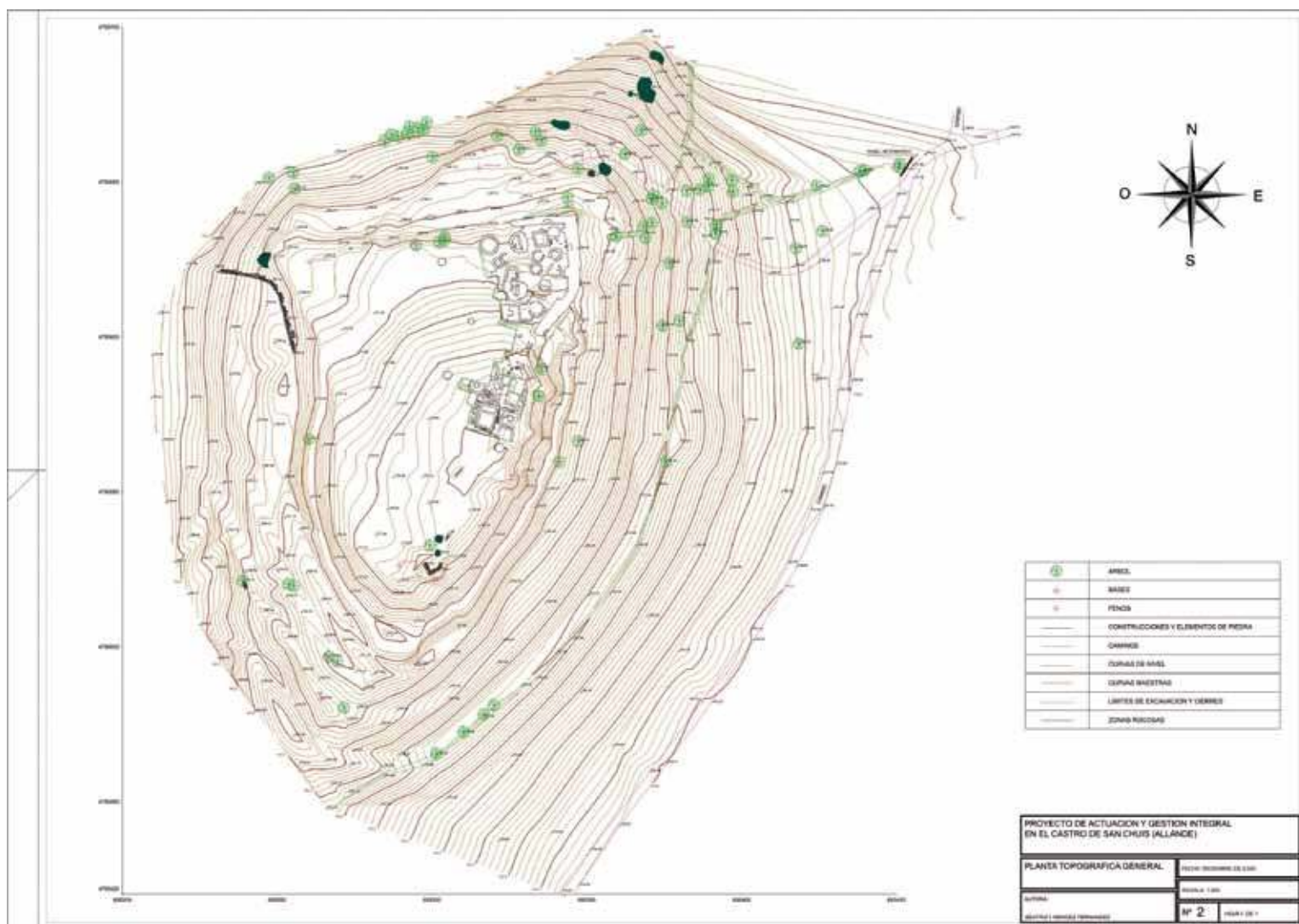


Figura 24. Plano topográfico digital del castro de San Chuis realizado en el año 2000 (topografía y delineación Beatriz I. Méndez Fernández)

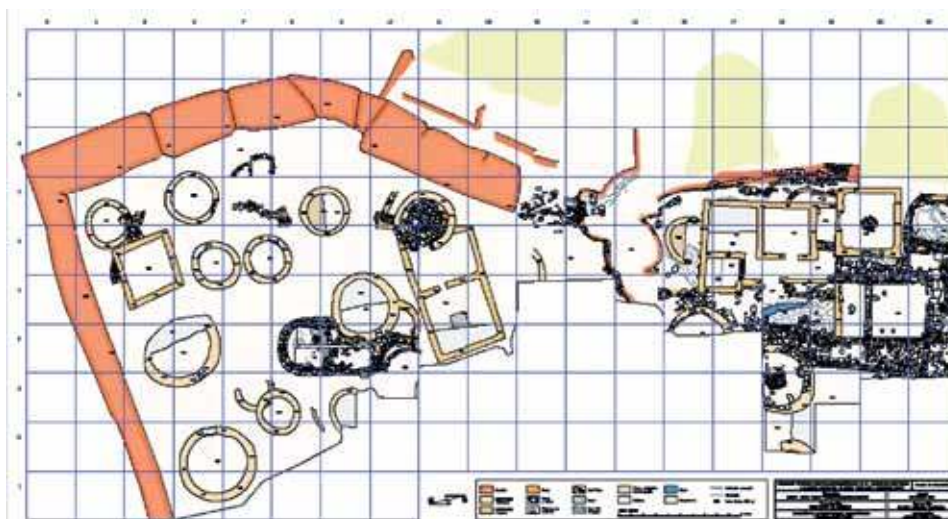


Figura 25. Plano digital de las excavaciones del castro de San Chuis realizado entre los años 2000 y 2004 (delineación digital Annarela Martín López)

rectamente los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Asturias, al poder asociarlos a las estratigrafías y a las diferentes estructuras aparecidas durante las excavaciones. Además, la identificación por parte de Carlos Marín de una escoria de fundición que contenía un fragmento de materia orgánica carbonizada permitió obtener una nueva datación radiocarbónica (Tabla 1) en el laboratorio Beta Analytic Inc. de Miami (Florida, EUA), así como la realización de un estudio arqueométrico de la escoria en el Laboratorio de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (Jordá Pardo *et al.* 2011; Marín Suárez *et al.* 2008). Fruto de sus investigaciones sobre los materiales de las excavaciones antiguas y modernas en el castro son, además de su tesis doctoral (Marín Suárez 2011a), varios trabajos específicos sobre San Chuis (Marín Suárez 2004, 2009; Marín Suárez y Jordá Pardo 2007). Además, en esta etapa se llevó a cabo la consolidación para su conservación de una parte de los materiales férricos por la restauradora Irene Fernández y el estudio arqueométrico de dos clavos de hierro de época romana por Antonio Javier Criado Martín en el marco de su tesis doctoral que fue leída en la UNED en julio de 2012 (Criado Martín 2012).

Tras un nuevo periodo de abandono (Figura 26), en 2006 Ángel Villa Valdés, técnico del Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural del Principado de Asturias, realizó una nueva intervención en el castro en la que llevó a cabo trabajos de acondicionamiento (Figura 27) y restauración de las estructuras pétreas (Figura 28), limpieza de cortes estratigráficos y dos sondeos adosados al interior de la muralla en su vértice noreste (Villa Valdés 2007; Villa Valdés y Menéndez Granda 2009). Esta intervención proporcionó cuatro nuevas fechas radiocarbó-

nicas (Villa Valdés 2007) (Tabla 1) que se ajustan perfectamente al modelo cronológico planteado por nosotros para el castro (Jordá Pardo 2009; Jordá Pardo y Marín Suárez en prensa; Marín Suárez 2011a). Unos años después de esta intervención, el castro volvió a caer en estado de abandono (Figura 29), alternando con momentos de adecuado mantenimiento (Figura 30). Recientemente, el citado técnico, ha dado a conocer a través de la red su tesis doctoral (Villa Valdés 2013), en la que, curiosamente, omite todas las referencias bibliográficas sobre el castro de San Chuis generadas por Carlos Marín Suárez y Jesús F. Jordá Pardo como primeros autores, amén de algunas referencias sobre el castro publicadas en su día por el profesor Francisco Jordá Cerdá.

En verano de 2008, Carlos Marín y Jesús F. Jordá organizaron el curso de verano «Arqueología castreña: novedades y propuestas metodológicas» en el Centro Asociado de la UNED de Asturias (Gijón, 9 a 11 de julio de 2008) donde se presentaron las nuevas tendencias en la investigación sobre la Edad del Hierro en Asturias (Marín Suárez y Jordá Pardo 2009). En este curso se dieron a conocer las novedades en cuanto a la investigación en San Chuis y la periodización de su registro arqueológico que quedó articulado en tres momentos de ocupación claramente definidos por los materiales y las cronologías radiocarbónicas (Figura 31):

Figura 26. Estado de abandono del sector este del castro de San Chuis (barrio alto) el 26 de julio de 2001 (foto JFJP)

Figura 27. Vista panorámica del sector noreste del castro de San Chuis (barrio bajo) el 13 de septiembre de 2007 (foto JFJP)





Figura 28. Reconstrucción de los muros de la estructura 18 de la cuadrícula C-21 en el sector este del castro de San Chuis (barrio alto) el 13 de septiembre de 2007 (foto JFJP)

Figura 29. Estado de abandono del sector noreste del castro de San Chuis (barrio bajo) el 26 de julio de 2011 (foto JFJP)

Figura 30. Estado de adecuado mantenimiento el 16 de enero de 2015 (foto JFJP)

una ocupación de la Primera Edad del Hierro comprendida en la horquilla temporal calibrada de 890 a 530 cal BC, una ocupación de la Segunda Edad del Hierro en la horquilla calibrada comprendida entre 710 y 139 cal BC, y una tercera ocupación correspondiente a la etapa romana que va desde 110 cal BC hasta 530 cal AD (Jordá Pardo 2009).

En julio de 2011, Juana Molina Salido inició los trámites para la realización de su tesis doctoral en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNED bajo la dirección de Jesús F. Jordá Pardo. El objetivo fundamental de esta nueva tesis es la reconstrucción virtual del castro de San Chuis a partir del análisis microespacial mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información aplicadas a la Arqueología. Las características y objetivos de esta investigación en curso han sido dadas a conocer en el Congreso Iberoamericano de Arqueología Espacial (Santander, octubre 2013) (Molina Salido y Jordá Pardo en prensa).

A lo largo de todo este tiempo y hasta 2014, la situación en materia protección del castro de San Chuis ha sido incierta. Su protección legal fue iniciada de oficio por el Ministerio de Cultura, quien anunció la incoación por el trámite de urgencia del expediente de declaración de monumento histórico-artístico y arqueológico con carácter nacional por orden de 18 de noviembre de 1980 (BOE 20/12/80), informándose al Ayuntamiento de Allande con fecha 23 de diciembre del mismo año. Posteriormente, el Ministerio vuelve a anunciar la incoación del expediente por el procedimiento de urgencia el 25 de enero de 1983, informándose al Ayuntamiento de Allande con fecha 31 de enero del mismo año. El Ayuntamiento de Allande dio a conocer esta incoación mediante la publicación de un anuncio en el *Boletín Oficial de la Provincia* el 6 de abril de 1983, abriendo un plazo de alegaciones, sin que se presentara ninguna finalizado el mismo. En 1984 el expediente pasó a ser tramitado por la Sección de Patrimonio Histórico de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias

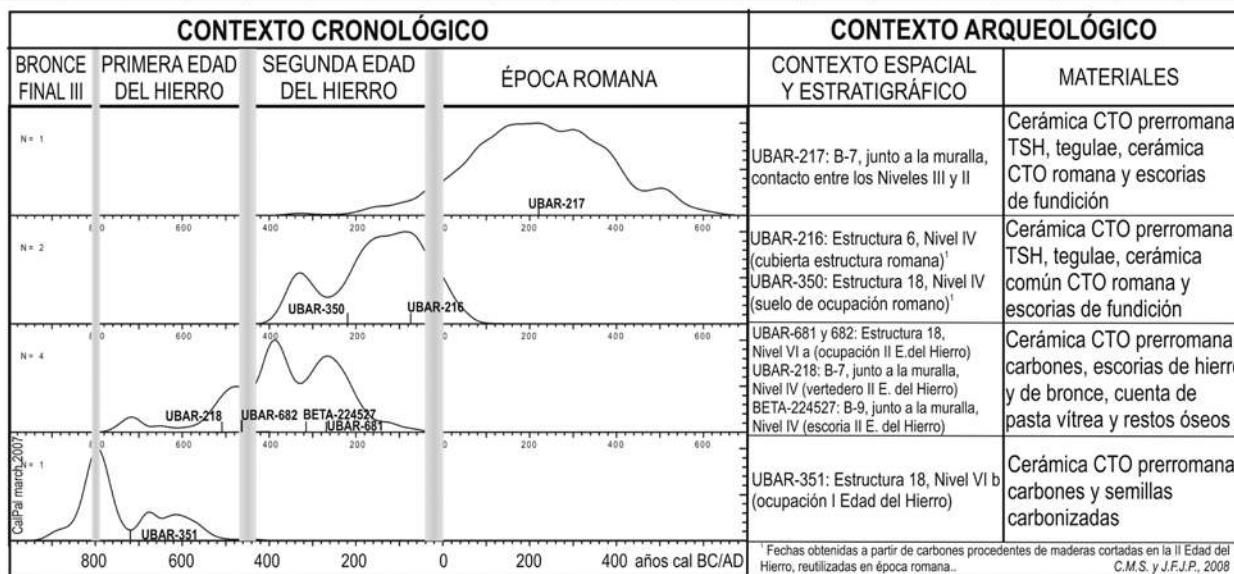
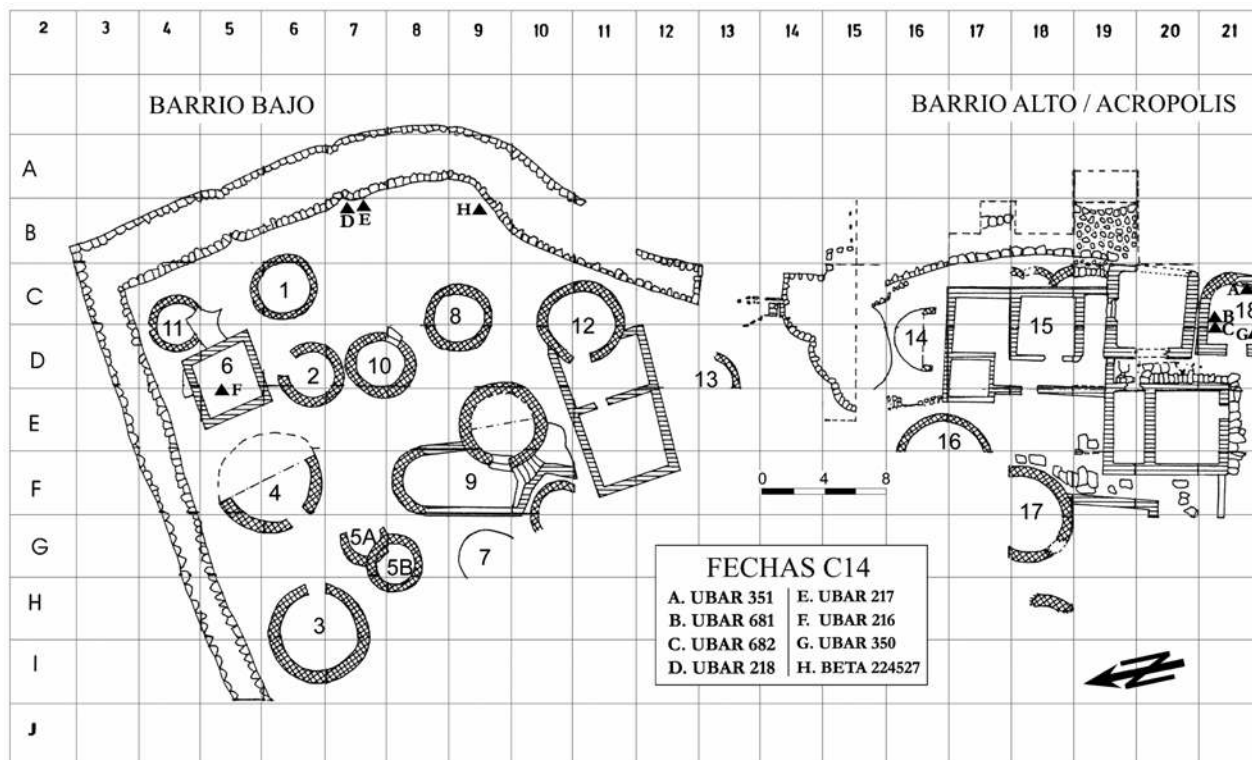


Figura 31. Cronología del castro de San Chuis mostrando las curvas de probabilidad acumulada obtenidas a partir de la calibración mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu (Weninger y Jöris 2008), incluida en el programa CalPal (Version March 2007) (Weninger y Jöris 2004), de las dataciones radiocarbónicas agrupadas por su posición cronoestratigráfica, indicando su contexto espacial, estratigráfico y los materiales asociados (Jordá Pardo 2009:55)

y, tras aparecer durante años en situación de incoado en el listado de Bienes de Interés Cultural que proporcionaba la página web del Principado de Asturias, sufrió un nuevo expediente de incoación para la declaración como BIC, con categoría de Zona Arqueológica, iniciado por Resolución de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de fecha 5 de febrero de 2013, para, finalmente, ser declarado BIC con categoría de Zona Arqueológica, por Decreto 48/2014 de 14 de mayo de 2014 de la Consejera de Educación Cultura y Deporte del Principado de Asturias (BOPA 120, de 26 de mayo de 2014 y BOE 165, de 8 de julio de 2014).

2. El castro de San Chuis, un referente historiográfico para el estudio de los grupos castreños cantábricos y la romanización

Como ya se ha mencionado más arriba las excavaciones de los años 60 del siglo XX en el castro de San Chuis supusieron un hito historiográfico que permitió cubrir con información de calidad el sector de la montaña suroccidental asturiana. En aquellas excavaciones se documentaron niveles netamente prerromanos que, desgraciadamente, o fueron publicados sin los diarios originales (Maya González 1987-1988), o, directamente, no se supieron interpretar, como en el caso de la cerámica castreña confundida sistemáticamente con cerámica romana (Carrocera Fernández 1988). Además, el ambiente romanista en el que se dieron a conocer estos trabajos supuso un obstáculo ideológico para la aceptación de los niveles prerromanos de este castro (Marín Suárez 2004).

Con las campañas de los años 80 se completó la información obtenida, cuya importancia radica en que no solo se documentaron radiocarbónicamente todas las fases propuestas para los castros cantábricos, sino que además nos proporcionaron un correlato material para todas ellas, permitiéndonos precisar en su justa medida los diferentes procesos, tanto de cambio como de mantenimiento cultural, de las sociedades del occidente cantábrico a lo largo de un milenio.

Es el caso de la propia aparición del paisaje castreño, a comienzos de la Edad del Hierro. A partir de la transición de los siglos IX-VIII cal BC, o Fase I b (Jordá Pardo y Marín Suárez en prensa), comenzó a darse en la zona cantábrica una nueva forma de poblamiento, caracterizada por la sedentarización en lugares en alto de los grupos del Bronce Final, para lo cual, al igual que en el noroeste peninsular, se utilizaron auténticos monumentos naturales y referentes visuales (Parcero Oubiña 2005), pero que, al contrario que en aquella zona, vivieron altas tasas de monumentalización artificial en la forma de murallas lineales de piedra, empalizadas y fosos defensivos (Marín Suárez 2011a). Además, se trata de un proceso retardatario con respecto a la cuenca del Duero y al sur de Galicia/norte de Portugal, en donde ya se advierte esa sedentarización en poblados estables a partir del 1000 cal BC (González Ruibal 2006-2007; Marín Suárez 2009).



Sin embargo, aunque la aparición de los primeros poblados estables o castros supuso cambios sociales de suficiente calado como para hacer coincidir este proceso con el comienzo de la Edad del Hierro en el norte de la península ibérica, es evidente la vinculación cultural con los momentos previos (Marín Suárez 2011a). Ello se puede advertir arqueológicamente gracias al mantenimiento en la Fase I b de unas tradiciones tecnológicas muy similares a las de la Fase I a (1000-825/800 cal BC), especialmente en lo que a la cerámica y a la metalurgia se refiere. Por ejemplo, respecto al mantenimiento de las tecnologías metalúrgicas de la Edad del Bronce, tenemos la constancia de las hachas de talón y anillas que aparecieron en las grandes cabañas comunales de los castros del valle del Navia, como El Chao Samartín y Pendia (Maya González 1987-1988:71; Villa Valdés 2002a, 2002b), o en las defensas de otros castros como L.larón (Maya González y Blas Cortina 1973), Pelóu (Montes López *et al.* 2009) o El Picón (Villa Valdés 2002a).

Es, sin duda, en este contexto de grandes cabañas comunales y metalurgia heredada del Bronce Final en el que debemos relacionar el mencionado nivel VI-b de las cuadrículas C-21 y D-21, en la zona más elevada del castro de San Chuis. Son escasos los datos relacionados con los niveles antiguos en este poblado, pero elocuentes. La fecha antigua UBAR 351, de la fase I b, se obtuvo precisamente de los niveles infrayacentes de la estructura 18 del barrio alto. Dicha estructura se trata de una cabaña circular de lajas de pizarra de la Segunda Edad del Hierro, reformada en época romana, y a la que se asocia el nivel VI-a –apoyado sobre la cara interna de algunas zonas del muro circular–. Dicho muro circular se encuentra sobre el nivel VI-b, que es el relleno de algunos agujeros de postes realizados sobre la roca madre, y que contenían algunas semillas carbonizadas, de las que se tomó la muestra UBAR 351, y algunas cerámicas. Esa fecha antigua asociada a una estructura formada por agujeros de postes, de la que tan solo contamos con una sección de arco, pero que presumiblemente sería circular u oblonga, nos da idea del tipo de cabañas que ocuparían el primitivo poblado castreño (Marín Suárez y Jordá Pardo 2007:140-141 y fig. 4). Estos datos aún son muy escasos e impiden hablar de densidades de ocupación y de la extensión del poblado de la Primera Edad del Hierro en relación con el de la Segunda. No obstante podría esgrimirse la idea de que, al igual que con la metalurgia, la arquitectura doméstica de la primera fase castreña también sería heredera de las formas previas, con estructuras de tipo vegetal –postes con entrelazado de varas y barro–, y puede que con someros zócalos de piedra. Las techumbres, vegetales, se mantuvieron durante la Segunda Edad del Hierro y periodo romano (fases II y III). No así los muros de las cabañas, como demuestra la propia estructura 18.

Pero si las estructuras domésticas, la metalurgia y, seguramente, también la cerámica de los castros durante la fase I b son herederas de las formas culturales de la Edad del Bronce ¿qué es lo que define el cambio cultural que denominamos Edad del Hierro? Pues precisamente el castro en sí, que es la materializa-

ción de la sedentarización y del fin del nomadismo. Junto a la elección de estos lugares protagonistas en el paisaje –monumentalización natural– se añadió gran cantidad de trabajo, seguramente comunal debido al pequeño tamaño de los grupos y la fragmentación política que se desprenden de ese primer paisaje castreño, para excavar los fosos defensivos y levantar murallas, taludes y empalizadas –monumentalización artificial–. Lo característico de los castros cantábricos son las altas tasas de monumentalización artificial desde la misma fundación de estos poblados y la rapidez del encastillamiento. Seguramente en el transcurso de tres o cuatro generaciones, en la transición entre los siglos IX y VIII cal BC, se produjo la disolución del paisaje nómada de la Edad del Bronce y sus sustitución por un paisaje encastillado y estable. Los castros deberían marcar el origen de la Edad del Hierro, si es que aún queremos seguir utilizando tan decimonónico concepto, ya que supuso un momento de cambio cultural trascendental, con el surgimiento de las primeras aldeas en la historia cantábrica (Marín Suárez 2011a) y el desarrollo de un nuevo «sentido de identidad topográfico» (Hamilton y Manley 2001:32), en el que el propio poblado y sus defensas, y el trabajo continuo de mantenimientos y reformas, jugaron un rol fundamental.

De hecho, San Chuis fue uno de los primeros yacimientos cantábricos en donde se documentaron estas formas monumentales de los primeros momentos castreños, en las campañas de excavación de los años sesenta, aunque estas han permanecido en su mayor parte inéditas hasta la revisión de materiales que realizamos gracias a la aparición de los diarios originales de aquellas intervenciones (Marín Suárez 2007). En aquellas excavaciones se localizó una segunda línea de fortificación cuya cara externa se encuentra a 16 m de distancia hacia el norte de la cara externa de la primera línea muraria, la de módulos, y con una orientación diferente a esta. En el croquis que se realizó en el diario de excavación se puede observar que esta segunda línea defensiva tiene cara externa e interna y que está a una cota más baja que la de la primera línea defensiva. Esta segunda línea tiene 1,5 m de anchura, las hiladas de la cara externa e interna son mucho más irregulares que las de la muralla de módulos y al interior las capas I y II no tienen casi piedras ya que el derrumbe de la primera muralla no se acumuló aquí debido al enorme foso que se encuentra entre ambas líneas defensivas. Este debemos entenderlo en relación a la muralla de módulos, de la Segunda Edad del Hierro, y no a la de paramento continuo, que podemos vincular con las defensas del castro en la Primera Edad del Hierro. Este parapeto se encuentra sustentado sobre un conglomerado de piedras pequeñas y tierra (Marín Suárez 2007:136).

No obstante, tras una reciente intervención arqueológica y sin tener en cuenta la información recién comentada, se ha propuesto la existencia de una muralla de lienzo continuo, infrayacente a la de módulos en la esquina noroccidental del poblado, cerrando el barrio septentrional, y con unas fechas radiocarbónicas a partir del siglo VIII cal AC. Estos datos se han dado a conocer en una publicación (Villa Valdés y Menéndez Granda 2009) llena de errores e inexactitudes en

lo referido a las excavaciones previas y que también omite las referencias a trabajos recientes en los que se aclara la secuencia estratigráfica del poblado (p. ej. Marín Suárez 2007; Marín Suárez y Jordá Pardo 2007). Pero, por las descripciones realizadas, no cabe más que aclarar que lo que se ha presentado como una novedosa muralla de lienzo continuo de la Primera Edad del Hierro, infrayacente a la muralla de módulos en el sondeo 3 y cortada por esta en los sondeos 1 y 2 (Villa Valdés y Menéndez Granda 2009), seguramente es parte de la obra muraria que ya había sido descubierta en los años 60, cuando sí se documentó toda su anchura y se interpretó como tal línea defensiva, estratigráficamente previa a la muralla de módulos (Marín Suárez 2007:136).

Sí son novedosas las dataciones radiocarbónicas obtenidas en estos sondeos y que se asocian a los niveles que se apoyan en la muralla de lienzo continuo (Villa Valdés y Menéndez Granda 2009:170-171), ya que el resto de dataciones no hacen más que corroborar la secuencia que ya habíamos planteado en trabajos previos (Marín Suárez 2007; Marín Suárez y Jordá Pardo 2007). Nos referimos a Beta-222459 y Beta-222460. La primera de ellas nos lleva a la fase I c, de transición con la Segunda Edad del Hierro. Podría hacernos pensar que tras la fundación de un poblado fortificado en la fase I b y circunscrito principalmente al barrio alto pasaría a desarrollarse una ampliación del espacio construido en esta fase de transición, para acabar estabilizándose estas nuevas dimensiones a comienzos de la fase II con la erección de la muralla de módulos. Sin embargo la segunda datación debe hacer que nos replanteemos la cronología y fisonomía de dicha evolución urbanística ya que a tenor de su calibración parece que esta muralla de lienzo continuo se levantó en la fundación misma del castro. Hemos de proponer entonces que esta esquina noreste del poblado o barrio bajo, pudo estar ocupada, al igual que el barrio alto, desde el primer momento, en la fase I b, y que fue defendida con una muralla de lienzo continuo de 1,5 m de anchura. De esta fase de la Primera Edad del Hierro contamos entonces con la estructura de agujeros de poste del barrio alto y con estos tramos de muralla continua del barrio bajo. Son escasos datos para poder hablar de la extensión del poblado originario hacia el sur y oeste, pero en consonancia con los paralelos relativamente cercanos como El Chao Samartín podría pensarse en que no debió de ser mucho mayor que el sector excavado en la actualidad. No obstante, si partimos de la idea de que la muralla de lienzo continuo documentada en los años 60 y la documentada en la última intervención arqueológica antes referida son tramos de la misma obra defensiva, habría que pensar que en la Segunda Edad del Hierro, con la erección de la muralla de módulos, el límite norte del poblado sufrió un ligero retraimiento hacia el sur.

Mucho más elocuente es la reorganización urbanística que sufrió el castro durante las fases II (Segunda Edad del Hierro) y III (Romanización). Aparte de las excavaciones en área desarrolladas en los años 60 y 80 se ha podido determinar la mayor parte de las estructuras pétreas gracias a la prospección geofísica

realizada hace años (Jordá Pardo *et al.* 2011; Marín Suárez *et al.* 2008). A la vista de todos estos datos y de las dataciones radiocarbónicas se ha podido plantear una evolución urbanística del castro de San Chuis en la línea de otros castros cantábricos que también nacieron durante la fase I b (Marín Suárez 2007:152-153). En este modelo, durante la fase de transición I c (ss. VI-IV cal BC) en la mayoría de los castros cantábricos que ya estaban habitados en la fase previa y que tenían las condiciones orográficas para ello, se produjeron ampliaciones del espacio construido, así como la reformulación de las tramas urbanas y el refuerzo de las defensas con nuevas obras murarias y sistemas más complejos de fosos. En el sector occidental cantábrico, entre el río Sella, el norte de la provincia de León y las estribaciones occidentales de la cordillera en la provincia de Lugo, apareció en esta época un tipo característico de defensas, la muralla de módulos (Marín Suárez 2011b:127-128). Un tipo estrictamente local, pese a que algunos hayan esgrimido forzadas y decimonónicas explicaciones difusionistas (Camino Mayor 2000) para abordar, precisamente, lo que es una de las características culturales del sector. De nuevo fue en el castro de San Chuis donde el 28 de agosto de 1963 se documentaron por primera vez estas murallas en «plataformas independientes» (Marín Suárez 2007:138). Con las reinterpretaciones estratigráficas y dataciones con las que contamos en este momento no habría duda para fechar esta nueva obra defensiva de San Chuis en la transición entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro (ss. V-IV cal BC).

El origen de la reformulación del caserío que acompaña a esta ampliación del castro tiene unas fechas similares a las de las nuevas defensas. De hecho parece responder a un plan conjunto. Numerosas dataciones radiocarbónicas en San Chuis lo corroboran, así como los trabajos metalúrgicos en hierro a partir de esa fecha y una diversificación de los tipos cerámicos (Jordá Pardo *et al.* 2011; Marín Suárez y Jordá Pardo 2007; Marín Suárez *et al.* 2008). Las estructuras circulares de lajas de pizarra responden a un grupo arqueológico específico del alto Narcea/alto Bierzo, rodeado por grupos arqueológicos claramente diferenciados en cuanto a las tecnologías edilicias se refiere (Marín Suárez 2011b:127-128). Los análisis espaciales nos han permitido entender qué estructuras están relacionadas entre sí, formando unidades de ocupación. Entre medias quedan espacios semipúblicos, que es donde suelen aparecer los molinos circulares. Si a ello le añadimos los análisis estratigráficos también podemos analizar la evolución concreta de alguna de estas unidades de ocupación, como por ejemplo la estructura 9, que supuso unir con muros rectos dos estructuras circulares previas y, por lo tanto, privatizar espacios que previamente eran públicos o semipúblicos. Además, se añadieron unas escaleras de acceso en la puerta, que poseía un umbral decorado y una *tete coupé* (Jordá Pardo *et al.* 2011).

¿Cómo podemos interpretar esta ampliación, cambio y evolución urbanística? Las grandes cabañas comunales de la fase I y los rituales guerreros que se le asocian en el vecino valle del Navia nos están revelando unas prácticas

sociales caracterizadas por el *ethos* igualitario y por el sentido de comunidad aldeana, pero en donde está apareciendo con fuerza un nuevo *ethos* guerrero, materializado en esos rituales y en las propias defensas de los poblados, que comienza a romper la isonomía heredada de la Edad del Bronce. El paso a la Segunda Edad del Hierro (Fase II) supuso el comienzo del fin del *ethos* igualitario dentro de cada poblado. Las murallas monumentales que ahora delimitan a los castros seguramente debieron seguir ratificando cotidianamente el sentido de comunidad aldeana, pero esta comunidad ahora cuenta con mayor número de miembros –en la Fase II se amplían la mayoría de los castros y se fundan muchos castros de nueva planta– y además aquella se distribuye en unidades de ocupación claramente definidas y entre las que empieza a ver diferencias formales y de tamaño, así como privatizaciones de espacios (Marín Suárez 2011a). Esto cuadra con la idea de que las comunidades de pequeña escala castreñas empezaran a partir del s. IV cal BC a tener una acusada división interna en unidades familiares, entre las que comienzan a desarrollarse desigualdades que poco a poco irán haciéndose más acusadas (Parceró Oubiña et al. 2007:216).

En este contexto tendría sentido que para las murallas de módulos del occidente cantábrico se haya propuesto recientemente que las separaciones visibles entre tramos de murallas podrían reflejar una repartición de la obra edilicia entre distintos equipos o grupos (Berrocal Rangel y Moret 2007:29). Cada tramo o módulo «pertenece» a uno de esos grupos, posiblemente familiares, que estarían encargados de su construcción y, sobre todo, de su mantenimiento. Desde esta perspectiva, la diferenciación arquitectónica creada por el sistema de módulos ensalzaría el papel de los grupos familiares en la estructuración de la comunidad formada por los habitantes del castro, en la línea de lo propuesto para los monumentos funerarios del Neolítico temprano del sur de Inglaterra, construidos en segmentos, fruto de diferentes fiestas de trabajo, lo que demostraría la participación de comunidades separadas en su construcción (Bradley 1991:50-51). Las murallas de módulos son auténticas metáforas materiales de la estructuración social de las comunidades castreñas durante la fase II, pues reflejan la tensión entre la identidad comunal, la aldea fortificada, representada precisamente por las defensas que simbolizan, protegen y le confieren unidad al grupo social, y la identidad familiar, que en este caso estaría representada por cada módulo de la muralla y por las unidades de ocupación que durante la fase II se fueron individualizando con reformas arquitectónicas (Figura 32). Las tensiones entre el *ethos* igualitario y el *ethos* guerrero, y entre la identidad aldeana y la familiar, se decantaron hacia el segundo lado de la balanza a partir de la fase II, por lo que sin duda es pertinente un análisis en clave de género del potente cambio cultural que supuso la aparición del paisaje castreño. Si las identidades comunales de la Edad del Bronce pudieron mantenerse durante la Edad de Hierro fue sin duda a costa de una progresiva pérdida de espacio social de las mujeres de cada castro. Podemos entender los castros como la materialización del *ethos* guerrero en los grupos cantábricos (Marín Suárez 2011a).

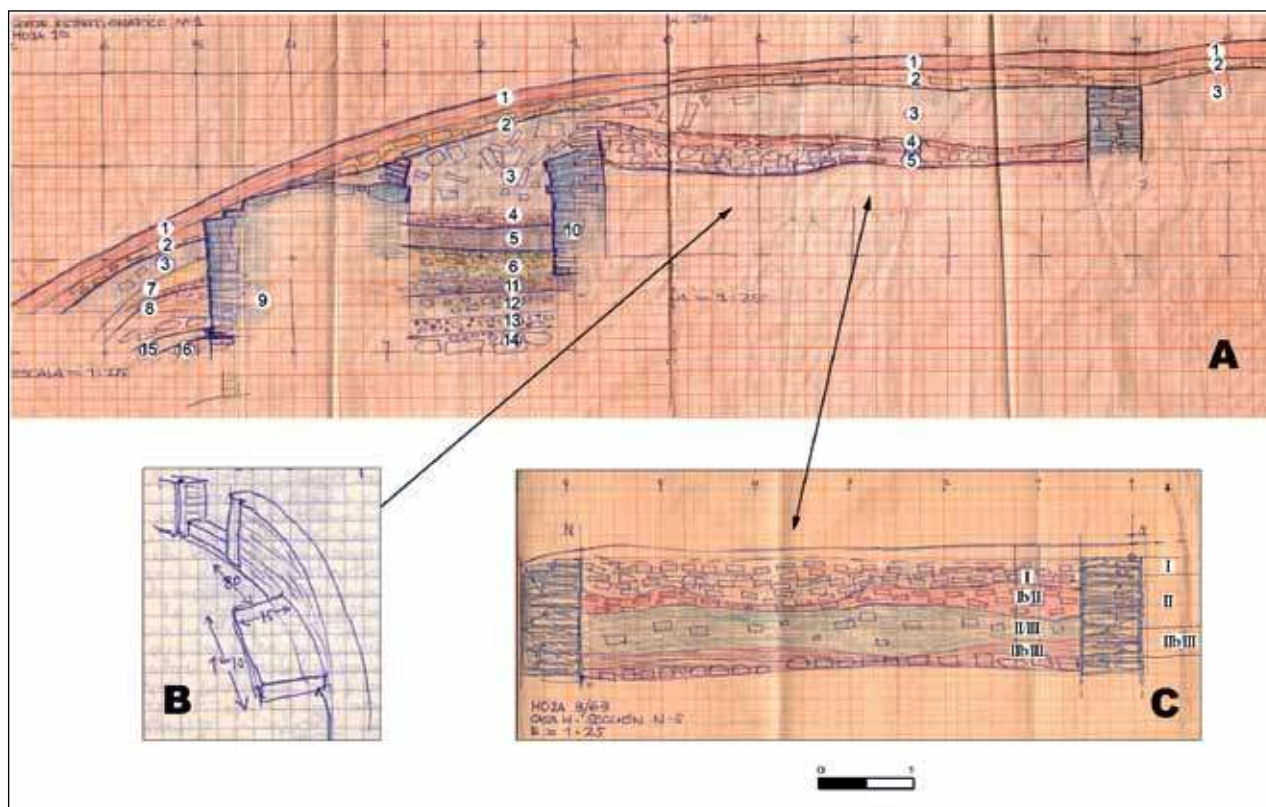


Figura 32. Diarios de las excavaciones del profesor Jordá en el castro de San Chuis de los años 60: perfil estratigráfico de la zanja 1 (muralla y estructura 4 sin excavar) (A), detalle del banco corrido de la estructura 4 (B) y estructura 4 excavada (C), según los diarios de 1962 y 1963. Se corresponden con Maya 1987-1988: fig. 17, A y fig. 18. Estos diarios demuestran que San Chuis fue uno de los primeros castros cántabros en ser investigados mediante metodología estratigráfica (Marín Suárez 2007:135)

Sin duda, la romanización supuso entre las comunidades cántabras profundos cambios culturales y ontológicos. Tras y durante una violencia física desarrollada principalmente a partir de las guerras astur-cántabras se impuso la violencia sistémica y simbólica propia del Imperio. Precisamente sobre unos grupos sociales que habían mantenido las formas socioeconómicas más igualitarias de toda la península ibérica, que podríamos hacer coincidir con el modelo antropológico de *deep rurals* (González Ruibal 2006). Por ello la desestructuración social y la diferenciación tanto de rango como de género que sufrieron las comunidades cántabras fue a todas luces muy superior a la de otros grupos

de la Edad del Hierro como los de los *oppida* de la Meseta Norte (Marín Suárez y González Álvarez 2011). Estos procesos dejaron trazas materiales rastreables arqueológicamente, y de nuevo el castro de San Chuis fue pionero en la historiografía cantábrica, desde que en los años 60 se documentaran las superposiciones de casas cuadradas sobre la amortización de casas circulares previas (Marín Suárez 2007).

Y es que la materialidad construida, la arquitectura, es un espacio privilegiado para interpretar la imposición y aceptación de un discurso hegemónico, de una ideología dominante, ya que son estructuras estructurantes de los nuevos *habitus*. De hecho, en esta zona cantábrica con importantes recursos auríferos algunos castros como San Chuis, vivieron una segunda vida tras la conquista, como centros desde los que se controlaba y dirigía la explotación del oro. Las reformas urbanísticas de época altoimperial que se observan por toda la superficie excavada son buena prueba de ello. El barrio alto fue el lugar elegido para ubicar nuevas estructuras complejas que se sobrepone al caserío de la Edad del Hierro. Destaca una estructura con varias habitaciones cuadrangulares en torno a un patio y pasillo distribuidor, y otra contigua que sigue el modelo militar tipo *contubernium* (Figura 33). Además, observamos la remodelación con muros rectos de estructuras circulares prerromanas, como aquella bajo la cual se documentaron los restos de la fase I. En el barrio bajo también encontramos estas superposiciones, mientras que en otro caso una estructura circular prerromana fue remodelada en época altoimperial con el añadido de dos habitaciones cuadrangulares (Marín Suárez y González Álvarez 2011).

Es muy interesante constatar en San Chuis la convivencia de militares y funcionarios romanos junto a los indígenas gracias a la interpretación de esta evolución arquitectónica y a los ajuares cerámicos de los últimos momentos. En las estructuras recién comentadas del barrio alto solo aparece *terra sigillata* y cerámica común romana, mientras que estos ajuares en el resto de estructuras, como en las del barrio bajo, se mezclan con cerámicas indígenas (Figura 34) (Marín Suárez 2007; Marín Suárez y Jordá Pardo 2007). Es por ello que casi con toda seguridad estas nuevas estructuras del barrio alto debieron de estar ocupadas por funcionarios y/o militares romanos, siendo el representante físico, material, del poder del estado romano en el propio poblado, que no por casualidad se encuentra en la parte más elevada del mismo (Marín Suárez y González Álvarez 2011). De hecho se ha propuesto que San Chuis pudo haberse convertido en una *officina metallorum* e, incluso, haber desempeñado cierto rol como capital comarcal, como *caput civitatis* (Villa Valdés 2009:17-20). Sin embargo, otras estructuras, como las mixtas del barrio bajo, debieron de seguir ocupadas por unos indígenas que, a tenor de los importantes cambios en la cultura material que observamos arqueológicamente, estaban sufriendo un cambio cultural de tal magnitud que podría defenderse como un cambio ontológico (Marín Suárez 2011a).

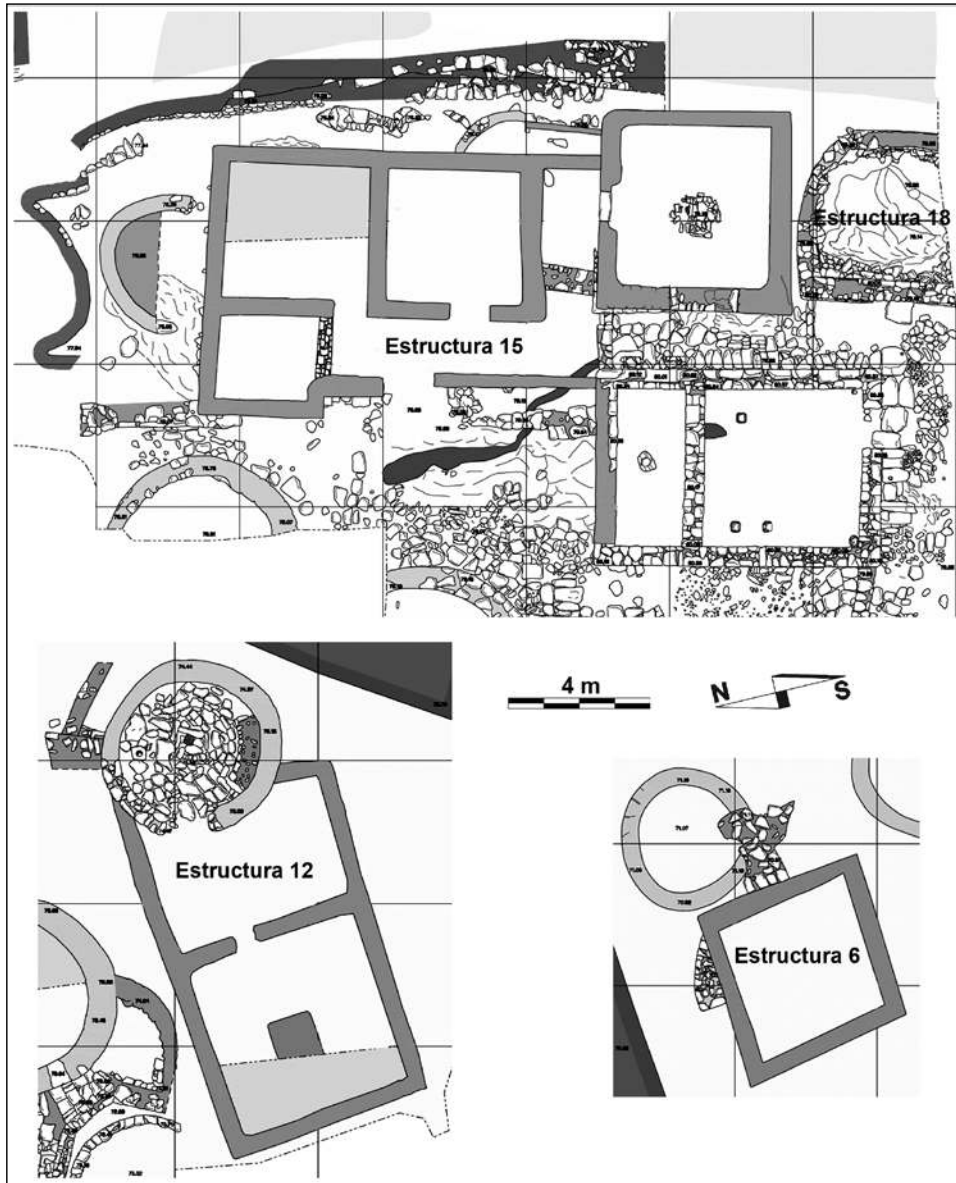


Figura 33. Arquitectura romana: diferentes ejemplos de remodelación urbanística en la fase romana de San Chuis. Arriba amortización de las estructuras circulares prerromanas en el barrio alto y abajo a la derecha el mismo proceso en el barrio bajo. Pero abajo a la izquierda vemos el acoplamiento de dos habitaciones cuadradas a una estructura circular prerromana que siguió en uso en época romana (Marín Suárez 2011a).

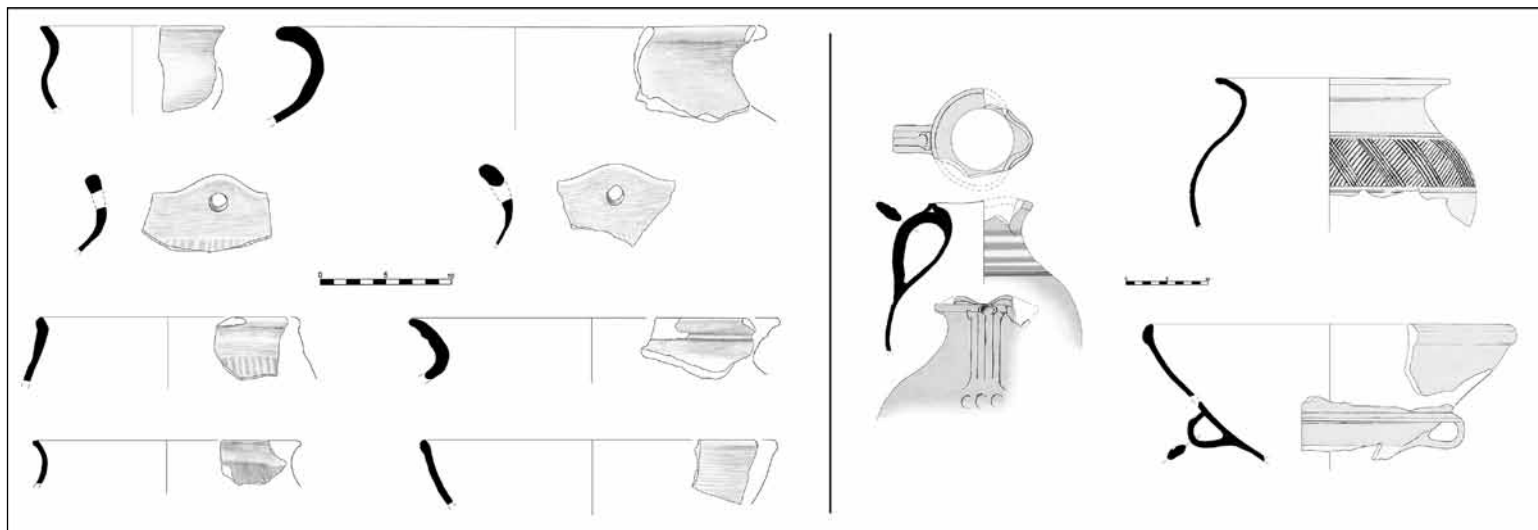


Figura 34. Selección de los principales tipos de la cadena tecnológica de cerámica prerromana (izquierda) y de la cadena tecnológica de cerámica común romana (derecha) encontrados en el castro de San Chuis (modificado de Jordá *et al.* 2011)

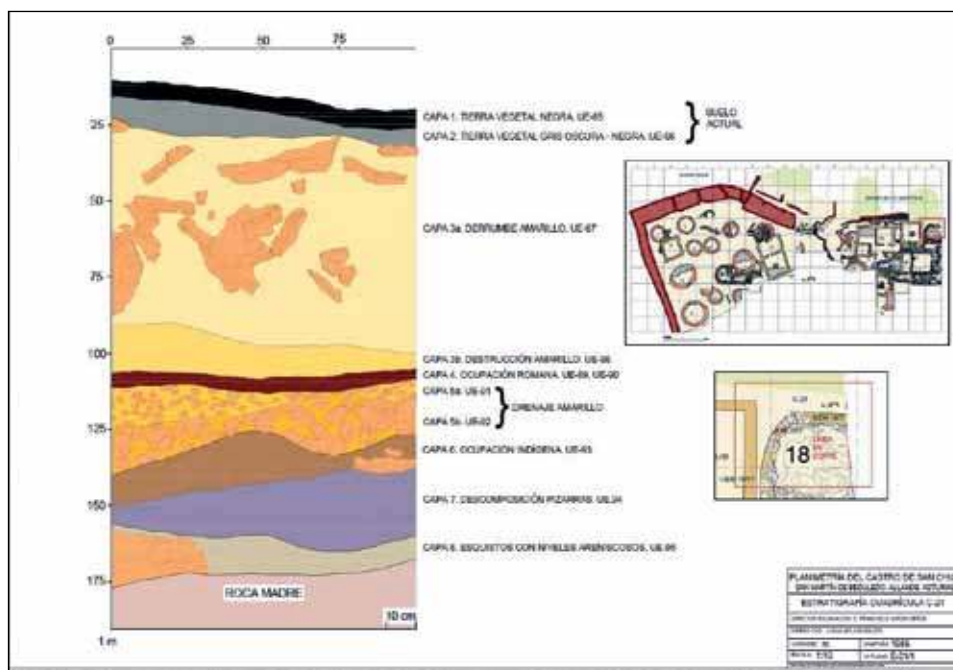


Figura 35. Corte estratigráfico de la estructura 18 con su situación en el plano general de la excavación del castro y en su cuadrícula de excavación (digitalización y delineación JMS)



3. La Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) del castro de San Chuis

Uno de los objetivos que nos marcamos a la hora de plantear la tesis doctoral de Juana Molina Salido fue la construcción de la Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) del castro de San Chuis, con la intención de recoger y estructurar toda la información que manejábamos. El objetivo propuesto era que esta tesis representara una especie de «nueva intervención» sobre el yacimiento, donde la información proporcionada en las excavaciones llevadas a cabo hasta 1986 se presentara bajo otro enfoque, con la recuperación de las evidencias ya publicadas con anterioridad. La IDE no modifica la información procedente de la excavación, sino que, muy por el contrario, establece las relaciones entre los datos a través de un protocolo estándar.

Con este fin, se acometió un proceso general de digitalización y sistematización de toda la documentación e información arqueológica de la que se disponía sobre el castro. Esta información, en su mayor parte en papel, tenía ya bastantes años y estaba comenzando a sufrir el deterioro lógico del paso del tiempo. Con la construcción de la IDE no solo se recogería en un formato duradero, sino que se procedería a su estructuración y sistematización. Siguiendo con esta línea de trabajo, se implementó una Base de Datos General acompañada de una completa planimetría descriptiva. Además, –y esta es una de las cuestiones más interesantes en todo este proceso– se procedió a la reintegración del registro arqueológico en su contexto espacial original, dotándolo de coordenadas reales dentro de un sistema de información georreferenciado, que ha permitido realizar análisis tanto macro como micro espaciales.

Toda esta información, además de otra complementaria, estará disponible en una página web que se encuentra en este momento en construcción, porque la idea principal de este proyecto es y ha sido siempre darle la mayor divulgación posible y poner los datos a disposición de los usuarios interesados una vez se defiende y publique la tesis doctoral actualmente en marcha. Del mismo modo, se está implementando el escenario virtual del castro, parte importante de la citada tesis. Por lo tanto, se ha transformado una información presentada en un formato obsoleto y pesado en otra ágil, susceptible de ser tratada y analizada de acuerdo a parámetros más actuales, a la vez que se ha generado otra información nueva de la que carecíamos. Este procedimiento es extrapolable a otros yacimientos antiguos y su aplicación facilitaría la conservación de la información, su investigación y su divulgación.

En este sentido, una IDE debe reunir, a nuestro juicio y siguiendo la definición que de ella se da en la página de la Infraestructura de Datos Espaciales de España (IDEE²), tres características ineludibles: la presencia de información de

² <http://www.idee.es/>

tipo espacial o geográfico (en la línea de los Sistemas de Información Geográfica), accesibilidad a través de la red y un diseño desarrollado según unos estándares y normas, a fin de hacer posible la compatibilidad entre diferentes IDE.

Existen diversas iniciativas tanto en el ámbito nacional como internacional con respecto al desarrollo de IDE. Es el caso de la *National Spatial Data Infrastructure* (NSDI³) estadounidense o la europea *Infrastructure for Spatial Information in the European Community* (INSPIRE⁴). Estas iniciativas se fijan como uno de sus objetivos prioritarios compartir la información espacial a todos los niveles, tanto públicos como privados. En España se están llevando a cabo bastante proyectos de esta índole, todos funcionando dentro del marco que establece el proyecto INSPIRE. En concreto y en el campo de la arqueología, conocemos el proyecto IDEPatri⁵, una IDE arqueológica de la Edad del Hierro en Galicia, desarrollado por el Grupo de Estudio para la Prehistoria del Noroeste Ibérico (GEPN) de la Universidade de Santiago de Compostela. Otro proyecto muy interesante es el SILEX⁶ (Sistema de Información Locacional en XML), la IDE de la mina neolítica de sílex de Casa Montero (Madrid) (Fraguas *et al.* 2008, 2010), que se está llevando a cabo desde Grupo de Investigación Prehistoria Social y Económica del Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Además, todos los años se celebran las Jornadas Ibéricas de Infraestructuras de Datos Espaciales (JIIDE⁷) donde se van exponiendo los diferentes progresos que se van haciendo en cuanto a IDE en general y en Arqueología y patrimonio en particular en el marco de la península ibérica.

Todas estas plataformas e iniciativas deben entenderse como un sistema vivo y en constante evolución, no como una presentación de resultados. Es una herramienta cotidiana del trabajo de los grupos de investigación que lo integran y, al mismo tiempo, es accesible a cualquier persona o institución que desee acercarse a sus servicios. Por lo tanto, es un trabajo en continua transformación y revisión.

En este sentido, el patrimonio arqueológico posee una serie de características intrínsecas que lo hacen idóneo para su integración en sistemas de información de este tipo: la materialidad y la espacialidad. Dicho patrimonio se compone de toda una serie de entidades materiales (artefactos, estructuras, suelos, etc.) que son producto directo o indirecto de la actividad humana y que, además, han sufrido, tras su uso histórico, una serie de procesos de deposición y alteración que han modificado su propia materialidad. Las entidades arqueológicas tienen, por lo tanto, una materialidad compleja, resultado de una serie de procesos de formación y transformación –tanto históricos como físicos–, que es susceptible de

3 <https://www.fgdc.gov/nsdi/nsdi.htm>

4 <http://inspire.ec.europa.eu/>

5 <http://idepatri.cesga.es>

6 <http://www.casamontero.org/wui/inicio/introduccion.html>

7 <http://www.idee.es/web/guest/jornadas>

ser analizada de forma sistemática por la Arqueología para interpretar la naturaleza de dichos procesos y el contexto sociocultural que los generó. La descripción analítica de las entidades arqueológicas implica el manejo de un modelo de datos que estructure y normalice en la medida de lo posible la información de ellas extraída (Fraguas et al. 2008, 2010). Por otra parte, las entidades arqueológicas tienen una naturaleza espacial que les viene dada por la posición, forma y dimensiones del contexto de hallazgo. Esta es susceptible de ser descrita mediante un modelo de datos espaciales. Al mismo tiempo, es muy importante destacar que el diseño de un registro adecuado de la información arqueológica es doblemente necesario debido a que su propio proceso de obtención conlleva con frecuencia su destrucción, particularmente en la excavación.

La incorporación sistematizada de información debería ser, por lo tanto, un objetivo prioritario, merecedor de un importante esfuerzo investigador. Y esto es así no solo para yacimientos cuya excavación se inicia o que están en pleno proceso de excavación, sino también para los que ya lo han sido con anterioridad y cuya información se encuentra en formatos percederos y obsoletos. Creemos que todo yacimiento arqueológico es susceptible de ser revisado y que cada documento e información conseguidos deberían poder integrarse en un formato legible y con unos criterios concertados, para poder disponer de una información accesible y permitir una validación continua de esta (Abad Vidal et al. 2011). Esto es lo que ocurre con el castro de San Chuis.

Como ya hemos señalado, la digitalización de la información procedente de una intervención arqueológica supone su integración dentro de un sistema previamente elaborado, orientado al uso de grandes cantidades de datos que posibiliten la adquisición de un mejor conocimiento de los fenómenos históricos objeto de estudio. La información disponible de las diferentes campañas de excavación realizadas en el castro de San Chuis era heterogénea en múltiples niveles: en el grado de estructuración, en los modelos y tipos de datos manejados, en la representación y formato de dicha información... Una parte de los datos podían estructurarse por medio de una base de datos (el registro, las diferentes unidades estratigráficas, etc.). Otra parte se organizaría por medio de un sistema de información geográfica (toda la información referente a posicionamiento y localización). Esto implicaba que se iban a necesitar diferentes medios para conseguir el objetivo del proyecto.

La primera tarea emprendida fue la actualización del plano de la planta del castro en formato CAD ya existente. A continuación, y esto será fundamental para procedimientos posteriores, se integró dicho plano en un SIG georreferenciado, en este caso, le dimos coordenadas UTM siguiendo el Datum Geodésico ETRS 89, vigente en España actualmente. Igualmente, se procedió a la elaboración de otros nuevos planos y de toda una planimetría descriptiva de la estratigrafía del castro también en formato CAD (Figura 35).



Figura 36. Captura de pantalla de la tabla correspondiente al registro de la Base de Datos General del castro de San Chuis (digitalización JMS)

Figura 37. Captura de pantalla del formulario creado a partir de la tabla de UEM del castro de San Chuis (digitalización JMS)

Al mismo tiempo, se inició el desarrollo de una base de datos general que incluyera las tablas necesarias y suficientes para catalogar tanto el registro arqueológico como las unidades estratigráficas y las unidades estratigráficas murarias. Para ello se hizo una propuesta de campos convenientemente descriptivos adaptados a la naturaleza del registro arqueológico.

Una de las tareas más interesantes, por las posibilidades futuras que proporcionaba, fue la digitalización de todo el registro que fue incorporado dentro de un sistema de información georreferenciado. El objetivo de esta georreferenciación era devolver a todos los datos sus coordenadas reales, reintegrándolos nuevamente en su contexto espacial y, por lo tanto, abriendo la posibilidad de realizar

TIPO DE MATERIAL	Nº DE REGISTROS
Cerámica	1723
<i>Terra sigillata</i>	335
Construcción (<i>tégula</i> e <i>ímbrices</i>) y barro cocido	226
Hierro	460
Bronce	9
Indeterminados cobre/bronce	2
Cobre	3
Carbón	11
Madera	3
Semillas	2
Hueso	37
Malacofauna	3
Vidrio	5
Monedas	1
Lítico y pizarra	225

Tabla 2. Tabla en la que aparecen cuantificados los restos materiales más importantes registrados en la base de datos general del castro. Como es normal los más abundantes pertenecen a los restos de cerámica común. No hay mucho material de cubrición tipo *tégula* o *ímbrices* puesto que la mayoría de las cubiertas eran vegetales.

análisis diferentes, tanto a niveles microespaciales como regional. De esta forma se intentaba dotar de interoperabilidad a la información digitalizada.

Por otra parte se ha implementado una base de datos con diferentes tablas: registro general, unidades estratigráficas y unidades estratigráficas murarias. Cada tabla presenta la información mediante una serie de campos seleccionados en función de las necesidades concretas de cada caso. La tabla registro general (Figura 36) contiene la totalidad de los materiales inventariados, donde cada registro nos proporciona un número general, las siglas, la cuadrícula en la que se encontró, el nivel o capa, el tipo de material, la campaña y una descripción. En total se han inventariado 3076 registros (Tabla 2). En la misma línea están las tablas de las unidades estratigráficas y unidades estratigráficas murarias (Figura 37).

Cuando se integra en un SIG una planimetría, no solo se dota de coordenadas a todas las estructuras que aparecían en los planos, sino que además, el sistema debe ser capaz de proporcionar las coordenadas de cualquier punto que se inserte en ellos. Partiendo de esta idea y teniendo en cuenta que, por una parte, entre la documentación disponible existían numerosos planos milimetrados de las cuadrículas de 4 x 4 m –excavadas en los años 80 del siglo XX– con los elementos del registro representados en ellos mediante puntos y, por otra parte, se contaba con los listados de las coordenadas de referencia X e Y para cada cuadrícula de otra parte del registro, se decidió proceder a su reinsertión.

Pero, llegados a este punto, no se disponía de información documental que nos permitiese reintegrar todo el registro en absoluto. De las primeras campañas (años 1962 y 1963) no existen inventarios detallados, aunque si se cuenta con una localización de los materiales por sectores (Marín Suárez 2007). La documentación en forma de inventario y de planos donde aparece representado el registro comienza a partir de la campaña de 1980. En los años 1980 y 1981 la información presenta formatos similares. A partir de 1983, en el inventario aparecen las medidas de referencia X e Y para la mayor parte de los elementos, que no de todos. Esta situación se repite para el año 1985. En el 1984 solo tenemos inventario y en el 1986 no se dispone de documentación por el momento. Por lo tanto, el registro que hemos reintegrado a sus coordenadas espaciales pertenece a las campañas de los años 1980, 1981, 1983 y 1985.

Teniendo esto en cuenta, se diseñaron dos métodos distintos para insertar los puntos en el plano dependiendo de la información de partida: por un lado el escaneo y la posterior inserción de los planos si se disponía de los mismos en papel milimetrado; por otro lado, midiendo sobre el plano y situando el punto en su lugar si se partía de las coordenadas de referencia.

Respecto a los planos milimetrados, se procedió al escaneo de todos los planos de los que se disponía para proceder posteriormente a su inserción. De tal forma que se ha creado una base documental de planos en formato TIFF, catalogada y disponible para cualquier eventualidad. Para realizar la inserción

se utilizó la aplicación ráster *AutoCAD Raster Design*, aprovechando el trabajo realizado con *AutoCAD* en el diseño de los planos. Esta aplicación, que convierte imágenes ráster en vectoriales, permite, entre otras cosas, procesarlas permitiendo así trabajar con ellas e insertarlas en el plano exactamente en el lugar elegido y con la escala correcta, es decir, georreferenciarlas.

Cada plano antiguo de partida era el equivalente a una de las cuadrículas que se habían excavado con unas dimensiones de 4 x 4 m. Esas cuadrículas estaban integradas en la cuadrícula general del castro que se realizó antes de proceder a las intervenciones arqueológicas de los años 80 del siglo XX y se encontraba dibujada sobre el plano general realizado en *AutoCAD* durante el proyecto realizado en el año 2000. Por tanto, esa fue la cuadrícula utilizada como malla de referencia para insertar las imágenes. El mecanismo era fácil: hacer coincidir cada imagen escaneada con su correspondiente retícula en la malla de referencia. De todas formas, hubo que sortear algunas discrepancias entre la retícula dibujada y la que realmente se preparó sobre el terreno cuando se excavó en cada campaña. Para solventar estas discordancias, se tomaron como referencia las estructuras topografiadas y dibujadas que sirvieron de guía para realizar la correcta inserción del plano escaneado. Hay que tener en cuenta que, afortunadamente, los diferentes dibujantes que actuaron en las excavaciones de los años 80 representaron las cuadrículas y las estructuras en ellas contenidas con auténtico mimo, perfectamente a escala y muy detalladas, por lo que fue fácil orientarse.

Es evidente que existe un porcentaje de error en la toma de coordenadas dado que los datos no se han tomado sobre el terreno con una lectura de campo, pero también es cierto que para el objetivo del trabajo no interesa tanto el valor en tanto que absoluto, sino en su relación con otros. Los valores interesan en cuanto que permiten establecer análisis relacionales entre ellos y con ellos, es decir, en cuanto que pueden ser contextualizados.

Por lo tanto, una vez realizada la inserción de las imágenes de los planos ya escaneadas en el general de *AutoCAD* de la campaña correspondiente, se procedió a trazar los puntos de los elementos del registro a los que se les asignó el mismo número que tienen en el registro general de la base de datos, donde cada pieza está descrita exhaustivamente. De este modo se establecieron sus coordenadas UTM y se trasladó toda esta información al registro de la base de datos, quedando así la descripción correspondiente a cada resto completada.

Por lo que se refiere a la parte del registro del que se poseían las coordenadas de referencia X e Y, simplemente se realizó una medición sobre el plano utilizando la malla cartesiana ya mencionada para situar los puntos en su lugar. El procedimiento posterior es el mismo, toma de coordenadas y transcripción a la base de datos.

Después de realizar todos estos procedimientos se ha llegado a la elaboración de diferentes planos de distribución espacial del registro arqueológico del castro

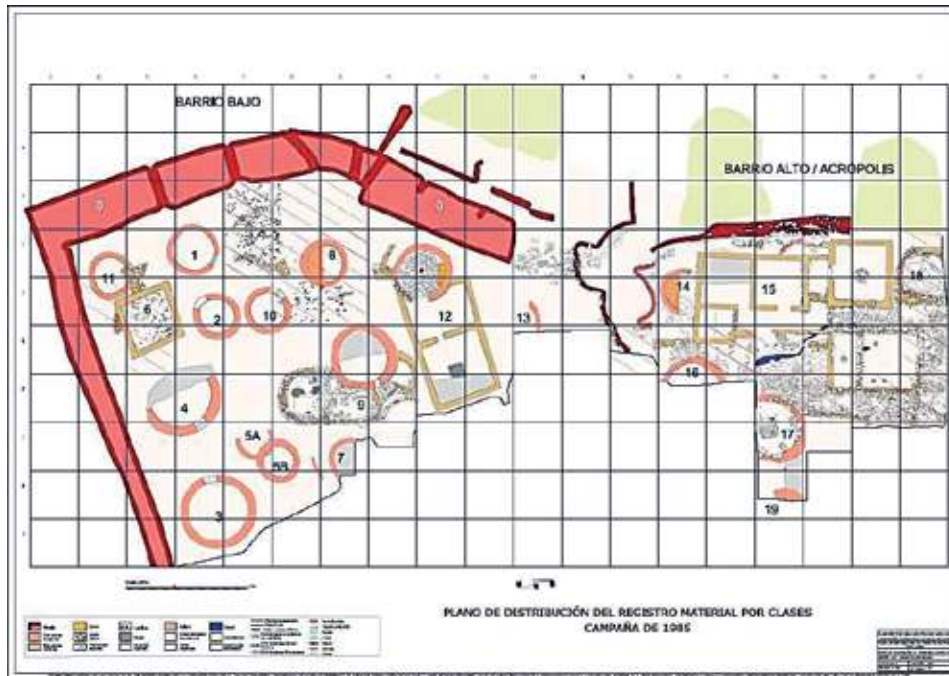


Figura 38. Plano general del área excavada del castro de San Chuis con la distribución del registro material exhumado durante la campaña de 1985, diferenciado por tipos. Aunque no puede apreciarse bien, cada tipo de resto material tiene un color distinto (digitalización JMS)

(Figura 38), entre ellos los de distribución general de materiales, de distribución por campañas, de distribución por tipos de materiales (cerámica, hierro, etc.).

Respecto a la página web se han incluido y se seguirán incluyendo todos los datos referentes al castro que sean considerados de interés científico y divulgativo. Desde la historia de las excavaciones, pasando por la propia historia del castro, una completa bibliografía con documentos en PDF en acceso libre, una galería de imágenes lo más completa posible, así como toda la planimetría realizada y la base de datos. El objetivo último es que toda la información de la que se dispone esté accesible para ser consultada. Esta página pretende ser algo vivo que se irá modificando de acuerdo con los datos disponibles.

Finalmente, otro de los objetivos marcados cuando se inició este proyecto fue la recreación de un escenario virtual del castro con el que sea factible interactuar (Figura 39).

Como colofón de todo el trabajo realizado basta indicar que se ha retomado una información recogida en un formato obsoleto y pesado y se ha convertido en una información ágil, actualizada, susceptible de ser manejada con las nuevas tecnologías y de ser analizada de acuerdo a parámetros más actuales. Este



Figura 39. Diferentes fotogramas de la recreación virtual de la estructura 9 del barrio bajo castro de San Chuis (digitalización JMS)

proceso es adaptable a todos los yacimientos cuya documentación se encuentre en la misma situación y su aplicación facilitará no solo la conservación de la información sino también su investigación y su divulgación. En este sentido las IDE permiten estructurar la documentación arqueológica y patrimonial facilitando su gestión, el acceso a su estudio y análisis, y su posterior publicación.

4. Recapitulación

Historiográficamente hablando, la importancia del castro de San Chuis no tiene parangón en el panorama asturiano de los estudios de la Edad del Hierro y la Romanización, por la calidad de las intervenciones realizadas por el profesor Francisco Jordá Cerdá, por la temprana fecha de estas –los primeros años 60 del siglo XX– y por ser el único representante de la montaña asturiana durante mucho tiempo, dado que, en esos primeros momentos de la investigación arqueológica sobre la Edad del Hierro en Asturias, el grueso de castros excavados se encontraban en la costa y zonas próximas a ella. Además, se trata del primer lugar en donde se documentaron niveles netamente prerromanos y murallas de módulos, hecho este que permitió que siguiera siendo un referente durante los años 80 y 90 del siglo pasado, cuando se expandió en Asturias el absurdo paradigma romanista. En la actualidad, el castro de San Chuis sigue siendo un referente por la secuencia cultural corroborada con numerosas fechas radiocarbónicas, por el alto conocimiento de su trama urbana y de la evolución de esta, logrado gracias a las excavaciones arqueológicas y prospecciones geofísicas realizadas, por su ajuar cerámico y por las datación radiocarbónica de escorias de hierro que marcan el origen de la metalurgia del hierro en esta zona de Asturias en la fase II de los castros cantábricos, al comienzo de la Segunda Edad del Hierro. Por todo ello, San Chuis sigue siendo hoy día un yacimiento fundamental para el estudio de los castros en la montaña suroccidental asturiana.

Finalmente, la incorporación de todos los datos disponibles sobre este yacimiento arqueológico a una Infraestructura de Datos Espacial permitirá alcanzar



un mejor conocimiento del castro, a la vez que la IDE obtenida se configura como una eficaz herramienta para la gestión de los datos arqueológicos del mismo de cara a poder desarrollar nuevos proyectos de investigación. La puesta a disposición de los investigadores y de la sociedad en general de esta IDE culminará el proyecto iniciado allá en los años 60 del siglo XX por el profesor Francisco Jordá Cerdá, al que desde estas líneas queremos rendir un emotivo homenaje en el centenario de su nacimiento.

Agradecimientos

Los firmantes del trabajo queremos expresar nuestro agradecimiento a APIAA y al consejo editorial de NAILOS por su invitación para participar en este volumen homenaje al profesor Francisco Jordá Cerdá, así como a Alfonso Pérez Garrido por la información aportada para la realización de este trabajo. Finalmente, todos nosotros estamos en deuda con los vecinos de Allande que durante tantos años han sabido salvaguardar el castro de San Chuis. ●

Bibliografía

- ABAD VIDAL, Emilio; REY CASTIÑEIRA, Josefa; ÁLVAREZ CASTRO, G. y VARELA PET, J. (2011). «Diseño y desarrollo de un modelo de datos para una IDE arqueológica de la Edad de Hierro en Galicia». En: *II Jornadas Ibéricas de Infraestructura de Datos Espaciales, JIIDE 2011 Barcelona*. Gobierno de España, Ministerio de Fomento, Consejo Superior Geográfico, artículo 71. Disponible en: <http://www.idee.es/resources/presentaciones/JIIDE11/Articulo-71.pdf> [Consulta: 03.11.2014]
- BADAL, Ernestina; CARRIÓN MARCO, Yolanda y JORDÁ PARDO, Jesús F. (2011). «Charcoal analysis at the San Chuis hill fort (Allande, Asturias, Spain)». En: BADAL, Ernestina; CARRIÓN, Yolanda; GRAU, Elena; MACÍAS, Miguel y NTINO, Maria (eds.), *5th International Meeting of Charcoal Analysis. The charcoal as cultural and biological heritage. Evidence for human and natural History*. Valencia: Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de Valencia (Sagvntvm Extra; 11), 157-158.
- BADAL, Ernestina; CARRIÓN MARCO, Yolanda y JORDÁ PARDO, Jesús F. (2012). «Charcoal analysis at the San Chuis hill fort (Allande, Asturias, Spain)». En: BADAL, Ernestina; CARRIÓN, Yolanda; MACÍAS, Miguel y NTINO, Maria (coord.), *Wood and charcoal. Evidence for human and natural History*. Valencia: Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de Valencia (Sagvntvm Extra; 13), 125-134.
- BERROCAL RANGEL, Luis y MORET, Pierre (2007). «Las fortificaciones protohistóricas de la Hispania céltica. Cuestiones a debate». En: BERROCAL RANGEL Luis y MORET, Pierre (eds.), *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Madrid: Real Academia de la Historia, 15-33.
- BRADLEY, Richard (1991). «The pattern of change in British prehistory». En: EARLE, Timothy (ed.), *Chieftdoms: power, economy and ideology*. Cambridge: Cambridge University Press, 44-70.

- CAMINO MAYOR, Jorge (2000). «Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: bases para un debate». *Archivo Español de Arqueología*, 73: 27-42.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías (1988). *El valle del Navia en época prerromana y romana*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral inédita.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías y JORDÁ PARDO, Jesús F. (1986-1987). «Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano». *Zephyrus*, 39-40: 215-239.
- CUESTA, Francisco; JORDÁ PARDO, Jesús F.; MAYA, José Luis y MESTRES, Joan S. (1996). «Radiocarbono y cronología de los castros asturianos». *Zephyrus*, 49: 225-270.
- CRIADO MARTÍN, Antonio J. (2012). *Arqueometría: hierro y fuego. Técnicas arqueométricas aplicadas al estudio de los hierros y aceros protohistóricos y romanos de la Península Ibérica sometidos a incineración o incendio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral inédita.
- FRAGUAS, Alfonso; MENCHERO, Antonio; URIARTE, Antonio; CONSUEGRA, Susana; DÍAZ-DEL-RÍO, Pedro y VICENT, Juan (2008). «Patrimonio Arqueológico e Infraestructuras de Datos Espaciales: la IDE de Casa Montero». En: *V Jornadas Técnicas de la IDE de España, JIDEE 2008 Tenerife*. Gobierno de España, Ministerio de Fomento, Consejo Superior Geográfico, artículo 67. Disponible en: http://www.idee.es/resources/presentaciones/JIDEE08/ARTICULOS_JIDEE2008/Articulo67.pdf [Consulta: 03.11.2014]
- FRAGUAS, Alfonso; MENCHERO, Antonio; URIARTE, Antonio; VICENT, Juan; CONSUEGRA, Susana; DÍAZ-DEL-RÍO, Pedro; CASTAÑEDA, Nuria; CRIADO, Cristina; CAPDEVILA, Enrique y CAPOTE, Marta (2010). «Infraestructuras de Datos Espaciales y datos de excavación arqueológica: SILEX, la IDE de la mina neolítica de sílex de Casa Montero (Madrid)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20: 65-95.
- FLOR, Germán; POBLETE PIEDRABUENA, Miguel Ángel; RUIZ FERNÁNDEZ, Jesús y JORDÁ PARDO, Jesús F. (2003). *Asturias, peñas al mar. Excursión al occidente de Asturias. Excursión científica nº 2, 4 de Julio de 2003*. XI Reunión Nacional de Cuaternario. Oviedo (Asturias), 2, 3 y 4 de julio de 2003. Oviedo: AEQUA y Universidad de Oviedo.
- GARCÍA LINARES, Antonio (2006). «A la memoria de D. José Lombardía Zardaín». En: *Homenaje a D. José Lombardía Zardaín*. Pola de Allande: Ayuntamiento de Allande, 13-20.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Mercedes y JORDÁ PARDO, Jesús F. (1997). «El castro de San Chuis (Pola de Allande). La recuperación de un enclave para la Historia Antigua de Asturias». *Memorias de Historia Antigua*, 18: 319-338.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Mercedes; JORDÁ PARDO, Jesús F.; ADÁN ÁLVAREZ, Gema; MANZANO HERNÁNDEZ, M^a Paz; MESTRES, Joan S. y SOTO, Enrique. (2000). «El castru de San Chuis (Allande). Más de milenta años d'ocupación nun pobláu protohestóricu del occidente asturianu». *Asturies. Memoria encesa d'un país*, 10: 4-25.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo. (2006). *House societies vs. kinship-based societies: An archaeological case from Iron Age Europe*. *Journal of Anthropological Archaeology*, 25:144-73.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2006-2007). *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d. C.)*. A Coruña: Museu Arqueolóxico e Histórico Castelo de San Antón. (Brigantium; 18-19).
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel. (1966). «Catalogación de los



- castros asturianos». *Archivum*, 16: 255-291.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel (1978). *Asturias protohistórica*. Salinas: Ayalga Ediciones. (Historia de Asturias; 2).
- IDEPatri. IDE ARQUEOLÓGICA DA IDADE DE FERRO EN GALICIA [en línea]. Centro de Supercomputación de Galicia CESGA; Grupo de Estudio para la Prehistoria del Noroeste Ibérico GEPN, Universidade de Santiago de Compostela. Disponible en: <http://idepatri.cesga.es/#> [Consulta: 03.11.2014]
- IDEE. INFRAESTRUCTURA DE DATOS ESPACIALES DE ESPAÑA [en línea a]. Gobierno de España, Ministerio de Fomento, Consejo Superior Geográfico. Disponible en: <http://www.ideo.es/web/guest/introduccion-a-las-ide>, [Consulta: 03.11.2014]
- IDEE. INFRAESTRUCTURA DE DATOS ESPACIALES DE ESPAÑA [en línea b]. Presentaciones de Jornadas. Gobierno de España, Ministerio de Fomento, Consejo Superior Geográfico. Disponible en: <http://www.ideo.es/web/guest/jornadas> [Consulta: 03.11.2014]
- INSPIRE. INFRAESTRUCTURE FOR SPATIAL INFORMATION IN THE EUROPEAN COMMUNITY [en línea]. European Commission <http://inspire.ec.europa.eu/> [Consulta: 03.11.2014]
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1977). «La Cultura de los Castros y la tardía Romanización de Asturias». En: *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo (Lugo, 1976)*. Lugo: Patronato del Bimilenario de Lugo, 29-40.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984). «Notas sobre la cultura castreña del noroeste peninsular». *Memorias de Historia Antigua*, 6: 7-14.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). «Allande: castro de San Chuis». En: *Arqueología* 83. Madrid: Ministerio de Cultura: 80.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987a). «Allande: castro de San Amis» (sic). En: *Arqueología* 84-85. Madrid: Ministerio de Cultura, 25.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987b). «Sobre la celtización tardía de Asturias». *Veleia*, 2-3: 261-264.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1990). «Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Beduledo, Allande) Asturias. Campaña de 1986». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, 1. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 153-156.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; MANZANO HERNÁNDEZ, M^a Paz; JORDÁ PARDO, Jesús F.; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. Javier; CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías y BÉCARES PÉREZ, Julián (1989). «El castro asturiano de San Chuis». *Revista de Arqueología*, 95: 38-48.
- JORDÁ PARDO, Jesús F. (1990). «El medio geológico y su explotación en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias)». *Boletín Geológico y Minero*, 101(5): 780-791.
- JORDÁ PARDO, Jesús F. (2001). «Un viaje por los castros asturianos. Primera etapa: el castro de San Chuis en el concejo de Allande». *Terralia*, 23: 66-73.
- JORDÁ PARDO, Jesús F. (2009). «Descubriendo el castro de San Chuis (Allande, Asturias). Nuevas aportaciones al conocimiento de la cronología radiocarbónica de los castros asturianos». En: MARÍN, Carlos y JORDÁ PARDO, Jesús F. (eds.), *Arqueología castreña en Asturias*. Gijón: UNED, Centro Asociado de Asturias. (Entemu; 16), 47-63.
- JORDÁ PARDO, Jesús F.; GARCÍA MARTÍNEZ, Mercedes (1999). «Investigaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias). Últimos trabajos y memoria final (Estratigrafía isotópica y Trabajos desarrollados durante 1997)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, 4. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Cultura, 137-150.

- JORDÁ PARDO, Jesús F. y GARCÍA MARTÍNEZ, Mercedes (2007). «Investigaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias). Últimos trabajos y memoria final (resultados obtenidos durante los años 2000 y 2001)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5. Oviedo: Consejería de Cultura, Principado de Asturias, 141-148.
- JORDÁ PARDO, Jesús F.; MARÍN SUÁREZ, Carlos (en prensa). «Radiocarbono y cronología de los castros asturianos: quince años después del artículo de *Zephyrus* XLII (1996)». En: GONZÁLEZ PÉREZ, J.R. (coord.), *Miscel·lània homenatge José Luis Maya*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, Diputació de Lleida.
- JORDÁ PARDO, Jesús; MARÍN SUÁREZ, Carlos y GARCÍA GUINEA, Javier (2011). «Discovering San Chuis Hillfort (Northern Spain). Archaeometry, Craft Technologies, and Social Interpretation». En: MOORE, Tom y ARMADA, X. Lois (eds.), *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the Divide*. Oxford: Oxford University Press, 488-505.
- JORDÁ PARDO, Jesús F.; MESTRES TORRES, Joan S.; GARCÍA MARTÍNEZ, Mercedes (2002). «Arqueología castreña y método científico: nuevas dataciones radiocarbónicas del Castro de San Chuis (Allande, Asturias)». *Croa*, 12: 17-36.
- JORDÁ PARDO, Jesús F.; REY CASTIÑEIRA, Josefa; PICÓN PLATAS, Israel; ABAD VIDAL, Emilio y MARÍN SUÁREZ, Carlos (2009). «Radiocarbon and Chronology of the Iron Age Hillforts of Northwestern Iberia». En: KARL, Raimond y LESKOVAR, Jutta (eds.), *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3 Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich*, 22. Linz: Oberösterreichischen Landesmuseum, 81-98.
- MANZANO HERNÁNDEZ, M^a Paz (1985). *Aportaciones al estudio de la Cultura Castreña en el occidente asturiano: La cerámica del Castro de San Chuis*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia. Tesis de licenciatura inédita.
- MANZANO HERNÁNDEZ, M^a Paz (1986-1987). «Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis. Pola de Allande». *Zephyrus*, 39-40: 397-410.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2004). «Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias». *Complutum*, 15: 75-97.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2007). «Los materiales del castro de San L.Luis (Allande, Asturias)». *Complutum*, 18: 131-160.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2009). «De nómadas a castreños. Los orígenes de la Edad del Hierro en Asturias». En: MARÍN SUÁREZ, Carlos y JORDÁ PARDO, Jesús F. (eds.), *Arqueología castreña en Asturias*. Gijón: UNED, Centro Asociado de Asturias. (Entemu; 16), 9-20.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2011a). *De nómadas a castreños. El primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/14435/>
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2011b). «La Edad del Hierro en el occidente cantábrico: de la cultura arqueológica al grupo arqueológico». *Férvedes*, 7: 123-132.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2011). «La romanización del occidente cantábrico: de la violencia física a la violencia simbólica». *Férvedes*, 7: 197-206.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos y JORDÁ PARDO, Jesús F. (2007). «Las cerámicas indígenas del castro de San L.luis (Allande, Asturias)». En: FANJUL PERAZA, Alfonso (coord.), *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Santander: I.E.P.A., 135-152.



- MARÍN SUÁREZ, Carlos; JORDÁ PARDO, Jesús F. y GARCÍA GUINEA, Javier (2008). «Arqueometría en el castro de San Chuis (Allande, Asturias, España). *Férvedes*, 5: 53-62.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos y JORDÁ PARDO, Jesús F. (eds.) (2009): *Arqueología Castreña en Asturias*. Gijón: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Asturias. (Entemu; 16).
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis (1987-1988). *La cultura material de los castros asturianos*. Bellaterra: Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona. (Estudios de Antigüedad; 4-5).
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis; BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1983). «El castro de Larón (Cangas del Narcea, Asturias)». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15: 153-192.
- MOLINA SALIDO, Juana y JORDÁ PARDO, Jesús F. (en prensa). «El castro de San Chuis (Allande, Asturias, España): Ensayo metodológico para la integración y digitalización de la información procedente de antiguas excavaciones arqueológicas». *ARQUEOLOGÍA, Revista del Instituto de Arqueología*.
- MONTES LÓPEZ, Rubén; HEVIA GONZÁLEZ, Susana; VILLA VALDÉS, Ángel y MENÉNDEZ GRANDA, Alfonso (2009). «Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avance sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*. 2003-2006, 6. Oviedo: Ed. Trabe, 313-322.
- NSDI, NATIONAL SPATIAL DATA INFRASTRUCTURE [en línea]. Federal Geographic Data Committee, United States of America. Disponible en: <https://www.fgdc.gov/nsdi/nsdi.html>, [Consulta: 03.11.2014]
- PARCERO OUBIÑA, César (2005). «Variaciones en la función y el sentido de la fortificación a lo largo de la Edad del Hierro en el NO de la Península Ibérica». En: BLANCO, Antonio; CANCELO, Carlos y ESPARZA, Ángel (eds.), *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 11-33.
- PARCERO OUBIÑA, César; AYÁN VILA, Xurxo M.; FÁBREGA ÁLVAREZ, Pastor y TEIRA BRIÓN, Andrés (2007). «Arqueología, Paisaje y Sociedad». En: GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier (coord.), *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid: Akal, 131-258.
- PROYECTO CASAMONTERO [en línea]. Infraestructura de datos espaciales IDE de Casamonte. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro Ciencias Humanas y Sociales. Disponible en: <http://www.casamonte.org/wui/inicio/introduccion.html> [Consulta: 03.11.2014]
- REY CASTIÑEIRA, Josefa; MARTÍN SEIJO, María; TEIRA BRIÓN, Andrés; ABAD VIDAL, Emilio; CALO RAMOS, Nuria; CARBALLO ARCEO, Xulio; COMENDADOR REY, Beatriz; PICÓN PLATAS, Israel y VARELA MONTES, Ana M. (2011). «CastroBYTE»: un modelo para a xestión da información arqueolóxica». *Gallaecia*, 30: 67-106.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2002a). «Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias». En: BLAS CORTINA, Miguel Ángel de y VILLA VALDÉS, Ángel (eds.), *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, 159-188.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2002b). «Sobre la secuencia cronoestratigráfica de los castros asturianos (ss. VIII a. C. – II d. C.)». *Trabajos de Prehistoria*, 59(2):149-162.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2006). «El Pico San Chuis: Reseña de un yacimiento pionero en la investigación castreña en Asturias». *Sautuola*, 12: 167-179.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2007). «Acondicionamiento y restauración de las ruinas del castro de San Chuis». En: FERNÁNDEZ REYERO, J.; LEÓN



- GASALLA, Pablo (coord.), *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano*. Oviedo: Principado de Asturias, 528-531.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2009). «¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una Comunidad Castreña del siglo I D.C.: El Poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 35: 7-26.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2013). *Formación y desarrollo de la Cultura Castreña en el occidente de Asturias*. Oviedo: Universidad de Oviedo. Tesis doctoral disponible en: <http://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/27005>
- VILLA VALDÉS, Ángel y MENÉNDEZ GRANDA, Alfonso (2009). «Secuencia cronoestratigráfica de las murallas del castro de San Chuis, en San Martín de Beduledo (Allande, Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 173-174: 159-179.
- WENINGER, Bernhard y JÖRIS, Olaf (2004). «Glacial Radiocarbon Calibration. The CalPal Program». En: HIGHAM, Tom; BRONK RAMSEY, Chistopher; OWEN, Clare (eds.), *Radiocarbon and Archaeology. 4th International Symposium. Oxford, 2002*. Oxford: Oxford University School of Archaeology, Monograph 62, 9-15.
- WENINGER, Bernhard y JÖRIS, Olaf (2008). «A 14C age calibration curve for the last 60 ka: The Greenland-Hulu U/Th timescale and its impact on understanding the Middle to Upper Paleolithic transition in Western Eurasia». *Journal of Human Evolution*, 55: 772-781.





06

Feijoo y Jordá. Dos maestros unidos por una celda

Feijoo and Jordá. Two masters connected by a cell

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Recibido: 1-12-2014 | Revisado: 5-12-2014 | Aceptado: 12-12-2014

Resumen

La celda del padre Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias es un montaje museográfico creado para la exposición permanente inaugurada en 1952, que se recuperó en la renovación de la misma en 2011. La celda es la cristalización material del interés por la figura de Benito de Feijoo y Montenegro (1676-1764), monje benedictino, autor de una importante obra divulgativa de las ideas de la Ilustración en España. Este estudio analiza el proceso de identificación de sus aposentos, acontecido en el siglo XIX, y cómo se recreó esta habitación monástica, con algunos muebles atribuidos al fraile y otros que fueron comprados. El responsable de la recreación de la celda fue el arquitecto Luis Menéndez Pidal en 1952; Francisco Jordá Cerdá completó la escenografía entre 1959 y 1960. Este montaje se ha convertido en una realidad histórica para una parte importante de la élite intelectual ovetense, cuya influencia explica que se haya recuperado este falso histórico para la nueva exposición de 2011.

Palabras clave: Museo Arqueológico de Asturias; museología; museografía; Benito de Feijoo y Montenegro; Francisco Jordá Cerdá; Luis Menéndez Pidal; Fermín Canella Secades; falsificaciones históricas; historiografía; monasterio de San Vicente de Oviedo

Abstract

Father Feijoo's cell in the Archaeological Museum of Asturias is a museographic installation created for the permanent exhibition which opened in 1952; it was later on recovered in 2011 for the exhibition's renovation. The cell is the materialization of the interest in the figure of Benito Feijoo and Montenegro (1676-1764), Benedictine monk and author of an important work devoted to spread of the Enlightenment ideas in Spain. This study analyzes the process of identification of this space, done in the 19th century, and how this monastic room was recreated, with some pieces of furniture attributed to the monk and others that were purchased. The architect Luis Menéndez Pidal was responsible for the recreation of the cell in 1952 and Francisco Jordá Cerdá completed the scenography between 1959 and 1960. This assembly has become a historical reality for an important part of the intellectual elite in Asturias, whose influen-

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez: Arqueólogo | jfernandezdecordobaperez@gmail.com



ce explains the recovery of this falsification for the opening of the new exhibition in 2011.

Keywords: Archaeological Museum of Asturias; museology; museography; Benito Feijoo and Montenegro; Francisco Jordá Cerdá; Luis Menéndez Pidal; Fermín Canella Secades; historical falsifications; historiography; the monastery of San Vicente in Oviedo

Nota preliminar

El presente texto recoge una parte de la conferencia que ofrecí con motivo del ciclo en recuerdo de Francisco Jordá Cerdá, acerca de su participación en el montaje de la celda del padre Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias. La razón para escoger un aspecto tan puntual de la labor del alcoyano se debe a que 2014 es el 250 aniversario de la muerte del benedictino, e ilustra muy bien la capacidad del antiguo director del Museo Arqueológico para imbuirse en la idiosincrasia del entorno en el que trabajaba. La lógica de la exposición, hablada para un público que no tenía por qué conocer los detalles de la vida del monje, ni del proceso de reivindicación de su figura y su obra –llevada a cabo durante los siglos XIX y XX–, obligó a plantearla con una amplia introducción dedicada a estos aspectos que no hemos incluido en el presente volumen. Asimismo, también hablamos de la llegada de Jordá a Asturias y de su labor al frente del Servicio de Investigaciones Arqueológicas (SIA). Dado que este mismo tema es tratado por otros autores en este homenaje, he optado por exponer solo aquellos datos relevantes y significativos que aporten nueva información sobre este particular. Sí se han incluido, para esta ocasión, todos los detalles sobre la identificación de la celda y sus objetos, así como el papel desempeñado por Jordá en este montaje.

1. Introducción

La celda del padre Feijoo es, en el presente, uno de los espacios de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Asturias. Se puede calificar como una escenografía y su principal característica es que se encuentra fuera de recorrido, insertada en mitad del discurso sobre la romanización en Asturias. El montaje actual es una copia del anterior, dispuesto como tal entre 1952 y 1960; en ese momento también se ubicó fuera de recorrido entre la exposición dedicada a la etnografía y la dedicada a la numismática, medallística y armas.

El interés por Benito de Feijoo y Montenegro (1676-1764) se debe a la relevancia que su obra escrita tuvo en el siglo XVIII, considerada tradicionalmente como un hito de la Ilustración española y cuya difusión ya se destacó en su propio siglo. Tras un periodo de olvido durante el Romanticismo, fue a partir de



mediados del siglo XIX cuando se empezó a recuperar su figura como escritor y como ilustrado en un proceso donde se pueden destacar dos momentos culminantes: 1876, año del centenario de su nacimiento; 1934, merced a la contribución de Gregorio Marañón al «conocimiento y consagración de Feijoo como uno de los altos valores de la cultura española» (Urzainqui 2009:921). El doctor Marañón ingresó ese mismo año en la Real Academia de la Lengua Española con un discurso dedicado a este benedictino (Recepción del doctor... 1934)¹.

El interés por este fraile tuvo dos centros fundamentales: Orense, y especialmente Samos, por ser la provincia en la que nació y el monasterio benedictino en el que profesó; y Oviedo, donde pasó la mayor parte de su vida y desde donde escribió toda su obra. En el marco del análisis de su obra –o del simple reconocimiento a Feijoo– cobraron relevancia sus habitaciones, centro de reuniones y debates entre el monje y sus amigos, de tal forma que, tanto en el monasterio de San Julián de Samos –aún hoy dedicado a la vida monástica–, como en el claustro de San Vicente de Oviedo, existen sendas celdas dedicadas a él.

2. La identificación de la celda de Feijoo en San Vicente de Oviedo y sus objetos principales

De forma paralela al proceso de reivindicación de la figura de este ilustrado se llevó a cabo la identificación de su celda. El primero que la reconoció fue Fermín Canella Secades, según consta en el *Cartafueyo* que le dedicó a Feijoo en 1886:

La tradición señala como vivienda del P. Feijoo, en el convento benedictino de esta ciudad, la celda que años después sirvió para despacho del Comandante general de la provincia, próxima aquella al templo del monasterio y con vista á la calle y patio, hoy plazuela, que lleva el nombre del famoso escritor, por moderno acuerdo de nuestro Ayuntamiento. Ocupa ahora tal habitación la Junta de Beneficencia, y no estará de más consignar aquí, que no hay en aquel recinto lápida ni recuerdo alguno que indique el antiguo destino del local donde el ilustre pensador trazó sus imperecederas obras [...] (Canella 1984:150).

¹ Para los detalles sobre la vida de Benito de Feijoo las fuentes primarias son Breve (1764), Noboa (1765), la introducción de las ediciones de las obras completas que se iniciaron a partir de 1765, cuya autoría se atribuye al conde de Campomanes (Feijoo 1784), y la introducción de las ediciones de las obras completas promovidas desde el Monasterio de Samos a partir de 1781 (Feijoo 1781). Sus principales biógrafos, que parecen beber todos de estas fuentes primeras son: Anchóriz (1857), Álvarez de la Rivera (1924), Canella (1886), Fernández González (2006), Fraga (1950), Labandeira (1979) y Zaragoza Pascual (1985, 1991). Sus retratos en el siglo XVIII han sido estudiados por González Santos (2003) y sus esculturas por Otero Núñez (1966). Para hacerse una idea de las valoraciones sobre su obra escrita se puede acudir a Caso (1981 y 1982), Fernández González (2006), Marías (1976), Martínez Shaw (1996), Pérez Priego *et al.* (2003) y Pérez-Rioja (1965). Este último presenta un resumen de la valoración histórica de su obra hasta la fecha de publicación de su estudio. La Cátedra Feijoo, luego reconvertida en el Instituto Universitario Feijoo de Estudios del siglo XVIII, siempre bajo dependencia de la Universidad de Oviedo, ha celebrado periódicamente los aniversarios de la muerte y fallecimiento del benedictino, actos y homenajes cuya nómina se puede consultar en su web: <http://www.ifesxviii.es/> [Consulta: 12.11.2014]. El Seminario Conciliar de Oviedo le dedicó en 1976 el volumen IV de su revista *Studium Ovetense*.

Dos años más tarde, en la publicación *El libro de Oviedo* (1888), Canella transformó lo que había citado como una tradición en un hecho histórico cuando indica:

Un saliente balcón de hierro que está al lado de la hoy iglesia parroquial de la Corte corresponde á la celda del famoso benedictino (Canella 1990:102).

[La Junta provincial de Beneficencia particular ocupaba] en el ex-convento de San Vicente la celda donde vivió muchos años el célebre y sabio benedictino Feijóo (Canella 1990:142).

Desde este momento, quedó asentada como verdad histórica la existencia de la celda del padre Feijoo, así como su supuesta localización exacta. No ha lugar aquí para extenderse sobre la importancia de Canella en la historiografía ovetense y asturiana; baste con indicar que es muy influyente². Este importante intelectual asturiano del siglo XIX se sumó con su trabajo al amplio caudal de publicaciones y reconocimientos a la obra del benedictino dictados por toda España. Todo ello explica que, posteriormente, para los estudiosos locales de la década de 1930 y 1940 se mantuviera vivo el interés por él y que no hubiera discusión sobre las afirmaciones de Canella, cuya autoridad aún hoy sigue vigente.

La Comisión de Monumentos de Asturias acrecentó el peso de la figura de fray Benito para la cultura española y trabajó de forma incansable para recuperar esa celda, antes y después de la guerra civil española. Sus principales miembros en esos años fueron José Cuesta, Víctor Hevia, Juan Uría Rúa, Constantino Cabal y más tarde José María Fernández Bueta. Será su constante insistencia a lo largo de los años, la que finalmente consiga la recreación de la celda, incluyendo su memoria en el Museo Arqueológico.

Además, el restablecimiento de esas habitaciones fue una de las vías de presión empleadas para conseguir la declaración como monumento nacional del claustro de San Vicente, que tuvo éxito en 1934, después de una importante labor realizada por la Comisión desde Asturias y en Madrid. Así, cuando Modesto López Otero (1934:420) redactó su informe oficial para la declaración del claustro como monumento nacional, la ubicación de la celda se había asentado ya como una realidad histórica, según se deduce de su indicación expresa sobre qué debía conservarse «[...] la primera y única crujía externa donde estuvo instalada la celda del Padre Maestro, cuyos muebles, según parece, se conservan, y que pudiera reconstituirse [...]». Es más, el hecho de que la celda del padre

² Fermín Canella Secades (1849-1924) fue abogado y profesor de la Universidad de Oviedo. Llegó a ser rector de la misma y senador en representación del distrito universitario de Oviedo. Su obra escrita incluye estudios legislativos, históricos y folclóricos, así como una generosa participación en prensa. Fue correspondiente de las Reales Academias madrileñas y de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona; también fue miembro de todas las instituciones culturales relevantes de Asturias como la Sociedad Económica de Amigos del País, la Academia de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo y de la Comisión de Monumentos de Asturias, de la que fue secretario, vicepresidente y presidente sucesivamente desde 1870 hasta su fallecimiento en 1924. Para más detalles biográficos *vide* Casariego (1970) y Crabiffosse (1996).



Feijoo había estado en San Vicente, era uno de los motivos para declarar este edificio como monumento nacional.

De esta forma, cuando llegó el momento de abordar la restauración del claustro, la recuperación de la celda –ubicada en el espacio que Canella había sancionado como tal– fue uno de los elementos que se citan de forma expresa y recurrente en diversos documentos redactados por los arquitectos de zona: Alejandro Ferrant primero y Luis Menéndez Pidal después. Por ejemplo, en la recomendación que hizo Ferrant a la Dirección General de Bellas Artes para que se cediera todo el claustro y la crujía para la función de museo, este alude al valor arquitectónico del claustro, al interés artístico del anejo de fachada (la crujía este) «en el que estuvo la Celda del Padre Feijóo»³. Igualmente, el 17 de abril de 1936, Víctor Hevia se expresa en términos similares al explicar el avance de las obras de San Vicente y los trabajos pendientes: «por lo que respecta a la crujía de la calle de San Vicente, donde se halla la antigua celda del Sabio Benedictino P. Feijóo, son necesarios los oportunos trabajos de la cubierta, la instalación de las Salas y dependencias del futuro Museo provincial»⁴.

En el mismo documento, Hevia alude a un proyecto redactado por el arquitecto de la Diputación y enviado al Ministerio en 1935, que recogía los deseos de la Comisión de Monumentos de Asturias para la formación del Museo Arqueológico y que incluía:

[...] los importantes desembolsos para el debido acondicionamiento de los objetos arqueológicos, etnográficos y artísticos que se posee y para cumplir el deseo unánime de esta Comisión de Monumentos de reconstruir la celda que en vida ocupó el sabio Maestro Fray Jerónimo Feijóo, reuniendo en la misma los recuerdos, muebles, etc. que se conserva⁵.

Los muebles a los que se alude serán el sillón abacial y la mesa del escritorio del fraile. La primera mención expresa al sillón abacial de San Vicente como sillón del padre Feijoo, se encuentra en el acta de 5 de octubre de 1946 de la Comisión de Monumentos de Asturias. En esa reunión se cedió la colección arqueológica a la Diputación para poder instalar el Museo Arqueológico en el restaurado exconvento: «[La Comisión de Monumentos] aportará, también, además de algunos muebles de gran valor histórico, como el sillón del P. Feijóo [...]»⁶.

En cuanto a la mesa, la primera referencia expresa a la misma como escritorio del padre Feijoo se encuentra en la narración de los actos de constitución

3 Documento 65/252/19/02. 17 de agosto de 1934. Archivo General de la Administración.

4 Informe de Víctor Hevia de 17 de abril de 1936 a la Dirección General de Bellas Artes. Documento 65/252/19/10. Archivo General de la Administración.

5 *Ibidem*

6 Libro de actas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo desde el 15 de octubre de 1932 hasta el 30 de abril de 1963. C83730/3. Archivo de la Comisión de Monumentos. Museo Arqueológico de Asturias.

del Instituto de Estudios Asturianos (IDEA) (Figura 1) (Inauguración... 1946). En ese momento se utilizó como altar la mesa que había sido escritorio del fraile:

Dieron comienzo las expresadas solemnidades [se refiere a la constitución solemne del IDEA] con la celebración de la Santa Misa en el salón de recepciones, acondicionado para ello con riqueza y austeridad. Ofició el Capellán del Instituto, Rvdo. Padre Hermosilla, de la Congregación de la Misión y se utilizó como altar la histórica mesa de trabajo del sabio crítico benedictino Fray Benito Jerónimo Feijoo, queriendo con ello rendir homenaje a tan egregia figura del pensamiento y las letras españolas (IDEA 1947:113).

En 1952, cuando se inauguró el Museo Arqueológico de Asturias, se hizo con la celda de Feijoo reconstruida dentro del claustro. A partir de entonces, las referencias literarias a la misma se multiplicaron y dibujaron una imagen mítica de la misma como un lugar humilde, sobrio, a veces frío y solitario, pero, sobre todo, como el centro neurálgico de la labor de un intelectual cuya influencia fue considerada, en los casos más extremos, como un punto y aparte en el devenir de la historia social y cultural de España⁷.

3. Las celdas del padre Feijoo

Salvo la referencia de Fermín Canella, no existe una constancia histórica veraz relativa a que la celda del padre maestro hubiera estado nunca en ese lugar. Sin embargo, sí tenemos la certeza de que Feijoo residió en otras celdas del monasterio que, además, presentan alguna diferencia con la imagen mítica sobre la misma.

El propio benedictino alude a sus aposentos en la dedicatoria que hizo del tomo I de su *Teatro Crítico* a Juan Avello y Gastrillón, obispo de Oviedo. Al hacer elogio del afán de pobreza de este prelado que donaba todo lo posible a los pobres, dice:

Hà cinco años, que hice construir en mi Celda una chimenea con algunas circunstancias (poco costosas à la verdad) de nueva invención, para la oportuna distribución del calor en varios sitios. Propusosele à V. S. I. hacer en su quarto otra semejante, haciendo la reflexión, que faltaria à los pobres lo que consumiese en la fábrica, renunciando en obsequio suyo aquella comodidad, mudó de ánimo (Feijoo [1773]:XVI)⁸.

7 Vide el relato de los actos del 190 aniversario de la muerte del padre Feijoo en 1954 (IDEA 1954) o el discurso de Ignacio Alonso de Nora, alcalde de Oviedo, publicado en la *La Nueva España* del día 30 de marzo de 1954, disponible en <http://filosofia.org/hem/dep/Ine/1954c30.htm> [Consulta 26.11.2014]. También las referencias a Feijoo y su celda en los textos de Andreu (1964), Fernández Buelta (1958) o Muñiz (1963).

8 Las dos ediciones del tomo I de las *Cartas Eruditas* a los que he tenido acceso carecen de la portada interior. El año lo consigno a partir del tomo II de una de ellas, con lo cual cabe la posibilidad de que sea en realidad 1772.

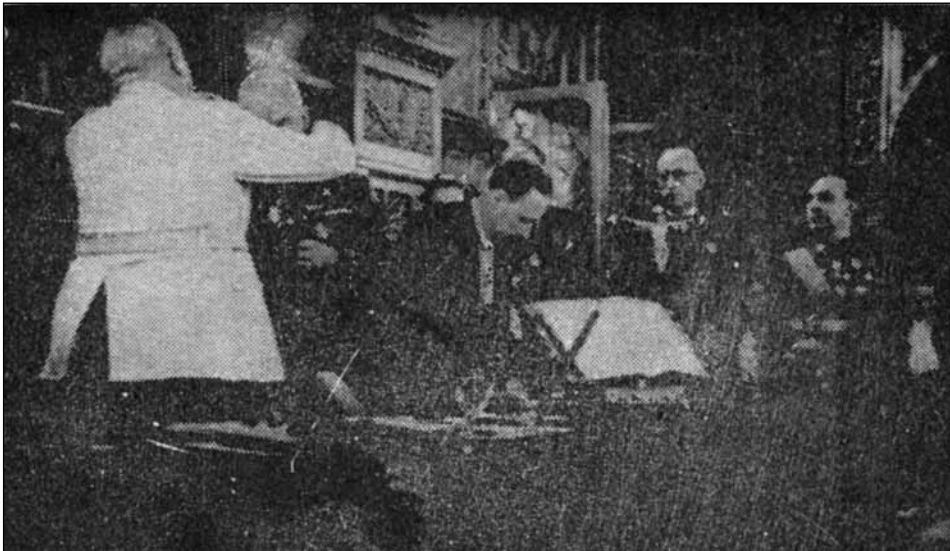


Figura 1. Ceremonia de constitución del Instituto de Estudios Asturianos en la que se utilizó la mesa del padre Feijoo como altar (IDEA 1947)

Si el primer tomo del *Teatro* se publicó en 1726, esto supone que dicha reforma para disponer la chimenea en esa mítica celda fría y sobria se realizó en 1721, cuando Feijoo contaba con cuarenta y cinco años, sensiblemente antes de que alcanzara su fama.

También alude a la misma, en este caso sin descripción de ningún tipo, en su discurso *Regla Mathematica de la fee humana*, cuando cuenta la anécdota de una noche en la que percibió la presencia de un fantasma en su celda que resultó ser la proyección de su misma sombra contra la ventana y fondo de niebla (Feijoo 1781-Tomo V:28-29, nota al pie).

Tras su muerte, la siguiente mención que se documenta es obra de Joseph Townsend en 1786, quien visitó San Vicente:

por relacionarlo con el Padre Feijoo cuya fama ha llegado hasta las naciones más lejanas. Entré en su celda y conversé con los que le habían conocido y respetado durante su vida. Contemplé su busto, más como éste había sido hecho después de muerto, cuando su rostro ya estaba inanimado, sólo gracias a sus obras pude formar idea de su genio. Cuantos las haya leído estarán de acuerdo conmigo en que, dentro de la literatura en general, él fue el primer escritor de la nación española (Townsend 1986:75-76).

Otro viajero, Richard Ford, ofrece en 1845 otro testimonio:

La parte primitiva [del monasterio de San Vicente] está convertida hoy en la residencia del jefe político (gobernador) y en oficinas, imprenta, aduanas, etc., -y otras dependencias del gobierno. La celda del padre Feijoo, uno de los hermanos de la Compañía, se puede visitar (Ford 1845 II:702; Marañón 1961:XVI nota 19)⁹.

Años más tarde, José María Anchóriz incluye en su discurso una referencia a la celda de Feijoo, sobre la que indica: «Ni aun su habitacion subsiste, porque destinado el colegio de San Vicente á oficinas de la provincia, ha recibido tan completa transformacion, que hoy es difícil designar el espacio que ocupaba» (Anchóriz 1857:11).

Así pues, las referencias literarias anteriores a la obra de Canella no indican dónde estaba la celda. Esto explica que don Fermín la identifique sobre la base de la tradición, como aquella ubicada junto a la iglesia de San Vicente (actual Santa María la Real de la Corte), en la que se podía contemplar un balcón (Figura 2). De esta forma se alían, sin que se manifieste explícitamente, tres argumentos evidentes: la cercanía a la Iglesia (cuanto más cerca, más importante); la presencia de un balcón que no había en otros huecos de la fachada (si hay bal-

⁹ Marañón cita la obra de Ford como de 1815, pero en realidad es de 1845. El inglés visitó España entre 1830 y 1833, con lo cual la descripción que realiza del monasterio no se corresponde con la realidad que vio en esos años, en que el monasterio todavía estaba habitado por los monjes, sino con la situación a fecha de la edición del libro.



Figura 2. Panda este del claustro de San Vicente. El balcón indica la ubicación actual de la celda del padre de Feijoo

cón es que es más importante); y la comunicación de este espacio con la iglesia a través de un acceso que hoy en día está tapiado.

Si pasamos del registro literario al documental encontramos varias referencias a otros espacios concretos del monasterio en los que sí residió Feijoo y ninguna a que habitara en la celda que Canella le atribuyó.

En primer lugar sabemos que el padre Feijoo fue abad en tres ocasiones (Zaragoza 1985). El primer cuatrienio dimitió antes de tiempo, de forma que ejerció como tal entre dos y tres años; los otros dos cuatrienios sí los completó, de forma que desempeñó el cargo unos diez años. En el monasterio de San Vicente, como en cualquier otro convento, existían unas dependencias destinadas a albergar al abad, denominadas *la cámara abacial*, ubicada en la gran crujía que se extendía hacia el sur, que más tarde



será conocida como el «Caserón de San Vicente»¹⁰. Dicha cámara contaba con sus propias habitaciones donde se ubicaban tres o cuatro celdas, un escritorio, un comedor y una cocina propia¹¹. Esa parte del edificio no se ha conservado, puesto que se arruinó en 1924; hoy constituye la zona de la ampliación del Museo Arqueológico de Asturias. Se encuentra en el extremo opuesto a la celda identificada por Canella (Figura 3).



Figura 3. A) Imagen actual de lo que fue el Caserón de San Vicente. B) Caserón de San Vicente antes de 1924. La ubicación de los escudos solía indicar la habitación en la que residía la máxima dignidad de la casa (información facilitada por Alejandro García Álvarez-Busto). Fotografía Archivo Municipal de Oviedo (P-56. Autor Luciano Roissin)

¹⁰ El Caserón de San Vicente es la panda este en su prolongación hacia el sur desde la puerta principal del convento. Tras hundirse una parte en 1924, se reedificó como Casa de Correos y pasó a ser el número 3 de la calle de San Vicente, pero no llegó a utilizarse. Después de la guerra civil española fue arreglada de nuevo y ocupada por el Centro Coordinador de Bibliotecas, el IDEA y el bajo utilizado como local de alterne de la División Azul en Oviedo, lo que explica que también se le conozca como el edificio de la División Azul. El traslado del IDEA dejó el resto del inmueble al servicio de la Biblioteca. En la actualidad se ha reedificado como ampliación del Museo Arqueológico de Asturias.

¹¹ Datos facilitados por Marisa García Fuego, autora del estudio inédito *Arte benedictino en Asturias. Historia, arquitectura y patrimonio del monasterio de San Vicente de Oviedo*.



En segundo lugar, sabemos que el padre Feijoo residió en la zona de la *hospedería principal*. Estas celdas se destinaban a los huéspedes ilustres, especialmente a los generales de la orden benedictina y a los visitantes de la Congregación de Valladolid cuando acudían a inspeccionar el monasterio. Según se deduce del Libro de Depósito del monasterio, esta hospedería estaría contigua a la cámara abacial. En referencia a esa localización sabemos que en 1751 «se puso cama con colgaduras en la celda y estudio del padre regente en la que habita el hermano Feijoo»¹². No debe sorprender que nuestro monje residiera allí, puesto que se trataba de las habitaciones mejor dotadas y destinadas a las personas relevantes de la orden. Recordemos también que, según Serrano (1929:LVIII), en el momento de su tercera elección como abad de San Vicente se le habían concedido honores de exgeneral. Además, desde un punto de vista práctico, hay que tener en cuenta su acceso directo desde la portería, sin necesidad de penetrar en la zona de clausura, facilitando con ello el trasiego de las innumerables visitas que recibió el erudito monje hasta su fallecimiento.

En tercer lugar, en el estado de cuentas del cuatrienio 1774-1777, entre las obras y reparaciones llevadas a cabo por los monjes, nos encontramos con que «se blanquearon y rebocaron nueve celdas de la Galería baja, dos del Dormitorio alto, la que fue del R^{mo} [Reverendísimo], las del Prior G^{ral} [General] y la de fray Benino»¹³. Estas se localizarían en la planta superior del ala este-oeste que se une al actual museo mediante un pasaje elevado sobre la calle (Figura 4) –es decir, la panda sur del segundo claustro de San Vicente, actualmente la plaza de Feijoo–. El «Reverendísimo» era el padre Feijoo, a quien sus hermanos se referían siempre como el «padre maestro» o el «reverendísimo». Se trata también, de un dato coherente con lo que sabemos sobre la vida del monje, puesto que Feijoo ingresó en el convento de San Vicente como maestro del colegio (1709-1713) y fue regente del mismo (1713-1721) (Zaragoza 1985). Su función como maestro no se perdió, puesto que durante el tiempo que fue profesor universitario, no dejó de ser profesor del colegio benedictino.

Estas ubicaciones para la residencia del padre Feijoo explican las alusiones a una silla de ruedas para transportar al benedictino hasta la iglesia, que recoge el *Breve* de 1765 –también lo cita Uría (1765:26) aunque de pasada– donde se describen con detalle los últimos meses de la vida del fraile, que a todas luces sufrió un accidente cerebro-vascular, a juzgar por los síntomas que se indican:

6. Libre el Rmo. Feijoo de el peligro en que le havia puesto este accidente, se recobrò algun tanto. Pero siempre sus sentidos, y fuerzas fueron decayendo, y la debilidad era cada dia mayor. La sordera, que ya hacía años padecia, se le agravó de suerte, que en las conversacio-

12 Libro de Depósito del Colegio de San Vicente de Oviedo (1746-1780), caja 5, nº 2, fol. 148v. Archivo del Monasterio de San Pelayo. Fondo Monasterio de San Vicente.

13 *Ibidem*. fol. 288v.



Figura 4. Pando sur del segundo claustro de San Vicente en la actualidad y hacia 1900. Fotografía publicada en Fermin Canella Secades y Octavio Bellmunt Traver, *Asturias*, Tomo II, 1895-1900

nes familiares, que se tenían en su presencia, nada oía. Y era forzoso para informár à su Rma. de qualquiera cosa hablarle al oïdo despacio, con voz entonada, y expressando bien las palabras. Aun con todas estas circunstancias oía con dificultad y trabajo. Lo mismo à proporcion le sucediò con la debilidad de las rodillas. Antes de este tiempo andaba algo su Rma. con trabajo arrimado à alguno, que le sostuviesse, y precaviesse de caer. Mas yà se hizo imposible todo movimiento progresivo. De suerte, que solo con el artificio de un carreton, ò silla de ruedas salía de su Dormitorio à la sala de la Celda, y se le conducia por la Galería, y Claustros de el Monasterio para que divirtiese algo sus melancolias, que en este triste estado era forzoso padeciesse, y para exercitar en la Iglesia algunos actos de devocion.



[...] 9 Sin embargo *estàr medio muerto*, como su Rma. decia, vivia atento à las cosas de su alma, y de que pende la eterna felicidad. [...] Oìa pues la Santa Missa todos los dias, la que se celebraba **en el Oratorio de su Gelda** por indulto particular, que el Papa reynante Clemente XIII le havia concedido muy al principio de su elevacion al Trono Pontificio. Confessaba, y comulgaba con bastante frecuencia, mayormente en los dias solemnes de la Iglesia, y de la Religion de San Benito. **Con el beneficio de el Carreton visitaba todas las tardes desde una Tribuna de la Iglesia à nuestro Señor Sacramentado**, ante cuya augusta presencia hacia varios actos de Oracion, de Contricion, y de Amora de Dios, etc. Para tener continuamente presentes à nuestro Redemptor, y à la Virgen su Madre, tenia en su cama, y en disposicion que siempre las pudiesse ver, sus Imagenes muy devotas, à cuya presencia repetia tambien los actos de amor, y de contricion con tal fervor, y ternura, que edificaba à los que por casualidad, ò por algun motivo los oian desde la pieza contigua à su Dormitorio (Breve 1765:4-8)¹⁴.

Este relato muestra con claridad cómo la enfermedad de Feijoo derivó en su incapacidad para andar. El uso del «carretón» es coherente con la ubicación de cualquiera de las celdas a las que se alude en la documentación de San Vicente. También tenemos noticia de la presencia de un oratorio que no se ha tenido en cuenta en la recreación. Este se habría dispuesto en la celda junto con la alcoba y el escritorio. Tal espacio se conservó hasta 1773-1777, ya que en las reparaciones y obras del cuatrienio nos encontramos que «de otra celda de esa misma Galería [en referencia al piso superior del ala este-oeste] y el oratorio que fue del Rmo. Feijoo se hicieron dos celdas que se dividieron con un tabique nuevo»; cada una se componía de alcoba y escritorio¹⁵. A esto podemos añadir la chimenea a la que aludió el mismo padre maestro en uno de sus textos (Feijoo [1773]:XVI)¹⁶.

En definitiva, ninguno de los tres lugares en los que tenemos la seguridad de que residió Feijoo –el dormitorio del colegio en tanto que maestro, la cámara abacial mientras ejerció como abad y la celda de la hospedería principal– coinciden con la ubicación actual de la recreación museográfica.

En cuanto a los argumentos de la tradición que relacionan implícitamente el balcón y la cercanía a la iglesia con la celda más importante del monasterio y, en consecuencia, con Feijoo, tampoco nos parecen verosímiles. Si seguimos el razonamiento de Vidal de la Madrid, la composición de la fachada de San Vicente obedece a un claro programa arquitectónico barroco, en el que se buscó

14 Las cursivas son del texto original. Las negritas son mías. Los achaques y enfermedades del padre Feijoo fueron estudiados con detalle por Gregorio Marañón en 1934 (Marañón 1961) y por Argumosa (1953).

15 Libro de Depósito del Colegio de San Vicente de Oviedo (1746-1780), caja 5, nº 2, fol. 288v. Archivo del monasterio de San Pelayo. Fondo monasterio de San Vicente.

16 Las dos ediciones del tomo I de las Cartas Eruditas a los que he tenido acceso carecen de la portada interior. El año lo consigno del tomo II de una de ellas, con lo cual cabe la posibilidad de que sea en realidad 1772.

la simetría entre la fachada de esta crujía y la del Caserón de San Vicente (la prolongación del monasterio hacia el sur) separadas por la portada de acceso y el pasadizo volado.

[...] los balcones extremos de la fachada incorporan un voladizo de forja que es el único elemento sobresaliente en una fachada asombrosamente plana y, de este modo, se convierten en un factor elemental de relación entre ambos tramos al sugerir una percepción simétrica del conjunto difícilmente apreciable a simple vista a causa del arco que atraviesa la calle (Vidal 1998:93).

Así, en las fotografías antiguas que se conservan sobre el Caserón de San Vicente se observa cómo en el extremo opuesto y simétrico al de la celda actual también existía un balcón (Figura 3). En este caso lo podemos relacionar con unas habitaciones de mayor importancia, las correspondientes con la cámara del abad; pero para nuestra celda, puesto que desconocemos la función de dicho espacio concreto, no podemos esgrimir más argumento para la ubicación de ese voladizo que el criterio estético y arquitectónico mencionado.

Podríamos suponer que, aunque no sepamos si Feijoo residió en la celda que se le atribuye, en San Vicente se pudo conservar alguna similar, quizá en el sitio donde hoy se encuentra, de forma que, al menos, se podría haber restaurado una celda de San Vicente, ya que no pudo ser la celda de Feijoo. Así, la segunda cuestión que nos planteamos es si sobrevivió alguna celda en el monasterio, especialmente en la crujía este que hoy conservamos.

En este sentido debemos recordar la procelosa vida del cenobio. En primer lugar, este convento, como sucede a cualquier edificio, estuvo en constante obra y remodelación durante toda su vida. Véase como ejemplo la reforma del espacio del oratorio que se transformó en celdas para los monjes, según hemos citado más arriba. En segundo lugar, en 1808 la invasión francesa supuso la utilización de San Vicente como hospital militar. Al menos hasta 1816 los monjes de San Vicente no empezaron los trabajos de «restauración» del edificio, que había quedado arrasado en gran medida. En el caso de las hospederías, según se anota en el Libro de Depósito «nada dexaron en ellas»¹⁷. En el cuatrienio de 1816-1818, bajo el gobierno del abad Jerónimo de Galindo, se gastaron 300 000 maravedíes y las obras fueron de enjundia, ya que se redistribuyeron celdas mediante la reorganización de tabiques, se abrieron ventanas, se reconstruyó la cocina, etc., todo lo cual indica que se trató de un remoce general muy importante¹⁸.

Recién recuperada la normalidad, en 1821, al iniciarse el Trienio Liberal, el monasterio fue desamortizado. Al restaurarse el régimen monárquico en 1823,

17 Libro de Depósito del Colegio de San Vicente de Oviedo (1746-1780), caja 5, nº 2, fol. 315v. Archivo del Monasterio de San Pelayo. Fondo Monasterio de San Vicente.

18 *Ibidem*. fol. 278-280.



los monjes debieron volver a comprar gran parte del mobiliario y a recuperar su casa. Finalmente, en 1835 se produjo la desamortización definitiva que supuso el destino de estos edificios como sede de la administración civil.

Sobre la organización de estas dependencias administrativas en el convento de San Vicente contamos con una imagen fija gracias al testimonio de Canella en su *Libro de Oviedo* de 1888, donde describe la distribución de tales oficinas (Canella 1990:140, 142, 147, 165) e indica expresamente:

La parte destinada a colegio tiene tan solo un piso alto, ornado de cuadradas ventanas, con esculturas de los santos benedictinos y se comunica con la parte antigua, que tiene dos pisos, por medio de un arco muy sólido de sillería sobre la dicha calle de San Vicente. *Las habitaciones son espaciosas y ventiladas, pero de techo bajo y nada a propósito para el servicio actual, por más que en su mejora la provincia y el Estado hayan consumido recursos sobrados para un edificio apropiado de nueva planta* (Canella 1990:140)¹⁹.

Pese a todos estos cambios y a la expresiva indicación de Canella, Vidal de la Madrid (1998:99) considera que la estructura general del edificio se conservó. Personalmente, pienso que la estructura se mantuvo, pero la distribución de los espacios seguramente tuvo que verse alterada a lo largo de tantos años.

Como quiera que sea, una vez que la Diputación construyó su nueva sede en el solar del convento de San Francisco de Oviedo (actual sede de la Junta General del Principado) a principios del siglo XX, trasladó la mayor parte de sus oficinas allí y abandonó el convento de San Vicente, que continuó en progresivo estado de ruina y ocupado por viviendas.

De este modo, la situación del monasterio se degradó rápidamente. Según recoge Lillo (1997 II:68), con motivo de un acuerdo municipal en la última sesión de 1911 el concejal José Álvarez-Buylla propuso que los carros de la basura pasaran todos los días y que estuvieran cubiertos para reducir los malos olores. El concejal José Cuesta se sumó a la propuesta y añadió que «debe obligarse a los vecinos de las casas a que cierren los cajones donde depositan las basuras, y debe desinfectarse el antiguo de San Vicente, pues son muchas las familias que en él viven y no reúne condiciones higiénicas».

El estado de ruina avanzó a pasos agigantados, como muestra la petición de informe al arquitecto de la Diputación que se hace en 1923. El edificio estaba ocupado en ese momento por diversas personas, a las que se había ordenado desalojar, siendo sustituidas por otras nuevas, según se indica en el oficio que ordena la inspección por parte del Delegado de Hacienda. El arquitecto provincial dice el 2 de octubre de 1923:

¹⁹ La cursiva es mía. Ejemplo de estas obras serían las subastadas por la Diputación Provincial en 1871 (*Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, año de 1871, lunes 9 de enero, nº 4, p. 2).

[...] he podido determinar que se hallan en ruina incipiente los forjados del piso de todo el edificio; en muy mal estado los aleros y otras partes de la armadura de cubierta y todos los locales en malísimas condiciones higiénicas y de habitabilidad, sin que a pesar de esto corran peligro las personas que lo habitan por lo que se refiere a la solidez del edificio pues la ruina del mismo no es inminente.

Puede constituir un foco de infección por no reunir condiciones higiénicas por carecer de agua y estar todos los servicios de retretes, alcantarillado, tubos de bajada etc. en muy mal estado²⁰.

Pese a esto, la realidad es que una parte del convento, ocupada por la Guardia Civil, sufrió un hundimiento parcial en diciembre de 1924 que acabó con la vida un teniente coronel y su hija. También, se decidió derribar este ala del convento y en 1927 ya estaba en construcción la Casa de Correos y Telégrafos, según planos de Luis Menéndez Pidal y Álvarez y Fernando Arzaduna, a partir de un diseño de 1921 (Madrid 1998).



Figura 5. Vista parcial del Caserón de San Vicente en 1957, años después de haber sido reedificado y cuando su bajo funcionaba como local social de la División Azul. Fotografía del Archivo FJC (Francisco Jordá Cerdá)

20 Expediente 2627/6-15. Archivo Histórico de Asturias. Fondo de la Diputación.

En cuanto al resto de la crujía este, el proyecto de Alejandro Ferrant de 1934, que se redactó para iniciar su restauración una vez que fue declarado monumento nacional, no deja lugar a dudas sobre el estado de conservación del inmueble en las diversas fotos que se han conservado. Asimismo, el plano de planta muestra la inexistencia de compartimentaciones dentro de la crujía este (Figura 6). En el caso de que las mismas existieran, debieron de ser demolidas por Ferrant durante los trabajos de 1935 que consistieron en derruir las techumbres y la retirada de escombros (Figura 7).

Y el caso es que algo debió de haber antes y después de la guerra civil, ya que varias referencias en prensa aluden a ello. Primero, el 8 de agosto de 1934,

San Vicente de Oviedo.

Planta principal

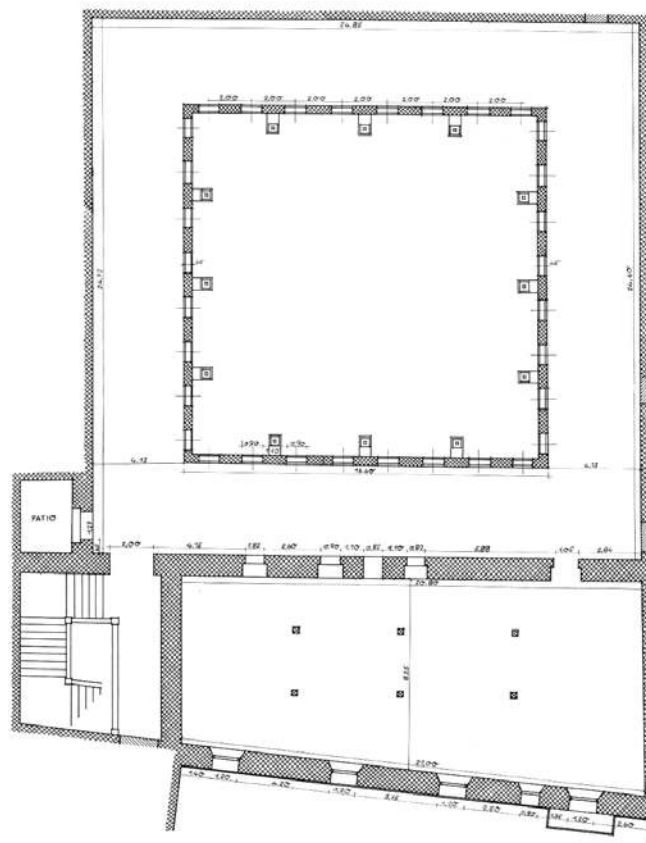


Figura 6. Plano de San Vicente por Alejandro Ferrant en 1934. Archivo Ferrant. Biblioteca de Valencia (AAFV-1210)

ESCALA 1:100'

MADRID JULIO DE 1934.
EL ARQUITECTO CONSERVADOR DE MONUMENTOS DE LA PRIMERA ZONA



Figura 7. Fotografías del estado del claustro de San Vicente en 1934. Archivo Ferrant. Biblioteca de Valencia

Gregorio Marañón visitó el archivo de la Catedral «y la celda de San Vicente, donde murió el padre Feijoo, proponiéndose trabajar para conseguir la restauración de dicha celda» (Al doctor... 1934; El doctor... 1934). Segundo, Juan Antonio Cabezas escribió lo siguiente:

Aún recuerdo la primera visita a la celda ovetense de Feijoo, destrozada como todo el monasterio, por los efectos de la guerra civil. Se conservaban entre polvo los rotos utensilios que un benedictino puede tener en su celda. Allí estaba una mesa desvencijada, un asiento tosco y unos libros encuadernados en piel de becerro. Eran los restos del humilde laboratorio del que habían salido las ideas universales del padre Feijoo. Tanto la espaciosa escalera de piedra como el claustro y los pasillos, rellenos de escombros, acusaban los efectos de la contienda. Aún nos dura la emoción de aquella visita.

En la actualidad el ovetense monasterio de San Vicente ha sido restaurado y convertido en Museo Arqueológico Provincial de Asturias. Conserva su original estructura, de la que forma parte la celda de Feijoo (Cabezas 1979).

Por lo tanto, parece que ya antes de la restauración del claustro de San Vicente se habían ubicado unos muebles en el espacio actual de la celda y, a pesar de la situación ruínosa del edificio, se podía visitar.

Visto todo lo anterior podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- No hay ningún argumento que nos permita afirmar que Benito de Feijoo residió en una celda en el espacio donde hoy se ubica la recreación de la misma.
- Sí hay noticias y argumentos para asegurar que este monje residió la mayor parte de su



vida en otras localizaciones del monasterio de San Vicente: el colegio, la cámara abacial y la hospedería principal. Todos estos espacios se encontraban alejados de la recreación actual.

- No hay ningún argumento que nos permita considerar que se conservó alguna celda monástica en el claustro de San Vicente; desde luego, con total seguridad en 1935 no había ninguna celda en la panda conservada del claustro, a la luz de los planos arquitectónicos que se conservan del edificio.

4. La recreación y montaje de la celda de Feijoo por Luis Menéndez-Pidal y Francisco Jordá Cerdá

Tal y como acabamos de ver, en el lugar donde la historiografía había ubicado la existencia de la celda, no existía ningún espacio compartimentado, según refleja el plano de 1935 de Alejandro Ferrant. Donde sí aparecen unas habitaciones es en el plano de planta de 1941 que se incluyó en el proyecto de restauración de Luis Menéndez-Pidal, además de realizar alguna otra reforma evidente, como la apertura de un acceso desde la escalera a lo que sería más tarde la biblioteca del Museo Arqueológico. Así pues, no existe ninguna duda sobre que la celda, tal y como estuvo configurada entre 1952 y 2003, fue obra de este arquitecto.

Por los datos que hemos expuesto hasta ahora, sabemos que en el espacio concreto de la celda se conservaron los muros maestros y nada de la tabiquería. No sabemos su estado concreto de conservación, aunque todo apunta a que era muy precario. Pero sí conocemos con cierto detalle la enjundia de las obras que llevó a cabo Luis Menéndez Pidal gracias a su propio testimonio (Menéndez Pidal 1954:64-66). Este arquitecto nos sitúa frente a un edificio del que solo se conservaron las estructuras murarias, que fueron restauradas, y en el que se sustituyeron las cubiertas por completo (armadura y cubierta), se rehízo la escalera, la portada principal y el espacio de acceso; igualmente se sustituyó todo el solado de piedra de la planta baja del claustro, se instaló en el jardín la fuente adquirida por el Estado proveniente del convento de San Pelayo, se «reconstruyeron todos los forjados de los pisos, cerrando con bóvedas tabicadas las estancias en la planta baja», se entarimaron todas las estancias del piso superior con «recios tablones de maderas de castaño con tablazón de hierro forjado» y se construyeron «todas las carpinterías del edificio y la escalera que sube a la dependencia bajo cubiertas, con gruesos marcos de madera de castaño y herrajes minuciosamente estudiados», así como las puertas exteriores proyectadas con estructura encajonada y los postigos-vidrieras, «con su vieja disposición de contraventanas frailerías, al estilo de la época». En definitiva, se hizo el edificio nuevo por dentro, con todos sus acabados, lo que nos dispone más bien ante una reconstrucción que ante una restauración. De la estructura original de San Vicente solo habría quedado la fachada, y los muros maestros que definen las crujías del claustro, así como la panda este que se conserva.

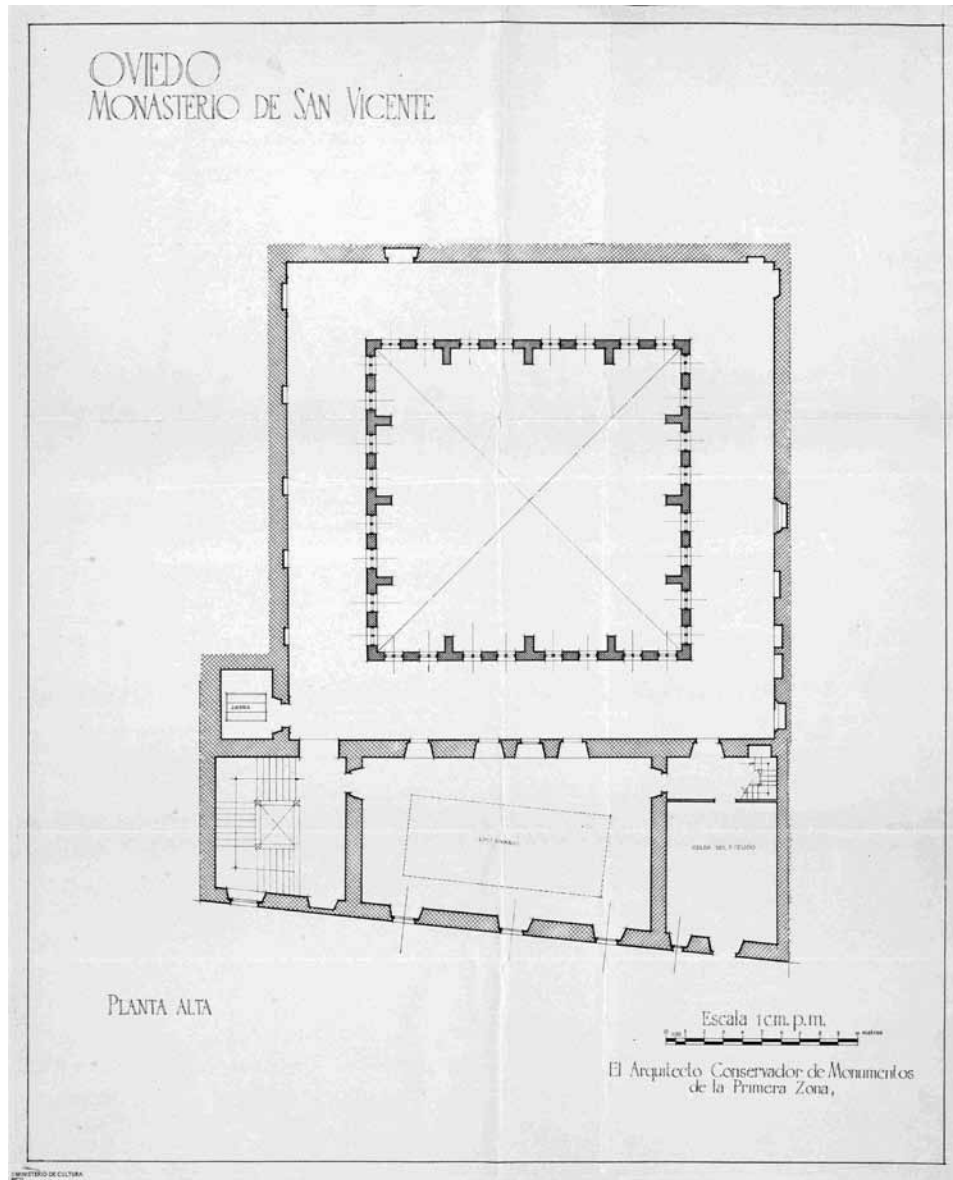


Figura 8. Plano del claustro de San Vicente de Luis Menéndez Pidal en 1941. Planoteca del IPCE (6166)

En el caso de la celda como tal y su configuración física definitiva, aparte de la opinión determinante del arquitecto, seguramente fue importante la influencia de la Comisión de Monumentos, en general, y de José María Fernández Buelta, en particular. Recordemos que Fernández Buelta, además de ser miembro de la Comisión de Monumentos y secretario de la misma (1946-1953), era el secretario de la Comisión de Cultura de la Diputación de Asturias y ejerció como auténtico factótum en este campo durante la década de 1940 y 1950²¹. En el acta de la reunión de la Comisión de Monumentos de 8 de junio de 1943 se recoge esta noticia:

Cree el Sr. Buelta que ya sería conveniente que se trabajase por la restauración del edificio contiguo al Museo, que va á incorporarse al mismo, y se habla también de lo que debe ser la habitación de Feijóo. Para corresponder á la labor del Dr. Marañón en honor de esta figura insigne, se resuelve nombrarle oportunamente Presidente Honorario del Patronato del Museo²².

Pero todo parece indicar que el peso fundamental de la tarea de reconstrucción en este momento lo llevó Menéndez Pidal, quien más que *reconstruir* puede decirse que *recreó* una celda que, junto con el resto del monasterio, estuvo lista para la inauguración en 1952. El 7 de mayo de 1952, en plena fase de obras, Pidal pidió al presidente de la Diputación que «hiciera al Sr. [Francisco J.] Sánchez Cantón el ruego p. q. [para que] colaborase en estos trabajos de instalación de la celda del P. Feijóo, como ilustre paisano del sabio benedictino gallego», todo ello para «no retrasar la instalación de la Celda del P. Feijóo»²³.

21 La documentación del Fondo Diputación del Archivo Histórico de Asturias así lo atestigua.

22 Libro de actas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo desde el 15 de octubre de 1932 hasta el 30 de abril de 1963. C83730/03. Archivo de la Comisión de Monumentos. Museo Arqueológico de Asturias.

23 Expediente 188/16. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

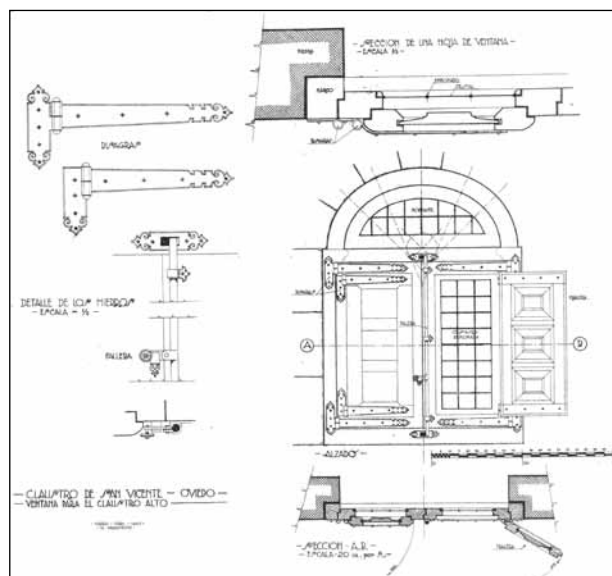
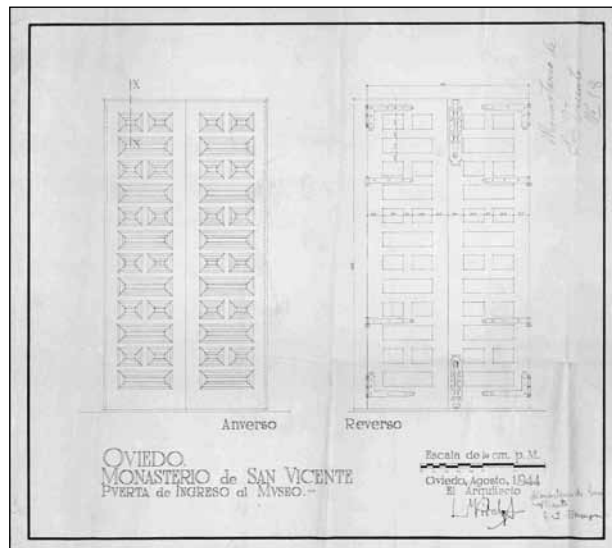


Figura 9. Planos de los detalles constructivos del proyecto de restauración del claustro de San Vicente dirigido por Luis Menéndez Pidal. Planoteca del IPCE (6168 y 6171)



Figura 10. Imágenes de la celda del padre Feijoo en Samos antes del incendio de 1951. Fotografías del Monasterio de Samos (Orense)

Todo apunta a que don Luis tuvo presente el ejemplo de la celda de Feijoo del monasterio de San Julián de Samos. No nos cabe duda de que el arquitecto conocía este convento porque dirigió la restauración del mismo. El edificio había sufrido un incendio en septiembre de 1951 que arrasó las cubiertas y forjados de los dos cuerpos claustrales, una pequeña parte de la iglesia y toda su techumbre. Esto, unido a las lluvias importantes en la región, hizo urgente la reparación de las cubiertas ese mismo año. Se repusieron las armaduras de madera de castaño sobre tabla ripia, que también se renovó, colocándose pizarra en la cubierta. Las siguientes restauraciones se realizaron entre 1965 y 1969 por parte de Pons Sorolla (Martínez Monedero 2011:434).

Si comparamos las imágenes de la celda de Samos (Figuras 10 y 11) y la celda de Oviedo (Figura 12), las similitudes son evidentes. En ambas hay una mesa y una silla; el cuadro con el retrato en Samos no se aprecia en la fotografía actual porque estaba en restauración cuando se tomó la fotografía en 2014, pero aparece publicado en la guía del Monasterio de Samos de 1993 (Portilla 1993:37) (Figura 11 b); las estanterías con los libros son una realidad en el monasterio orensano ya desde antes del incendio de 1951 y un anhelo frustrado en Oviedo donde nunca se llegarían a montar.

Ser una copia o una reinterpretación de la celda de Samos no significa que se partiera de una celda original. La habitación orensana se ubica en el claustro de Feijoo, es decir, en el edificio que los monjes de Samos empezaron a construir cuando nuestro fraile ingresó en la orden (1680) y que no acabaron hasta mediados del siglo XVIII (Folgar de la Calle 2008). Asimismo, el monasterio fue desamortizado en 1835 y recuperado para el uso religioso en 1880, con lo cual, de nuevo, tenemos un amplio periodo de tiempo de abandono y de verosímil olvido de dónde podría haber estado albergado el padre Feijoo casi doscientos años antes, entre 1690 y 1692, como monje recién ordenado.

En el caso del claustro de San Vicente, no hemos localizado imágenes de la época sobre cómo se configuró la celda ovetense en 1952. Según la descripción recogida en el diario ABC «En la celda del padre Feijoo figura una colección etnográfica asturiana del marqués de la Rodrigo» (Ha sido inaugurado... 1952). Otra descripción posterior afirma que se habían ubicado allí el escritorio y el sillón abacial (Figura 12), pero el resto de los huecos debieron de quedar vacíos –en algún momento posterior se debió de sacar de allí la colección etnográfica–. Se trata de la correspondencia que mantuvieron Francisco Jordá Cerdá y la Diputación a partir del 5 de febrero de 1957, día en el que el director del Museo envió el siguiente oficio:

Tengo el honor de exponer a V. I., para que con su superior criterio resuelva lo oportuno, la necesidad de la restauración de la CELDA DEL P. FEIJOO, existente en este Museo, que tanto interés despierta entre los visitantes del mismo, y que en la actualidad dista mucho de ser un lugar decoroso y grato.

A este fin me permito proponer a V. I. que se atienda a su pronta restauración, teniendo en cuenta que si bien es necesario restaurar la parte material de la misma celda, no lo es menos el de atender a la restauración espiritual, dentro del Museo, de la memoria y hechos de quien la habitó. Por ello y salvo el mejor parecer de V. I. me atrevo a proponer:

1) Restauración material de la celda, gabinete y vestíbulo, con muebles y demás enseres de la época, con el fin de crear un rincón sencillo y agradable.

2) Creación de una BIBLIOTECA FEIJONIANA que instalada en el vestíbulo de acceso a la celda, sea el lugar donde se recojan las obras del insigne P. FEIJOO y todas aquellas que hayan sido escritas en torno a sus obras y persona.



Figura 11. Imágenes de la celda del padre Feijoo en Samos en 2014 (a) y 1993 (b), según aparece publicada en Portilla (1993:25)



Figura 12. Imagen de la celda del padre Feijoo en Oviedo según la publicó Matilde Escortell (1994)

3) Con ello se crearía dentro del antiguo Monasterio de S. Vicente, no solo un lugar de peregrinaje sentimental, sino un pequeño centro de estudio, cuya labor cultural dirigida a aumentar y propagar la gloria del maestro sería de suma eficacia, siempre que se la atendiese con la dignidad que la misma requiere.

Para atender las necesidades primeras y urgentes de la restauración sería necesario el siguiente

PRESUPUESTO

Para restauración, adaptación, muebles, estantes, etc. 60.000 Pts.

Para la iniciación de la Biblioteca. 20.000 Pts.

[Total] 80.000 Pts.

Todo lo cual me es grato elevar a la consideración de V. I., para que con su mejor opinión acuerde lo necesario y pertinente.

Dios guarde a V. I. muchos años²⁴.

La Comisión de Cultura tardó más de tres meses (9 de mayo) en informar esta cuestión y de su dictamen se deduce cierta sorpresa y que no habían entendido bien las intenciones de Jordá:

²⁴ Expediente 838/34. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.



La Comisión informa favorablemente, en principio, la propuesta del Sr. Jordá respecto a la restauración de la celda del P. Feijóo; *mas entendiendo que la Diputación la había restaurado con cariño, cuando restauró el Monasterio; que en la celda está la auténtica mesa del Padre, también restaurada, y el sillón y que a todo se dió el mayor carácter, desea la Comisión visitar la celda y escuchar lo que intenta el Sr. Jordá.* En cuanto a la biblioteca se está pendiente de la posible adquisición de un fondo con mucha bibliografía de Feijóo. Por otra parte, el doctor Marañón, hace doce años, indicó la posibilidad de trasladar a la celda de San Vicente la bibliografía completa enriquecida con un fondo de documentos manuscritos y acaso fuera conveniente hablar con el Sr. Marañón, porque para adquirir ediciones nuevas siempre se está a tiempo. *En cuanto a los muebles, hay que cuidar cuales y su carácter localista de aquella anterior época*²⁵.

Como consecuencia de este acuerdo, el secretario de la Diputación comunicó la fecha de la visita para el día 22 de mayo a las 12 de la mañana a los diputados Lucas Rodríguez Pire, presidente de la Comisión de Cultura, Antonio García Miñor, Ramón Vázquez Moro, Manuel Álvarez y Manuel Alonso Rodríguez, así como al director del museo. Este encuentro debió de ser un éxito puesto que ese mismo día José María Fernández Buelta, en su calidad de secretario de la comisión de Cultura de la Diputación, consignó un nuevo dictamen favorable, que se comunicó a Jordá el 6 de junio de 1957:

La Comisión estima que cabe darle un mayor carácter a la celda del P. Feijoo sin que por ello pierda la austeridad que caracterizaba la vida del insigne polígrafo. *Propone que el director del Museo, Sr. Jordá, visite el monasterio de Samos para, aleccionado por los Padres benedictinos, precisen los útiles y elementos que sean admisibles en la vida monástica. Que sea instalada la Biblioteca feijooniana, a ser posible con ediciones príncipe, si se hallaren; que se dirija la Presidencia al doctor Marañón en solicitud de su contribución al fondo bibliográfico y documental y se intente adquirir algun manuscrito para la mesa. Que se haga una pancarta para la entrada de la celda, en que se señale alguna característica del P. Feijoo, especialmente la austeridad y sencillez de su vida y, en fin, que se haga todo aquello que, sin dejar de ser discreto, ambiente la celda venerable de la gran figura del inmortal benedictino*²⁶.

Pese a la concesión del dinero, el gasto no se realizó hasta 1959. En parte lo sabemos porque ese mismo año Francisco Jordá publicó una guía del museo en la que describe la celda de Feijoo como parcialmente montada.

Pero quizás sea más emotiva la visita a la celda del Padre Feijóo, lugar donde encerraba su dedicación al Señor y a la ciencia el famo-

25 Expediente 838/34. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Las cursivas son mías.

26 Expediente 838/34. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. La cursiva es mía.



so benedictino. Aunque la celda *está desprovista de los elementos propios del monacato*, contiene sin embargo suficientes objetos – la mesa, el sillón, el crucifijo – que nos hablan del mundo monacal y de su espíritu, de lo eterno y de lo perecedero de las glorias del mundo (Jordá 1959a:19)²⁷.

Pero, sobre todo, lo sabemos porque a lo largo de ese año, el propio Jordá llevó a cabo la compra de gran cantidad de piezas, según consta en varios expedientes del Archivo Histórico de Asturias y en el registro de entrada de piezas en el Museo Arqueológico, algunas de las cuales fueron ubicadas en la celda, sin ninguna duda.

Así pues, el montaje de la celda responde con exactitud a la prudente, matizada y breve descripción que hizo Matilde Escortell (1994:75) en el catálogo del Museo: «Se ha procurado ambientarla con muebles, que pueden ser de la época, en que el sabio Benedictino consagró su vida al estudio, en este lugar del Monasterio de San Vicente de Oviedo».

Las piezas compradas por Francisco Jordá Cerdá con seguridad fueron tres. En un primer lote por valor 11900 pesetas se alude de forma expresa a su destino a la celda.

- 1) Una Dolorosa, tallada en madera, dorada y estofada, de 0,50 m de alto, de escuela castellana del s. XVII, procedente de un calvario por 8.500 Pts.
- 2) Una talla popular en madera de un santo, por 400 Pts.
- 3) Un armario de roble con ensambles triangulares y moldura de cordoncillo, del s. XVIII (finales), por 3.000 Pts.

*Este último se adquiriría con destino a la celda del P. Feijoo, que hace falta amueblar*²⁸.

El armario de roble se ubicó en la antecámara de la celda. No cabe duda de su identificación puesto que no consta ninguno más similar en la colección del museo. La Dolorosa incluida en este lote también se colocó en la celda y tampoco hay ninguna duda, puesto que no se conoce otra.



Figura 13. Imagen de la Dolorosa de 1959 y en 2014

²⁷ La cursiva es mía.

²⁸ Archivar de Propiedad y Depósito del Museo Arqueológico de Asturias. Acta de 4 de junio de 1959. La cursiva es mía.

Ese mismo año, el 17 de noviembre de 1959 el mismo Jordá envió para su consideración la opción de compra de un segundo lote de muebles antiguos «con destino al nuevo Museo de Bellas Artes»²⁹:

Un armario grande de nogal, con taracea, del s. XVIII (finales). 3.000 Pts.

Un armario de cuarterones, de nogal, del s. XVII. 2.700 Pts.

Una mesa grande de nogal, con talla rústica, del s. XIX. 3.000 Pts.

Una mesa pequeña de nogal, de estilo barroco, del s. XVIII. 2.750 Pts.

Un cofre de dote, con forro de cuero y clavos de bronce, del s. XVIII. 2.500 Pts.³⁰.

De este lote, tenemos la seguridad de que el cofre de dote se destinó a la celda, ya que su descripción coincide con uno de los ubicados allí y no existe otro similar en la colección del Museo.

Otras dos piezas son más dudosas, como la «mesa grande de nogal con talla rústica» o la «mesa pequeña de nogal, de estilo barroco». Al ser la descripción tan parca y al haber más piezas similares en la colección es difícil tener la seguridad de que se trate de la mesa y la mesita del dormitorio.

Curiosamente, Escortell incluye varias piezas de la celda en su catálogo de la colección etnográfica (Escortell 1984). De todas ellas solo cita la presencia en la celda de la mesa del escritorio que se supone que procedía de San Vicente (Escortell 1984:82, fig. 269) (Figura 16). El resto las agrupa en esta publicación, en la cual, al referirse al origen de las mismas (y de toda la colección etnográfica general) indica solamente que una parte procede de la donación del Marqués de la Rodriga y otras del esfuerzo de José María Fernández Buelta, quien llevó a cabo un intento frustrado de formar un museo etnográfico (Escortell 1984:12) (Figuras

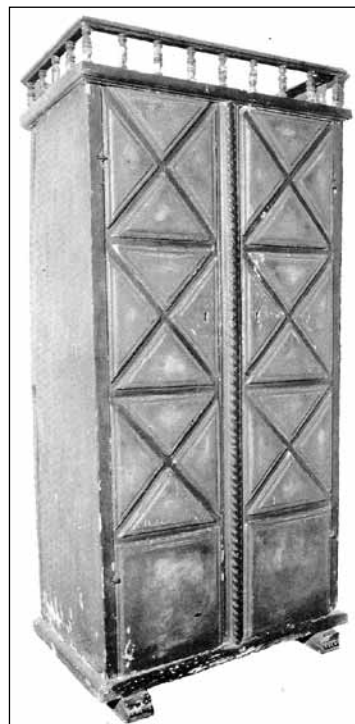


Figura 14. Foto del armario comprado en 1959. En aquel momento se dispuso en la antecámara, espacio que no se ha incluido en la reconstrucción de 2011



Figura 15. Arca de dote

29 Archivador de Propiedad y Depósito del Museo Arqueológico de Asturias. Acta del 17 de noviembre de 1959.

30 *Ibidem*



Figura 16. Mesa cuyo origen se atribuye al propio monasterio de San Vicente (Escortell 1984:82). Foto del autor



Figura 19. Mesita (Escortell 1984:81, Fig. 266). Foto del autor



Figura 17. Mesa mediana (Escortell 1984:81, Fig. 267). Foto del autor



Figura 20. Sillón fraileiro (Escortell 1984:83, Fig. 277). Foto del autor



Figura 21. Silla pequeña (Escortell 1984:82, Fig. 270 o 271 puesto que son dos sillas iguales). Foto del autor



Figura 18. Cama (Escortell 1984:85, Fig. 283 y 284). Foto del autor



Figura 22. Baúl (Escortell 1984:90, Fig. 306). Foto del autor

17 a 22). La antigua directora indica, a continuación, que no había conseguido información detallada sobre su origen, circunstancias de recogida, etc. por lo que se limita a una descripción formal, como así se puede comprobar en todo el catálogo. El hecho de que Escortell incluya varias piezas de la celda en el catálogo de Etnografía y la mención de la noticia en el diario ABC a que la colección del Marqués de la Rodrigo se habían ubicado en la celda (Ha sido inaugurado... 1952) me ha sugerido la posibilidad de que algunas de las piezas provengan de esa donación, especialmente en el caso de la cama. También podría ser uno de los muebles conseguidos por José María Fernández Buelta. Como argumento a favor de esta hipótesis podemos citar que no consta su ingreso en el archivador de Depósito y Propiedad de la colección.

En cuanto a los cuatro crucifijos (Figura 23) tenemos la noticia de la entrada de «un Cristo de madera, viejo, defectuoso», que «procede de Lastres» por donación de Elías Lucio Suerpérez (acta de la Comisión de 7 de marzo de 1935) y luego varios comprados por Jordá en esos años: marzo de 1960, Cristo gótico con cruz³¹; abril de 1960, imagen de Cristo, pequeña, sin cruz³²; abril de 1960, Cristo sin cruz³³; febrero de 1961, Cristo del siglo XVII y otro del siglo XVIII (consta la propuesta pero no la autorización de la compra)³⁴.



Figura 23. Crucifijos presentes en la celda del padre Feijoo

31 Expediente 2614/82. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Parte de la documentación se encuentra también en el archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

32 Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

33 Expediente 2614/82. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Parte de la documentación se encuentra también en el Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias. Parece que esta pieza no habría sido comprada finalmente, puesto que se descartó de la lista final que aprobó la Comisión de Cultura de la Diputación.

34 Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

Aunque no sea posible identificarlos y tener una seguridad absoluta sobre su origen (puede haber ingresos de piezas sin documentar), sí parece muy probable que, sino todos, la mayoría fueron comprados por Jordá.

Más adelante se añadió el cuadro con el retrato de Benito de Feijoo a la celda (Figura 25). Esta pintura se localizó durante los trabajos de reunión de las colecciones pictóricas de la Diputación para la inauguración del Museo de Bellas Artes de Asturias; consta la entrada de la misma en un acta firmada por el director de ese centro José Antonio Fernández-Castañón y la directora del Arqueológico, Matilde Escortell Ponsoda, de fecha 10 de marzo de 1981³⁵.

En cuanto a los libros, la biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias cuenta con varias ediciones de las obras del fraile. Hay dos colecciones completas del *Teatro* y las *Cartas*, así como algunos tomos sueltos.

5. La relación de las piezas de la celda con el padre Feijoo

Por lo que hemos visto hasta ahora, no solo la celda es una recreación sino que buena parte del mobiliario que la adorna fue comprado entre 1959 y 1960 o, posiblemente, reaprovechado de objetos que ya había en la colección. Nos restan por despejar algunas dudas sobre las piezas principales, el sillón abacial y la mesa del escritorio, que se asociaron a la figura de Feijoo de forma expresa a partir de la década de 1940, así como el cuadro, que pretende ser la *vera effigies* del monje.

Del sillón abacial nos consta su ingreso en 1874, procedente la «Casa de Económicos», es decir, de las dependencias de lo que hoy denominaríamos *delegación de Hacienda* (Figura 24). Canella (1874:10) indica que la «trajo» Félix Platero, jefe económico de la provincia. Se había solicitado con anterioridad, el 24 de noviembre de 1871; volvió a solicitarse el 28 de noviembre de 1873 y la Comisión agradeció su entrega el 16 de diciembre de ese mismo año, con lo cual el ingreso real fue en 1873 aunque Canella lo incluya en 1874. En un informe enviado a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre los trabajos realizados hasta la fecha de 29 de agosto de 1872 se explican las gestiones realizadas hasta la fecha en los mismos términos³⁶.

En ningún momento Canella habla de la silla de Feijoo, sino del sillón abacial (Figura 25). La primera mención en este sentido, tal y como ya hemos citado, data del acta de 5 de octubre de 1946 donde se recoge, por primera vez, la cesión de la colección de la Comisión de Monumentos a la Diputación para poder instalar el Museo Arqueológico en el restaurado claustro de San Vicente: «[La Comisión de Monumentos] Aportará, también, además de algunos muebles de gran valor histórico, como el sillón del P. Feijoo [...]».

35 Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

36 Las solicitudes al jefe de la «Caja» se encuentran en el expediente 83728/08. El informe a San Fernando se encuentra en el expediente 83728/05. Archivo de la Comisión de Monumentos. Museo Arqueológico de Asturias.

Por tanto, parece evidente que, a lo largo de los años, se asoció la silla a la figura de Feijoo, por tratarse del sillón abacial y por haber sido este fraile abad en tres ocasiones. Pero para que este sillón hubiera sido utilizado por nuestro personaje, tendría que responder a un modelo propio del siglo XVIII, como mínimo anterior a 1741, año en el que este benedictino fue abad por última vez.

No parece que haya sido así, puesto que el inventario del Museo Arqueológico de Asturias la describe como una silla de finales del siglo XVIII. En todo caso cabe plantear la posibilidad de que se trate de un mueble incluso posterior, puesto que, tal y como ya hemos indicado al referimos al estado de conservación del monasterio y las posibilidades de que se haya conservado alguna celda benedictina en el edificio, debemos recordar que San Vicente fue ocupado durante la guerra de la Independencia por los franceses y que durante el Trienio Liberal fue desamortizado. Después de estos hechos históricos, los benedictinos llevaron a cabo la restauración de su casa, con compras masivas de muebles, puesto que el monasterio había quedado, especialmente en el primer caso, completamente destrozado. Parece razonable plantear como hipótesis que el sillón abacial sea una pieza que puede derivar de esta última época.

En cuanto a la mesa del escritorio (Figura 16), se cita en los inventarios del Museo como procedente de San Vicente. Es curioso que no hayamos encontrado mención a tal hecho en toda la documentación de la Comisión de Monumentos, aunque esto tampoco es un argumento que invalide tal origen. Escortell (1984:82 y fig. 269) la describe así:

Un buen ejemplar de mesa, que hoy ambienta la celda del Padre Feijoo, y posiblemente procedente del antiguo Monasterio. Es rectangular, tiene cuatro patas semejando columnillas torsas; la chambrana es contraserrada, formando un rectángulo. En cada uno de los lados mayores tiene columnitas de fuste dórico y una en cada uno de los lados menores.



Figura 24. Sillón abacial de San Vicente y detalle del escudo con las armas de este monasterio



Figura 25. Ejemplo de uno de los retratos grabados del padre Feijoo, concretamente el de Moreno Tejada de la edición de sus obras completas de 1781, en base al realizado en su día por Palomino; y cuadro con su retrato pintado por Granda. Tanto el libro como el cuadro se encuentran en el Museo Arqueológico de Asturias

La identificación de esta mesa con el supuesto escritorio de Feijoo lo encontramos en la narración sobre los actos de la constitución del IDEA en el marco de los cuales se celebró una misa que utilizó este mueble como altar, tal y como ya hemos citado más arriba (IDEA 1947:113).

La falta de documentación concreta no nos permite ir mucho más allá. Pero sí parece que la mesa no es propia de un escritorio del siglo XVIII por sus dimensiones (2,70 metros de ancho), sino que más bien se trata de una mesa de refectorio, es decir, del comedor; y no una mesa normal, sino más bien una mesa presidencial. De ser así, podríamos estar en el mismo punto que con el sillón abacial, con el agravante de que sí consta expresamente que entre 1816 y 1818 se amuebló por completo el refectorio del convento, después de la francesada, con mesas «nuevas de nogal con pies labrados»³⁷.

En cuanto al cuadro del retrato de Benito de Feijoo presente en la celda, cuenta con un estudio monográfico de Javier González Santos (1998) quien lo incluye también en otro análisis de toda la iconografía del fraile en el siglo XVIII (González Santos 2003). Gracias a él sabemos que la primera imagen conocida de Feijoo data de 1733, cuando contaba con 57 años. Aparece en la anteportada del tomo I (quinta reimpresión), del *Theatro Crítico Universal*. El grabador que lo realizó fue Juan Bernabé Palomino (1692-1777), según un modelo pintado por el artista asturiano Francisco Antonio Martínez Bustamante (1680-1745), hoy desaparecido, pero que en su día adornó la portería del monasterio de San Martín de Madrid (González Santos 2003). González Santos ve lógico el interés por un retrato de Feijoo, dada la fama que alcanzaron sus obras e indica que ese grabado fue también el modelo para los retratos de otros intelectuales de la época de la Ilustración.

Este autor explica que el cuadro del Museo fue obra de un pintor desconocido llamado Granda y demuestra que se trata de una copia de los retratos

³⁷ Libro de Depósito del Colegio de San Vicente (1780-1835), Caja 5, nº 2, fol. 288. Archivo del Monasterio de San Pelayo. Fondo Monasterio de San Vicente.



oficiales grabados, no una imagen tomada del natural, pese a que la inscripción que incluye así lo indique (González Santos 1998:138-139).

6. Jordá y Feijoo

Visto el proceso de configuración de la celda cabe preguntarse por qué Jordá, alguien bastante alejado de las preocupaciones de la intelectualidad ovetense, se interesó tanto por reformar y completar este montaje museográfico.

La llegada de Francisco Jordá Cerdá (1914-2004) a Oviedo fue un proceso largo que culminó tras ganar una oposición³⁸. Durante los dos primeros años Jordá tuvo que superar varias dificultades. En primer lugar, la resistencia de la Comisaría General de Excavaciones, encabezada por Julio Martínez-Santaolalla, quien apadrinaba a Vicente Ruiz Argilés que quedó segundo en la oposición³⁹. En segundo lugar, la pretensión del Instituto de Estudios Asturianos de controlar la actividad del recién creado SIA y, por tanto, la labor de Jordá (IDEA 1953). En tercer lugar, el último intento de la Comisión de Monumentos, liderada por Joaquín Manzanares Rodríguez-Mir, de recuperar el control del Museo Arqueológico de Asturias⁴⁰. Así pues, durante los dos primeros años de su estancia en Oviedo Jordá vio frustrados o reformados sus planes de actuación para continuar la obra investigadora del conde de la Vega del Sella, que debió posponer para excavar la villa de las Murias de Beloño en Gijón⁴¹. Pese a ello, publicó varios estudios a partir del análisis de la colección de piezas donadas por el conde y llevó a cabo una prospección por la zona oriental de Asturias para reconocer varios yacimientos durante la cual exploró la cueva de Bricia (Jordá 1954; Álvarez-Alonso en este volumen). Y es evidente que Jordá tuvo la habilidad suficiente para ganarse la confianza de la Diputación de Asturias de forma que en 1954 ya no se observa que tenga que rendir cuentas al IDEA.

En cuanto a su función al frente del Museo, a pesar de que la Diputación aprobó en el pleno de 9 julio de 1953 nombrarle director, Manuel Jorge Aragoneses –designado por la Dirección General de Bellas Artes– continuó ejerciendo el cargo hasta el 30 de septiembre de 1954. El 30 de diciembre de 1954 la Diputación acordó gratificar a Jordá con 6000 pesetas de la partida de gastos de funcionamiento del Museo Arqueológico Provincial, lo cual debe interpretarse como que

38 Expediente 166/27. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

39 Santa-Olalla comunicó a la Diputación que había tenido noticia de irregularidades producidas en el concurso de oposición. Expediente 188/33. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Más tarde, incluyó a Asturias en el Plan Nacional de Excavaciones e intentó conseguir fondos de la Diputación, algo que, obviamente, supondría privar a Jordá de su presupuesto para excavar. Expediente 865/8. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Finalmente, interceptó el permiso que el comisario provincial Fermín Bouza Brey había concedido a Jordá para excavar en la cueva del Conde en 1952, tras reclamar su potestad para conceder los permisos de excavación. Expediente 865/9. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

40 Esta cuestión merece un estudio monográfico, razón por la cual no vamos hacer más mención a ella que esta.

41 El proceso a través del cual el IDEA decidió que Jordá tenía que excavar Beloño, Expediente 865/11. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Las intenciones (frustradas) de Jordá de intervenir ya en 1952 en La Loja y en El Conde en el Expediente 865/9. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.



hasta ese momento no había podido ejercer como tal⁴². Sin embargo, el 8 de enero de 1955 el Gobernador Civil de Asturias informó a la Diputación Provincial del nombramiento de Joaquín Manzanera Rodríguez-Mir como director del Museo por parte de la Dirección General de Bellas Artes⁴³. No consta en la documentación conservada cómo se resolvió este problema, pero a mediados de 1955 continuaba pendiente y se consideraba que la dirección del Museo se estaba ejerciendo de forma interina⁴⁴. Y aunque figure algún ingreso de piezas en la colección recibidas por Jordá en 1953, hasta finales de 1955 y, sobre todo hasta 1956, no se observa la entrada regular de piezas consignadas por el alcoyano.

42 Expediente 469/15. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

43 Expediente 200/32. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

44 Expediente 469/15. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.



Figura 26. (A) Fotografía de las autoridades académicas durante el acto de homenaje al padre Feijoo en la plaza de su mismo nombre en 1954. En la primera fila, a la izquierda de la fotografía se observa a dos monjes de Samos, el segundo de ellos el prior. Les siguen dos profesores de la Universidad de Oviedo, el segundo de ellos seguramente Sabino Álvarez Gendín (exrector y director del IDEA en ese momento). A continuación el dr. Gregorio Marañón y Torcuato Fernández Miranda (rector de la Universidad de Oviedo). En segunda fila, en el extremo de la derecha, Francisco Jordá Cerdá. (B) Detalle del saludo de Ignacio Alonso de Nora, alcalde de Oviedo (a la derecha, de espaldas a la cámara) a Gregorio Marañón y Torcuato Fernández Miranda. Entre ellos, en segundo plano (C), Francisco Jordá Cerdá. Fotografías Archivo Municipal de Oviedo. Colección Armán (R0070-39 y R0070-26).

Por todo ello da la impresión de que hasta ese año Jordá no ejerció el cargo con plena libertad y autonomía.

No es posible resumir aquí la labor que realizó Jordá en el Museo. La escasez de fuentes impide una reconstrucción detallada, pero es evidente que modificó la exposición permanente en gran medida. Para ello basta comparar la descripción que hace Gaya Nuño de la misma (1955) y la que relata el propio Jordá (1959). Este proceso es precisamente lo que explicaría que en 1957 el nuevo director propusiera a la Diputación la reforma de la celda de Feijoo.

En cuanto a la implicación o el conocimiento que Jordá podría haber adquirido sobre la figura del benedictino, pienso que pudieron haber sido decisivos los actos conmemorativos que se celebraron en 1954 con motivo del 190 aniversario de la muerte del fraile. Las fotografías del acto inaugural de la estatua de Feijoo en la plaza de su mismo nombre revelan su presencia en los mismos, lo cual es lógico en tanto que director del SIA y director virtual o interino del Museo Arqueológico provincial. Asimismo, aunque no conste en la documentación, es posible que el presidente de la Diputación apoyara esta reforma, puesto que justo en esos años era Ignacio Alonso de Nora, el mismo que como alcalde de Oviedo había promovido los actos conmemorativos de la figura del fraile en 1954.

7. La persistencia del mito

Llegados a este punto, no hay ninguna razón para pensar que Luis Menéndez Pidal, Francisco Jordá Cerdá y los diferentes técnicos y autoridades que han sido citados a propósito del estudio de la celda de Feijoo tuvieran el más mínimo interés por hacer creer a nadie que se había recuperado la auténtica habitación del monje benedictino. Simplemente llevaron a cabo una instalación museográfica conforme a los criterios de la época, de la misma forma que se restauró el monasterio,



y en ningún momento Menéndez Pidal intentó engañar a nadie diciendo que se hubieran recuperado los suelos de madera originales, puesto que incluso afirma expresamente lo contrario, como hemos visto. También parece lo más sensato atribuir a la ingenuidad o la falta de rigor la atribución de los muebles de San Vicente (el sillón abacial y la mesa) directamente a la figura del fraile.

Sin embargo, para la sociedad ovetense o, más bien, para una parte importante e influyente de su élite intelectual, la celda de Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias era la verdadera y auténtica residencia en la cual este fraile había escrito sus obras y recibido a sus amigos y colegas de la época.

Esto explicaría que cuando se descubrió en 2009 que dicho montaje había sido eliminado en la reforma del edificio se desatara en la prensa una importante polémica que coincidió con la fase de redacción del proyecto museográfico de la actual exposición permanente. Esta campaña fue una derivación de las críticas contra la restauración del edificio de San Vicente, colindante con la Catedral, debidas al aumento del volumen del mismo con una arquitectura de acabado contemporáneo que generó el malestar en el Cabildo catedralicio y en un sector relevante de la ciudad. La destrucción de la auténtica celda del padre Feijoo se convirtió rápidamente en el centro del problema, que duró dos semanas.

La primera mención a este hecho aparece en el repaso de los errores de la restauración y ampliación del edificio:

La cuarta sorpresa –relativa, porque en estas páginas ya se denunció en su día– salta al saber que la celda del padre Feijoo ha desaparecido, ha sido destruida por las obras de remodelación del viejo monasterio donde el sabio filósofo y teólogo –el escritor español más leído tras Cervantes– vivió y trabajó durante décadas. Aunque no se permite el acceso a esta zona donde estaba la celda, empleados del museo han confirmado su destrucción. El doctor Enrique Martínez, catedrático emérito de la Universidad de Oviedo, ha enviado un escrito a LNE en el que afirma haber comprobado «con enorme sorpresa y no menor indignación que la celda del sabio benedictino ha desaparecido, quedando su espacio integrado en una sala de gran tamaño». El doctor Martínez añade que «en aquella celda podía contemplarse hasta hace muy pocos años el cuarto de trabajo del sabio benedictino, con su mesa y su sillón y el dormitorio» (Neira, J. 2009a:6).

Al día siguiente se publicaron las declaraciones de varios historiadores que mostraron su desacuerdo con la restauración:

«Es vergonzoso que se hayan cargado la celda de Feijoo [...]» añadió de la Peña [Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo]. Similar indignación expresa el cirujano y catedrático emérito de la Universidad, Enrique Martínez, que ha investigado en profundidad la figura del sabio benedictino.

Sigue sin entender la razón que llevó a los arquitectos a eliminar el cuarto de trabajo de Feijoo. «Por necesidades de espacio no puede ser, apenas medía veinte metros cuadrados», apunta indignado Martínez, «es una barbaridad». Él mismo no imagina «que en Salamanca eliminasen el despacho de Unamuno, conservado con todo lujo de detalles y que se puede visitar, y eso que es del siglo XX», en comparación con los más de dos siglos de historia de la celda de Feijoo, desaparecida sin remedio (Gallego y Neira 2009:3).

El 6 de marzo de 2009 la polémica alcanzó su punto más alto álgido con un artículo de opinión del escritor local Ignacio Gracia Noriega, centrado en el tema de la celda, y la entrevista a uno de los arquitectos autores del proyecto, para defender la restauración del mismo. En el primer caso se llevó al paroxismo tanto la subjetividad, a la hora de tratar un tema público, como el aspecto de la sacralidad de la celda:

La celda de Feijoo se componía de dos estancias separadas por un tabique. Según se entraba estaban el escritorio, el sillón frailuno y la estantería de madera en la que había primeras ediciones de las obras de quien había ocupado aquella celda durante más de medio siglo, y en la otra estancia estaban la cama y la mesita. [...]

En el siglo XVIII, en aquella celda reinaría una gran paz: seguía reinando en los años sesenta del siglo XX. Sin duda, Feijoo se sentía cómodo allí, aunque el conjunto de escritorio y dormitorio era demasiado reducido para albergar la tertulia que se reunía en torno al Padre Maestro y que Blas de Aces, seudónimo del doctor Tolivar Faes, describe en su novela «El mal de la rosa». Cuando Gregorio Marañón visitó la celda de Feijoo de San Vicente confiesa que «entonces es cuando pude darme cuenta de milagro de agudeza que hubo de realizar (Feijoo) para plantearse el problema intelectual de su patria frente al mundo y para resolverlo con tanta gallardía». En aquella celda ahora abolida se había efectuado un milagro: no es extraño, por tanto, que fuera reducido y fervoroso centro de peregrinación intelectual. [...]

A la entrada de la celda de Feijoo montaba guardia la armadura de un samurái y yo, siempre que la veía, me acordaba de la frase con que Hemingway comienza «Las nieves del Kilimanjaro», en la que se refiere al esqueleto de un leopardo cerca de la cumbre, y nadie fue capaz de averiguar qué hacía el leopardo en aquellas alturas. Yo, hace treinta años, solía visitar con mucha frecuencia el Museo Arqueológico, más que nada para acercarme hasta la celda de Feijoo. Entonces, el Arqueológico era un lugar magnífico y sosegado. Recibía pocas visitas, las más de las veces estaba vacío, y en sus salas imperaba el orden, el silencio y la pulcritud. Disponía de poco material, lo que permitía que estuviera perfectamente ordenado y expuesto. *Algunas veces yo subía hasta la celda de Feijoo y me sentaba a su mesa a escribir.* La celda,

habitualmente, estaba abierta y, una vez que el conserje asomó la cabeza por la puerta entreabierta, me vio con la estilográfica en la mano escribiendo sobre un cuaderno y no dijo nada. *Me producía una agradabilísima efusión escribir sobre la misma mesa que había escrito Feijoo.* Ahora me entero por unas declaraciones del director general de Patrimonio Cultural del Principado que no era la que había usado Feijoo: como si ello justificara la destrucción de su celda. [...]

«Este refugio provinciano de sabiduría era el núcleo que rodeaba al Padre Feijoo en su convento de San Vicente», escribió Marañón, el cual afirma que en el siglo XVIII Oviedo era casi la Atenas de España: pero no se refería a toda la ciudad, ni siquiera a la Universidad, sino al reducido espacio de la celda de Feijoo, ahora abolida por la barbarie (Gracia 2009:3)⁴⁵.

Como contraposición, el arquitecto autor del proyecto de reforma del Museo fue tajante respecto a la originalidad de la celda:

– ¿Conoce la polémica sobre la celda de Feijoo?

– Sí. Como sabe era una recreación, y se guardaron esos muebles, esos elementos. Por otra parte, en el proceso propio de las obras, ante la necesidad de nuevos forjados para poder poner piezas de gran peso y asumir la presencia de muchas personas, se necesitaba el desmontaje de la recreación realizada en su día por Menéndez Pidal. No sé si se quiere rehacer ahora o no, eso ya se verá en el desarrollo de contenidos del museo (Neira, Ch. 2009a:5).

Una nueva entrevista al día siguiente, puso los cimientos para la solución. El entrevistado fue una fuerza viva de la ciudad, Gustavo Bueno, catedrático (jubilado) de Filosofía de la Universidad de Oviedo y filósofo conocido en todo el ámbito nacional. El grueso de la entrevista defiende la originalidad del pensamiento de Feijoo y la diferencia entre la Ilustración española y la francesa. Critica el olvido y desprecio general a figuras culturales antiguas a las que se borra en favor de figuras contemporáneas:

– Adiós a la celda.

– Utilizan argumentos ridículos. Dicen que no han roto los muebles. Pero lo que cuenta es la celda, el lugar. Durante un tiempo yo iba casi todos los días a la celda. Desde niño tenía el «Teatro crítico» de mi abuelo. En la celda se celebraban importantes tertulias en tiempos de Feijoo. Se hablaba de Oviedo como de la Atenas de España. Allí se hicieron experimentos con un corazón de vaca. Fue en su tiempo el gran centro intelectual de España.

45 Las cursivas son mías.



– ¿Y ahora?

– La consejera de Cultura, Mercedes Álvarez, fue alumna mía. Confío en que reconstruya la celda como se hizo con la Cámara Santa. Es una oportunidad para que la Consejera, a la que aprecio mucho. Salvaría su honor porque esto va a traer cola en España cuando se enteren (Neira, Ch. 2009b:6).

Ese mismo día, otra catedrática, María Aurora Aragón, aprovechó la celebración del día de la Mujer para recordar la figura de Feijoo y su celda. El grueso de su texto describe la defensa de la mujer que hace Feijoo en su obra:

Lo hago en estos tristes momentos en que la ignorancia o la mala voluntad han tratado de destruir su recuerdo entrañable. *No importa demasiado la autenticidad de unos muebles*. Su espíritu y su recuerdo eran los que pervivían entre los muros de esa celda desde la que luchó contra el fanatismo y contra la superstición, y en la que creó una gran obra que lo convirtió en uno de los intelectuales españoles más reconocidos en el resto de Europa (Aragón 2009:7)⁴⁶.

El día 9 de marzo se publicaron las declaraciones de la Consejera de Cultura del Principado de Asturias, a quién había dado pie Gustavo Bueno, para resolver la cuestión:

La Consejería de Cultura recuperará la celda de fray Benito Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias, tras las obras de ampliación. La consejera de Cultura, Mercedes Álvarez, adelantó ayer que así se prevé en el proyecto que diseña los contenidos que tendrá el museo, que está siendo elaborado. «Somos sensibles a la figura de Feijoo, algo en lo que coincidimos con los investigadores que están elaborando el proyecto museológico. Evidentemente, en el discurso narrativo del Museo Arqueológico se va a recuperar la huella de Feijoo. Su figura estará en el museo, incluyendo su espacio, su celda. Es una figura de la que Asturias no puede prescindir», anunció la Consejera (Naveiros 2009:3).

Esto no significó el cese de la polémica, que todavía se alargó más. El mismo día en el que la consejera de Cultura planteó la solución se publicó una carta de su compañero de partido Antonio Masip, eurodiputado del PSOE y exalcalde de Oviedo:

Y ahora leo que han destruido la disposición y los vestigios que quedaban de aquel europeísmo incipiente, de aquella clarividencia que hizo de Oviedo el punto de referencia que Marañón evocaba tantos años después. No puedo menos de lamentarlo sea quien sea el que ejecutó, o controló, la licencia, que estoy muy lejos y ya no sé de maniqueísmos ni acuso a nadie. [...]

46 La cursiva es mía.



No entro en la procedencia o no de la reforma del Arqueológico, que no he visitado aún, pero uno mi lamento por la pérdida de huellas, por irrelevantes que pudieran parecer, de Feijoo y de Casal, corazón de ese itinerario desnudo ovetense (Masip 2009:3).

La polémica finalizó con tres días más en los que se realizó una «encuesta» a más personalidades vinculadas con la ciudad, que expresaron su opinión sobre el tema.

Javier González Santos, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo (Neira, Ch. 2009b).

– ¿La celda de Feijoo?

– Yo fui el que la defendí en las comisiones. Dije que sería conveniente que se mantuviera como testimonio histórico. Es cierto que no existe, ni existió antes, porque ese edificio se desamortizó en 1836, fue sede de la Diputación y a lo largo del XIX y del XX tuvo diferentes reformas. En todo caso, Luis Menéndez Pidal recreó un espacio muy digno en torno al balcón, que, efectivamente, tenía que corresponder a la celda principal del monasterio. Era un recinto medio inventado pero con ciertas resonancias y ecos de verosimilitud. Ahora resulta que ni tomaron en cuenta esa recomendación.

Carmen Ruiz Tilve. Cronista de Oviedo (Neira, Ch. 2009c:5).

Si a ello añadimos la ausencia de la celda de Feijoo, como mínimo me parece desacertado. Yo recuerdo traer a los amigos a Oviedo y ver cómo se emocionaban con la visitina a la celda. La evocación y el espacio estaban ahí y lo echo de menos. Parece que se mueve una cierta rectificación y bien estará. Yo, que soy profesora de didáctica, entiendo que la celda era muy didáctica. Por otra parte, Oviedo es una ciudad que hay que entenderla, y me temo que estas rehabilitaciones no han entendido su espíritu.

Javier Fernández Conde. Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo (Neira, Ch. 2009c:5).

Sobre Feijoo, me parece bien que haya un recuerdo, pero ni siquiera se discutió en las comisiones porque no era ni auténtico.

José Luis Pérez de Castro. Abogado e historiador (Neira, Ch. 2009d:5).

[...] Y luego está el asunto de la celda de Feijoo, que, con independencia de que haya sido reconstruida o no, también me parece una total falta de respeto a lo más importante de la Asturias del siglo XVIII, a una de las figuras vinculadas a Oviedo con mayor trascendencia histórica.

Marino Pérez. Catedrático de Psicología (Neira 2009d:5).

Un colega me lo contó, y lo que me produce el nuevo espacio que han ordenado y la desaparición de la habitación del amigo Feijoo me han retraído del ansia inicial de visitarlo. Lo que más me decepcionó es que haya desaparecido la celda de Feijoo, que estaba lindando con nuestra Facultad, en la plaza que lleva su nombre. Yo contaba con que la celda sería uno de los reclamos de la reinauguración y luego me encuentro con la sorpresa de que la han hecho desaparecer. De ahí mi pereza a la hora de visitarlo ahora. Es un espacio que desdice de lo que esperas encontrar, de forma interna y externa.

Agustín Hevia. Archivero de la Catedral (Gallego 2009:5).

Hevia se considera «muy feijooniano», y por ello siente de forma especial que el espacio que ocupó el benedictino en el antiguo monasterio de San Vicente haya desaparecido. «Recuerdo que tenía una mesa, un sillón fraileroy un estante con algún libro. Entre ellos, el primer libro de imprenta de 1719, *Traslación de las reliquias de Nuestra Señora del Rey Casto*. Lo que se ha hecho demuestra una gran falta de sensibilidad con respecto a una persona que llevó el nombre e Oviedo por el mundo entero», a través del Teatro crítico y de las Cartas eruditas. «Quitarle hierro al asunto, no» sentencia Hevia, que hace años publicó en el Studium Ovetense una reconstrucción de la librería particular del padre Feijoo.

Mario Menéndez. Director de la UNED-Asturias [arqueólogo, profesor de Prehistoria] (Gallego 2009:5).

En cuanto al debate por la celda de Feijoo, su posición es clara, «está cogido por los pelos». «Era una especie de rincón ignorado del museo que ni se visitaba», explica, «y si de mí dependiera, no lo recrearía de nuevo, aunque con la sensibilidad suficiente me parece bien que se haga».



Es difícil saber qué opinaría Benito de Feijoo sobre la polémica en torno a la celda en la que habitó. Quizá le hubiera inspirado un discurso sobre la frivolidad de los debates públicos que se desarrollan en la actualidad o sobre la subjetividad que domina muchas cosas públicas. En todo caso contamos con algún texto cuyo que podría aplicarse en esta ocasión:

Una especie de tiranía intolerable ejerce la turba ignorante sobre lo poco que hay de gente entendida, que es precipitarla a aprobar aquellas vanas creencias que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia de religión (Feijoo 1781, Tomo V [Discurso XVI. Tradiciones populares]:419).

Agradecimientos

Mi conocimiento de toda documentación histórica sobre San Vicente que se ha citado en este texto se debe al estudio inédito de Marisa García Fuego, *Arte benedictino en Asturias. Historia, arquitectura y patrimonio del monasterio de San Vicente de Oviedo*, a quien agradezco profundamente que me haya facilitado estos datos, así como la revisión de este artículo. La visita a la celda del monasterio de San Julián de Samos fue posible gracias a fray José Luis Vélez Álvarez O. S. B., prior de Samos; su amable y atenta guía me permitió conocer este espacio que se encuentra en una zona cerrada a la visita pública general. Finalmente, agradezco a Fructuoso Díaz García su generosa ayuda para localizar las referencias a Benito de Feijoo y su celda en la prensa, así como a David Álvarez-Alonso su revisión del texto. ●

Bibliografía

- AL DOCTOR MARAÑÓN LE PARECE PRUDENTE LA ACTITUD DE LERROUX Y NO CREE QUE GIL ROBLES TENGA QUE DAR GRITOS REPUBLICANOS (1934). *La Libertad*, Madrid, 9 de agosto de 1934: 1 [Año XVI, nº 4487].
- ÁLVAREZ DE LA RIVERA, Senén (1824). *Biblioteca historico-genealogica asturiana, publicada bajo la dirección de Senén Alvarez de la Rivera M.* Volumen I. Santiago de Chile: 211-214.
- ANCHÓRIZ, José María (1857). *Oración inaugural pronunciada en 1857 por D. José María Anchóriz*. [Antetítulo] Universidad de Oviedo. [Portada interior] Discurso leído en la solemne apertura de los estudios de la Universidad literaria de Oviedo el día 1º de octubre de 1857 por Don José María Anchóriz, doctor en jurisprudencia y en letras, catedrático de Literatura Latina en la misma Universidad, socio de la academia de arqueología, etc. Oviedo: Imprenta y litografía de Brid, Regadera y Comp.
- ANDREU VALDÉS-SOLÍS, Martín (1964). «Actualidad de Feijoo». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 53: 3-6.
- ARAGÓN, María Aurora (2009). «Homenaje a la mujer y al padre Feijoo». *La Nueva España*, Oviedo, 8 de marzo de 2009: 7.
- ARGUMOSA Y VALDÉS, José Ángel de (1953). «Enfermedad y muerte del padre Feijoo».



- Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 18: 73-81.
- BREVE (1765). *Breve expression del grave sentimiento con el el Real colegio de San Vicente de Oviedo de el Orden de San Benito, lamentó la muerte del Illmo. Y Rmo. Señor Don Fr Benito Geronimo Feijoo, y Montenegro, de el Consejo de Su Magestad, etc. en los dias 16 y 17 de Diciembre año de 1764*. Salamanca: Antonio Villagordo y Alcaraz. [El documento no cita al autor, pero en la introducción de la edición de las obras completas de Feijoo, a partir de 1765, cuya autoría se atribuye al conde de Campomanes, se indica que su autor fue Benito Uría (Feijoo 1784 Introducción:XLVI)]
- CABEZAS, Juan Antonio (1979). «Sentencia contra Feijoo». ABC, Madrid, 9 de octubre de 1979: 11.
- CANELLA SECADES, Fermín (1984) [1886]. *Estudios asturianos. Cartafueyos d' Asturias*. Castrillón: Ayalga Ediciones, 149-167.
- CANELLA SECADES, Fermín (1990) [1888]. *El libro de Oviedo*. Gijón: Editorial Auseva, edición facsímil. (Colección Biblioteca de Autores Asturianos; 10).
- CASO GONZÁLEZ, José María (1981). «Prólogo». En: *Benito Jerónimo Feijoo, Obras completas*, Tomo I, Bibliografía por José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez. Oviedo: Cátedra Feijoo; Centro de Estudios del Siglo XVIII, XXII-XXIII.
- CASO GONZÁLEZ, José María (1982). «Los benedictinos asturianos y la Ilustración». En: *XV centenario del nacimiento de San Benito. Semana de la historia del monacato cántabro-astur-leonés*. Oviedo: Monasterio de San Pelayo. Gijón: La Industria [con la colaboración de la Caja de Ahorros de Asturias y de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León], 99-121.
- CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco (1996). *Asturias de Bellmunt y Canella. Una aventura editorial (1894-1901) por Francisco Crabiffosse Cuesta*. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Cultura.
- EL DOCTOR MARAÑÓN ENTIENDE QUE ES HORA DE PONER TÉRMINO A LOS ANTAGONISMOS Y DE HACER MENOS POLÍTICA Y MÁS PATRIA (1934). ABC, Madrid, 9 de agosto de 1934: 11.
- ESCORTELL PONSODA, Matilde (1984). *Catálogo de la colección etnográfica del Museo Arqueológico Oviedo*. Fotografías de Joaquín Montes. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deportes.
- ESCORTELL PONSODA, Matilde (1994). *Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias, Servicio de Publicaciones.
- FEIJOO MONTENEGRO, Benito de [1773]. *Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Theatro Critico Universal, impugnando, ò reduciendo à dudosas, varias opiniones comunes: Escritas por el Muy Ilustre Señor D. Fr. Benito Geronimo Feyjoó y Montenegro, maestro general de la Religión de San Benito, del consejo de S. M. etc.* Tomo I. Madrid: Imprenta de la Real Gazeta [Referencia tomada del tomo II por faltar la portada del tomo I, con lo cual es posible que, en realidad, se editara 1772].
- FEIJOO MONTENEGRO, Benito de (1781). *Theatro Critico Universal, ò Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*. Escrito por el M. I. S. D. Fr. Benito Geronimo de Feyjoó y Montenegro, maestro general de la Religión de San Benito, del Consejo de S. M. etc. Tomo I, II, V, VII. Madrid: Blas Roman.
- FEIJOO MONTENEGRO, Benito de (1784). *Teatro crítico universal, o discurso varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes: escrito por el muy ilustre señor D. Fr. Benito Gerónimo Feyjoó y Montenegro, Maestro General del orden de S. Benito, del Consejo de S. M. etc.* Tomo primero. Nueva impresion, en la qual van puestas las adiciones del Suplemento en su lugares. Pamplona. Imprenta Benito Cosculluela. [Se cree que el conde de Campomanes fue el autor del estudio introductorio].



- FERNÁNDEZ BUELTA, José María (1958). «Víctor Hevia Granda, escultor. Su vida y sus obras». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 33: 132-155.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel-Raimundo (2006). «Introducción». En: FEIJOO, Benito Jerónimo (2006) [1980], *Teatro crítico universal*. Cátedra (Letras Hispánicas). Octava. [Selección de textos]
- FOLGAR DE LA CALLE, María del Carmen (2008). «*Inter operis* o la relación sobre la definición de la fábrica del monasterio samonense: la construcción de la nueva iglesia y de un nuevo claustro». En: GOY DIZ, Ana y FOLGAR DE LA CALLE, Carmen (dir.) (2008). *San Julián de Samos. Historia y Arte de un monasterio. Opus monasticorum III*. Xunta de Galicia: 149-180.
- FORD, Richard (1845). *A hand-book for travellers in Spain, and readers at home...* London: John Murray, Part II.
- FRAGA TORREJÓN, Eduardo de (1950). «Algunas notas pedagógicas sobre el padre Feijoo». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 9: 89-110.
- GALLEGO, Pablo (2009). «Museo-Catedral, un 'diálogo' controvertido». *La Nueva España*, Oviedo, 13 de marzo de 2009: 5. [La encuesta 3. Opiniones de diversas personalidades de la ciudad]
- GALLEGO, Pablo y NEIRA, Ch. [Jesús] (2009). «Los historiadores locales muestran su indignación por el Arqueológico». *La Nueva España*, Oviedo, 1 de marzo de 2009: 3.
- GAYA NUÑO, J. A. (1955). *Historia y guía de los museos de España*. Madrid: Espasa-Calpe. [Existe una segunda edición actualizada de 1968].
- GONZÁLEZ SANTOS, Javier (1998). «El retrato del Padre Feijoo pintado por Granda». *Nuestro Museo. Boletín del Museo Arqueológico de Asturias*, 2: 133-141.
- GONZÁLEZ SANTOS, Javier (2003). «Iconografía dieciochista del padre Feijoo. Un estudio del mercado editorial y su incidencia en la difusión de la imagen del sabio benedictino». En: URZAINQUI, Inmaculada (ed.), *Feijoo hoy. Semana Maraño* 2000. Oviedo: Fundación Gregorio Maraño e Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 159-224.
- GRACIA NORIEGA, Ignacio (2009). «La celda de Feijoo. Aquellas dos estancias, ahora abolidas, fueron un centro de peregrinación intelectual». *La Nueva España*, Oviedo, 6 de marzo de 2009: 3.
- CASARIEGO, Jesús Evaristo (1970). «Canella y Secades, Fermín». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*, Tomo 3: 292-293.
- HA SIDO INAUGURADO EN OVIEDO EL MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES. ABC, Madrid, 18 de octubre de 1952: 24.
- IDEA (1947). «Memoria de la secretaría general, leída en la solemne apertura del curso 1947-1948». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 2: 103-132
- IDEA (1954). «Una fecha memorable». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 21: 157-161.
- INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS. ABC, Sevilla, 6 de agosto de 1946: 2.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «La cueva de Bricia (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22: 169-197.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1959). *Guía del Museo Arqueológico Oviedo*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas.
- LOS ACTOS DEL HOMENAJE AL PADRE FEIJOO (1954). *La Nueva España*, órgano provincial de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Oviedo, 30 de marzo de 1954: 4-5. Disponible en <http://www.filosofia.org/hem/dep/lne/1954c30.htm> [Consulta web el 15/9/2014].
- LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio (1979). «La prosa del siglo XVIII». En: *Historia de*



- la *Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Editorial Orgaz, 87-127.
- LILLO, Juan de (1997). *Oviedo. Crónica de un siglo*. Tomo I: 1860-1910. Tomo II: 1910-1960. Oviedo: Ediciones Nobel.
- LÓPEZ OTERO, Modesto (1934). «Informe acerca de la declaración de Monumento Nacional del Claustro de San Vicente de Oviedo». *Boletín de la Academia de la Historia*, 104(II): 417-420.
- MADRID ÁLVAREZ, Vidal Ángel de la (1998). «Aproximación al estudio de las reformas barrocas del Monasterio de San Vicente de Oviedo». *Nuestro Museo, Boletín anual del Museo Arqueológico de Asturias*, 2: 85-105.
- MARAÑÓN, Gregorio (1961). «Las ideas biológicas del padre Feijoo». En: *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (continuación). Tomo CXXI, volumen II. Madrid. Ediciones Atlas. [Continuación de la colección iniciada por Vicente Lafuente quien publicó una selección de un solo volumen. El estudio de Gregorio Marañón se incorporó como introducción a este segundo volumen].
- MARÍAS, Julián (1976). «Feijoo y las generaciones del siglo XVIII». *Stadium Ovetense*, 4: 1-17.
- MARTÍNEZ MONEDERO, Miguel (2011). *Castilla y León y la 1ª zona monumental (1934-1975). La conservación monumental de Luis Menéndez-Pidal*. [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos (1996). *El Siglo de las Luces. Las bases intelectuales del reformismo*. Madrid: Historia 16 (Historia de España; 19), 30-33.
- MASIP, Antonio (2009). «La huella de Feijoo. Han destruido los vestigios de aquel europeísmo, de aquella clarividencia». *La Nueva España*, Oviedo, 9 de marzo de 2009: 3.
- MENÉNDEZ PIDAL, Luis (1954). *Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo*. Oviedo: IDEA.
- MUÑIZ MARTÍN, María Elvira (1963). «Feijoo y Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 50: 39-74.
- NAVEIROS, L. S. «Cultura recuperará la celda de Feijoo». *La Nueva España*, Oviedo, 9 de marzo de 2009: 3.
- NEIRA, Javier (2009). «Los seis escándalos del Arqueológico». *La Nueva España*, Oviedo, 28 de febrero de 2009: 6.
- NEIRA, Javier (2009). «La celda de Feijoo fue en su tiempo el gran centro intelectual de España». *La Nueva España*, Oviedo, 7 de marzo de 2009: 6.
- NEIRA, Ch. [Jesús] (2009a). «Entrevista a Fernando Pardo. Arquitecto primero de la reforma del Museo Arqueológico de Asturias». *La Nueva España*, Oviedo, 6 de marzo de 2009: 5.
- NEIRA, Ch. [Jesús] (2009b). «Han convertido el claustro de San Vicente en un patio de luces, su antítesis». *La Nueva España*, Oviedo, 11 de marzo de 2009: 5.
- NEIRA, Ch. [Jesús] (2009c). «Para todos los disgustos». *La Nueva España*, Oviedo, 11 de marzo de 2009: 3. [La encuesta 1. Opiniones de diversas personalidades de la ciudad]
- NEIRA, Ch [Jesús] (2009d). «Cuestión de perspectivas». *La Nueva España*, Oviedo, 12 de marzo de 2009: 5. [La encuesta 2. Opiniones de diversas personalidades de la ciudad].
- NOBOA, Heladio de (1765). *Oración fúnebre en la exequias que en 22 de enero de 1765 celebró el Real Monasterio de S. Julian de Samos, a su hijo el mui ilustre señor, y Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Feijoo de el Consejo de Su Magestad: maestro general, con honores de general de la religión de San Benito, abad de el Colegio de S.*

- Vicente de la Ciudad de Oviedo: Doctor, y Cathedratico de Prima de Theologia jubilado de la Universidad de la misma Ciudad, etc. Dixola el M. R. P. M. Fr. Heladio de Noboa, hijo, y Abad que ha sido de el mismo Monasterio, Maestro General, y Difinidor de la Religion de San Benito. Sacala a la luz la Real Casa de Samos. Salamanca: Antonio Villagordo y Alcaráz.
- OTERO NÚÑEZ, Ramón (1966). «Iconografía del Padre Feijoo. Esculturas». En: *El P. Feijoo y su siglo*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras, volumen III: 551-559 (Cuadernos de la Cátedra Feijoo; 18).
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel; CASTRO GARCÍA, María Isabel de; MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía; LANZUELA CORELLA, María Luisa; MARSÁ FAJARDO, María Paz (2003) [1991]. *Literatura española*. Madrid: UNED; 229-237.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio (1965). *Proyección y actualidad de Feijoo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- PORTILLA, Pedro de la (O. S. B.) (1993). *El monasterio de Samos*. León: Everest.
- RECEPCIÓN DEL DOCTOR MARAÑÓN EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA. ABC, Sevilla, 10 de abril de 1934: 27.
- Studium Ovetense (1976). Revista del Centro superior de estudios eclesiásticos «La Asunción» del Seminario Metropolitano de Oviedo. Volumen IV. Número dedicado a estudios sobre Benito de Feijoo y Montenegro.
- TOWNSEND, Joseph (1986). «El Rev. Joseph Townsend y su viaje por Asturias en 1786. Con el texto del viajero inglés traducido y anotado. Edición al cargo de J. Tolívar Faes. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- URÍA, Benito (1765). *Oracion funebre que en las solemnes exequias celebrada a la buena memoria de el Illmo. Y Rmo. Don Fr. Benito Geronymo Feijoo en el colegio de San Vicente de Oviedo. Día 17 de diciembre de 1764 dixo el P. Maestro Fr. Benito Uria, maestro de Sagrada Teología en dicho Real Colegio de San Vicente*. Salamanca: Antonio Villagordo y Alcaraz.
- URZAINQUI, Inmaculada (2009). «Feijoo y la Ilustración. Desde Marañón». En: ASTIGARRAGA, J.; LÓPEZ-CORDÓN, M.V.; URKÍA, J.M. (eds.). *Ilustración, Ilustraciones II*. Donostia-San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 921-950.
- ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto (1985). «Abadologio del Monasterio de San Vicente de Oviedo (s. VIII-XIX)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 114: 345-374.
- ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto (1991). «Profesores del colegio benedictino de San Vicente de Oviedo (1617-1835)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 137: 323-356.



1982. Castro de Mohías. Archivo F. J. C. Foto Manuel Mallo Viesca

07

Bio-bibliografía de Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)

Bio-bibliography of Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)

Fructuoso Díaz García

Recibido: 15-10-2014 | Revisado: 20-10-2014 | Aceptado: 25-10-2014

Resumen

Presentamos aquí la información necesaria para reconstruir la vida y la obra del prehistoriador Francisco Jordá Cerdá (1914-2004). El texto está organizado en tres bloques: el primero es una crónica biográfica en la que se muestran los hechos más importantes de su vida como científico e historiador, ordenados cronológicamente; el segundo es una bibliografía temática en la que hemos reunido sus escritos conocidos, publicados o no, manuscritos e impresos; el tercero es una relación de estudios sobre el autor homenajeado.

Palabras clave: Francisco Jordá Cerdá (1914-2004); prehistoriador; bio-bibliografía; Historia de la Arqueología

Abstract

We report here the information necessary to reconstruct the life and work of the Spanish pre-historian Francisco Jordá Cerdá (1914-2004). The text is organized into three sections: the first is a biographical chronicle in which the most significant events of his life as a scientist and historian are shown in chronological order; the second is a subject bibliography where we gathered his known writings, published or unpublished, manuscripts and printed papers; the third is a list of research writings on the honoree author.

Key words: Francisco Jordá Cerdá (1914-2004); prehistorian; bio-bibliography; History of Archaeology



Sumario

Crónica biográfica

- Primeros años
- Guerra y postguerra
- Los años de Asturias
- La consagración institucional: Salamanca
- Los últimos años

Obra escrita de Francisco Jordá Cerdá

- Generalidades
 - Obras generales
 - Necrológicas y biografías
 - Trabajos en Museos
- Los cazadores-recolectores del Paleolítico
 - Obras generales
 - Tipología lítica
 - El Paleolítico en Asia
 - La Prehistoria en Oriente Medio
 - La Prehistoria en el norte de África
 - El Paleolítico en Europa
 - El Paleolítico en la Península Ibérica
 - Obras generales
 - Región mediterránea peninsular
 - Región cantábrica
 - Interior peninsular
 - El arte de los cazadores del Paleolítico y del Epipaleolítico
- Los pueblos de agricultores, ganaderos y metalúrgicos
 - Agricultores, ganaderos y metalúrgicos en Asia
 - Agricultores, ganaderos y metalúrgicos en Europa
 - Agricultores, ganaderos y metalúrgicos en la Península Ibérica
 - Obras generales
 - Región mediterránea peninsular
 - Región cantábrica
 - El arte de los pueblos de agricultores, ganaderos y metalúrgicos
- El final de los tiempos prehistóricos y el mundo romano
 - El final de los tiempos prehistóricos en la península
 - Región cantábrica
 - Interior peninsular

Escritos sobre Francisco Jordá

- Testimonios autobiográficos
- Biografías
- Necrológicas
- Actividad profesional y académica
- Actividad política y militar
- Entrevistas
- Homenajes
- Bibliografías

Crónica biográfica

Primeros años

1914

Nace en Alcoi (Alicante, Valencia), el 20 de junio de 1914.

1925

Realiza estudios en la Escuela Industrial-Escuela Superior de Industrias de Alcoi.

1926

Comienza sus estudios de Bachillerato elemental en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Alicante.

1927

Sigue estudios de Bachillerato elemental en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Alicante.

Disfruta de los primeros contactos con la arqueología en su pueblo, siendo un adolescente, de la mano del erudito anticuario Camil Visedo Moltó, de formación autodidacta y pionero en el estudio del patrimonio arqueológico y paleontológico de la región en torno a Alcoi.

La Diputación Provincial de Valencia, en el pleno celebrado el 20 de octubre de 1927 toma el acuerdo de crear el Servicio de Investigación Prehistórica y, dependiente del mismo, el Museo de Prehistoria.

1928

Continúa estudios de Bachillerato elemental en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Alicante.

1929

Finaliza sus estudios de Bachillerato elemental en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Alicante.

1930

Influido por su padre, Francisco Jordá Miró, pintor decorador conocido como Paco *El Barba*, realiza estudios de Arquitectura entre 1930 y 1933 en las Universidades Central de Madrid y de Salamanca, dejándolos inconclusos, para matricularse en la Universidad de Valencia donde estudiará en la Facultad de Filosofía y Letras, licenciándose en la sección de Historia en 1936.

Luis Pericot realiza la segunda campaña de excavaciones en la Cueva del Parpalló (Gandía) y en el poblado ibérico de La Bastida de Les Alcuses.



1931

Pericot realiza la tercera campaña de excavaciones en la Cueva del Parpalló (Gandía) y en el poblado ibérico de La Bastida de Les Alcuses. Prospectan varias cuevas en la comarca de Gandía, en el entorno del Parpalló, descubriendo entre otras las cuevas del Agua, Cova Negra y Cova de Les Malletes.

1933

Inicia sus estudios de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

Nombrado Agregado del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.

1934

Estudia Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

Agregado del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.

Dibuja para el SIP las piezas de sílex encontradas en la Cueva de Rocafort.

1935

Estudia Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

Agregado del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.

Realiza para el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, junto a Domingo Fletcher y el capataz Salvador Espí, el reconocimiento y levantamiento de planos de la construcción megalítica de Monforte del Cid (Alicante)

Ve publicada su primera obra conocida: «Paletas olvidadas». *Revista Alcoy en Fiestas*. Alcoi, abril de 1935. [2] p.

Guerra y postguerra

1936

Se licencia en Filosofía y Letras (Sección de Historia) en la Universidad de Valencia el 18 de junio de 1936.

Profesor Cursillista de Institutos en Valencia. Grupo de Geografía e Historia. Valencia, junio de 1936. Destinado al Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de su ciudad natal.

En 1936 entra a formar parte del Consejo Económico Político-Social del Ayuntamiento de Alcoi como Consejero de Enseñanza y Delegado de Propaganda

por la FUE (Federación Universitaria Escolar). Desde este puesto es uno de los nueve firmantes del manifiesto en favor de la no destrucción de la iglesia de San Jorge, instalando en ella el Museo Peresejo. Se propone a Jordá como conservador y profesor de dibujo y escultura, con sueldo a cargo del municipio.

1937

En 1937 el Consell Provincial de València, organismo creado para sustituir a la Diputación, funda el Institut d'Estudis Valencians, y el SIP y el Museo de Prehistoria se integran en la sección Histórico arqueológica, presidida por Isidro Ballester.

Nombrado miembro correspondiente del Institut d'Estudis Valencians.

En 1937 se incorpora a las Milicias de Alcoi como voluntario.

1938

Destinado como observador cartográfico en el frente de Teruel, donde cae prisionero tras su ruptura en febrero de 1938. La Batalla de Teruel tuvo lugar entre el 15 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938. Los combates, muy duros, se libraron en unas condiciones de frío extremo. Murieron unos 20.000 soldados del ejército republicano y otros 14.000 fueron hechos prisioneros. Fue notable el empleo de artillería y de la aviación a lo largo de la batalla.

Pasa por diferentes campos de concentración y cárceles: el campo de concentración de Miranda de Ebro (Burgos), el de San Juan de Mozarrifar (Zaragoza) y la Prisión Provincial de Zaragoza.

Un Consejo de Guerra reunido en Zaragoza el 1 de diciembre de 1938 le condena a cadena de reclusión perpetua por el delito de auxilio a la rebelión. Esta condena es conmutada por la de doce años y un día de reclusión. Sus antecedentes penales serán cancelados por el Ministerio de Justicia en octubre de 1950.

1939

Ingresa en la Prisión Central de Burgos en marzo, permaneciendo en ella hasta septiembre de 1943.

1940

Encarcelado en la prisión de Burgos.

1941

Encarcelado en la prisión de Burgos. Durante su reclusión ejerce como profesor de los presos.



1942

Encarcelado en la prisión de Burgos.

El SIP publica unos dibujos suyos de materiales líticos procedentes de la Cueva de Rocafort y encontrados en la misma en 1933.

1943

Excarcelado, se reincorpora con grandes dificultades a la vida civil, ejerciendo de profesor en diversas academias de Valencia.

Se reintegra a la investigación como colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.

1944

El SIP le encarga la revisión y estudio de las excavaciones arqueológicas realizadas en Cova Negra y en Cova de La Pechina por el colaborador del SIP Gonzalo Viñes Masip, asesinado durante la Guerra Civil.

1945

Excava junto a Luis Pericot y dos capataces del SIP en la Cueva de La Cocina de Dos Aguas. Aquí comienza su relación discipular con Luis Pericot.

1946

Ve publicados sus primeros trabajos como prehistoriador en el *Archivo de Prehistoria Levantina*, la revista del SIP.

Dirige la campaña de excavación en la Cova de Les Mallaetes (Bárig, Valencia), en sustitución de Pericot y ayudado por Salvador Espí. Excava también en la cueva del Palanqués (Navarrés), en la cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón) y, junto a Domingo Fletcher Valls, el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón). Colabora también en la campaña de excavaciones de 1946 en la Ereta del Pedregal (Navarrés), a cargo del SIP.

Participa en el I Congreso Arqueológico del Levante Español (1º. Valencia, noviembre de 1946), organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia; presenta la comunicación: «El musteriense de la Cova de la Pechina (Bellús)». En: *Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante (Noviembre de 1946)*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 1947, p. 7-14. (Serie de trabajos varios; 10). Dibujos de materiales líticos del autor.

1947

Excava en solitario la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón). Dirige la campaña de excavación en la Cova de Les Mallaetes (Bárig, Valencia; co-

labora en la campaña de excavaciones de 1947 en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), a cargo del SIP.

Participa como becario en el I Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de Ampurias (1º. Ampurias-Barcelona. 25 de agosto-15 de septiembre de 1947), dirigido por Martín Almagro y Luis Pericot, actuando como Secretario Juan Maluquer de Motes.

Comienza a preparar su tesis doctoral sobre el Solutrense español y sus relaciones.

1948

Dirige una campaña de excavación en la Cova de Les Mallaetes (Bárig, Valencia); colabora en la campaña de excavaciones de 1948 en la Ereta del Pedregal (Navarrés), a cargo del SIP.

Participa junto al Director del SIP, Isidro Ballester y los colaboradores Fletcher y Manuel Vidal en el IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, celebrado en Elche los días 16 a 19 de mayo de 1948.

Estudia los materiales arqueológicos de la Covacha de Llatas y prepara la publicación de la memoria de la excavación; el yacimiento fue excavado en una sola campaña, en el verano de 1948, por José Alcácer Grau.

1949

Dirige una campaña de excavación en la Cova de Les Mallaetes (Bárig, Valencia); dirige también sendas campañas de excavación en la Cueva del Agua y en la Cueva de Marchuquera (Valencia), en colaboración con Luis Pericot.

Elabora en el laboratorio del SIP el corte arqueológico del poblado de Navarrés e interviene en la elaboración del fascículo dedicado a Liria, del *Corpus Vasorum Hispanorum*.

Estudia los materiales musterienses procedentes de diversos puntos de Alcoy, encontrados en 1949 por Javier Sánchez.

Participa junto a Isidro Ballester y Domingo Fletcher en el V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (5º. Almería. 18-21 de mayo de 1949). Este congreso se considera el I Congreso Nacional de Arqueología (1º. Almería. 18-21 de mayo de 1949).

1950

Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Murcia desde el 18 de octubre de 1950 hasta el 12 de mayo de 1952. Director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena desde el 27 de noviembre de 1950 hasta el 12 de mayo de 1952.

Durante el curso 1950-1951 ejerce como Profesor Ayudante de Clases Prácticas de Historia Primitiva del Hombre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Profesor en la Escuela del Ejército del Aire de San Javier (Murcia) en 1950.

Dirige la campaña de excavación de 1950 en Cova Negra (Játiva); durante las mismas realiza una visita de prospección a La Cova de La Pechina, en término de Bellús, excavada en parte, por el SIP, hace ya años, comprobando que todavía queda un estrato del Paleolítico inferior en perfectas condiciones de ser excavado. Excava el poblado ibérico de La Balaguera (Castellón), bajo el patrocinio del Instituto de Prehistoria Mediterránea del CSIC. Excava en la Bastida de Totana (Murcia), en los meses de noviembre y diciembre; participa en la excavación el arqueólogo inglés John Davies Evans.

Presenta una comunicación en el VI Congreso del Sudeste Español (Alcoi, Alicante, abril de 1950), el último de la serie de Congresos del Sudeste Español: «El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense Inferior) en España».

Realiza servicios de recopilación bibliográfica en el Laboratorio del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

1951

Director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Murcia.

Profesor en la Escuela del Ejército del Aire de San Javier (Murcia). Profesor Ayudante de Clases Prácticas de Historia Primitiva del Hombre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid.

Dirige la campaña de excavación de 1951 en Cova Negra (Játiva). Excava la Covacha del Cinto de la Ventana (Dos Aguas). Realiza estudios de arte rupestre y excavación en la Comarca de Dos Aguas, en el verano de 1951.

Participa en septiembre de 1951 en el V Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología (5º. Barcelona. Septiembre de 1951). Participa en el verano de 1951 en el Curso de Técnica Arqueológica de Jaca (1º. Jaca, Huesca, 6 de agosto-5 de septiembre de 1951); organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y el Instituto de Estudios Oscenses, con la cooperación de la Delegación de Educación Nacional y el Instituto de Estudios Pirenaicos; el Director del curso fue Antonio Beltrán; se impartieron ochenta y una lecciones y conferencias y se realizaron varias excursiones. Participa en el II Congreso Nacional de Arqueología (2º. Madrid. 1951).

Miembro correspondiente del Instituto de Estudios Ibéricos y de Etnología Valenciana de la Institución Alfonso el Magnánimo de Valencia desde 1951. Miembro correspondiente de la Société Préhistorique de L'Ariege (Francia) desde 1951.

Los años de Asturias

1952

Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Murcia hasta el 12 de mayo de 1952. Director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena hasta el 12 de mayo de 1952.

Se presenta al Concurso-oposición para la provisión de la plaza de Jefe del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo; las pruebas tienen lugar en marzo de 1952. El Pleno de la Diputación Provincial, en sesión de 17 de abril de 1952 aprueba el nombramiento de don Francisco Jordá Cerdá como Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas.

A finales de julio de 1952 remite a la Comisión de Cultura, Educación, Bibliotecas y Museos de la Diputación Provincial su primer Plan de Trabajo en Asturias.

Excava en el verano de 1952 la villa romana de Las Murias de Beloño (Cenero, Gijón) Será su primera excavación en Asturias.

Revisa y estudia los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones del Conde de la Vega del Sella, que se conservaban en el Museo Arqueológico de Asturias. En concreto las de las cuevas de Balmori, Sofoxó, Tres Calabres y Cueva de El Conde.

Ayudante de Clases Prácticas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo (1952).

Profesor en el II Curso de Técnica Arqueológica (2º. Jaca. 27 de agosto-6 de septiembre de 1952); organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, en colaboración con los Institutos de Estudios Pirenaicos y de Estudios Oscenses; dirige el curso Antonio Beltrán, de la Universidad de Zaragoza; colaboran como profesores: J. San Valero, Lamboglia, H. Schlunk, P. de Palol, P. Beltrán, M. Dolc y otros; Jordá dirigió e impartió el curso: Introducción a la Prehistoria: Paleolítico y Mesolítico.

1953

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo.

Nombrado Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo por el Pleno de la Diputación Provincial de Oviedo, en sesión de 23 de julio de 1953.

Lee en febrero de 1953 su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid: El Solutrense en España y sus problemas. Dirigida por el Dr. D. Luis Pericot García.

Profesor Adjunto Interino de Historia del Arte e Historia General de la Cultura. Universidad de Oviedo.

Dirige la campaña de excavación de 1953 en Cova Negra (Játiva). Programa para 1953 excavaciones en las cuevas de La Loja (Panés) y El Conde (Santo Adriano de Tuñón). Excava en las cuevas de Lledías, de Bricia y de Cueto de la Mina, en Posada de Llanes. Prospecta la cueva de La Loja (Panés) y descubre la cueva de la Cámara (Meré); contó para ello con la ayuda del dr. Llopis Lladó, catedrático de Geología de la Universidad de Oviedo y del profesor Manuel Julivert.

Estudia los materiales arqueológicos procedentes de su excavación en la villa romana de Murias de Beloño (Gijón). También los de la cueva del Cueto Lledías (Llanes).

Bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Asturianos, ofrece en la Universidad un cursillo de Lecciones de Prehistoria asturiana (Oviedo, 11-14 de marzo de 1953). Toma parte en el Congreso de la Asociación Española para el avance de las Ciencias celebrado en la ciudad de Oviedo (22º. Oviedo. 27 de septiembre-4 de octubre de 1953); presenta una comunicación sobre unos «bastones de mando de la cueva de Lledías que se encuentran actualmente en el Museo Arqueológico Provincial».

Participa en el I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (1º. Tetuán. 22-26 de junio de 1953); organizado por la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos. El primer congreso de arqueología que se reunía en el Protectorado. Convocado por el dr. D. M. Tarradell, Director del Museo Arqueológico de Tetuán y del Servicio de Excavaciones del Marruecos Español; reunión internacional, con representaciones de diez países; Jordá fue en representación del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo.

Asiste al III Congreso Arqueológico Nacional que se celebra en Galicia (3º. Galicia-Portugal. 18-24 de julio de 1953).

Miembro de la Comisión Organizadora del IV Congreso Nacional de Arqueología (1955). Socio correspondiente del Instituto de Estudios Asturianos.

1954

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo.

Profesor Adjunto Interino de Historia del Arte e Historia General de la Cultura. Universidad de Oviedo.

Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Historia, por la Universidad de Madrid, con Premio Extraordinario para el Curso 1953-1954.

Realiza trabajos arqueológicos en el Sáhara Español. Excava en 1954 en el Castro de Arancedo (El Franco). Controla la electrificación de las cuevas de El Buxu y El Pindal (abril de 1954). Revisa durante el verano, junto a Magín Berenguer, el arte rupestre de la Cueva de El Pindal. Visita junto al abate Breuil en 1954 la Cueva del Cueto Lledías; revisa los materiales arqueológicos del Cueto Lledías y llega a la conclusión de que son falsos. Estudia los materiales solutrenses conservados

en el Museo de Prehistoria de Santander y en el Museo de Altamira, procedentes de diversas cuevas (Altamira, Morín, Castillo, etc.)

Participa en el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (4º. Madrid. 21-27 de abril de 1954), que agrupó a más de quinientos investigadores, pertenecientes a treinta y dos naciones; presidió el congreso Luis Pericot; una de las monografías escritas expresamente para entregar a los congresistas participantes en el Congreso fue la de Francisco Jordá: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). *El arte rupestre cantábrico*.

Organiza un curso de Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo para el Curso 1953-1954 (verano de 1954); ofrece en él una conferencia sobre «Arte rupestre»

Aspira como opositor a las cátedras de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de las Universidades de Valencia y Valladolid en 1954.

1955

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo.

Profesor Adjunto por oposición de Historia General del Arte y de Historia General de la Cultura de la Universidad de Oviedo, desde el 15 de agosto de 1955. Profesor en 1955 del IX Curso de Prehistoria y Arqueología (Ampurias) de la Universidad de Barcelona

Excava en la Cueva de la Peña de Candamo; en concreto en la Covacha de la Peña de Candamo; reconoce en 1955 la terraza de Trasquirós (Candamo), donde Hernández-Pacheco había localizado materiales del Paleolítico Inferior. Visita en agosto de 1955, junto a José María Fernández Buelta la cueva de la Lloseta, redescubierta por este. Proyecta en 1955 la excavación de La Cuvona (Ribadesella). Realiza a finales de 1955 la valoración de la colección arqueológica de Sebastián de Soto Posada, que la familia ofrece en venta a la Diputación.

Propone a la Comisión de Cultura de la Diputación Provincial, en enero de 1955, la celebración de un homenaje al Conde de la Vega del Sella. Invitado en 1955 al congreso organizado por la Hugo Obermaier Gesellschaft (Kongress der Hugo Obermaier-Gesellschaft 1955 in Saarbrücken, Alemania); imparte la conferencia: «Los problemas del Solutrense español». Pronuncia una conferencia en Madrid, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el 27 de abril de 1955 sobre «Los problemas de la investigación prehistórica en el Sáhara Español». Pronuncia una conferencia en Oviedo en los Cursos de Extensión Universitaria sobre «Arte Antiguo y Medieval».

La Diputación Provincial de Asturias publica su tesis doctoral; el libro se acabó de imprimir en octubre de 1955: *El Solutrense en España y sus problemas*.

Se presenta en 1954-1955 a la oposición las cátedras de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de las Universidades de Valencia y Valladolid.

Miembro de la Comisión para la revisión del vocabulario del Paleolítico Español. Nombrado socio numerario del Instituto Arqueológico Alemán-Deutsche Archaeologische Institut, de Berlín. Nombrado socio correspondiente de la Associação dos Arqueólogos Portugueses (Lisboa). Miembro de la Comisión Organizadora del V Congreso Nacional de Arqueología, (Zaragoza, 1957). Representante de la Universidad de Oviedo en el Comité Receptor y Seleccionador de las Obras destinadas a la III Bienal Hispano-Americana de Arte. A finales de 1955 participa como socio fundador en la constitución de la Sección Asturiana de la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, que había nacido en Barcelona ese mismo año.

1956

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo. Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Asturias desde 1956.

Profesor Adjunto por oposición de Historia General del Arte y de Historia General de la Cultura de la Universidad de Oviedo, desde el 15 de agosto de 1955.

Participa en 1956 en la campaña de excavaciones en Cova Negra (Játiva), dirigidas por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Dirige su primera campaña de excavación en la cueva de La Lloseta (Ribadesella), en 1956. Descubre e investiga la cueva de Les Pedroses (Ribadesella) en 1956.

Participa en el X Curso de Prehistoria y Arqueología de las universidades de Barcelona y Madrid, celebrado en septiembre de 1956. Aprovechando la presencia del grupo español en la Dordoña, un grupo de componentes del mismo fue designado para formar parte de la Comisión Internacional que tenía que reunirse en la cueva de Rouffignac, cuyas pinturas rupestres han sido tan discutidas. Entre el grupo de científicos allí reunidos se contaban los profesores Martín Almagro, Antonio Beltrán, Eduardo Ripoll, Francisco Jordá; María Gloria Trías, P. Atrián, J. Tomás y M. Oliva.

Imparte en 1956 en el Instituto de Estudios Asturianos una conferencia sobre: «Aspectos de la romanización de Asturias». Imparte en 1956 una conferencia en el Ateneo Cultural de Gijón sobre «La villa romana de Murias de Beloño»; otra en la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo sobre el «Proceso evolutivo de las artes plásticas».

La Diputación Provincial acuerda en 1956 la publicación de la memoria de las excavaciones en la villa romana de Murias de Beloño.

1957

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo.

Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Asturias.

Profesor Adjunto por oposición de Historia General del Arte y de Historia General de la Cultura de la Universidad de Oviedo.

Organiza y participa en el V Congreso Internacional para el Estudio del Cuaternario (5º. España. Agosto-septiembre de 1957). Presenta en enero de 1957 ante la Comisión de Cultura de la Diputación Provincial un proyecto para el acondicionamiento de las cuevas prehistóricas. Publica en 1957 la memoria de la excavación de la villa romana de Murias de Beloño (Gijón). Consigue en abril de 1957 que la Diputación publique una obra de divulgación sobre las cuevas prehistóricas asturianas. Realiza en el verano de 1957 trabajos de acondicionamiento en la Cueva de El Pindal (Ribadedeva), con motivo de la excursión que tenían que realizar por la región cantábrica parte de los asistentes al V Congreso del INQUA. Visita con frecuencia, a lo largo de 1957, la cueva del Cuetu Lledías, junto a Noel Llopis Lladó.

Realiza investigaciones en las Cuevas de Les Pedroses y La Lloseta (Ribadesella); campaña de excavaciones en las Murias de Paraxuga (Oviedo). Dirige su primera campaña de excavaciones en Lancia (León) en 1957. Recoge los primeros materiales e instrumentos de Cova Rosa (Sardéu, [Ribadesella]) «abandonados en el suelo tras el saqueo de los buscadores de tesoros».

Visita en septiembre de 1957 Cova Negra de Játiva, junto a los congresistas al V Congreso Internacional del Cuaternario. Participa en el V Congreso Arqueológico Nacional (5º. Zaragoza. 16-22 de septiembre de 1957).

Premio Fundación Marqués de Cerralbo de la Real Academia de la Historia por el estudio sobre la cueva de la Lloseta (Ribadesella).

Se presenta a las oposiciones convocadas para la provisión en propiedad de la cátedra de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia.

1958

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo. Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Asturias

Profesor encargado de la cátedra vacante de Historia General del Arte e Historia General de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo.

En abril de 1958 propone a la Diputación Provincial de Oviedo la publicación de una monografía sobre la cueva de Les Pedroses.

Dirige su segunda campaña de excavaciones en Lancia (León). Realiza sus primeras investigaciones en Cova Rosa (Ribadesella). Realiza sus primeras investigaciones en El Cierro (Ribadesella). Excava las Murias de Paraxuga (Oviedo).



Participa en la reunión de prehistoriadores y antropólogos españoles convocados por la *Wenner Gren Foundation for Anthropological Research* de Nueva York en la Universidad de Barcelona en julio de 1958. Asisten los profesores: Sol Tax (Universidad de Chicago), representante de la Wenner Green; Alcobé y Pericot, de la Universidad de Barcelona; Martín Almagro, de la Universidad de Madrid; Beltrán, de la Universidad de Zaragoza; Jordá, de la Universidad de Oviedo; Fletcher, del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia; Caro Baroja, del Museo del Pueblo Español de Madrid, además de los profesores Ripoll Perelló, Sitges Pons y Prevosti, de Barcelona, y Esteva, de Madrid. «Durante las reuniones se discutieron diversos problemas científicos y de organización del trabajo en los respectivos campos de actividad, tomándose acuerdos sobre la forma en que el trabajo de los investigadores españoles de la antropología y la prehistoria será dado a conocer a la ciencia internacional a través de las publicaciones de la Wenner Gren Foundation». [Revista *Current Anthropology*]

Asiste al V Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Hamburgo (5º CISPP. Hamburgo. 1958); allí conoce a Pedro Bosch-Gimpera; participaron en el mismo 36 especialistas españoles.

En el verano de 1958 se presenta a la Cátedra de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de las universidades de Sevilla y Murcia.

1959

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo. Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Asturias.

Profesor Encargado de la Cátedra vacante de Historia General del Arte e Historia General de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo.

Nombrado Vicesecretario del Comité Ejecutivo del VI Congreso Arqueológico Nacional. Organiza y participa en el VI Congreso Arqueológico Nacional que se celebró en Oviedo entre el 10 y el 15 de mayo de 1959; tomaron parte ochenta y cinco congresistas y se leyeron cincuenta y dos comunicaciones y conferencias. Organiza, junto a Magín Berenguer, la Exposición de obras de arte rupestre asturiano, con motivo del VI Congreso Nacional de Arqueología. El 11 de mayo de 1959 pronuncia en la Galería de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias una charla sobre el carácter del arte rupestre asturiano.

Prepara en 1959 el Fichero Fotográfico Provincial de yacimientos y objetos arqueológicos. Trabaja en la redacción del Mapa Arqueológico de Asturias y en la elaboración del Catálogo del Museo Arqueológico Provincial; publica en abril de 1959 una guía sobre el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo.

Excava en Lancia (León), en El Cierro (Ribadesella) y en el castro de Coaña (Coaña).

Participa como ponente en el Primer Symposium de Prehistoria Peninsular (1º. Pamplona. Septiembre de 1959).

Se presenta a las oposiciones a la Cátedra de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» para desempeñar «Arqueología y Epigrafía» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

1960

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo. Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas del Distrito Universitario de Oviedo.

Profesor de Historia General del Arte e Historia General de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Profesor Adjunto Numerario de Geografía e Historia de Institutos Nacionales de Enseñanzas Medias, por oposición, con destino en el Instituto Femenino de Oviedo.

Participa en el verano de 1960 en el Burg Wartenstein Symposium, organizado por la Wenner Gren Foundation, que con el título «The Chronology of Western Mediterranean and Saharan Prehistoric Cave and Rock Shelter Art» tuvo lugar en el Burg Wartenstein Conference Center. Burg Wartenstein Symposium (10º. Castillo de Burg Wartenstein, Austria. 28 de julio-3 de agosto de 1960); en la reunión se formuló la periodización del arte rupestre peninsular. Participaron en la misma: H.G. Bandi (U. Bern, Switzerland); M. Almagro Basch; Jacques Blanchard; Alberto Carlo Blanc, organizador (U. De Roma); P. Bosch-Gimpera (U. Mexico); H. Breuil (Musee France Institute de Paleontologie Humaine); F. Jordá Cerdá; Raymond Lantier; Henri Lhote (Institute des Recherches Sahariennes); Fabrizio Mori (U. Roma, Italy); Luis Pericot, organizador (U. Barcelona); Juan B. Porcar Ripolles (Castellon de la Plana); Eduardo Ripoll Perelló (U. Barcelona); Adolph Schultz; P. Wernert.

Excava en Lancia (León) y en el castro de Coaña.

Se presenta a las oposiciones a la cátedra de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» para desempeñar «Arqueología y Epigrafía» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Nombrado socio numerario de la Sociedad Española de Historia Natural.

1961

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo. Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Asturias.

Profesor de Historia General del Arte e Historia General de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Profesor Adjunto Numerario de Geografía e Historia de Institutos Nacionales de Enseñanzas Medias, por oposición. Con destino en el Instituto Femenino de Oviedo.

Excava en el castro de Coaña; excava en Lancia (León); excava en la necrópolis tumular de Campiello (Tineo) en el mes de julio de 1961; participa como representante de la Dirección General de Bellas Artes en la excavación arqueológica realizada en Torralba (Soria) en 1961 por F. Clark Howell, Karl W. Butzer, Pierre Biberson y Emiliano Aguirre; en marzo de 1961 realiza el traslado del mosaico romano aparecido en Andallón (Las Regueras), en 1958.

Miembro de la Comisión Organizadora del XII Centenario de la Fundación de Oviedo.

1962

Jefe del Servicio Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo. Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo. Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas del Distrito Universitario de Oviedo.

Profesor de Historia General del Arte e Historia General de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Profesor Adjunto Numerario de Geografía e Historia de Institutos Nacionales de Enseñanzas Medias, por oposición; con destino en el Instituto Femenino de Oviedo.

El Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación estudia los dólmenes de Asturias entre mayo y julio de 1962: los dólmenes de: Santa Cruz, Abamia y Mian (Cangas de Onís); de Entreríos (Sierra de Carondio, Illano); de Merillés y de El Baradal (Tineo) y la piedra dolménica de Allande. En el verano de 1962 excava, con escasos resultados, el dolmen de Merillés y de El Baradal (ambos en Tineo). Promueve la excavación de Leslie Gordon Freeman en la Cueva del Conde (Santo Adriano de Tuñón); se realizaron intervenciones en los castros de Illaso (Villayón), Coaña y San Chuis; se realizaron intervenciones en la villa romana de Andallón (Las Regueras). Jordá participa en la excavación arqueológica realizada en Torralba (Soria) en 1962, como representante de la Dirección General de Bellas Artes.

Prepara en 1962 una «Carta geológica de Asturias» para el Instituto de Estudios Asturianos.

Nombrado Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática (para desempeñar Arqueología y Epigrafía») de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca por orden de 24 de noviembre de 1962.

La consagración institucional: Salamanca

1963

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática») de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas del Distrito Universitario de Oviedo (provincias de Oviedo y León). Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas del Distrito Universitario de Salamanca (provincias de Salamanca, Cáceres, Ávila y Zamora). Se mantiene al frente del Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo hasta finales de noviembre de 1963.

Realiza excavaciones en el yacimiento romano de Cáparra (norte de Extremadura) durante los meses de noviembre y diciembre. Con la colaboración del dr. José María Blazquez, profesor adjunto de la Cátedra, y de los alumnos José Manuel Roldán y Javier Fortea se estudian los restos de edificaciones encontrados, así como de la cerámica, vidrios, etc; se realiza en levantamiento de planos. Se realizan exploraciones en las terrazas cuaternarias del Río Tormes desde 1963. Excava en Cova Rosa (Ribadesella, Asturias); excava en el castro de San Chuis (Allande, Asturias) excava en la cueva de Ojo Guareña (Cueva Palomera, Burgos). Participa en la excavación arqueológica realizada en Torralba (Soria) en 1963, como representante de la Dirección General de Bellas Artes.

En junio de 1963 propone a la Diputación Provincial de Oviedo la celebración del cincuenta aniversario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo.

Asiste al VIII Congreso Nacional de Arqueología (8º. Sevilla-Málaga. Octubre de 1963).

En el Colegio Mayor Fray Luis de León, de la Universidad de Salamanca, dicta el 24 de noviembre una conferencia-coloquio sobre «El origen de la agricultura».

1964

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática») de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Durante el año académico 1963-1964 comienza a funcionar en la Universidad de Salamanca la Sección de Historia junto a las de Clásicas, Modernas y Románicas

Jordá no se reincorpora en abril de 1964 al Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo y el contrato de Carlos María de Luis como Jefe de los Servicios de Investigaciones Arqueológicas y Director del Museo Arqueológico se prorroga seis meses, hasta el 4 de octubre de 1964.

Imparte un Curso monográfico sobre Cerámica griega durante los meses de abril y mayo de 1964.



Dirige la tesina del alumno José Manuel Roldán Hervás sobre «Las inscripciones a las Ninfas y a la Salud de los balnea», de Baños de Montemayor (Cáceres)».

Con los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras se realizó una excursión a las cuevas con pinturas rupestres de la provincia de Santander, visitándose Altamira, Castillo, La Pasiega, Las Monedas y Las Chimeneas.

Excava en Cova Rosa (Ribadesella); en el castro de Coaña; en la cueva de Ojo Guareña (Cueva Palomera) (Burgos); excava en Atapuerca (Burgos).

Presenta la ponencia: «Sobre los ciclos del arte rupestre Cantábrico» en el Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias (27º. Agosto de 1964)

Nombrado miembro del Centro de Estudios Salmantinos.

1965

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Excava la necrópolis tumular de Turra con la ayuda de los alumnos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca. La cuarta campaña de excavaciones en la cueva de Nerja se llevó a cabo entre junio y julio de 1965 en la sala del Vestíbulo y de la Mina, bajo la dirección del profesor Francisco Jordá; con la ayuda de los alumnos Javier Fortea y José Rodríguez. Excava en la Cueva de El Conde (Santo Adriano, Asturias) con la ayuda del alumno José Antonio García Sánchez. Realiza excavaciones arqueológicas en el yacimiento «Trinchera de Atapuerca» (Burgos). Excava en el castro de San Chuis (Allande, Asturias).

Jordá Presenta la comunicación: «Estado actual de la Cuestión Magdaleniense en la Península» en el VIII Congreso Arqueológico Nacional (8º. Valladolid. 1965)

La cátedra de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, con la colaboración de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y el Rectorado de la Universidad de Salamanca, organiza la I Exposición de Numismática y Medallística en el Salón Antiguo de la Biblioteca universitaria; la inauguración tuvo lugar el 10 de noviembre y estuvo abierta una semana.

1966

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Realiza excavaciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo y en el castro de Yecla de Yeltes, con la colaboración del profesor Ricardo Martín Valls, de la Universidad de Valladolid. También excava en la necrópolis probablemente medieval aparecida en la finca Narros, con la colaboración entre las cátedras de Arqueología e Historia de la Edad Media (José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre). Realiza en septiembre de 1966 unos trabajos de comprobación estratigráfica en la Cueva de Les Malletes (Bárig, Valencia).

Jordá da una conferencia en el Ateneo de Madrid, el 18 de febrero de 1966, con el título: «Los hombres del Paleolítico en España». Da una conferencia en el Seminario Sautuola de Santander, el 5 de abril de 1966, con el título: «Los cazadores en el Paleolítico». Da una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, el 25 de abril de 1966, con el título: «Nuevos aspectos del Paleolítico español».

1967

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Excava en la Cueva de Nerja (Málaga), con la colaboración del alumno Javier Fortea.

Pronuncia una conferencia en la Diputación Provincial de Burgos con el título: «Ojo Guareña y el problema de su arte rupestre».

Ponente en el Bimilenario de la Fundación romana de Cáceres, I Congreso de Historia Cacerense (1.º Cáceres. 16-19 de diciembre de 1967) con el trabajo: «Apuntes para una Prehistoria de Cáceres».

Nombrado socio correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en sesión extraordinaria celebrada el 23 de febrero de 1967. Nombrado socio correspondiente de la Real Academia de la Historia.

1968

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Excava en la Cueva de Nerja (Málaga), con un grupo de alumnos. Asesora a Jesús Martínez Fernández y J. Manuel Junceda Avello en la primera campaña de excavaciones que éstos realizan en el castro de Mohías (Coaña), en el verano de 1968.

Primera tesis doctoral leída en la Cátedra, bajo la Dirección de Francisco Jordá: José Manuel Roldán Hervás: «Iter ab Emerita Asturicam». El 18 de diciembre de 1968. Sobresaliente *cum laude*.

Primera monografía publicada por el Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca: ACOSTA MARTÍNEZ, Pilar. *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca: [Universidad, Facultad de Filosofía y Letras], 1968. 250 p.: il. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 1)

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid le concede la Medalla «Altamira» en 1968.

1969

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Ponente en el Simposio sobre el Hombre de Cromagnon (Canarias –Gran Canaria, Tenerife y La Palma–. 16-22 de febrero de 1969). Da una conferencia en el Ateneo de Madrid, el 28 de febrero de 1969 con el título: «Nuevos descubrimientos rupestres en Asturias». Da varias conferencias en el Institut d'Art et D'Archeologie de la Universidad de Toulouse, del 2 al 6 de marzo de 1969. Da una conferencia en la Universidad de Oviedo el 18 de abril de 1969 con el título: «Cronología de la Cueva del Ramu (Asturias)».

Presidente del XI Congreso Nacional de Arqueología (11°. Mérida-Cáceres. 25-29 de abril de 1969). Tema: «Problemas de la Romanización de Hispania». El congreso rinde homenaje a Luis Pericot con motivo de su jubilación. Jordá pronuncia una conferencia: «Pericot, Valencia y el S.I.P.».

Dirige la Tesina de Licenciatura de María Soledad Corchón: «El Solutrense en Santander». Leída en junio de 1969.

Excava en Cova Rosa (Asturias); realiza visitas de prospección, junto a Javier Fortea, en la Cova de Les Mallaetes (Bárig).

El Ministerio de Educación y Ciencia le nombra en septiembre de 1969 Consejero Provincial de Bellas Artes de Salamanca.

1970

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Excava junto a Javier Fortea en la Cova de Les Mallaetes (Bárig) en el verano de 1970; excava en el dolmen de Villarmayor (Salamanca).

Participa activamente en el Simposio Internacional de Arte Cuaternario (Santander-Asturias. 14-20 de septiembre de 1970). En la última reunión del Comité Permanente de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP), celebrada en Budapest, se había decidido la organización de este simposio; se encomendó la presidencia del mismo al profesor Martín Almagro y la secretaria general al profesor Antonio Beltrán. El simposio se celebró entre el 14 y el 20 de septiembre de 1970. Fue la segunda reunión de este tipo organizada por el Comité Internacional para los Simposios de Arte Prehistórico, creado para tal fin por la UISPP, habiéndose celebrado la primera, dedicada principalmente al arte protohistórico, en Valcamónica en 1968. Fue patrocinado por los Patronatos de las Cuevas de Santander y de Asturias, en colaboración con la UNESCO, y actuó como secretario del mismo Miguel Ángel García Guinea. El día 18 por la mañana se visitó la cueva de El Pindal, bajo la dirección de Francisco Jordá. Por la tarde se realizó la primera visita a las pinturas y excavaciones de la cueva del Pozo'l Ramu (Tito Bustillo), dirigida por Magín Berenguer, en cuyo interior presentaron su comunicación Martín Almagro Basch, Miguel Ángel García Guinea y Magín Berenguer. A continuación, en el Gran Hotel de Ribadesella se desarrolló la sesión científica dedicada a la conservación de los conjuntos de arte rupestre cuaternario. El día 19

se visitaron las cuevas de la Peña de Candamo, dirigida por Antonio Beltrán y Les Pedroses, dirigiendo la visita Francisco Jordá. El día 20 se realizó una segunda visita a la cueva de Tito Bustillo.

Visita junto al agregado titular de la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Salamanca, d. Julián Álvarez Villar, en su condición de Consejero Provincial de Bellas Artes, y para emitir informes para la Dirección General de Bellas Artes, los conjuntos urbanos de Béjar y Valdesanjil. En mayo de 1970 Jordá visita las pinturas de la Cueva de Montfragüe (Torrejón del Rubio, Cáceres) y hace los primeros calcos de las mismas.

1971

Catedrático Numerario de «Arqueología, Epigrafía y Numismática» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Excava en el dolmen de Las Bardillas (Villarmayor, Salamanca); excava en el castro de Peñameces (Salamanca). Visita las pinturas del Pradillo (Trujillo, Cáceres) en marzo-abril de 1971, inmediatamente después de su descubrimiento en marzo de 1971.

Asiste al VII Congreso Internacional de Sciences Préhistoriques et Protohistoriques celebrado en Belgrado (Yugoslavia) en 1971 (7º. Belgrado, Yugoslavia, 9-15 de septiembre de 1971). Presenta una comunicación sobre el problema del arte rupestre.

Asiste al XII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Jaén (12º. Jaén. 1971). Presenta una comunicación sobre el problema del arte rupestre.

Nombrado en abril de 1971 vocal nato de la Comisión nacional para la conservación del Arte Rupestre, creada por el Ministerio de Educación y Ciencia. Nombrado miembro del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Nombrado Socio del Centro di Studi Preistorici, de Capo di Ponte (1971).

1972

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Jordá, nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca por Orden de 16 de diciembre de 1972.

Nombrado en enero de 1972 miembro del tribunal que ha de juzgar el concurso-oposición para la provisión de la plaza de Profesor agregado de «Prehistoria» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo.

Fortea lee su tesis doctoral el 17 de marzo de 1972 en la Universidad de Salamanca: «Las facies microlaminares y geométricas del Epipaleolítico del área mediterránea española».

Excava en el castro de Peñameces (Salamanca).

Participa como Ponente en el Symposium sobre Religiones Prehistóricas de Valcamónica (1972) con el estudio: «Sobre ideomorfos de haces de línea y animales sin cabeza». Participa en el Colloque sur L'Épipaleolitique Méditerranéen occidental (Aix-en-Provence. 1972). Participa en septiembre de 1972 en el I Congreso Nacional de Numismática (1º. Zaragoza. 12-17 de septiembre de 1972), organizado por la Institución Fernando el Católico, a propuesta de su Consejero de número y Director de la Sección de Estudios de Prehistoria, Arqueología y Numismática Aragonesas, Dr. D. Antonio Beltrán Martínez; se celebró en honor del Dr. D. Pío Beltrán Villagrasa.

Pronuncia una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna en mayo de 1972, con el título: «Sobre problemas de interpretación del arte rupestre». Da una conferencia el 10 de junio de 1972, en la Casa de Cultura de Avilés sobre «Las etapas del arte rupestre francocantábrico». Da una conferencia en el Ateneo de Gijón el 13 de junio de 1972 con el título: «El arte rupestre paleolítico en Asturias».

1973

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Cesa como Consejero Provincial de Bellas Artes de Salamanca a principios de 1973

Jordá firma en 1973 un manifiesto de protesta junto a otros profesores de la Universidad de Salamanca. Cuatro profesores de la Universidad de Salamanca (que figuraban entre los firmantes de una carta publicada en varios periódicos, en la que se mostraba su discrepancia con recientes medidas adoptadas por el Ministerio de Educación y Ciencia) recibieron comunicación de que se les ha incoado expedientes por supuestas faltas de respeto. Los profesores afectados fueron: Eugenio de Bustos Tovar, catedrático de Lengua Española; Gloria Bege Antón, catedrática de Economía y Hacienda Pública; Francisco Tomás y Valiente, catedrático de Historia del Derecho; Alberto Bercovitz, catedrático de Derecho Mercantil. Otro de los firmantes de la mencionada carta, el profesor Jordá Cerdá, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, fue cesado en su función. En solidaridad con él dimitieron los vicedecanos Javier de la Hoz y Luis Cortés, así como el secretario Félix Murga.

Pronuncia una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada en junio de 1973, con el título: «Algunos aspectos culturales del Paleolítico Superior Español». Jordá pronuncia el 26 de abril de 1973, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (Madrid) la conferencia: Título: «Los símbolos en las monedas ibéricas». Pronuncia una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, el 14 de mayo de 1973, con el título: «Aspectos económicos y sociales del Arte Rupestre Levantino».

Participa en el VIII Congreso Internacional de Arqueología (8°. Kioto. 1973). Participa en el X Curso de Verano para Extranjeros (10°. Salamanca. Julio-agosto de 1973) organizado por la Universidad de Salamanca. Participa con una comunicación en el XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte (23°. Granada. Septiembre de 1973). Participa con una comunicación en el XIII Congreso Nacional de Arqueología (13°. Huelva. 6-11 de octubre de 1973). Presenta una comunicación en el III Congreso Nacional de Arqueología (3°. Porto. 3-8 de noviembre de 1973): «Las representaciones de danzas en el arte rupestre levantino».

1974

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Vuelve a ser Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Excava en el barrio antiguo de Salamanca.

Presenta una ponencia al Symposium de Prehistoria del XXXV Congreso luso-español para el progreso de las Ciencias (35°. Cádiz. 1-6 de abril de 1974). Presenta una ponencia en el L Aniversario del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia (13-17 de mayo de 1974. Valencia): «La sociedad en el Arte Rupestre Levantino». Interviene en el Symposium sobre: «Problemas didácticos de la Arqueología». En el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, 10-11 de mayo de 1974. Pronuncia una conferencia el 14 de diciembre de 1974 en el Ateneo de Salamanca, con el título: «La Prehistoria, hoy».

Coordinador del Coloquio de Epigrafía y Lingüística prerromanas de la Península Ibérica, organizado por los Seminarios de Filología Clásica y Arqueología de la Universidad de Salamanca (1°. Salamanca. 27-31 de mayo de 1974)

1975

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Dimite en febrero de 1975 como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Su dimisión se relaciona con el cierre de la Facultad, acordado por la Junta de Gobierno de la Universidad y la situación por la que últimamente ha venido atravesando la Facultad salmantina de Filosofía y Letras.

Excava en Cova Rosa (Ribadesella, Asturias) junto a Alejandro Gómez Fuentes).

Asiste al XIV Congreso Nacional de Arqueología (14°. Vitoria. 6-11 de octubre de 1975); presenta, en colaboración con Javier Fortea, la comunicación: «La cueva de Les Mallaetes y las nuevas fechas C-14».

1976

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras hasta noviembre de 1976. Presenta la dimisión como decano de la Facultad de Filosofía y Letras por motivos de salud. Los Reyes de España presiden la apertura del Curso Académico de la Universidad de Salamanca el 7 de octubre de 1976, acompañados del Ministro de Educación y Ciencia. En el Acto Académico Jordá diserta sobre «Prehistoria, investigación y Universidad».

Excava en Cova Rosa (Ribadesella, Asturias) junto a Alejandro Gómez Fuentes.

Jordá presenta varios trabajos en el II Coloquio sobre «Chronologie et Synchronisme dans la Préhistoire circum-méditerranéenne», del IX Congrès International des Sciences Pré et Protohistoriques (9º. Niza. 13-18 de noviembre de 1976): Jordá y Fortea: «El Paleolítico y Epipaleolítico mediterráneo español en el cuadro del Mediterráneo occidental»; Jordá: «Sobre el culto al toro en el Levante español»; Jordá: «Los dos santuarios de la cueva de Candamo». Toma parte en el Simposio arqueológico del Bimilenario de Lugo, como ponente (Lugo. 19-25 de abril de 1976); presenta la ponencia: «Los castros de Asturias y su tardía romanización». Participa como ponente en el II Coloquio Internacional de Epigrafía y Lingüística prelatinas de la Península Ibérica (2º. 16-20 de junio de 1976), con el tema: «Tartessos y la cultura del Argar».

Pronuncia tres conferencias, durante los días 15 y 16 de julio de 1976, en el Curso de Arte Rupestre Paleolítico de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander sobre: «Cuestiones de cronología en el arte rupestre paleolítico de la región cantábrica».

1977

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

Excava en Cova Rosa (Ribadesella).

Participa en el 10 de julio de 1977, en el curso de «Arte Paleolítico y su problemática actual», de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander.

Presenta la conferencia: «Problemas de cronología en el arte rupestre español». Participa junto a Javier Fortea y un nutrido grupo de prehistoriadores y arqueólogos en los actos que tienen lugar en Valencia, del 10 al 12 de octubre de 1977, de celebración del cincuentenario del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.

Pronuncia una conferencia, el 25 de octubre de 1977, en la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid): «Arte rupestre protohistórico». Pronuncia una conferencia, el 28 de noviembre de 1977, en la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid): «La nueva cronología del Arte Levantino».

1978

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

El curso 1977-78 ha sido el último en el que la Facultad de Filosofía y Letras ha funcionado conforme a su estructura tradicional. El elevado número de alumnos y la variedad de enseñanzas impartidas planteaban tan graves problemas, que la Junta de Facultad acordó solicitar la división de la Facultad. El Rectorado elevó la correspondiente propuesta que, informada favorablemente por la Junta Nacional de Universidades, dio lugar a una Orden Ministerial de 7 de septiembre de 1978, por la que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca se dividió en las Facultades de Filología, Geografía e Historia, y Filosofía y Ciencias de la Educación.

Excava en Cova Rosa (Ribadesella, Asturias). Inspector de las excavaciones de Geoffrey Anderson Clark, Lawrence Guy Straus y Manuel Ramón González Morales en Cueva de La Riera (Posada de Llanes, Asturias).

Participa el 8 de abril de 1978 en el Symposium de la Subcomisión «Middle and Upper Paleolithic Dating Project» (INQUA), celebrado en la Universidad de Lyon, como Coordinador General del «Grupo Español de Trabajo» de la Comisión Internacional «Paleoecology of Early Man» (INQUA), presentando la lista de yacimientos paleolíticos españoles que deben ser incluidos en la investigación preferente de dataciones C-14. Participa en octubre de 1978 en el Seminario Internacional: Conservation des peintures rupestres du Tassili. Séminaire international, 21-30 Octobre 1978, organizado por Argelia y la UNESCO. Toma parte, el 17 de abril de 1978, en el «Primer Curso Monográfico sobre la Agresividad», organizado por la Cátedra de Psiquiatría y Psicología Médica de la Universidad de Salamanca, con el tema «La agresividad en la Prehistoria». Preside en junio de 1978 la Reunión de Trabajo español sobre Paleoeología del Hombre Fósil que se celebra en Madrid, en los locales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Miembro del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander desde mayo de 1978.

El 12 de octubre de 1978 fallece su maestro, Luis Pericot García.

1979

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

Tras la división de la antigua Facultad de Filosofía y Letras, el curso 1978-1979 fue el primero en que la antigua Sección de Geografía e Historia funcionó como Facultad independiente. Se imparten en el segundo ciclo las especialidades de Arte, Geografía e Historia.

Excava en Cova Rosa (Ribadesella) y en el castro de San Chuis (Pola de Allande); fue la tercera campaña, tras las de 1962 y 1963. Dirige una nueva campaña de

excavaciones en la Cueva de Nerja (Málaga), en 1979, la primera de esta segunda fase de trabajos en el yacimiento.

Participa en el Symposium de Arqueología del Noroeste Peninsular (7-10 de junio de 1979); también en el III Valcamonica Symposium (3º. Valcamonica, Italia. 28 de junio-2 de julio de 1979); presenta el trabajo: «Los santuarios monotemáticos en el Arte Rupestre cantábrico». Participa en el II Coloquio de Arqueología del Noroeste (2º. Santiago de Compostela. 25-28 de septiembre de 1979) con la comunicación: «La cabeza del castro de San Chuis (Allande, Asturias)». Participa en el Symposium Internacional sobre Arte Prehistórico celebrado en conmemoración del primer centenario del descubrimiento de las pinturas de Altamira (1879-1979): Madrid-Asturias-Santander 1979. Se celebró del 15 al 26 de octubre de 1979. Participaron cincuenta y cuatro prehistoriadores; de los directamente vinculados con Asturias: Rodrigo de Balbín Behrmann, Juan Fernández-Tresguerres, Javier Fortea Pérez, Manuel Ramón González Morales, Francisco Jordá Cerdá y Alfonso Moure Romanillo. Se abrió el día 15 la primera sesión en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, dedicada al Arte Paleolítico; se dieron a conocer los últimos hallazgos de arte rupestre en Asturias y Santander. El día 18 se dedicó a la conservación del arte rupestre. La jornada del día 19 comenzó con la visita a la cueva de la Peña de San Román de Candamo, cuyo arte rupestre fue explicado por Francisco Jordá; se planteó el problema de su conservación.

Pronuncia dos conferencias en la Universidad de Lisboa, el 12 y 13 de marzo de 1979: «El Arte Rupestre en España» y «Tartessos y el problema de su ubicación». Pronuncia una conferencia en Extensión Universitaria (Universidad Laboral de Gijón), el 25 de junio de 1979 con el título «Metodología de la Prehistoria».

Nombrado de nuevo, en noviembre de 1979, miembro de la Comisión Nacional para la Conservación del Arte Rupestre. Miembro de la Comisión Técnica del Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga (1979).

Apadrina a María Paz García-Bellido en su investidura como doctora. Tuvo lugar el 5 de octubre, en la solemne inauguración del curso académico 1979-1980 de la Universidad de Salamanca, en el paraninfo de la Universidad.

1980

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

Realiza excavaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Allande, Asturias) y también en la cueva de Nerja (Málaga).

Participa en el IV Congreso Nacional de Arqueología (4º. Faro, Portugal. 17-23 de abril de 1980) con la comunicación: «Religión y antropomorfos en el Paleolítico Superior». Participa en el III Curso sobre Agresividad Humana (3º. Salamanca. 25 de abril de 1980) con la comunicación: «Agresividad generacional en la Prehistoria».

Pronuncia una conferencia en el Museo do Pobo Galego (Santiago de Compostela), el 28 de abril de 1980 con el título: «Sobre antropomorfos y otros elementos paleolíticos».

1981

Catedrático Numerario de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Nombrado Decano de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

María Soledad Corchón lee en la Universidad de Salamanca su tesis doctoral, dirigida por Jordá: «El Arte Mueble Paleolítico de la región cantábrica». Leída el 30 de abril de 1981.

Pone en funcionamiento un Laboratorio de Estudios del Cuaternario, cuyos principales componentes son la Sección Arqueológica, con la preparación y estudio de los materiales provenientes de las excavaciones y una Sección de Palinología, en la que se investigan las muestras para el polen recogidas en los yacimientos arqueológicos.

Dirige una nueva campaña de excavaciones en la Cueva de Nerja (Málaga); también en el castro de San Chuis (Allande); excava la necrópolis tumular del Guijo de las Navas (Salamanca) en 1981.

Dirige el Curso de Arqueología Castreña de la Universidad de Oviedo y su Extensión Universitaria (Navia. 6-11 de julio de 1981). Participaron noventa y seis alumnos.

Pronuncia una conferencia en la Universidad de Alicante el 3 de marzo de 1981 titulada «Arte rupestre cantábrico y sus problemas». Participa en el programa de la segunda cadena de Televisión Española: «Tribuna de la Historia», dedicado a: «El enigma de Altamira». Fue programado el 7 de marzo de 1981. Participaron en el debate: Joaquín González Echegaray, Director del Museo y Centro de Investigación de Altamira; los catedráticos Antonio Beltrán y Francisco Jordá; el Subdirector General de Arqueología, Manuel Fernández Miranda; el alcalde de Santillana; y el Presidente de la Comisión Nacional de Arte Cuaternario, Eduardo Ripoll. Pronuncia una conferencia sobre «La cultura castreña prerromana y romana» en Pola de Allande, en julio de 1981.

Es renovado en febrero de 1981 como vocal de la Comisión Nacional para la Conservación del Arte Rupestre.

1982

Catedrático de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Decano de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

Realiza excavaciones arqueológicas en la Cueva de Nerja (Málaga) (24 de noviembre-23 de diciembre de 1982) y en los castros de Coaña y Mohías (Asturias)

(13-30 de julio de 1982); en Coaña junto a José Luis Maya; en Mohías junto a Francisco Javier González-Tablas Sastre realizan unos cortes estratigráficos; dirige la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis tumular del Guijo de las Navas (Salamanca) en 1982.

El Departamento organiza el I Coloquio Internacional sobre Arte Rupestre Esquemático de la Península Ibérica (1º. Salamanca. 24-29 de mayo de 1982). Con motivo de este I Coloquio se organizó una Exposición de Arte Esquemático de la Península Ibérica (24-29 de mayo de 1982). Jordá pronuncia la conferencia de apertura «Introducción a los problemas del Arte Esquemático de la Península Ibérica», y presenta una comunicación titulada: «Los orígenes de la decoración esquemática del Neolítico peninsular». El Departamento organiza también en noviembre-diciembre 1982, en colaboración con el Museu Tavares Proença Junior (Castelo Branco, Portugal), la exposición: As origens da Arte. Arte rupestre da Meseta Espanhola (provincias de Zamora, Ávila, Salamanca e Cáceres).

Director del Curso Práctico de Arqueología de Campo (Coaña, verano de 1982); bajo la dirección de Francisco Jordá y la subdirección de José Luis Maya; la Universidad de Salamanca, en colaboración con las de Oviedo y Autónoma de Barcelona, organizan un «Curso Práctico de Arqueología Protohistórica»; excavan en Coaña y Mohías.

Jordá presenta una comunicación en el I Centenario de la Sociedad Martins Sarmiento (Guimaraes, Portugal. 1982): «Sobre santuarios monotemáticos y el animal dominante». Participa el 12 de agosto de 1982 en la mesa redonda: «El arte parpallonense y el arte rupestre levantino: continuidad, y origen independiente y separado del segundo»; junto a Paolo Graziosi, Antonio Beltrán Martínez y José Aparicio Pérez; dentro del III Curso de Historia y Cultura Valenciana, dedicado a «El primer arte de Valencia». (3º. Gandía, Valencia. Agosto de 1982).

1983

Catedrático de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Decano de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Medalla de Oro de la Universidad de Salamanca.

Excava en el castro de San Chuis (Allande, Asturias) en julio; en el poblado de San Martinho (Castelo Branco, Portugal), durante el mes de agosto de 1983, dentro de los trabajos de colaboración entre el departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca y el Museo Museo Francisco Tavares Proença Júnior . de Castelo Branco; en la necrópolis tumular de El Guijo de las Navas (Villarmayor, Salamanca), en septiembre y octubre de 1983; en la Cueva de Nerja (Málaga), en noviembre y diciembre de 1983. Dirige la prospección e investigación realizada en la cuenca alta del río Jarama (Guadalajara) y el descubrimiento de los yacimientos Jarama I y Jarama II (Valdesotos, Guadalajara).

Participa en el Coloquio Interuniversitario de Arqueología del Noroeste, Homenaje a R. Serra Pinto (Porto, Portugal. 10-12 de noviembre de 1983).

Participa en 1983 en el Colloque international de Préhistoire et de Paléoécologie (Grand Amphithéâtre de l'Université des Sciences et Techniques du Languedoc, Montpellier 26 au 29 Avril 1983).

Miembro de la Comisión Nacional para la Conservación del Arte Rupestre.

Socio del Instituto Cultural Luso Español.

1984

Catedrático de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Se jubila como Catedrático de la Universidad de Salamanca en 1984. Decano de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca; cesa en el cargo durante el curso; le sustituye Eugenio García Zarza.

Se le rinde su primer Homenaje público en 1984. Publicado en: FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (ed.). *Francisco Jordá: oblata: scripta praehistorica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1984. 469 p.: il. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras; 156).

Dirige en 1984 el Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte (Salamanca. 30 de mayo-3 de junio de 1984), publicado en la revista *Zephyrus*, nº. 39-40, 1986-1987. Organiza la Exposición «La Edad del Hierro en la Meseta Norte», con motivo del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte. Organiza la Exposición sobre el 25 aniversario del descubrimiento de la Cueva de Nerja (Málaga), que tuvo lugar en agosto de 1984.

Excava en la Cueva de Nerja (Málaga).

Miembro de la Comisión Nacional para la Conservación del Arte Rupestre. Nombrado Presidente de Honor del Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics (CAEHA), que había sido constituido dos años antes.

Los últimos años

1985

Nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

Excava en la Cueva de Nerja (Málaga).

1986

Profesor Emérito de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca

Excava en la Cueva de Nerja (Málaga).



1942. Penal de Burgos. Archivo F. J. C.

1942-1943. Penal de Burgos. Archivo F. J. C.



1962. Imposición de la beca del Colegio mayor Fray Luis de León de Salamanca, donde residió Francisco Jordá Cerdá hasta que encontró vivienda para toda la familia. Archivo F. J. C.

1987

Profesor Emérito de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca

Obtiene de la Junta de Andalucía permiso para excavar en la Cueva de Nerja.

Organiza el I Coloquio Internacional sobre Religiones Prehistóricas de la Península Ibérica (1º. Salamanca. 1987). Participa en el Colloque International d'Art Mobilier Paléolithique (Foix-Le Mas d'Azil, 16-21 novembre 1987).

1989

Preside el Tribunal de la tesis doctoral de Juan Emilio Aura Tortosa, leída en la Universidad de Valencia: «La Cova del Parpalló y el Magdalenense Mediterraneo o de Facies Ibérica».

1992

Se le rinde en Asturias un homenaje, organizado por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Asturias (CDL de Asturias). Participan con varias semblanzas y conferencias Elías García Domínguez, Javier Fortea, Universidad de Oviedo. Elías Carrocera presenta la conferencia: «Francisco Jordá y la arqueología asturiana»; interviene el dr. Jordá.

Sufre un ictus cerebral que le imposibilita para seguir trabajando.

1996

Se le rinde un homenaje público en Nerja (Málaga).

1997

El Ayuntamiento de Nerja (Málaga) le dedica una calle como reconocimiento a sus trabajos en la cueva de Nerja.

1999

Se le rinde un homenaje en León por sus trabajos en Lancia.

2004

Fallece en Madrid el 10 de septiembre.

Se le rinde un homenaje póstumo en Alcoi, en diciembre de 2004.



Obra escrita de Francisco Jordá Cerdá

Generalidades

Obras generales

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1935). «Paletas olvidadas». *Revista Alcoy en Fiestas*. Alcoi, fechado el 12 de abril de 1935. [2] p.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). *Resumen de Etnología: las etapas de la cultura*. Barcelona: Seix Barral. 85 p. Grabados intercalados. (Estudio de conocimientos generales; 85).

Sumario: I. Preliminares. II. Los factores de la cultura. III. Los ciclos culturales. IV. Prehistoria, Investigación y Universidad

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). *Memoria sobre organización y funcionamiento del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas de Oviedo*. Oviedo: El autor. [13] p.

Francisco Jordá Cerdá [rubricado]. Presentada en el Concurso-oposición para la provisión de la plaza de Jefe del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas (1952, marzo, 11-13. Oviedo).

Se conocen dos ejemplares: uno en el Archivo Histórico de Asturias y otro en el Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). [*Memoria sobre concepto, método y fuentes de la Arqueología, Epigrafía y Numismática: y programa a la cátedra de Murcia*]. Del opositor Francisco Jordá Cerdá. [¿Oviedo?]: [El autor]. 261 h.

Ejemplar mecanografiado. Se conserva en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). *Memoria sobre concepto, método y fuentes de la Arqueología, Epigrafía y Numismática: y programa a las cátedras de Sevilla y Murcia*.

Del opositor Francisco Jordá Cerdá. [¿Oviedo?]: [El autor]. 338 p.

Ejemplar mecanografiado. Arqueología-Concursos y oposiciones.

Ejemplares en: M-CCHS. CSIC

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1959). *VI Congreso Arqueológico Nacional: segunda circular, programa guía de los monumentos y excursiones*. Oviedo: [Museo Arqueológico Provincial]. [21] p.: fot.

Jordá consta en la p. [5] como autor del texto: «Monumentos de Oviedo y Guía de las Excursiones», p. [5]-[15]; también en: JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (1984). «Bibliografía del Prof. Dr. Francisco Jordá Cerdá». En: FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (ed.), *Francisco Jordá: oblata: scripta praehistorica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 16-30. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras; 156). El editor, identificado en: BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1959). «El VI Congreso Arqueológico Nacional en Oviedo». *Caesaraugusta*, 13-14: 145-146.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960). «VI Congreso Arqueológico Nacional. Oviedo 1959. Extracto de las Actas». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 40: 339-343.

El VI Congreso Arqueológico Nacional se celebró en Oviedo entre el 10 y el 15 de mayo de 1959. Tomaron parte 85 congresistas y se leyeron 52 comunicaciones y conferencias. Se visitó la zona monumental de Valdediós y Villaviciosa, así como la Cueva de Candamo y el Castro de Coaña. En el Salón de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias tuvo lugar una exposición de obras de arte rupestre asturiano, reproducidas por Magín Berenguer; en la inauguración de la misma Francisco Jordá Cerdá pronunció una charla sobre el carácter del arte rupestre asturiano. Las mociones del Congreso de interés para Asturias fueron: la de la necesidad de continuar los «corpora»

- de arte rupestre iniciados por el Abate Breuil y dar normas para obtener la necesaria uniformidad en este tipo de publicaciones; continuación de los trabajos y publicación del Catálogo Monumental de Asturias; fijación de la cronología de las minas de El Milagro, Aramo y La Profunda, en Asturias y León; creación de una cátedra «Sautuola» dedicada al estudio del arte rupestre en la Universidad de Verano de Santander.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «El VIII Congreso Arqueológico Nacional, Sevilla-Málaga, 1963». *Zephyrus*, 14: 111-112.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «Excavaciones Arqueológicas en España». *Zephyrus*, 14: 113.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Medio siglo de investigación prehistórica en España: Comentarios a un discurso». *Zephyrus*, 15: 134-145.
- Comentarios al discurso de: PERICOT, Luis (1964). *Medio siglo de prehistoria hispánica: discurso inaugural del año académico 1964-1965*. Barcelona: Universidad de Barcelona. 98 p.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «Una nueva revista de arqueología». *Zephyrus*, 16: 135-136.
- Sobre: *Pyrenae: Crónica Arqueológica del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, dirigida por los Profesores Luis Pericot y Maluquer de Motes.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «El pluriempleo y la arqueología». *Zephyrus*, 16: 136-137.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «Becas para los alumnos de Prehistoria y Arqueología». *Zephyrus*, 16: 137-138.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «Naturalistas y prehistoriadores». *Zephyrus*, 16: 139-140.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «I Exposición de Numismática y Medallística, Salamanca, noviembre de 1965». *Zephyrus*, 16: 147.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «La ayuda para el fomento de la investigación en la Universidad y las actividades de la Cátedra de Arqueología de Salamanca». *Zephyrus*, 16: 148-151.
- Breve nota sobre las excavaciones realizadas en Cova Rosa y en la Cueva del Conde.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «Homenaje a Fray Bernardino de Sahagún». *Zephyrus*, 17: 131-133.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas». *Zephyrus*, 17: 134-137.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «La Universidad y el desarrollo de los estudios arqueológicos». *Zephyrus*, 18: 139-142.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «Simposio Internacional Cro-Magnon (Islas Canarias): (16-22 de febrero de 1969)». *Zephyrus*, 19-20: 192-193.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974). «Los veinticinco años de ZEPHYRUS». *Zephyrus*, 25: 5-7.
- Fechado en: Salamanca, marzo de 1974.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). *Prehistoria, investigación y Universidad: discurso pronunciado en la solemne apertura del Curso Académico 1976-1977*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 27 p. (Discursos académicos Universidad de Salamanca).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; HOZ, Javier de y MICHELENA, Luis (eds.) (1976). *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica: (Salamanca, 27-31 mayo 1974)*. Salamanca: Universidad, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. 423 p., [1] h., [13] p. de lám.: mapas; (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras; 95).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984). «Prólogo». En: GOBERNA VALENCIA, María

Victoria [et al.] (1984), *Alcoy, prehistoria y arqueología: cien años de investigación*. Prólogo de Francisco Jordá Cerdá. Alcoy (Alicante): Ayuntamiento; Instituto Juan Gil-Albert, 13-18.

Fecha en: Salamanca, octubre de 1984. Edición conmemorativa del I Centenario del descubrimiento de la gruta prehistórica de Les Llometes de Alcoy (1884-1984), coordinada por el Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics (CAEHA)

Necrológicas y Biografías

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «Eduardo Hernández-Pacheco, 1872-1965». *Zephyrus*, 16: 140-143.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «Miguel Fuste Ara». *Zephyrus*, 17: 140.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «Simeón Giménez Reyna». *Zephyrus*, 17: 140-141.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «Federico Wattenberg (1923-1967)». *Zephyrus*, 18: 147.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio (1908-1968)». *Zephyrus*, 19-20: 193-194.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «Alfonso Do Paço (1895-1968)». *Zephyrus*, 19-20: 194-195.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «Ernesto Jiménez Navarro (1912-1958)». *Zephyrus*, 19-20: 195-196.

JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1970). «Pericot, Valencia y el S.I.P.». En: XI Congreso Nacional de Arqueología: Mérida, 1968. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 37-39.

Es parte del: «Homenaje al Prof. Dr. D. Luis Pericot García», con intervenciones de Antonio Beltrán, Pere de Palol, Miguel Tarradell, Juan Maluquer, Francisco Jordá, Martín Almagro y M. Lora Tamayo; contiene también la respuesta del

homenajeado (p. 42-44), y un extenso currículo de Pericot.

Jordá es el Presidente del XI Congreso Nacional de Arqueología (11°. Mérida-Cáceres. 25-29 de abril de 1969). El Congreso rinde homenaje a Luis Pericot con motivo de su jubilación. Jordá pronuncia una conferencia: «Pericot, Valencia y el S.I.P.»

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Hernández-Pacheco, Eduardo». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*, vol. 8. Gijón: Silverio Cañada, 103-104.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Vega del Sella, Conde de la». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*, vol. 14. Gijón: Silverio Cañada, 131-132.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1972-1973). «Pío Beltrán Villagrasa (1889-1971)». *Zephyrus*, 23-24: 313-314.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1972-1973). «Antonio García y Bellido (1903-1972)». *Zephyrus*, 23-24: 314-315.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1972-1973). «Julio Martínez Santa Olalla (1905-1972)». *Zephyrus*, 23-24: 316.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1972-1973). «Vera Leisner (1885-1972)». *Zephyrus*, 23-24: 316-317.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «Pedro Bosch Gimpera (1891-1975)». *Zephyrus*, 26-27: 513-514.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «Juan Bautista Porcar Ripollés (1889-1975)». *Zephyrus*, 26-27: 514-515.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «Salvador Vilaseca Anguera (1896-1975)». *Zephyrus*, 26-27: 515-516.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «Luis Pericot García (1899-1978)». *Zephyrus*, 30-31: 277-278.

Trabajos en Museos

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). «El claustro de San Vicente y el Museo Provincial de Oviedo». *Zephyrus*, 3: 229-231.

El Museo Arqueológico de Asturias fue inaugurado el 21 de septiembre de 1952.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Nuevo Museo Provincial de Oviedo». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas*, 2: 138-140.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Servicio de Investigaciones Arqueológicas». En: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE OVIEDO. *Memoria de la labor de la Corporación*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, 164-166.

Autor no consta en la publicación; atribuido.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Museo Arqueológico Provincial». En: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE OVIEDO. *Memoria de la labor de la Corporación*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, 167-168.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Pinturas Prerrománicas». En: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE OVIEDO. *Memoria de la labor de la Corporación*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, 168-170.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1959). *Guía del Museo Arqueológico, Oviedo*. Texto y dibujos de Francisco Jordá Cerdá. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. [16] p.: il, 2 h. de láminas. (Publicaciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas).

Autor consta en la contracubierta; fechado en Oviedo, abril 1959; contiene datos sobre: el edificio, el Museo, El Claustro Bajo, salas prerrománica, románica, gótica, de epigrafía, romana, de prehistoria, colecciones etnográfica y numismática, y un resumen del trabajo del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, con sede en el Museo,

activo desde 1952, y dirigido por Jordá; dibujos de materiales arqueológicos y etnográficos relevantes; las láminas, con fotografías en blanco y negro de piezas; en el verso de la cubierta, plano de las tres plantas del edificio.

JORDÁ CERDA, Francisco y LUIS GARCÍA-MONTOTO, Carlos María de (1961). *Guía de la exposición antológica de arte asturiano prerrománico*. Fotos: Suárez. [Oviedo: Diputación Provincial?] (Oviedo: Grossi). [24] p.: il.

Guía editada con motivo de la exposición antológica de Arte Asturiano Prerrománico celebrada en conmemoración del XII Centenario de la Fundación de Oviedo septiembre de 1961.

Autores según: LLISTA DE PUBLICACIONES del professor Dr. Francisco Jordá Cerdá. Recopilació realitzada por Jesús F. Jordá Pardo. En: *Homenatge al Professor Francisco Jordá Cerdá, Prehistoriador: ressenya biogràfica i bibliogràfica*. Alcoi: Centre Alcoià d'estudis històrics i Arqueològics, 2004, 25-49.

Sumario: Prefacio. I. Estructuras arquitectónicas. II. La decoración escultórica. III. Decoración pintada.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1961). «Prólogo». En: LUIS GARCÍA, Carlos María de. *Catálogo de las salas de arte asturiano prerrománico del Museo Arqueológico Provincial*. Prólogo de Francisco Jordá Cerdá. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. VII, 62 p., [29] h. de lám. (Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas ; 4-5). Especialmente, p. I-VII.

El libro salió a la luz con motivo del XII Centenario de la Fundación de Oviedo, como contribución a las celebraciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Oviedo. «Era más que necesaria una publicación en la que se reunieran los distintos elementos que integran la

colección asturiana prerrománica del Museo Arqueológico de Oviedo, colección que por su importancia, calidad y riqueza debe ser ampliamente conocida por todos aquellos que se dedican al estudio del arte altomedieval» (p. I). Prólogo fechado en: Oviedo, septiembre de 1961.

GUÍA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO, OVIEDO (1965). Dibujos de Francisco Jordá Cerdá. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. [24] p.: il. (Oviedo: Editorial La Nueva España) (Publicaciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas).

Segunda edición revisada de la guía del Museo elaborada por Francisco Jordá; incluye un mapa de situación en la p. 24; las láminas de la primera ed., convertidas en páginas; cambiadas las cubiertas; se mantienen los dibujos de Jordá y las fotografías publicadas en 1959; la estructura de los contenidos es prácticamente la misma, al igual que el texto, que es el de Jordá pero con modificaciones; se conserva también el mismo formato.

Los cazadores-recolectores del Paleolítico

Obras generales

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1947). *El hombre fósil*. Barcelona: Seix-Barral. 77 p. Grabados intercalados. (Estudio de conocimientos generales; 59).

«Concienzuda e interesante exposición de los actuales conocimientos sobre el hombre paleolítico, sus distintas razas, formas de vida y desarrollo material y espiritual» [nota editorial].

Sumario: I. El hombre fósil. II. El escenario geográfico. III. Las primeras razas. IV. Las edades prehistóricas. V. La vida material durante el Paleolítico. VI. El Paleolítico Inferior. VII. El Paleolítico

Superior. VIII. La vida espiritual. IX. La pintura rupestre. X. La magia. XI. La vida social. XII. Cuadro de las culturas paleolíticas.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «[Reseña de]: SONNEVILLE-BORDES, Denise de. *L'âge de la pierre*. Paris: Presses Universitaires de France, 1961. 125 p. (Que Sais-Je?; 948)». *Zephyrus*, 13: 116-117.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: CHILDE, Vere Gordon. *La Evolución de la sociedad*. Con un prólogo de Sir Mortimer Wheeler; traducción: Ma Rosa de Madariaga. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1965. 202 p.: il». *Zephyrus*, 16: 156-157.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1980). «La agresividad en los tiempos prehistóricos». En: LEDESMA JIMENO, A. (coord.): *I Curso Monográfico sobre agresividad*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 77-86. (Publicaciones del Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica de la Universidad de Salamanca).

Tipología Lítica

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). «Notas sobre la técnica del tallado de la piedra». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 3: 29-40. 8 p. de láminas de dibujos arqueológicos.

Sumario: I. Introducción. II. La materia prima. III. El tallado de la piedra. IV. La evolución técnica y las distintas etapas culturales.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «[Reseña de]: BORDES, François. *Typologie du paléolithique ancien et moyen; Typologie du paléolithique ancien et moyen. Planches*. Préface de Raymond Vaufrey. Bordeaux: Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, 1961. 85 p., 216 p. de lám. (Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux; 1)». *Zephyrus*, 13: 115-116.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1969). «Prólogo». En: MERINO, José María. *Tipología lítica*.

San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, 11-12.

Prólogo fechado en: Salamanca, abril de 1968.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «La técnica de trabajo en el Paleolítico». En: *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*. Santander: Diputación Provincial de Santander, Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola», 63-68.

El Paleolítico en Asia

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «El Paleolítico Inferior en el Asia meridional y oriental». *Zephyrus*, 2: 160-168.

Amplia reseña de los resultados de los trabajos practicados por el prehistoriador Hallam L. Movius Jr. en Asia.

La Prehistoria en Oriente Medio

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. *Excavaciones en la terraza de «El Khiam» (Jordania)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Español de Prehistoria. Casa Española de Santiago de Jerusalén para Estudios Bíblicos y Orientales. 1964. 2 v.: lám (Biblioteca Praehistorica Hispana; 5)». *Zephyrus*, 15: 160.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «[Reseña de]: GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. *Excavaciones en la terraza de «El Khiam» (Jordania)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Español de Prehistoria. Casa Española de Santiago de Jerusalén para Estudios Bíblicos y Orientales. 1964. 2 v.: lám (Biblioteca Praehistorica Hispana; 5)». *Zephyrus*, 18: 156-157.

La Prehistoria en el Norte de África

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «[Reseña de]: PERICOT, Luis. *Historia de Marruecos. I, Prehistoria. Primera parte, El Paleolítico y Epipaleolítico*. Con una introducción

geográfica y geológica por Juan Maluquer de Motes. Tetuán: Editora Marroquí; Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1953. 331, [3] p., [1] h. de mapa pleg.: il». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3: 427-430.

Publicada de nuevo en: *Ampurias*, 15-16, 1953-1954, 389-391.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953-1954). «[Reseña de]: PERICOT, Luis. *Historia de Marruecos. I, Prehistoria. Primera parte, El Paleolítico y Epipaleolítico*. Con una introducción geográfica y geológica por Juan Maluquer de Motes. Tetuán: Editora Marroquí; Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1953. 331, [3] p., [1] h. de mapa pleg.: il». *Ampurias*, 15-16: 389-391.

Publicada con anterioridad en: *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3, 1953, p. 427-430.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «Las Relaciones entre el Epigravetiense de la España mediterránea y el Iberomauritánico nordafricano». En: *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español: Tetuán, 22-26 junio 1953*. Tetuán: Alta Comisaría de España en Marruecos, Servicio de Arqueología, 79-83.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «Los problemas de la investigación prehistórica en el Sahara español». *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 8: 81-97.

Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Africanos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) el día 27 de abril de 1955.

ABC, Madrid, 27 de abril de 1955, 47.

Se conserva un mecanoscrito de este trabajo en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias, con correcciones autógrafas de Jordá.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «Notas sobre el Levalloiso-Musteriense del Yebel Zini (Sahara español)». *África*, 1955: 81-97.

«Estas notas son una réplica ampliada de la comunicación que presentamos al IV Congreso Nacional de Arqueología celebrado recientemente en Burgos». Fue publicado como: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Dos yacimientos Levalloulo-Musterienses del Macizo del Yebel Zini (Sahara Español)». En: *IV Congreso Nacional de Arqueología, Burgos 1955: actas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 47-52. 6 láminas de dibujos de materiales arqueológicos. Se conserva un mecanoscrito de este trabajo en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956). «[Reseña de]: ALIMEN, Marie Henriette. *Préhistoire de L'afrique*. París: Boubée et Cie., 1955. 578 p.: Figura, lám. Oviedo: El autor. 1 h.

Se conserva un mecanoscrito de este trabajo en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Dos yacimientos Levalloulo-Musterienses del Macizo del Yebel Zini (Sahara Español)». En: *IV Congreso Nacional de Arqueología, Burgos 1955: actas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 47-52. 6 láminas de dibujos de materiales arqueológicos.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «[Reseña de]: PERICOT, Luis; TARRADELL, Miguel. *Manual de prehistoria africana*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1962. 345 p.: il., map». *Zephyrus*, 13: 119-121.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «[Reseña de]: TIXIER, Jacques. *Typologie de l'épialéolithique du Maghreb*. Préface de Lionel Balout. París: Arts et métiers graphiques, 1963. 209 p., 1 h. de lám. pleg.: il., tablas, gráf. + 1 map. pleg. (Mémoires du Centre de recherches anthropologiques, préhistoriques et ethnographiques; 2)». *Zephyrus*, 14: 142-143.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «[Reseña de]: BIBERSON, Pierre. *Le Cadre paléogéographique de la préhistoire du Maroc Atlantique*. Rabat: Service des Antiquités du Maroc, 1961. VII, 235 p.: il., tablas, map. BIBERSON, Pierre. *Le paleolithique inferieur du Maroc Atlantique*. Rabat: Service des Antiquités du Maroc, 1961. 544 p.: il. (Publications du Service des Antiquités du Maroc; 17)». *Zephyrus*, 14: 143-144.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «[Reseña de]: CAMPS, Gabriel. *Les Civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. París: Doin, 1974. 366 p.: il». *Zephyrus*, 26-27: 517-521.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «[Reseña de]: HUGOT, Henri-Jean. *Le Sahara avant le désert*. Toulouse: Éditions des Hespérides, 1974. 343 p.: il. (Archéologie, horizons neufs)». *Zephyrus*, 26-27: 521-522.

El Paleolítico en Europa

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «[Reseña de]: CHEYNIER, André. *Badegoule: station solutréenne et proto-magdalénienne*. París: Masson et Cie. éditeurs, 1949. 230 p.: il. (Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine; 23)». *Zephyrus*, 2: 128-130.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). «[Reseña de]: FREUND, Gisela. *Die Blattspitzen des Paläolithikums in Europa*. Bonn: Ludwig Röhrscheid Verlag, 1952. X, 349 p., 1 h. pleg. de map.: il. (Quartar Bibliothek; 1)». *Ampurias*, 14 : 257-260.

«El origen de las puntas foliáceas de retoque bifacial es quizás uno de los temas más complejos y atrayentes del Paleolítico europeo. En el libro que comentamos se recogen y analizan de un modo sistemático la totalidad de los yacimientos euroasiáticos en los que tan instrumento aparece y se nos lleva a considerar el problema de este complejo técnico y cultural desde nuevos puntos de vista». Jordá hace una revisión crítica de la regionalización peninsular del Solutrense que defiende

- la autora, proponiendo dos regiones: la cantabropirenaica y la meridional, y no tres, como hace Gisela Freund. Está de acuerdo con ella en la procedencia europea, y no africana, del Solutrense («hay una serie de hechos estratigráficos y cronológicos que impiden la procedencia africana»), pero al mismo tiempo Jordá defiende los contactos culturales entre los grupos solutrenses meridionales peninsulares con los aterienses del norte de África.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «[Reseña de]: DELPORTE, Henri. «Note préliminaire sur la stratigraphie et l'industrie de Chatelperron (Allier)». Montbrison: S.M.I.C, 1952. 8 p., 39 figuras». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3: 283-286.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «[Reseña de]: SAINT-PÉRIER, René de. *La Grotte de Isturitz. Vol.III, Les solutréens, les aurignaciens et les moustériens*. Paris: Masson, 1952. 264 p.: il. (Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine. Fondation Albert 1er, Prince de Monaco. Mémoire; 25)». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3: 286-290.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «[Reseña de]: MOVIUS, Hallam L. «The Mousterian Cave of Teshik-Tash, Southeastern Uzbekistan, Central Asia». *American School of Prehistoric Research*, 17, 1953, p. 11-71». *Zephyrus*, 5: 79-80.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «[Reseña de]: CHEYNIER, André. «Stratigraphie de l'abri Lachaud et les cultures des bords abattus». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 4, 1953, p. 25-55». *Zephyrus*, 5: 81-82.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956). «[Reseña de]: LOTHAR, Friedrich Zotz (1955). *Das Paläolithikum in den Weinberghöhlen bei Mauern*. Bonn: L. Röhrscheid, 1955. (Quartär-Bibliothek; 2)». *Speleon: revista española de Hidrología, Morfología Cárstica, Espeleología y Cuaternario*, 7.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «[Reseña de]: SONNEVILLE-BORDES, Denise de. *Le paléolithique supérieur en Périgord*. Préface de Jean Piveteau. Bordeaux: Delmas, 1960. 2 v.». *Zephyrus*, 13: 117-119.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: KOZŁOWSKI, Janusz Krzysztof. *Studia nad zróżnicowaniem kulturowym w Paleolicie górnym Europy środkowej* [Estudio sobre la diferenciación de la cultura en el Paleolítico superior de la Europa Central]. Krakow: Nakładem Uniwersytetu Jagiellońskiego, 1965. 155 p.: il. (Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego; 109. Prace archeologiczne; 7)». *Zephyrus*, 16: 153-154.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: CHEYNIER, André. *La Caverne de Pair-Non-Pair: Gironde: fouilles de François Daleau*. Ouvrage publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique; documents et industries étudiés et dessinés par André Cheynier; description des Parois Gravées par Henri Breuil, avec le concours de Boyle et Doize; préface de Raoul Cousté. Bordeaux: Société Archéologique, 1963. 213 p., [3], h. de lám., 12 p. de lám. il. (Documents d'Aquitaine; 2)». *Zephyrus*, 16: 155-156.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «[Reseña de]: SMITH, Philip Edward Lake. *Le Solutréen en France*. Dessins de Pierre Laurent. Bordeaux: Institut de Préhistoire de l'Université, 1966. XV, 449 p.: il. (Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux; 5)». *Zephyrus*, 17: 143-148.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1981). «[Reseña de]: LAVILLE, Henri. *Climatologie et chronologie du paléolithique en Périgord: étude sédimentologique de dépôts en grottes et sous abris*. Marseille: Laboratoire de paléontologie humaine et de préhistoire, Université de Provence, 1978. 422 p.: il. (Études Quaternaires: Géologie, Paléontologie, Préhistoire; 4)». *Zephyrus*, 32-33: 277-278.

El Paleolítico en la Península Ibérica

Obras generales

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense Inferior) en España». En: *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste: Alcoy 1950*. Cartagena: Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas del Instituto Fernando El Católico; Papelería Española, 63-67.

«La anterior revisión, hecha un poco a la ligera, nos ha llevado al convencimiento de que en nuestra península no ha existido una cultura que pueda identificarse como Chaterperroniense. Ello no quiere decir que neguemos de un modo rotundo su existencia en España, pero hasta el momento presente podemos asegurar que no ha sido señalada con claridad suficiente como para deshacer nuestras dudas» (p. 66).

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). *Yacimientos solutrenses en España*. [Oviedo]: [El autor]. 50 hojas.

Carpeta que reúne 50 fichas de yacimientos arqueológicos. Mecanoscrito, con anotaciones manuscritas del autor. Fecha tomada de la tapa de la carpeta, donde consta: «1951-1952». Herramienta documental utilizada por Jordá para la redacción de su tesis doctoral: «El Solutrense en España y sus problemas», leída en Madrid en febrero de 1953, y publicada por la Diputación Provincial de Oviedo en 1955. Se conserva en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. 230 p., V p. de láminas.

En portada: Tesis Doctoral (Premio extraordinario, curso 1953-1954). Dirigida por el Dr. D. Luis Pericot García.

Impresa en la Imprenta La Cruz, con el mismo estilo editorial que los libros del Instituto de Estudios Asturianos de la época.

Dedicatoria: «A la Excm. Diputación Provincial de Asturias y a su Comisión de Cultura, que han hecho realidad este libro. El Autor». (p. 5). Preliminares fechados en: Oviedo, diciembre de 1953. Notas a pie de página. Dibujos de materiales arqueológicos en las láminas.

En el colofón 1: «Fue leída esta Tesis el día 24 de febrero de 1953 ante el Tribunal formado por el Dr. D. Manuel Ferrándiz Torres, Presidente, Dr. D. Luis Pericot García, Dr. D. Carmelo Viñas Mey, Dr. D. Antonio García Bellido y Dr. D. Santiago Montero Díaz vocales, mereciendo la calificación de sobresaliente, siendo aprobada la propuesta de premio extraordinario en 21 de abril de 1955».

En colofón 2: «La Excelentísima Diputación Provincial de Asturias aprobó la publicación de esta Tesis Doctoral el día 23 de julio de 1955, siendo Presidente de la misma (...) D. José María García Comas (...) integrando la Comisión de Cultura el (...) Lucas Rodríguez Pire, Presidente, D. Antonio García Miñor, Vicepresidente (...) y D. José María Fernández Buelta, Secretario. Se acabó de imprimir el día 27 de octubre de 1955.

En Asturias estudia los yacimientos de: Peña de Candamo, Cueto de la Mina, La Riera, Balmori y Cueto Lledías.

«Fue más definitivo en nuestra orientación el haber tomado parte activa, bajo la dirección del Dr. Pericot, ponente de esta Tesis, en las excavaciones que el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia llevó a cabo en la Cueva de Les Mallaetes

(Bárig), excavación que fue en fin de cuentas la base de este trabajo». (p. 4).

«Mas antes he de dar las gracias a todos aquellos que me han ayudado en la preparación de la misma, puesto que a ellos se debe en gran parte el que ésta se haya podido realizar. En primer lugar, al Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y a sus componentes, institución meritoria a la que tanto debo en mi formación científica, y al Dr. Pericot, bajo cuyo patronato y consejo he trabajado. Al P. Jesús Carballo, que gentilmente puso a mi disposición las colecciones solutrenses del Museo Prehistórico de Santander. Al Museo Arqueológico de Barcelona y a su Director, Dr. Almagro, que me permitió usar ampliamente la Biblioteca del mismo, y a tantos otros que sería prolijo citar, pero que me auxiliaron en todo momento, animándome a seguir el trabajo empezado». (p. 8).

Comenta que está realizando este trabajo en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «La cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 18: 46-58. Especialmente, p. 46.

El título y el trabajo que dio lugar a la tesis fue anunciado por el autor por primera vez en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Nuevos hallazgos en Còva-Negra (Játiva)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 4: 7-19. 3 h. de láminas de fotografías. Especialmente, p. 19, nota 14. Posteriormente en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954).

«Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 4: 7-30. 2 h. de láminas. Especialmente, p. 10, nota 17.

La publicación del libro fue anunciada por su autor en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de la Pileta (Málaga)». *Zephyrus*, 6: 132-143. Especialmente, p. 143, nota 36.

Sumario: Preliminares. Capítulo I. Los problemas del Paleolítico Superior. Capítulo II. La cultura Solutrense. Capítulo III. El Solutrense en España. Capítulo IV. Problemática de la Península Ibérica. Láminas.

Reseñado por Juan Maluquer de Motes en: *Zephyrus*, 6: 313-314.

El original de la Tesis se conserva en la Biblioteca de la Universidad Complutense: <http://cisne.sim.ucm.es/record=b1649626#tabs> [Consulta: 04.06.2012]

En la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias se conserva una copia mecanoscrita de la tesis, y una prueba tipográfica del libro.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956).

«Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español». *Speleon: revista española de Hidrología, Morfología Cárstica, Espeleología y Cuaternario*, 6(3): 349-361.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957).

«Observaciones a la cronología del Musteriense español». *Speleon: revista española de Hidrología, Morfología Cárstica, Espeleología y Cuaternario*, 7: 155-164.

«No podemos hablar de Paleolítico superior en España hasta comienzos del Gravetiense».

En la sesión del 2 de junio de 1956 de la Sección Asturiana de la Asociación para el Estudio del Cuaternario, Francisco Jordá leyó la comunicación titulada: «La posición cronológica del Musteriense español», según el acta que se conserva en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). «El Pirineo en la Prehistoria». *Caesaraugusta*, 11-12: 17-24.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (195_). *Resumen: [El Pleistoceno en España]. [¿Oviedo?]: [El autor]. 7 h.*

- Mecanoscrito conservado en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «Solutrense de facies ibérica en Portugal». *Zephyrus*, 14: 80-86.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: AGUIRRE, Emiliano. *Las Gándaras de Budiño, Porriño (Pontevedra)*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, 1964. 28 p., [10] h. pleg., XII lám.: il. (Excavaciones Arqueológicas en España; 31)». *Zephyrus*, 15: 158-159.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «La España de los tiempos paleolíticos». En: GÓMEZ-TABANERA, José Manuel (ed.), *Las raíces de España*. Francisco Jordá Cerdá. Manuel Pellicer. Eduardo Ripoll Perelló. Pilar Acosta. Antonio Arribas. Juan Maluqier de Motes [et al.]; editor José Manuel Gómez-Tabanera. Madrid: Instituto Español de Antropología Aplicada, 1-26.
- Sumario: I. Los tiempos cuaternarios en la Península. II. Las etapas del Paleolítico Inferior. III. El Paleolítico Medio. IV. La secuencia cultural del Paleolítico Superior. Con 6 mapas de la península con indicación de yacimientos arqueológicos por periodos; sin bibliografía.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «[Reseña de]: SAVORY, Hubert Newman. *Spain and Portugal: the prehistory of the Iberian Peninsula*. London: Thames and Hudson, 1968. 324 p.: il. (Ancient peoples and places; 61)». *Zephyrus*, 19-20: 199-204.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «El Paleolítico hispano; Notas sobre el Asturiense». *Las Ciencias*, 40(2): 87-93.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986). «Paleolítico». En: JORDÁ CERDÁ, Francisco; PELLICER CATALÁN, Manuel; ACOSTA MARTÍNEZ, Pilar; ALMAGRO-GORBEA, Martín. *Prehistoria*. 1ª ed. Madrid: Gredos, 7-150. (Historia de España; 1).
- Ilustrado con cuadros, mapas peninsulares de yacimientos por periodos históricos y dibujos de materiales arqueológicos y de manifestaciones artísticas. Amplia bibliografía al final, ordenada según los capítulos del texto. Reimpreso en 1989.
- Sumario: I. Introducción. II. Las culturas del Paleolítico Inferior. III. El Paleolítico medio y las facies del Musteriense. IV. El Paleolítico superior: 1. Las etapas iniciales; 2. Áreas y tendencias del Magdaleniense peninsular; 3. El arte y la religión durante el Paleolítico superior peninsular. IV. Los tiempos epipaleolíticos: 1. El área cantábrica y su dualidad cultural; 2. El Epipaleolítico mediterráneo; 3. Los yacimientos epipaleolíticos del área portuguesa; 4. Las manifestaciones artísticas y religiosas. Bibliografía.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1992). «La Cultura del Paleolítico Superior». En: *La Naissance de L'Art en Europe*. Paris: Unión Latine, 62-65.

Región mediterránea peninsular

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «La Còva-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 11-19. 11 figuras.
- Revisión estratigráfica de las excavaciones realizadas en la Cueva antes de la Guerra Civil por el colaborador del S.I.P Gonzalo Viñes Masip, y estudio de su industria lítica, de carácter musteriense.
- El número 2 de la revista estaba preparado en 1945 y salió al año siguiente. Véase: PLA BALLESTER, Enrique. «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 6: 187-243. Especialmente, p. 226. También: FLETCHER VALLS, Domingo; PLA BALLESTER, Enrique (1977). Cincuenta años de actividades del Servicio de

- Investigación Prehistórica: (1927-1977). Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 19. (Serie de trabajos varios; 57).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «[Reseña de]: PORCAR I RIPOLLÈS, Joan Baptista. *Excavaciones en la cueva Remigia (Castellón): Memoria*. Redactada por los señores Juan B. Porcar, Hugo Obermaier y Enrique Breuil. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Junta Superior del Tesoro Artístico, Sección de Excavaciones, 1935. 95 p., LXXII h. de lám, [2] map. pleg.: il. (Sección de excavaciones; 4) (Memorias; 136)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 445-446.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1947). «Nuevos aspectos paleontológicos de Cova Negra (Játiva)». En: VIÑES MASIP, Gonzalo; JORDÁ CERDÁ, Francisco; ROYO GÓMEZ, José. «Cova Negra de Bellús». En: *Estudios Sobre las Cuevas Paleolíticas Valencianas*. 2ª ed. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 19-26 y láminas fotográficas I y II. (Serie de trabajos varios; 6).
- Estudio de la industria ósea aparecida en la cueva durante las excavaciones de Gonzalo Viñes Masip.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1947). «El musterriense de la Cova de la Pechina (Bellús)». En: *Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante (Noviembre de 1946)*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 7-14. (Serie de trabajos varios; 10).
- Dibujos de materiales líticos del autor. Estudios de los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones realizadas en 1931 en la Cueva por Gonzalo Viñes Masip, colaborador del SIP
- BALLESTER TORMO, Isidro (1949). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 182 p., XLIII láminas.
- Excavaciones en «Cova de Les Mallaetes» (Bárig), p. 29-40. Descripción de la campaña de 1946, dirigida por Luis Pericot y Francisco Jordá, (ayudado por Salvador Espí), a partir del diario de campo de Jordá. Figuras 1 a 10, de Francisco Jordá; son dibujos de material cerámico y lítico y una plaquita grabada.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1949). «Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas». *Saitabi*, 33-34: 3-17.
- Reseñado por Eduardo Ripoll Perelló en: *Ampurias*, 14, 1952, 266-268.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1949). «Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino». En: *Crónica del IV Congreso de Arqueología del Sudeste Español: Elche 1948*. Cartagena: Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, 104-110.
- «Veinte años de trabajos continuos del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia nos permiten fijar, sino de un modo definitivo, con cierta claridad por lo menos, la secuencia evolutiva del Paleolítico levantino y plantear la casi totalidad de sus problemas» (p. 104).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «A propósito de la primera pieza musterriense encontrada en la provincia de Castellón». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 27: 393-396.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). *Nota sobre las excavaciones en Cova-Negra de Játiva (Valencia)*. Oviedo: El autor.
- Mecanoscrito. Conservado en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). *El Mesolítico levantino*. Oviedo: El autor.

- Mecanoscrito. Conservado en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Nuevos hallazgos en Còva-Negra (Játiva)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 4: 7-19. 3 h. de láminas de fotografías.
- «Una simple ojeada a la estratigrafía anteriormente expuesta nos pone de relieve la importancia de Còva-Negra para el estudio de las diversas facies del Musteriense dentro del área del Levante español» (p. 14).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 4: 7-30. 2 h. de láminas. Ilustrado con mapas.
- Sumario: I. Introducción. II. Los materiales. III. Sistematización de los niveles y sus materiales. IV. Consecuencias y conclusiones.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956). «Sobre el musteriense levantino». En: *Actas de la IV sesión [de los] Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas: [Celebrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, del 21 al 27 de abril de 1954]*. Zaragoza: [s.n.], 223-224.
- SOLÉ SABARIS, L.; HERNÁNDEZ-PACHECO, F.; JORDÁ CERDÁ, Francisco; PERICOT, Luis (1957). *Livret guide de l'excursion Levant et Majorque (8-3 septembre 1957)*. Directeurs, L. Solé Sabaris, F. Hernández-Pacheco, Jordá et Luis Pericot. Madrid; Barcelone: INQUA, Asociación Internacional para el Estudio del Cuaternario, V Congrès International. 52 p., [3] h. pleg. de map.: il.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: TARRADELL I MATEU, Miquel. *Prehistòria i Antiguitat*. Barcelona: Ed. 62, 1965. 375 p. (Historia del País Valencià; 1)». *Zephyrus*, 15: 159.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1973). «Prólogo». En: FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (1973). *Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Prólogo de Francisco Jordá Cerdá. Salamanca: Universidad de Salamanca, 9-13. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Salamanca; 4).
- Publicación de su tesis doctoral, dirigida por Francisco Jordá Cerdá, y leída en 1972 en la Universidad de Salamanca: *Las facies microlaminares y geométricas del Epipaleolítico del área mediterránea española*. Dirección: Francisco Jordá Cerdá. Salamanca: Universidad de Salamanca, Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática, 1972. 2 v.: il.
- Resúmenes en francés e inglés.
- FORTEA PÉREZ, Francisco Javier y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «La Cueva de Les Mallaetes y los Problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166. 2 h. de lám.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (1976). «El Paleolítico Superior y Epipaleolítico mediterráneo español en el cuadro del Mediterráneo occidental». En: CAMPS, Gabriel (dir.): *Chronologie et synchronisme dans la préhistoire circum-méditerranéenne: IX Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques: Colloque II, Nice, mercredi 15 septembre 1976*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 99-119.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; GONZÁLEZ-TABLAS, F.J.; JORDÁ PARDO, J.F.; SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. y AURA TORTOSA, J.E. (1983). «La Cueva de Nerja». *Revista de Arqueología*, 29: 56-65.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). *Los 25.000 años de la Cueva de Nerja*. Dirección y coordinación: Francisco Jordá Cerdá; Realización, diseño y montaje: José Luis Sanchidrián Torti, J. Emilio Aura Tortosa, Jesús F. Jordá Pardo, F. Javier González-Tablas Sastre, Julián Bécares Pérez; Organización: Patronato de la Cueva de

- Nerja. [¿Salamanca?]: [¿Universidad de Salamanca?]. 43 p.: il.
- SANCHIDRIÁN TORTÍ, José Luis; JORDÁ CERDÁ, Francisco y AURA TORTOSA, Juan Emilio (1985). «Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Nerja (Málaga). Campaña de 1985. En: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, tomo 2. Actividades sistemáticas, 221-225.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986). «Introducción». En: JORDÁ PARDO, J.F. (ed. y coord.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Nerja: Patronato de la Cueva de Nerja, 13-19. (Trabajos sobre la Cueva de Nerja; 1).
- Editado en colaboración con la Universidad de Málaga.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986). «La ocupación más antigua de la Cueva de Nerja». En: JORDÁ PARDO, J.F. (ed. y coord.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Nerja: Patronato de la Cueva de Nerja, 195-204. (Trabajos sobre la Cueva de Nerja; 1).
- Editado en colaboración con la Universidad de Málaga.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986). «Consideraciones finales». En: JORDÁ PARDO, J.F. (ed. y coord.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Nerja: Patronato de la Cueva de Nerja, 331-335. (Trabajos sobre la Cueva de Nerja; 1).
- Editado en colaboración con la Universidad de Málaga.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986). «Sobre los niveles del Paleolítico Superior de la Cueva de Nerja: Málaga». En: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, tomo 2. Actividades sistemáticas, 285-287.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, Francisco Javier y JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (1987). «Cambios culturales y medioambientales durante la transición Paleolítico-Neolítico en la Cueva de Nerja (Málaga, España)». En: *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale: Colloque international de Préhistoire et de Paléoécologie, Grand Amphithéâtre de l'Université des Sciences et Techniques du Languedoc, Montpellier 26 au 29 Avril 1983*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 149-153.
- JORDÁ PARDO, J.F.; AURA TORTOSA, J.E. y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1990). «El límite Pleistoceno-Holoceno en el yacimiento de la Cueva de Nerja (Málaga)». *Geogaceta*, 8: 102-104.
- ### Región cantábrica
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). «Sobre unos huesos grabados magdalenienses». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 17: 370-377.
- Materiales procedentes de las excavaciones realizadas por el Conde de la Vega del Sella y conservados en el Museo Arqueológico de Asturias. En concreto de las cuevas de Sofoxó (Las Regueras) y de Balmori (Llanes).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «La cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 18: 46-58.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). *Lecciones de Prehistoria Asturiana*. [Oviedo]: [El autor].
- Cursillo de cuatro lecciones sobre Prehistoria (Oviedo, 11-14 de marzo de 1953). Instituto de Estudios Asturianos & Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial. A cargo del Jefe del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, don Francisco Jordá Cerdá. DIPUTACIÓN PROVINCIAL (1954). *Memoria de la labor de la corporación: Año de 1953*. Oviedo: Diputación Provincial, 152 [tomado del mecanoscrito, Ast 19338]. JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). [*Memoria sobre concepto, método y fuentes de la Arqueología, Epigrafía y Numismática: y programa a la cátedra de Murcia*]. Del opositor Francisco Jordá Cerdá. [¿Oviedo?]: [El autor]. 261 h.

- Ejemplar mecanografiado. Se conserva en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «La cueva de Bricia (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22: 169-179. 1 lámina con 2 fotografías.
- Primer ensayo de Jordá de sistematización del Magdalenense en Asturias, a partir de los resultados de la excavación arqueológica que realizó en la Cueva de Bricia en 1953.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «Sobre las puntas de hueso de base hendida del Magdalenense Cantábrico». En: *III Congreso Nacional de Arqueología: Galicia, 1953*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 49-51. (Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «Notas sobre el Musteriense en Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 25: 209-230.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956). «Asturiense». En: *Lexique stratigraphique international. Volume I, Europe, fasc. 10, Espagne (sous la direction de Llopis Llado): Congrès Géologique International, Commission de Stratigraphie (sous la direction du Prof. P. Pruvost)*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 26.
- Texto en: francés, español y portugués.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956). «Notas sobre la cueva de «El Cueto» de Lledías (Asturias)». En: *Actas de la IV sesión [de los] Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas: [Celebrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, del 21 al 27 de abril de 1954]*. Zaragoza: [s.n.], 405-408.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956). «La obra del Conde de la Vega del Sella y su proyección en la Prehistoria española». En: *Libro homenaje al Conde de la Vega del Sella*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 15-33. (Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas; 1).
- HERNÁNDEZ PACHECO DE LA CUESTA, Francisco; LLOPIS LLADÓ, Noel; JORDÁ CERDÁ, Francisco y MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J.A. (1957). *Libro guía de la excursión N 2, el cuaternario de la región cantábrica: (22 a 31 de agosto 1957)*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias. 72 p., [2] h. pleg. de map.: il. Precede al título: INQUA: Asociación Internacional para el Estudio del Cuaternario, V Congreso Internacional.
- Hay edición en francés. Entre el 25 y el 30 de agosto de 1953 los congresistas estudiaron en Asturias: las rasas litorales y la Cueva de El Pindal, las cuevas prehistóricas de los alrededores de Llanes (Cueto de la Mina, Fonfría, Bricia, La Riera), Les Pedroses y La Lloseta (Ribadesella); la costa entre Ribadesella y Villaviciosa y entre Avilés y Galicia; las terrazas del Nalón entre Grado y Pravia y la Cueva de San Román de Candamo, y las formas glaciares de Pajares.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). *Cuevas prehistóricas de Asturias*. Oviedo: Diputación Provincial, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. 1 h. 24 x 20 cm. pleg. En 8 x 20 cm.: il b/n.
- El autor no consta en el impreso. Fecha tomada del expediente del que forma parte. Contiene: breves descripciones de la Cueva de El Pindal, Cueva de La Loja, Cueva de El Buxu, Les Pedroses y Cueva de la Peña de Candamo; fotografías de las principales representaciones artísticas parietales; dos itinerarios para su visita; un mapa de Asturias con la localización de las cuevas. Tirada: 22.800 ejemplares.
- Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 304, 9.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). *Prehistoria de la región cantábrica*. Oviedo: Diputación Provincial, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 57-72.

Hay edición en francés: *Préhistoire de la région cantabrique*. Oviedo: Diputación Provincial, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 1957, 57-72. Separata.

Publicado probablemente con motivo del V Congreso Internacional para el Estudio del Cuaternario (1957, agosto-septiembre), para ser entregado a los congresistas.

LLOPIS LLADÓ, Noel y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). *Mapa del cuaternario de Asturias*. [Material cartográfico]. Escala 1:250.000. Oviedo: Diputación Provincial de Oviedo. 1 mapa: 42 x 87 cm. pleg.

Precede al tít.: INQUA, V Congreso Internacional. Fue publicado con motivo del V Congreso Internacional para el Estudio del Cuaternario, que se celebró en España entre agosto y septiembre de 1957. Los congresistas visitaron Asturias entre el 25 y el 30 de agosto.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. 97 p.: il. (Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas; 3).

En portada: Premio Fundación Marqués de Cerralbo de la Real Academia de la Historia (1957).

Sumario: Introducción. I. La cueva, su situación y características. II. Los niveles magdalenienses. III. Posición de los niveles estudiados. IV. Consideraciones al Magdaleniense español. Conclusiones.

Una primera referencia del autor a este libro en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Notas de pintura rupestre solutrense». *Zephyrus*, 8: 93-102. Especialmente, p. 102, nota 30.

En la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias se conservan dos mecanoscritos de la obra.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). *Relaciones culturales y comparaciones*

entre el Magdaleniense cantábrico y el Magdaleniense francés. Plan de trabajo para la realización de investigaciones en los materiales franceses. Memoria. Oviedo: [Museo Arqueológico Provincial de Oviedo]. 4 p.

Mecanoscrito conservado en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1959). «Revisión de la cronología del Asturiense». En: *V Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1957. Zaragoza: Universidad, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 63-66.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960). «El complejo cultural solutrense-magdaleniense en la región cantábrica». En: *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre 1959*. Pamplona: Diputación foral de Navarra, Institución «Príncipe de Viana», 1-20.

«Nuestros comentarios se van a referir esencialmente a la gran vitalidad que la cultura Solutrense y la Magdaleniense –ésta en su etapa más antigua- alcanzaron en la zona que estudiamos y a su repercusión sobre los distintos problemas que componen el mundo cultural del Paleolítico superior europeo».

Firmado: F. Jordá Cerdá. Universidad de Oviedo.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «El Paleolítico Superior cantábrico y sus industrias». *Saitabi*, 13: 3-22.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. *Cueva de la Chora (Santander)*. Memoria redactada por P. Joaquín González Echeagaray, M.A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio arqueológico) y B. Madariaga de la Campa (estudio Paleontológico). Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, 1963. 80 p., [7] p. de lám.: il. (Excavaciones

- Arqueológicas en España; 22)». *Zephyrus*, 15: 160-161.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «[Reseña de]: BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio. *El paleomesolítico del pirineo occidental: base para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Prólogo de A. Beltrán. Zaragoza: Seminario de Prehistoria y Protohistoria, Facultad de Filosofía y Letras, 1967. XV, 443 p.: 33 p. lám. (Monografías arqueológicas: anejo de *Caesaraugusta*; 3)». *Zephyrus*, 18: 149-152.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «[Reseña de]: GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. *Cueva del Otero*. Memoria redactada por P. J. González Echegaray, M.A. García Guinea y A. Begines Ramírez; con la colaboración de B. Madariaga de la Campa y A. Leroi-Gourhan. Madrid: Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, 1966. 84 p., VIII p. de lám. (Excavaciones Arqueológicas en España; 53)». *Zephyrus*, 18: 152-153.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1969). «Los comienzos del Paleolítico Superior en Asturias». En: *Simposio Internacional conmemorativo del Centenario del descubrimiento del primer hombre de Cro-Magnon: [16 y 22 de febrero de 1969 en las Islas Canarias (Gran Canaria, Tenerife y La Palma)]*. Islas Canarias: Museo Canario: Museo Arqueológico, 280-321. Publicado en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15.
- Sumario: I. Los yacimientos iniciales. II. Posición histórico-cultural de los materiales estudiados. III. El arte de los tiempos auriñaco-gravetenses. IV. Economía, sociedad y religión. V. Bibliografía.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Respuesta de Francisco Jordá sobre las pinturas de Lledías. Cueva de Lledías ¿tesoro artístico o falsificación?». *Asturias Semanal*, 81, Oviedo, 5 de diciembre de 1970, 34-35.
- Fecha en: Salamanca, a 27 de noviembre de 1970. Respuesta al artículo: GARCÍA-ALCALDE, Guillermo. «Cueva de Lledías: ¿tesoro artístico o falsificación?». *Asturias Semanal*, 79, 21 de noviembre de 1970, 28-31, con entrevista a don Juan Uría Riu.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Abbevillense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 1, 6.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Achelense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 1, 26.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Antropología». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 1, 240-243.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Asturiense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 2, 140-141.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Auriñacense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 2, 153-154.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Azilense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 2, 205-207.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Cuaternario». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 5, 195-196.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Cueto de la Mina». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 5, 227.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Etnografía». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 6, 180-183.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Etnología». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 6, 183-186.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Gravetense». En: *Gran Enciclopedia*

- Asturiana. Gijón: Silverio Cañada, vol. 8, 45-46.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Lloseta, Cueva de la». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 9, 192-193.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Magdalenense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 9, 201.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Mazaculos, Cueva de». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 9, 266.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Musteriense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 10, 162-163.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Paleolítico». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 11, 97.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Prehistoria». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 12, 59-60.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Riera, Cueva de la». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 12, 235-236.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Solutrense». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 13, 183.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Salinas (Asturias): Ayalga. 167 p.: il. (Colección popular asturiana; 11).
- Primera reimpresión, 1981; segunda reimpresión, 1986.
- Sumario: Introducción y propósito. I. Antecedentes sobre las cuevas asturianas: Historia de su descubrimiento; Las cuevas y el saber popular; El área de las cuevas asturianas. II. El mundo de las cuevas: La cuevas como lugar de habitación; Lo que se busca en las cuevas. III. Las etapas de ocupación de las cuevas asturianas: Los hombres del Musteriense; Las primeras etapas del Paleolítico superior; La renovación solutrense; Los cazadores magdalenenses; La crisis del Epipaleolítico y el Asturiense. IV. La vida humana en las cuevas asturianas: Las formas de vida socioeconómicas; Las manifestaciones artísticas; los elementos religiosos. Índice de topónimos.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1978). *Prehistoria. Salinas (Asturias): Ayalga*. XLVII, 271 p. (Historia de Asturias; 1).
- Sumario: «El marco geográfico asturiano», de Francisco Quirós Linares y Emilio Murcia Navarro (p. V-XXIX). «Prólogo general», de Juan Uría Rúa (p. XXXI-XLVII). Introducción a la Prehistoria: Asturias en la Prehistoria del Occidente europeo; La investigación prehistórica en Asturias. El mundo cuaternario en Asturias: Los elementos geográficos básicos; La fauna y la flora cuaternarias; Climatología; El cambio a la actualidad geológica; El marco cronológico; Los elementos antropológicos. El Paleolítico Inferior y Medio: Los tiempos achelenses; las etapas del Paleolítico medio; Sociedad, economía y religión. El Paleolítico superior: Las nuevas culturas y sus caracteres; Las primeras etapas en Asturias; La renovación tecnológica del Solutrense; La cultura magdalenense en Asturias. Los tiempos epipaleolíticos: El Aziliense y la disolución del mundo paleolítico; el Asturiense y sus problemas. Agricultores y ganaderos: Introducción a la revolución neolítica; Asturias dentro de la neolitización de la Península Ibérica; El Eneolítico y sus elementos culturales. De la Edad del Bronce a los comienzos de la Edad del Hierro: Los campos de túmulos y sus características; Los nuevos elementos culturales del Bronce inicial;

Los restos materiales del Bronce final; Las manifestaciones artísticas y sus características; Los problemas de la indoeuropeización de Asturias. Bibliografía del volumen. Índices.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1980). «Prólogo: (con notas al Magdaleniense cantábrico)». En: HOYOS GÓMEZ, Manuel; MARTÍNEZ NAVARRETE, María Isabel; CHAPA BRUNET, Teresa; CASTAÑOS UGARTE, Pedro María y SANCHIZ, Francisco de Borja: *La cueva de La Paloma: Soto de Las Regueras (Asturias)*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Subdirección General de Arqueología, 11-17. (Excavaciones arqueológicas en España; 116).

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1981). «Prehistoria: del Paleolítico al Bronce». En: *Enciclopedia temática de Asturias*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 11. Historia, 13-52.

Sumario: I. Introducción. II. Los tiempos de los primeros recolectores y cazadores. III. El Paleolítico Medio y los primeros habitantes en cuevas. IV. Las conquistas culturales del Paleolítico Superior en Asturias. V. Los tiempos del Epipaleolítico y su carácter transicional. VI. Las culturas agrícolas, ganaderas y metalúrgicas. VII. Los restos arqueológicos del Bronce asturiano. VIII. Arte y religión durante la Edad del Bronce y su continuidad en tiempos posteriores.

JORDÁ CERDÁ, Francisco; FORTEA PÉREZ, Francisco Javier y CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad (1982). «Nuevos datos sobre la edad del Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas de c-14 de la cueva de Las Caldas (Oviedo, España)». *Zephyrus*, 34-35: 13-16.

JORDÁ CERDÁ, Francisco; GÓMEZ FUENTES, Alejandro; HOYOS GÓMEZ, Manuel; SOTO, Enrique; REY, J.M. y SANCHIZ, Francisco de Borja (1982). *Cova*

Rosa-A. Salamanca: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad, 107 p.: il.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983). «Prólogo». En: RODRÍGUEZ ASENSIO, José Adolfo. *La presencia humana más antigua en Asturias: (el Paleolítico Inferior y Medio)*. Prólogo de Francisco Jordá Cerdá. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias, 9-10. (Estudios de Arqueología Asturiana; 2).

Fecha en: Salamanca, noviembre de 1982.

Interior peninsular

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «[Reseña de]: HOWELL, Francis Clark. *Noticia preliminar sobre el emplazamiento acheulense de Torralba (Soria)*. Memoria redactada por F. Clark Howell, Karl W. Butzer y Emiliano Aguirre. Madrid: Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, 1962. 38 p., [2 h. pleg.] (Excavaciones arqueológicas en España; 10)». *Zephyrus*, 14: 141-142.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). [Excavaciones arqueológicas en el yacimiento «Trinchera de Atapuerca» (Burgos)]. [Salamanca]: [Universidad de Salamanca].

Informe emitido para la Diputación Provincial de Burgos. Extractado en: ABC, Madrid, 26 de enero de 1966, 57.

El arte de los cazadores del Paleolítico y del Epipaleolítico

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «[Reseña de]: BREUIL, Henri. «Una nueva Altamira francesa: la caverna de Lascaux en Montignac (Dordoña)». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16(3-4), 1941, 349-355 y láminas XXVI-XXXIX. BREUIL, Henri. «La Cueva de Lascaux». *Archivo Español de Arqueología*, 44, 1940-

- 1941, 361-386 y XXIV h. de láminas. PERICOT, Luis. «Las nuevas pinturas rupestres de Lascaux en Montignac (Dordoña)». *Ampurias*, 2, 1940, 165 y 2 h. de láminas. LANTIER, Raymond. «La grotte de Lascaux a Montignac». *Revue Arqueologique*, 17, 1941, 73 y 2 h. de láminas. LANTIER, Raymond. «La caverne de Lascaux a Montignac». *Revue des Beaux Arts de France*, 3, febrero-marzo 1943, 76». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 438-440.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «[Reseña de]: CABRÉ AGUILÓ, Juan. «La Cueva de Los Casares». *Las Ciencias*, 4, 1934. 7 p. y 2 h. de láminas. CABRÉ AGUILÓ, Juan. «Las Cuevas de Los Casares y de la Hoz». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 30, 1934. 30 p. y XXIV láminas. CABRÉ AGUILÓ, Juan. «Cave Art of some 30.000 years ago: a wonderful discovery in Spain». *The Illustrated London News*, London, 1935, may, 25th. CABRÉ AGUILÓ, Juan; CABRÉ HERREROS, María de la Encarnación. «La Cueva de Los Casares, Ribade Saelices, Guadalajara (España)». En: *XVI Congrès International d'Anthropologie: Bruxelles*, 1935, 1936. CABRÉ HERREROS, María de la Encarnación. «Neu entdeckte Felsmanerein aus der alten Steinzeit Mittelspaniens». *Die Umschau in Wissenschaft und Technik*, Frankfurt, 39, 1935, 797-799». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 440-441.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «[Reseña de]: BEGOUEN, Henri (Comte). *De la mentalité spiritualiste des premiers hommes*. Toulouse: Academie des Jeux Floraux, 1943. 32 p.». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 443.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «[Reseña de]: KÜHN, Herbert. *Die Felsbilder Europas*. Stuttgart: W. Kohlhammer, 1952. 322 p., [48] p. de lám., [5] h. de lám.: il., map». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3: 147-150.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). *El arte rupestre cantábrico*. Madrid: IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. 32 p., 6 p. de láminas, con 11 reproducciones.
- Es una de las publicaciones españolas editadas a raíz del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, que tuvo su sede en Madrid y se celebró a lo largo de abril de 1954; agrupó a más de quinientos investigadores, pertenecientes a treinta y dos naciones y fue presidido por Luis Pericot. Reseñado por Juan Maluquer de Motes en: *Zephyrus*, 5, 1954, 238.
- Resúmenes en francés, inglés y alemán. Sin mapas.
- Sumario: I. Introducción. II. Características del arte rupestre cantábrico. III. Su significado. IV. Sus autores. V. Su distribución geográfica. VI. Su cronología.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; BERENGUER ALONSO, Magín (1954). «La Cueva de El Pindal (Asturias): nuevas aportaciones». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23: 337-364, 5 láminas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de la Pileta (Málaga)». *Zephyrus*, 6: 132-143.
- «No está en nuestro ánimo plantear aquí la problemática total del arte rupestre hispano-francés, pues ni tenemos medios ni fuerzas para ello. Tan sólo nos interesa destacar algunos aspectos parciales de este apasionante problema de la cronología de dicho arte en yacimientos del mundo español del Mediterráneo» (p. 133).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «[Reseña de]: BANDI, Hans-Georg; MARINGER, Johannes (1955). *Kunst der Eiszeit, Levantekunst, arktische Kunst*. In *Weiterführung eines Planes von Hugo Obermaier*. Berlin: Deutsche Buch-Gemeinschaft». *Speleon: revista española de Hidrología, Morfología Cárstica, Espeleología y Cuaternario*, 6.

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956). «Notas sobre técnicas y cronología del arte rupestre paleolítico de España». *Speleon: revista española de Hidrología, Morfología Cárstica, Espeleología y Cuaternario*, 6(3): 197-224.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Comentarios al arte rupestre de Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 32: 353-371.
- En el Archivo FJC (Madrid) se conserva el mecanoscrito de 16 páginas de este trabajo.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Notas de pintura rupestre solutrense». *Zephyrus*, 8: 93-102.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Guijarro pintado de tipo aziliense de la cueva del Pindal». *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología*, 8(2): 269-274.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). [Traducción, puesta al día, de]: KÜHN, Herbert (1957). *El arte rupestre en Europa*. Traducción, puesta al día, de F. Jordá Cerdá; prólogo de Luis Pericot. Barcelona: Seix Barral. 355 p., 66 p. de lám.
- «La traducción se encomendó al joven arqueólogo don Francisco Jordá Cerdá, que hoy se halla al frente del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Oviedo y al que se deben notables estudios sobre las culturas y el arte paleolíticos. El profesor Jordá, con la autorización de Hebert Kühn, ha hecho ligeras modificaciones a la cronología y repertorios de la edición original, rectificando algunos mapas y añadiendo las más importantes estaciones descubiertas estos últimos años en Francia, España e Italia, incorporando nuevas ilustraciones y agregando un breve capítulo sobre las insculturas del noroeste de la Península en la edad del Bronce. Con ello la obra puede considerarse mejorada y puesta al día». Luis Pericot, «Prólogo», p. 8.
- La edición original había sido reseñada por Francisco Jordá en: *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3, 1953, 147-150. Trabajo reseñado por Juan Maluquer de Motes en: *Zephyrus*, 8, 1957, 187-188.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1959). «La decoración lineal del Magdaleniense III y algunos tectiformes rupestres del arte cantábrico». *Speleon: revista española de hidrología, morfología cárstica y espeleología*, 10 (1-2): 107-114.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960). *Guía de la Cueva de la Peña de Candamo*. Texto de Francisco Jordá Cerdá; dibujos de E. Hernández-Pacheco; fotografías del Archivo del S.I.A. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. 16 p., 2 h. de lám.: il.
- Fotografías del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (SIA), dirigido por Jordá desde 1952. Dibujos tomados de la obra de Hernández-Pacheco: *La Caverna de la Peña de Candamo: (Asturias)*. Con la cooperación de Juan Cabré y de F. Benítez Mellado en la parte gráfica. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1919. 281 p., XXVII h. de lám.: il. (Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; 24).
- Sumario: I. La Peña de Candamo. II. La Cueva de La Peña. III. Descubrimiento de la Cueva. IV. Sala de los signos rojos. V. El muro de los grabados. VI. El muro del caballo siena. VII. Las figuras del Camarín. El rincón de la cabra montés. VIII. Los grabados del mogite. IX. Los artistas de Candamo. X. Los habitantes de la Peña de Candamo. XI. Las fases artísticas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «[Reseña de]: LAMING EMPERAIRE, Annette. *La signification de l'art rupestre paléolithique: méthodes et applications*. Paris: J. Picard &

- Cie., 1962. 424 p., 24 p. de lám». *Zephyrus*, 13: 121-122.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica: nueva secuencia cronológico-cultural». En: PERICOT GARCÍA, Luis y RIPOLL PERELLÓ, Educaro (ed.), *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*. New York: Werner-Gren Foundation for Anthropological Research, 47-81. (Viking Fund Publications in Anthropology; 39).
- Jordá participó en el verano de 1960 en el décimo Burg Wartenstein Symposium, organizado por la Wenner Gren Foundation, que con el título «The Chronology of Western Mediterranean and Saharan Prehistoric Cave and Rock Shelter Art» tuvo lugar en el Burg Wartenstein Conference Center (Castillo de Burg Wartenstein, Austria), entre el 28 de julio y el 3 de agosto de 1960. Además de Jordá, tomaron parte los prehistoriadores: H.G. Bandi (U. Bern, Switzerland); M. Almagro Basch ; Jacques Blanchard; Alberto C. Blanc (U. De Roma); P. Bosch-Gimpera (U. Mexico); H. Breuil (Musée France Institute de Paleontologie Humaine); Raymond Lantier; Henri Lhote (Institute des Recherches Sahariennes); Fabrizio Mori (U. Roma, Italy); Luis Pericot (U. Barcelona); Juan B. Porcar Ripolles (Castellón de la Plana); Eduardo Ripoll Perelló (U. Barcelona); Adolph Schultz y P. Wernert.
- Sumario: O. Introducción. I. El Paleolítico Superior en la Región Cantábrica. II. Los yacimientos rupestres cantábricos. III. Revalorización del Arte solutrense y Magdaleniense Inferior Cantábrico. IV. Bibliografía. V. Abstract (p. 78-81).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Sobre técnicas, temas y etapas del arte paleolítico de la región cantábrica». *Zephyrus*, 15: 5-25.
- Sumario: I. Los nuevos ciclos artísticos y el arte solutrense. II. Valor cronológico de las técnicas. III. Temática y convencionalismo. IV. Esquema histórico del arte paleolítico cantábrico: 1. Ciclo auriñaco-gravetense; 2. Ciclo solutreo-magdaleniense; 3. Ciclo magdaleno-azilense.
- Dedicado «a la grata memoria del Abate Breuil».
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: LEROI-GOURHAN, André. *Les Religions de la préhistoire: (paléolithique)*. Paris: Presses Universitaires de France, 1964. 155 p.: il. (Mythes et religions; 51)». *Zephyrus*, 15: 147-150.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: SANTOS, Manuel Farinha dos. «Vestigios de pinturas rupestres descubiertas na gruta do Escoural». O *Arqueólogo Português*, 5, 2ª serie, 1964, 5-47». *Zephyrus*, 15: 150.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: ZORZI, Francesco. «*Pittura parietali e oggetti d'arte mobiliare del Paleolitico scoperti nella grotta Paglicci presso Rignano Garganico*». *Rivista di Scienze Preistoriche*, 17, 1962, 123-137. *Zephyrus*, 15: 150-152.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: RIPOLL PERELLÓ, Eduardo. «*Une peinture de type paléolithique sur le littoral méditerranéen de Tarragone (Espagne)*». *Rivista di Scienze Preistoriche*, 19, 1964, 189-194». *Zephyrus*, 15: 152-153.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «Sobre los ciclos del arte rupestre cantábrico». En: *XXVII Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias: celebrado en Bilbao los días 20 a 24 de julio de 1964*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, vol. 2.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: LEROI GOURHAN, André. *Préhistoire de l'art occidental*. Paris: Lucien Mazenod, 1965. 483 p.: il. col. y (L'art et les grands civilizations)». *Zephyrus*, 16: 157-158.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: BARANDIARAN, José Miguel de. *La cueva de Altxerri y sus figuras rupestres*.

- San Sebastián: Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, 1965. 143 p.: il. + un sobre con 8 lám. sueltas. (Munibe; 3-4)». *Zephyrus*, 16: 159-160.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «[Reseña de]: BELTRÁN, Antonio. *La cueva de Le Portel*. Antonio Beltrán, Romain Robert, Jean Vézian. Zaragoza: Seminario de Prehistoria y Protohistoria. Facultad de Filosofía y Letras, 1966. 197 p., [1] h. de plan. pleg.: il. (Monografías arqueológicas. Anejo de Caesaraugusta; 1)». *Zephyrus*, 17: 148-150.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «[Reseña de]: UCKO, Peter J. *Arte paleolítico*. Peter J. Ucko, André Rosenfeld. Madrid: Guadarrama, 1967. 254 p.: il. (Biblioteca para el hombre actual; 9)». *Zephyrus*, 18: 153-154.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «[Reseña de]: BELTRÁN, Antonio. *La cueva de Bédeilhac*. Antonio Beltrán, Romain Robert, René Gailli. Zaragoza: Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, 1967. 144 p., [1] h. de plan. pleg.: il. (Monografías arqueológicas. Anejo de Caesaraugusta; 2)». *Zephyrus*, 18: 155-156.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «[Reseña de]: NOUGIER, Louis-René. *L'Art préhistorique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1966. 186 p.: il., lam., map. (Les neuf muses. Histoire générale des Arts)». *Zephyrus*, 18: 157-158.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968). «Las representaciones rupestres de Altamira y su posible cronología». En: *Altamira, cumbre del arte prehistórico*. Martín Almagro Basch [et al.]. Madrid: Instituto Español de Antropología Aplicada, 83-113. (Biblioteca Básica de Antropología Aplicada).
- Ilustrado con abundantes dibujos de materiales arqueológicos, procedentes en su mayor parte de la obra de H. Breuil y H. Obermaier, *The Cave of Altamira at Santillana del Mar, Spain*. Foreword by The Duke of Berwick and Alba... English text by Mary E. Boyle... Madrid: [s.n.], 1935. VIII, 223 p., LII lám.
- Sumario: I. Los niveles arqueológicos. II. Técnicas, estilos y superposiciones. III. Paralelos con obras de arte mueble. IV. Conclusiones.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «En el centenario de Altamira (1868-1968)». *Zephyrus*, 19-20: 5-6.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «Nuevas representaciones rupestres en Ojo Guareña (Burgos)». *Zephyrus*, 19-20: 62-71. 8 h. de láminas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «[Reseña de]: RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (ed.): *Simposio Internacional de Arte Rupestre: Barcelona 1966*. Organizado por la Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología; edición por E. Ripoll Perelló. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona, 1968. XVIII, 308 p.: il.». *Zephyrus*, 19-20: 204-208.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Sobre la edad de las pinturas de la cueva de Maltravieso (Cáceres)». En: *XI Congreso Nacional de Arqueología: Mérida, 1968*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 139-153. 6 láminas de fotografías en blanco y negro.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Arte rupestre». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 2, 61-69.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Buxu, Cueva del». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 3, 141.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Herrerías, Cueva de las». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 8, 106.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Loja, Cueva de la». En: *Gran Enciclopedia*

- Asturiana. Gijón: Silverio Cañada, vol. 9, 92.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Lledías, Cueva de». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 9, 183-185.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Pedroses, Cueva de les». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 11, 162.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Pindal, Cueva del». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 11, 268-269.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Pozo del Ramu, Cueva del». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 12, 16.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «San Antonio, Cueva de». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 13, 10.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; MALLO VIESCA, Manuel (1970). «Les grottes du Pozo del Ramu et de La Lloseta (Asturies, Espagne) et ses représentations rupestres paléolithiques». *Préhistoire, art et sociétés: Bulletin de la Société préhistorique de l'Ariège*, 25: 95-139.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; MALLO VIESCA, Manuel (1972). *Las pinturas de la cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias)*. Salamanca: Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca. 43 p.: il., 1 h. pleg., mapas. VIII h. de láminas. (Biblioteca Zephyrus del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca; 2).
- Incluye 17 figuras en blanco y negro de diferentes autores: Mallo y Jordá (nº 6), Vega del Sella, J.M. Barandiarán, Jordá (nº 11), St. Perier, Corchón, Breuil y Payot.
- Sumario: I. Antecedentes. II. Caracteres morfológicos de la cueva. III. Las pinturas. IV. Caracteres, comparaciones y relaciones. V. Significado y cronología. Notas bibliográficas. Láminas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1973). «Las superposiciones en el gran techo de Altamira». En: ALMAGRO BASCH, Martín y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Santander Symposium: Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre: Santander-Asturias, 14 al 20 de septiembre 1970*. Santander: Dirección General de Bellas Artes, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, 423-449. 1 tabla pleg.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1973). [Coloquio sobre la comunicación]: «Considerations sur l'organisation spatiale des figures animales dans l'art pariétal paléolithique», de André Leroi-Gourham. En: ALMAGRO BASCH, Martín y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Santander Symposium: Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre: Santander-Asturias, 14 al 20 de septiembre 1970*. Santander: Dirección General de Bellas Artes, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, 301-308.
- Intervenciones en francés.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1973). [Coloquio sobre la comunicación]: «Algunas convenciones de representación en las figuras animales del arte paleolítico», de Ignacio Barandiarán. En: ALMAGRO BASCH, Martín y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Santander Symposium: Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre: Santander-Asturias, 14 al 20 de septiembre 1970*. Santander: Dirección General de Bellas Artes, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, 383-384.
- Intervenciones en francés.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1973). [Coloquio sobre la comunicación]: «Gráficos estadísticos sobre las placas en la Cueva del Parpalló (Gandia-Valencia)», de M. Loongueras. En: ALMAGRO BASCH, Martín y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Santander Symposium: Actas del*

- Symposium Internacional de Arte Rupestre: Santander-Asturias, 14 al 20 de septiembre 1970*. Santander: Dirección General de Bellas Artes, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, 405.
- Intervenciones en francés.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1973). [Coloquio sobre la comunicación]: «Notas para el estudio cronológico del arte rupestre de la Cueva del Castillo», de Joaquín González Echegaray. En: ALMAGRO BASCH, Martín y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Santander Symposium: Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre: Santander-Asturias, 14 al 20 de septiembre 1970*. Santander: Dirección General de Bellas Artes, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, 421-422.
- Intervenciones en francés.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1973). [Coloquio sobre la comunicación]: «Las superposiciones en el gran techo de Altamira», de Francisco Jordá Cerdá. En: ALMAGRO BASCH, Martín y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Santander Symposium: Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre: Santander-Asturias, 14 al 20 de septiembre 1970*. Santander: Dirección General de Bellas Artes, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, 451-456.
- Intervenciones en francés.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1973). [Coloquio sobre la comunicación]: «Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete», de Martín Almagro Gorbea. En: ALMAGRO BASCH, Martín y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.), *Santander Symposium: Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre: Santander-Asturias, 14 al 20 de septiembre 1970*. Santander: Dirección General de Bellas Artes, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, 499-501.
- Intervenciones en francés.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «Sobre ideomorfos de haces de líneas y animales sin cabeza». En: ANATI, Emmanuel (dir.), *Symposium International sur les religions de la Préhistoire: Valcamonica, 18-23 Septembre 1972*. Capo di Ponte (Brescia, Italia): Edizioni del Centro Camuno di Studi Preistorici, 73-80.
- En la anteportada: Union Internationale des Sciences Prehistoriques et Protohistoriques (UISPP); International Association for the History of Religions (IAHR)
- En la portada: Actes du Valcamonica Symposium '72.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «Los dos santuarios superpuestos de la cueva de Candamo». En: IX *Congrés: Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques: résumés des communications: Université de Nice, 13-18 septembre 1976*. Paris: Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (UISPP), 210.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1977). «Técnicas y estilos del arte paleolítico». *Historia* 16, 10: 84-90.
- Publicado en el especial de la revista: *Informe: La pintura rupestre*, junto a los trabajos de Eduardo Ripoll Perelló, «Historia de los descubrimientos» (p. 70-76); Martín Almagro Basch, «Cronología y significación del arte cuaternario» (p. 77-83) y Antonio Beltrán, «El arte rupestre levantino» (p. 91-98). Ilustrado con fotografías y dibujos a color.
- Sumario: I. Preocupación formal. II. Técnicas de representación. III. Técnicas pictóricas. IV. Convencionalismos. V. El contorno. VI. Ideomorfos. VII. Estilos.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1978). «Arte de la Edad de la Piedra». En: JORDÁ CERDÁ, Francisco y BLÁZQUEZ, José María (1978). *La Antigüedad*. 1ª ed. Madrid: Alhambra, 1-198. (Historia del Arte Hispánico; I. 1).

Sumario: I. Introducción: 1. Los orígenes del arte; 2. Arte prehistórico y medio geográfico; 3. Las grandes etapas del arte prehistórico. II. El arte de los cazadores paleolíticos: 1. Caracteres generales; 2. El arte mueble; 3. El arte rupestre; 4. El arte de los pueblos epipaleolíticos. III. El arte de los pueblos agricultores, ganaderos y metalúrgicos: 1. Generalidades; 2. El arte de los pueblos neolíticos; 3. El arte de los pueblos eneolíticos; 4. El arte rupestre levantino; 5. Las insculturas rupestres galaicoportuguesas; 6. Las estelas decoradas del occidente peninsular. IV. Láminas

Bibliografía en notas a pie de página. XLI Láminas (p. 157-198). Reimpreso en 1988.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1978). «Los estilos en el arte parietal del magdalenense cantábrico». En: *Curso de arte rupestre paleolítico: julio, 1977*. Zaragoza: Universidad; Santander: Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», 79-130. 10 figuras.

Sumario: I. Introducción. II. Los estilos del arte magdalenense antiguo. III. Los estilos del Ciclo Final magdalenense: 1. Los estilos de transición; 2. Los estilos policromos; 3. La decadencia y las tendencias abstractas. Bibliografía citada.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979). «Los santuarios y capillas monotemáticas en el arte paleolítico de la región cantábrica». En: *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres: Diputación Provincial. Servicios Culturales, 431-449.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «Altamira 1879-1979: Un siglo de arte rupestre». *Zephyrus*, 30-31: 5-8.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «[Reseña de]: ALTUNA, Jesús; APELLÁNIZ, Juan María. *Las figuras rupestres paleolíticas de la Cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa)*. San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, 1978. 151 p.: il. col.

(Munibe, Antropología y Arqueología; 30, 1 - 3)». *Zephyrus*, 30-31: 280-282.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1981). «El gran techo de Altamira y sus santuarios superpuestos». En: *Altamira Symposium: actas del Symposium Internacional sobre Arte Prehistórico celebrado en conmemoración del primer centenario del descubrimiento de las pinturas de Altamira (1879-1979)*, Madrid-Asturias-Santander, 1979. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Subdirección General de Arqueología, 277-287.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1981). «Prólogo». En: SANCHIDRIÁN TORTI, José Luis. *Cueva Navarro (Cala del Moral, Málaga)*. Prólogo de Francisco Jordá Cerdá. Salamanca: Universidad. Departamento de Prehistoria y Arqueología, 3-4. (Corpus Artis Rupestris. Palaeolithica Ars; 1).

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1981). «[Reseña de]: DELPORTE, Henri. *L'Image de la femme dans l'art préhistorique*. Paris: Picard, 1979. 320 p.: 137 figs. *Zephyrus*, 32-33: 278-279.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1981). «[Reseña de]: BERENGUER ALONSO, Magín. *El arte parietal prehistórico de la «Cueva de Llonin» (Peñamellera Alta), Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1979. 50 p., [4] h. pleg.: il». *Zephyrus*, 32-33: 279-281.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983). «Sur des sanctuaires monothématiques dans l'art rupestre cantabrique». En: ANATI, Emmanuel (dir.), *Art and religion: [acts of the] International symposium on the intellectual expressions of prehistoric man: Valcamonica, 28 July-3 August 1979*. Capodi Ponte: edizioni del Centro Camuno di Studi Preistorici (CCSP), 331-348.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983). «El mamut en el arte paleolítico peninsular y la hierogamia de Los Casares». En: *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, Madrid: Ministerio de Cultura, vol. 1, 265-272.

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983). «Prólogo». En: SAUVET, Georges y SAUVET, Suzanne. *Los grabados rupestres prehistóricos de la cueva de La Griega (Pedraza, Segovia)*. Prólogo de Francisco Jordá Cerdá. Salamanca: Universidad de Salamanca, Departamento de Prehistoria y Arqueología, 3-4. (Corpus Artis Rupestris. I. Palaeolithica Ars; 2).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983-1984). «Algunas consideraciones sobre los problemas del arte rupestre del área centroccidental Luso española». En: *Actas do Coloquio Inter-Universitario de Arqueologia do Noroeste: Homenagem a Rui de Serpa Pinto: Porto, 10-12 de novembro de 1983*. Porto: Instituto de Arqueologia, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 89-95.
- Publicado en un monográfico de la revista *Portugalia*, Nova serie, IV-V.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984). «Los grabados de Mazouco, los santuarios monotemáticos y los animales dominantes en el arte paleolítico peninsular». *Revista de Guimarães*, 94: 307-327.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984-1985). «Sobre una posible mitografía del Santuario del Llonín (Asturias)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12: 87-92.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). «Las representaciones de pisciformes en el arte paleolítico y las mitografías acuáticas de la Cueva de Los Casares». En: MELENA, José L. (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*. Vitoria: Universidad del País Vasco, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, vol. 2, 1495-1500. (Veleia: revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas. Anejo; 1).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1985). *El enigma de Altamira*. Madrid: Radiotelevisión Española. 1 videocasete (VHS) (92 min.): son., col. (Tribuna de la Historia; 128).
- Jordá participa en el programa de la segunda cadena de Televisión Española: «Tribuna de la Historia», dedicado a: «El enigma de Altamira». Fue programado el 7 de marzo de 1981.
- Tomaron parte en el debate: Joaquín González Echegaray, Director del Museo y Centro de Investigación de Altamira; los catedráticos Antonio Beltrán y Francisco Jordá; el Subdirector General de Arqueología, Manuel Fernández Miranda; el alcalde de Santillana; el Presidente de la Comisión Nacional de Arte Cuaternario, Eduardo Ripoll.
- ABC, Madrid, 7 de marzo de 1981, 101.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). «La plaquita del «tríptico» de Parpalló». En: *Homenaje a Florentino López Cuevillas*. [s.l.]: [s.n.].
- Jordá se refiere a este trabajo en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984-1985). «Sobre una posible mitografía del Santuario del Llonín (Asturias)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12: 87-92. Especialmente, p. 89, nota 8. También se refiere a esta pieza en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1990). «Introducción a los problemas de la Religión Paleolítica en la Península Ibérica». *Zephyrus*, 43: 9-16, texto de presentación del Coloquio Internacional sobre Religiones Prehistóricas de la Península Ibérica, celebrado en Salamanca y Cáceres en 1987. Especialmente, p. 14.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986-1987). «Notas para una ordenación artístico-religiosa de los santuarios rupestres paleolíticos». *Bajo Aragón, Prehistoria*, 7-8: 347-358.
- El ejemplar de la revista recoge las actas del I Congreso Internacional de Arte Rupestre, celebrado en Caspe (Zaragoza) en 1985.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987). «Sobre figuras rupestres paleolíticas de posibles caballos domesticados». En: *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls*. Valencia: Institución «Alfonso el Magnánimo», Servicio de Investigación prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial

de Valencia, Tomo 1, 49-58, 9 figuras.
Publicado en: *Archivo de Prehistoria
Levantina*, 17(1): 49-58.

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987). «Sentido y significación del arte rupestre peninsular». En: *Arte rupestre en España*. Madrid: Zugarto, 19-21. (Revista de Arqueología).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987). «Sobre una enigmática representación de la cueva de Los Casares». *Gallaecia*, 9-10: 195-199.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1988-1989). «Acercas de algunos mitos, ritos y símbolos representados en los santuarios rupestres del Paleolítico superior de la Península Ibérica». *Ars Praehistórica: Anuario Internacional de Arte Prehistórico*, 7-8: 33-44.
- Número dedicado a: Homenaje al Profesor Educardo Ripoll Perelló.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1991). «Art and religion during the Upper Paleolithic in the Iberian Peninsula. Some myths and rituals». En: FREY, Otto-Herman (ed.), *Studies in honour of Wilhelm Schüle for his 60th birthday presented by his students and friends*. Buch am Erlbach, 177-183.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1992). «Les Pedroses, El Carmen, Ribadesella, Asturias». En: *La Naissance de L'Art en Europe*. Paris: Unión Latine, 241-242.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1992). «La Peña de Candamo, San Román, Asturias». En: *La Naissance de L'Art en Europe*. Paris: Unión Latine, 242-244.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; SANCHIDRIÁN TORTI, José Luis (1992). *La Cueva de Maltravieso*. 1ª ed. Mérida: Editora Regional de Extremadura. 21 p.: il. (Guías arqueológicas; 2).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y MALLO VIESCA, Manuel (2014). «La cueva de Les Pedroses (El Carmen, Ribadesella, Asturias)». *Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 1: 131-162.

Precedido de un estudio introductorio: JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2014). «La cueva de Les Pedroses (El Carmen, Ribadesella, Asturias). Recuperación de unos manuscritos inéditos», 121-130.

Los pueblos de agricultores, ganaderos y metalúrgicos

Agricultores, Ganaderos y Metalúrgicos en Asia

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «[Reseña de]: GADD, Cyril John. *The Dynasty of Agade and the Gutian Invasion*. Cambridge: Cambridge University Press, 1963. 54 p. (The Cambridge Ancient History; 17). Separata de: The Cambridge Ancient History, vol. 1, capítulo 19». *Zephyrus*, 14: 152-153.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «[Reseña de]: LABAT, René. *Elam: c. 1600-1200 B.C.* Cambridge: Cambridge University Press, 1963. 41 p. (The Cambridge Ancient History; 16). *Zephyrus*, 14: 153-154.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1972-1973). «[Reseña de]: BLANCO FREIJEIRO, Antonio. *Arte antiguo del Asia anterior*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972. 402 p., [40] p. de lám.: il». *Zephyrus*, 23-24: 345.

Agricultores, Ganaderos y Metalúrgicos en Europa

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: HOLMBERG, Erik J. *The Neolithic pottery of Mainland Greece*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag, 1964. 38 p., 12 p. de láminas». *Zephyrus*, 15: 154-155.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: PIGGOTT, Stuart. *Ancient Europe from the beginnings of agriculture to classical antiquity: a survey*. Edinburgh: University Press, 1965. XXIII, 343 p.: il. *Zephyrus*, 16: 154-155.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «[Reseña de]: GUILAINE, Jean. *La Civilisation du vase campaniforme dans les Pyrénées françaises*. Carcassonne: [s.n.], 1967. 240 p., 9 f. de lám.: il. *Zephyrus*, 18: 159-160.

Agricultores, Ganaderos y Metalúrgicos en la Península Ibérica

Obras Generales

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Notas sobre los comienzos del Neolítico en nuestra península». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3: 259-271.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: LEISNER, Georg; LEISNER, Vera. *Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel*. Von Georg und Vera Leisner. Berlin: W. de Gruyter, 1965. 2 v., con lam. (Römisch-Germanische Forschungen; 17)». *Zephyrus*, 16: 158-159.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «[Reseña de]: MALUQUER DE MOTES, Juan. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona: Universidad, Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1968. 186 p., [22] p. de lám. (Publicaciones eventuales; 12)». *Zephyrus*, 19-20: 197-199.

Región mediterránea peninsular

BALLESTER TORMO, Isidro (1942). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 168 p., XII láminas. Especialmente p. 47, figuras 4ª y 5ª.

De Jordá son los dibujos las piezas de sílex encontradas en la Cueva de Rocafort en junio de 1933: p. 47, figuras 4ª y 5ª.

FLETCHER VALLS, Domingo (1946). «La construcción megalítica de Monforte del Cid: Resultado de la primera campaña de excavaciones». *Archivo de Prehistoria*

Levantina, 2: 165-190, 8 h. de láminas de fotografías.

«En 1935 trajo al Servicio D. Antonio Esplá, estudiante de nuestra Facultad de Historia, noticia documentada, con fotos, de los restos de un monumento megalítico, interesante por sus palmarias semejanzas con otros baleáricos. Pocos meses después, una comisión compuesta por D. Fletcher, F. Jordá y el capataz Espí, practicó a nombre del S.I.P. un reconocimiento que confirmó la importancia del monumento y conveniencia de su excavación, que las circunstancias internas nacionales y la precisión de atender a otras investigaciones aplazaron hasta que en 1941 pudo reemprenderse el trabajo». BALLESTER TORMO, Isidro (1949). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, p. 23.

Figuras nº 2, 3 y 4 (p. 168-171), obra de Francisco Jordá.

ALCACER GRAU, José (1947). «Exploraciones arqueológicas en Begís (Castellón)». En: *Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante (Noviembre de 1946)*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 35-46. (Serie de trabajos varios; 10).

Dibujos de las figuras 8, 9, 19, 11 y 12 de Francisco Jordá Cerdá.

JORDÁ CERDÁ, Francisco; ALCÁCER GRAU, José (1949). *La covacha de Llatas (Andilla): [Observaciones sobre el comienzo del Neolítico en Valencia]*. Prólogo del Dr. Luis Pericot. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. 41 p., 2 h. de láminas de fotografías. (Serie de trabajos varios; 11).

Subtítulo tomado de la p. 9. Dibujos de materiales arqueológicos de Francisco Jordá. Fotografías de la lámina 1 de José Alcacer. El yacimiento fue excavado en

una sola campaña, en el verano de 1948, por José Alcácer Grau.

Sumario: I. Introducción. II. Descripción y situación de la cueva. III. Las excavaciones. IV. Los materiales y su clasificación: 1. El sílex; 2. La cerámica; 3. La fauna. V. Consideraciones generales.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio; JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «Enterramiento argárico en el Cerro de La Cruz, en Puerto Lumbreras (Murcia)». *Archivo Español de Arqueología*, 83-84: 193-196.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «Actividades arqueológicas en Cartagena». *Archivo Español de Arqueología*, 83-84: 255-256.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «[Reseña de]: SAN VALERO APARISI, Julián. *La Cueva de la Sarsa: (Bocairente-Valencia)*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 1950. 99 p., 18 h. de láminas: il. (Serie de trabajos varios; 12)». *Zephyrus*, 2: 130-132.

«En realidad, es como un colofón a una serie de estudios del mismo sobre el proceso de neolitización de nuestra Península. La riqueza ergológica del yacimiento le ha permitido trazar un cuadro completo de las características culturales del mismo y plantear el problema de sus relaciones».

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1952). «El poblado ibérico de La Balaguera (Puebla de Tornesa, Castellón). Resultado de la primera campaña de excavaciones de 1950. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 28(2): 267-296. 9 láminas de fotografías blanco y negro.

Sumario: I. Situación y descripción de la estación. II. Historia de la estación. III. La excavación. IV. Las construcciones. V. Las monedas. VI. Consideraciones finales.

Ilustrado con plantas de estructuras y dibujos de materiales arqueológicos.

JORDÁ CERDÁ, Francisco; DURBÁN, Valentín (1952). «Una nueva estación con cerámica excisa El Vado (Caspe). En: *II Congreso Nacional de Arqueología: Madrid 1951*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 363-367.

JORDÁ CERDÁ, Francisco; DURBÁN, Valentín (1953). «Una nueva estación con cerámica excisa El Vado (Caspe)». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas*, 2: 23-26. 2 hojas de láminas, con fotografías de las piezas.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «[Reseña de]: VILASECA ANGUERA, Salvador. *Coll del Moro: poblado y túmulo posthallstáticos en Serra de Almors, termino de Tivissa (Bajo Priorato)*. Valencia: Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, Institución Alfonso el Magnánimo, 1953. 91 p., 9 p. de lám. (Estudios ibéricos; 1)». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 3: 425-427.

BALLESTER TORMO, Isidro; FLETCHER VALLS, Domingo; JORDÁ CERDÁ, Francisco y ALCÁCER GRAU, José (1954). *Cerámica del cerro de San Miguel: Liria: Museo de la Diputación de Valencia*. Prólogo de Luis Pericot y García. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro». Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. XL, 148 p., 1 plan., 1 lám., LXXV. (Corpus Vasorum Hispanorum).

«En primer lugar hemos de mencionar el «Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel. Liria. Museo de la Excma. Diputación de Valencia», en el que durante muchos años trabajaron los señores I. Ballester, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcácer, y que editó el año 1954 el Instituto «Rodrigo Caro» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es un fascículo, con un prólogo de don Luis Pericot, de 190 páginas, 75 láminas 89

- figuras en el texto, 82 inscripciones y 704 temas ornamentales».
- PLA BALLESTER, Enrique. «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 6: 187-243. Especialmente, p. 226.
- Reseñado por Juan Maluquer de Motes en: *Zephyrus*, 5, 1954, 243-244.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). «Los restos ibéricos de La Balaguera (Puebla Tornesa, Castellón)». *Archivo Español de Arqueología*, 91: 107-111.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). «Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo-Castellón de la Plana)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 7: 55-92 y 3 h. de lám.
- Atribuidos al Bronce Inicial-Bronce I-Eneolítico.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). *Nota sobre las excavaciones en la Bastida de Totana. Campaña de 1951*. Oviedo: El autor.
- Campaña realizada en el otoño de 1950 en este yacimiento murciano, «bajo los auspicios del Seminario de Historia Primitiva del Hombre» (Madrid). Los materiales encontrados fueron depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.
- Mecanoscrito. Conservado en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «[Reseña de]: TARRADELL I MATEU, Miquel. *El País Valenciano del Neolítico a la iberización: ensayo de síntesis*. Valencia [etc.]: Universidad de Valencia [etc.], 1963. 214 p.: il. (Anales de la Universidad de Valencia. Cuaderno II, Filosofía y Letras)». *Zephyrus*, 13: 122-125.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1963). «[Reseña de]: ALMAGRO BASCH, Martín; ARRIBAS, Antonio. *El Poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria; Almería: Diputación Provincial, 1963. 475 p.: il. + 1 map.: col.; 57 x 89 cm pleg (Bibliotheca Praehistorica Hispana; 3)». *Zephyrus*, 14: 154-155.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «[Reseña de]: PELLICER CATALÁN, Manuel. *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964. 71 p., XIII h. de lám., [1] h. de tabl. pleg.: il. (Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo de Investigaciones Científicas; 15)». *Zephyrus*, 15: 153-154.
- JORDÁ CERDA, Francisco (1970). «Prólogo». En: FORTEA PÉREZ, Francisco Javier; BERNIER LUQUE, Juan. *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras, 9-12. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 2).
- Fecha en Salamanca, febrero de 1970.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970-1971). «[Reseña de]: MALUQUER DE MOTES, Juan. *Tartessos: la ciudad sin historia*. Barcelona: Destino, 1970. 175 p.: il., 10 p. de lám. (Nuestro pasado)». *Zephyrus*, 21-22: 378-379.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974). «[Reseña de]: LLOBREGAT CONESA, Enrique. *Contestania ibérica*. Prólogo M. Tarradell. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1972. 229 p.: il. (Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos. Serie II; 2)». *Zephyrus*, 25: 519-521.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «Tartessos y la cultura del Argar». En: JORDÁ CERDÁ, Francisco; HOZ, Javier de y MICHELENA, Luis (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica: (Salamanca, 27-31 mayo 1974)*.

Salamanca: Universidad, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, 381-386.

Región cantábrica

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962).

«Actividades arqueológicas en el Distrito Universitario de Oviedo». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6(1-3): 370-375.

Trabajos arqueológicos llevados a cabo por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Asturias en 1962. Se realizaron «investigaciones amplias en toda la región asturiana para llegar a un mejor conocimiento [de la cultura dolménica]», en los dólmenes de Santa Cruz (Cangas de Onís), Baradal (Tineo), Merillés (Tineo) y Entrerríos (Illano). Se realizaron intervenciones en los Castros de Illaso (Villayón), Coaña y San Chuis, y en la Villa romana de Andallón (Las Regueras).

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). «Notas sobre la Cultura Dolménica en Asturias». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 12: 15-38.

Se estudian los dólmenes de: Santa Cruz, Abamia y Mian (Cangas de Onís); de Entrerríos (Sierra de Carondio, Illano); de Merillés y de El Baradal (Tineo) y la piedra dolménica de Allande. Los trabajos de campo fueron realizados entre mayo y julio de 1962.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Bronce, Edad del». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 3, 118-120.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Cobre, Edad del». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 5, 46.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Eneolítico». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 6, 88.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Neolítico». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 10, 228.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Piedra dolménica de Allande». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 11, 254-255.

JORDÁ CERDÁ, Francisco; GARCÍA DOMÍNGUEZ, Elías; AGUADÉ, E (1972-1973). «Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica». *Zephyrus*, 23-24: 131-152.

El arte de los pueblos de agricultores, ganaderos y metalúrgicos

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «[Reseña de]: PORCAR, Juan Bautista. «La pintura rupestre de la Jorquera». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 13, 1932, 228. PORCAR, Juan Bautista. «Pinturas rupestres al Barranc de la Casulla». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 15(6), 1934, 343. PORCAR, Juan Bautista. «Noves pintures rupestres al terme d'Ares». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 16(1), 1935, 144. PORCAR, Juan Bautista. «Las damas mesolíticas de Ares del Maestre». *Atlantis*, 15, 1940, 163. PORCAR, Juan Bautista. «Sobre las pinturas rupestres de Ares del Maestre». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 18(1), 1943, 15. PORCAR, Juan Bautista. «El trazo por impresión directa y el trazo caligráfico en el Arte rupestre de Ares del Maestre». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 18(3), 1943, 262. PORCAR, Juan Bautista. «Pinturas rupestres arrancadas de Cueva Remigia». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 19(1), 1945, 7. PORCAR, Juan Bautista. «El valor expresivo de las oblicuas en el arte rupestre del Maestrazgo». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 20(1), 1944, 7. PORCAR, Juan Bautista. «Iconografía rupestre de la Gasulla y Valltorta». *Boletín de la Sociedad*

- Castellonense de Cultura, 21(3), 1945, 145.
Archivo de Prehistoria Levantina, 2, 1946, 441-442».
- Recuerda estas reseñas en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «Juan Bautista Porcar Ripollés (1889-1975)». *Zephyrus*, 26-27: 514-515.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; ALCÁCER GRAU, José (1951). *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. 39 p., 18 h. de láminas. (Serie de trabajos varios; 15).
Fecha en: Valencia, octubre de 1951.
Sumario: I. Antecedentes. II. Emplazamiento de los abrigos pintados. III. Las pinturas del Barranco de Las Letras. IV. Las pinturas del Cinto de la Ventana. V. La Covacha del Barranco. VI. Consideraciones generales.
Reseñado por Juan Maluquer de Motes en: *Zephyrus*, 3, 1952, 107-108.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; ALCÁCER GRAU, José (1952). «Las pinturas rupestres de Dos Aguas». *Archivo Español de Arqueología*, 85: 103-105.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Sobre posibles relaciones del arte levantino español». En: RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (ed.), *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil, (1877-1961)*. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, tomo 1, 467-472.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Notas sobre Arte Rupestre del Levante Español». *Caesaraugusta*, 21-22: 7-13.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «Notas para una revisión de la cronología del Arte Rupestre-levantino». *Zephyrus*, 17: 47-76.
Sumario: I. Arte de pueblos cazadores. II. Clima y fauna. III. El problema del Mesolítico. IV. Las posibilidades neolíticas. V. Las representaciones de la figura humana. VI. Las representaciones de bóvidos. VII. Más sobre influencias orientales. VIII. El problema del arco. IX. Área geográfica. X. Una nueva cronología
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «[Reseña de]: ALMAGRO BASCH, Martín. *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria, 1966. 215 p.: il., L lám., 4 h. (Bibliotheca Praehistorica Hispana; 8)». *Zephyrus*, 17: 150-152.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «Zur Zeitstellung der Levante-Kunst». *Madriider Mitteilungen*, 8: 11-29. 13 Figura
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968). «Prólogo». En: ACOSTA, Pilar. *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras. 250 p.: il. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 1). Especialmente, 11-12.
«Elegido para iniciar la serie de Memorias que desde el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca iremos editando, con objeto de dar a conocer todos aquellos trabajos e investigaciones que tengan como meta el mejor conocimiento de nuestra Prehistoria y Arqueología» (p. 12). Fecha en: Salamanca, octubre de 1968.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «[Reseña de]: BELTRÁN, Antonio. *Arte rupestre levantino*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Prehistoria y Protohistoria, 1968. 256 p., IX h. de lám. pleg.: il. (Monografías arqueológicas; 4). *Zephyrus*, 19-20: 210-211.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970-1971). «Los Tocados de plumas en el arte rupestre levantino». *Zephyrus*, 21-22: 35-72. 4 h. de láminas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970-1971). «[Reseña de]: BELTRÁN, Antonio. *La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres, en Cieza (Murcia)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y

- Letras, Seminario de Prehistoria y Protohistoria, 1969. 87 p., [1] h. pleg.: il. (Monografías arqueológicas; 6) (Anejo de Caesaraugusta). *Zephyrus*, 21-22: 372-373.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970-1971). «[Reseña de]: BELTRÁN, Antonio. *La cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Prehistoria y Protohistoria; Institución Fernando el Católico, 1970. 119 p., 11 h. pleg.: il. col. y (Monografías arqueológicas; 7) (Anejo de Caesaraugusta) (Institución Fernando el Católico; 497)». *Zephyrus*, 21-22: 379.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1971). «Bastones de cavar, layas y arado en el arte rupestre levantino». *Munibe*, 23(2-3): 241-248.
- En el homenaje a D. José Miguel de Barandiarán.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1972-1973). «[Reseña de]: BELTRÁN, Antonio. *Los grabados del Barranco de Balos: Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Museo Canario, 1971. 155 p., [73] p. de láminas (Arqueológica; 1)». *Zephyrus*, 23-24: 343-344.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974). «Formas de vida económica en el arte rupestre levantino». *Zephyrus*, 25: 209-223.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974). «Las representaciones de danzas en el arte rupestre levantino». En: *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia: 5 a 8 novembro 1973*. Porto: Junta Nacional da Educação, 43-52.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «Las puntas de flecha en el arte levantino». En: *XIII Congreso Nacional de Arqueología: Zaragoza 1975*. Zaragoza: Universidad, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 219-226.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «La sociedad en el Arte Rupestre Levantino». *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 159-184.
- L Aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología, 1924-1974.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «La Peña del Escrito (Villar del Humo, Cuenca) y el culto al toro». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2: 7-10.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). ¿Restos de un Culto al Toro en el Arte Levantino?. *Zephyrus*, 26-27: 187-216.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «Problemas cronológicos en el arte rupestre del levante español». En: *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte: España entre el Mediterráneo y el Atlántico: Granada 1973*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Historia del Arte, tomo 1, 155-164.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «Rejas protectoras para los abrigos rupestres de Las Batuecas (Salamanca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5: 167.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «Reflexiones en torno al arte levantino». *Zephyrus*, 30-31: 87-105.
- Sumario: O. Introducción. I. Sobre arcos y puntas de flecha. II. Los posibles objetos metálicos. III. El tema de los caballos y jinetes. IV. Las superposiciones pictóricas en Alpera. V. La escena de lucha de Mínedá. VI. Bibliografía.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «[Reseña de]: BLÁZQUEZ, José María. *Imagen y mito: estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid: Cristiandad, 1977. 529 p., 36 h. de lám.». *Zephyrus*, 30-31: 290-291.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1981). «[Reseña de]: PEÑA SANTOS, A. de la; VÁZQUEZ VARELA, J.M. *Los Petroglifos gallegos: grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*. La Coruña: Ed. del Castro, Sada, 1979. 133 p.: 86 figs., 52 fotos. (Cuadernos del Seminario de Estudios

- Cerámicos de Sargadelos; 30)». *Zephyrus*, 32-33: 281-282.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983). *Paleolítico, Neolítico, Edad del Bronce*. Madrid: Cristiandad. (Primitivas religiones ibéricas; 1). [Inédito].
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983). «Introducción a los problemas del arte esquemático de la Península Ibérica». *Zephyrus*, 36: 7-12.
- Ponencia presentada en el: Coloquio internacional sobre arte esquemático de la Península Ibérica, Salamanca, 24 al 29 de mayo de 1982.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). «El Arte Prehistórico de la región valenciana: Problemas y tendencias». En: *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas: [Jornadas de Arqueología organizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante, Elche, 13-17 de diciembre de 1983]*. Alicante: Universidad de Alicante, 121-140. (Anejo de la revista *Lucentum*).
- Sumario: O. Introducción. I. Los primeros testimonios artístico-religiosos. II. El intermedio epipaleolítico. III. Anotaciones hipotéticas al arte rupestre contestano. IV. Comentarios sobre unos yacimientos clave. V. Bibliografía.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986-1989). «Posible origen de algunos motivos y temas artístico-religiosos del Calcolítico peninsular». *Empúries*, 48-50: 392-395.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987). «Prólogo». En: GRANDE DEL BRÍO, Ramón. *La pintura rupestre esquemática en el centro-oeste de España (Salamanca y Zamora): ensayo de interpretación del arte esquemático*. 1ª ed. Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1987, 13-14. (Serie Prehistoria y arqueología. Ediciones de la Diputación de Salamanca; 2).
- Publicación de la Memoria de Licenciatura dirigida por Francisco Jordá, y leída en la Universidad de Salamanca en 1983.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1991). «The Cults of the Bull and of a Feminine Divinity in Spanish Levantine Art». *Journal of Mediterranean Studies*, 1(2): 295-305.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1991). «A manera de prólogo». En: SEVILLANO SAN JOSÉ, María del Carmen. *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes (Cáceres)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 9-10. (Acta Salmanticensia. Estudios históricos y geográficos; 77).
- Publicación de la Tesis Doctoral de la autora, dirigida por Jordá, y leída en la Universidad de Salamanca en 1984.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1993). «Las navegaciones prehistóricas en el área del Mediterráneo Occidental y los barcos de Laja Alta». En: VILLAR, Francisco; UNTERMAN, Jürgen (ed.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana: actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica (Colonia 25-28 de noviembre de 1989)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 111-126. (Acta Salmanticensia. Estudios filológicos; 251).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1993). «Posibles orígenes del culto a la Dea Mater dentro de la religión paleolítica del occidente europeo». En: PADRÓ, Josep [et al.] (ed.), *Homenatge a Miquel Tarradell*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 97-100. (Estudis universitaris catalans; 29. Tercera època; 7).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1994). «Anotaciones marginales al mito de Gargoris y Habis». En: MANGAS, Julio; ALVAR, Jaime (ed.), *Homenaje a José M^a Blázquez*. Madrid: Ediciones Clásicas, tomo 2, 271-288. (Arys. Antigüedad: religiones y sociedades; 2).

El final de los Tiempos Prehistóricos y el mundo romano

El final de los Tiempos Prehistóricos en la Península

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «[Reseña de]: UNTERMANN, Jürgen. *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria, 1965. 199 p.: il. (Bibliotheca Praehistorica Hispana; 7)». *Zephyrus*, 16: 160-161.

Región cantábrica

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954-1955). «Murias de Beloño». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 4: 306.

JORDÁ CERDA, Francisco (1955). *Informe de las excavaciones del Castro de Arancedo*. [Oviedo: Diputación Provincial de Oviedo, Servicio de Investigaciones Arqueológicas]. 11 h.+2 planos. Mecanoscrito. Planos a lápiz, sobre papel milimetrado. Conservado en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). *Las Murias de Beloño (Cenero, Gijón): una «villa» romana en Asturias*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. 59 p., [4] h. pleg., [12] h. de lám. (Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas; 2).

En el colofón: se acabó de imprimir el 1 de marzo de 1957

Sumario: Introducción. I. Los edificios: Sector A; Sector B; Sector C. II. Los restos materiales y decorativos: La moneda; los estucos; la cerámica; hierros, bronce y otros elementos. III. Comparaciones y conclusiones. Notas bibliográficas. Planos. Láminas.

Reseñado por Joan Maluquer de Motes en: *Zephyrus*, 8, 1957, 186.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). «Una nueva estela romana en Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 35: 430-438.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1969). *Guía del Castrillón de Coaña (Asturias)*. Salamanca: Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad. [20] p.: il. (Opera minora; [1]).

Según el propio autor, ya está en preparación en 1967: UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1967). *Memoria del Año Académico 1966-1967*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 66.

«Iniciamos con esta Guía una serie de trabajos varios destinados a dar a conocer aspectos destacados de la Prehistoria y Arqueología hispanas. (...) La Prehistoria y la Arqueología son ciencias cada vez más complejas y extensas y su investigación resulta cada vez más laboriosa, de ahí la necesidad de dar pequeñas síntesis acerca de algunos problemas, que resuman nuestros conocimientos sobre los mismos en un momento dado».

Ilustrado con fotografías, plantas de estructuras, una planta general del castro y dibujos de materiales arqueológicos.

Sumario: I. Introducción. II.

Descripción del castro: 1. La acrópolis y las fortificaciones; 2. Los núcleos urbanos; 3. El recinto sacro. III. Objetos encontrados: 1. Las piedras con hoyos; 2. Los molinos; 3. La cerámica; 4. Las monedas; 5. Otros hallazgos. IV. Los habitantes del castro.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Arancedo, Castro de». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 1, 256.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «Hierro, Edad del». En: *Gran Enciclopedia*

- Asturiana. Gijón: Silverio Cañada, vol. 8, 120-122.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970). «San Chuis, Castro de». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 13, 13.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1970-1971). «[Reseña de]: MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Jesús; JUNCEDA AVELLO, J. Manuel. *Ensayo biológico sobre los hombres y los pueblos de la Asturias primitiva*. Prólogo, Antonio García y Bellido. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1969. 180 p., [36] p. de lám.: il». *Zephyrus*, 21-22: 377.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «Prólogo». En: IGLESIAS GIL, José Manuel. *Epigrafía cántabra: estereometría, decoración, onomástica*. Prólogo de Francisco Jordá Cerdá. Santander: Instituto de Prehistoria y Arqueología Marcelino S. de Sautuola, 13-17. (Publicaciones de la Institución Cultural de Cantabria. Instituto de Prehistoria y Arqueología Marcelino S. de Sautuola).
- Tesis Doctoral. Dirigida por D. Francisco Jordá Cerdá: IGLESIAS GIL, José Manuel. *Epigrafía cántabra: estereometría, decoración y onomástica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras, 1975. 3 v.: il.
- El libro está dedicado: «A Francisco Jordá y Luis Michelena». Fechado en: Universidad de Salamanca, febrero de 1976.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1977). «La Cultura de los Castros y la tardía Romanización de Asturias». En: *Actas del Coloquio Internacional sobre el bimilenario de Lugo: [celebrado en Lugo entre el 19 y el 24 de abril de 1976]*. Lugo: Patronato del Bimilenario de Lugo, 29-40.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979). *La cabeza del castro de San Chuis (Allande, Asturias)*. [Salamanca]: [Universidad de Salamanca].
- Comunicación presentada en el II Coloquio de Arqueología del Noroeste (2º. Santiago de Compostela. 25-28 de septiembre de 1979).
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1982). *Memoria del Año Académico 1979-1980*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 86.
- Hace mención al hallazgo en: JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984). «Notas sobre la cultura castreña en el Norte peninsular». *Memorias de Historia Antigua*, 6: 7-14. Especialmente, p. 11.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «[Reseña de]: BERMEJO BARRERA, Juan Carlos. *La sociedad en la Galicia Castreña*. Santiago: Follas Novas, 1978. 119 p.: il». *Zephyrus*, 30-31: 283-284.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1982). «Los pueblos prerromanos y la cultura castreña en Asturias». *La Nueva España*, Oviedo, 24 de enero de 1982, 29.
- Con motivo de la exposición «Cántabros, Astures y Galaicos».
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1983). *Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias)*. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. 31 p.: il. (Guías de arqueología asturiana; 1).
- Ilustrado con planos, fotografías en blanco y negro y en color y dibujos de materiales arqueológicos.
- Sumario: I. [Introducción]. II. Las murallas. III. La acrópolis. IV. El barrio norte. V. El recinto sacro. VI. Los hallazgos materiales. VII. El Castrillón de Coaña y sus habitantes.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1984). «Notas sobre la cultura castreña en el Norte peninsular». *Memorias de Historia Antigua*, 6: 7-14.
- Número monográfico dedicado a: Población y poblamiento en el norte de la Península Ibérica.

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). «Allande: castro de San Chuis». *Arqueología* 83, 80.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985-1986). «Sobre la celtización tardía de Asturias». *Veleia: revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología clásicas*, 2-3: 261-264.
- Número dedicado a: Stvdia Paleohispanica: Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1987). «Allande: castro de San Amis [i.e.: Chuis]». *Arqueología* 84-85, 25.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; MANZANO HERNÁNDEZ, María Pilar; JORDÁ PARDO, Jesús Francisco; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, Francisco Javier; CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías y BÉCARES PÉREZ, Julián (1989). «El castro asturiano de San Chuis». *Revista de Arqueología*, 95: 38-48.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1990). «Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Beduleo, Allande). Asturias. Campaña de 1986». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-86*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 153-156.
- Interior peninsular
- ABBAD RÍOS, Francisco; JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). «Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en la antigua ciudad de Lancia (León)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 33: 35-49.
- Fecha en: Oviedo, enero de 1958.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). *Excavaciones en Lancia: Informe acerca de los resultados obtenidos en la II campaña, 1958*. Oviedo: [Museo Arqueológico Provincial de Asturias]. 7 h. + 1 plano de la planta de las estructuras exhumadas, escala 1:100.
- Mecanoscrito conservado en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; GARCÍA DOMÍNGUEZ, Elías (1961). «Excavaciones en Lancia: avance al estudio de sus materiales». *Tierras de León*, 1, abril 1961, [27] p. [5] p. de lám., [1] h. pleg.: il.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1962). *Lancia*. [Presentación], Gratiniano Nieto Gallo. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. 34 p., [1] h. pleg.: il. (Excavaciones Arqueológicas en España; 1).
- En la portada: Excavaciones financiadas por la Excma. Diputación Provincial de León. En la página de derechos consta que el Director de las excavaciones era Francisco Jordá Cerdá, y sus colaboradores: Elías García Domínguez, Carlos de Luis García Montoto, Santiago Melón, Jesús Aguadé Nieto y Cristóbal Rodríguez. Resumen de las campañas de 1957, 1958 y 1959. Ilustrado con dibujos de materiales arqueológicos. Contiene una planta general de las excavaciones, plegada al final del libro.
- Sumario: I. Prólogo. II. Introducción. II. Campañas y trabajos. III. La estratigrafía del Sector F. IV. La Cerámica.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco; GARCÍA DOMÍNGUEZ, Elías (1962). «Excavaciones en Lancia: (campaña 1961)»: (Lám. XLIV-XLV). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6(1-3): 165-170.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1971). «Prólogo». En: ROLDÁN HERVÁS, José Manuel. *Iter ab Emérita Asturicam: El Camino de la Plata*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras. 191 p., XXXVII h. lám.: il. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 3).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1982). «Prólogo». En: MAÑANES, Tomas. *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*. León: Museo de los Caminos

de Astorga; Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 5-6. (Acta Salmaticensia y Filosofía y Letras; 134).

Escritos sobre Francisco Jordá

Testimonios autobiográficos

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Medio siglo de investigación prehistórica en España: Comentarios a un discurso». *Zephyrus*, 15: 134-145.

Comentarios al discurso de: PERICOT, Luis (1964). *Medio siglo de prehistoria hispánica: discurso inaugural del año académico 1964-1965*. Barcelona: Universidad de Barcelona. 98 p.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «El pluriempleo y la arqueología». *Zephyrus*, 16: 136-137.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966). «Simeón Giménez Reyna». *Zephyrus*, 17: 140-141.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1967). «La Universidad y el desarrollo de los estudios arqueológicos». *Zephyrus*, 18: 139-142.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «Alfonso Do Paço (1895-1968)». *Zephyrus*, 19-20: 194-195.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «Ernesto Jiménez Navarro (1912-1958)». *Zephyrus*, 19-20: 195-196.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1968-1969). «[Reseña de]: MALUQUER DE MOTES, Juan. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona: Universidad, Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1968. 186 p., [22] p. de lám. (Publicaciones eventuales; 12)». *Zephyrus*, 19-20: 197-199.

JORDÁ CERDÁ, Francisco [et al.] (1970). «Pericot, Valencia y el S.I.P.». En: *XI Congreso Nacional de Arqueología: Mérida, 1968*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 37-39.

Es parte del: «Homenaje al Prof. Dr. D. Luis Pericot García», con intervenciones de Antonio Beltrán, Pere de Palol, Miguel Tarradell, Juan Maluquer, Francisco Jordá, Martín Almagro y M. Lora Tamayo; contiene también la respuesta del homenajeado (p. 42-44), y un extenso currículum de Pericot.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1972-1973). «Pío Beltrán Villagrasa (1889-1971)». *Zephyrus*, 23-24: 313-314.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «Pedro Bosch Gimpera (1891-1975)». *Zephyrus*, 26-27: 513-514.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «Juan Bautista Porcar Ripollés (1889-1975)». *Zephyrus*, 26-27: 514-515.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975-1976). «Salvador Vilaseca Anguera (1896-1975)». *Zephyrus*, 26-27: 515-516.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «Altamira 1879-1979: Un siglo de arte rupestre». *Zephyrus*, 30-31: p. 5-8.

JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979-1980). «Luis Pericot García (1899-1978)». *Zephyrus*, 30-31: 277-278.

Biografías

FANO MARTÍNEZ, Miguel Ángel (2009). «Francisco Jordá Cerdá». En: DÍAZ-ANDREU, Margarita; MORÁ, Gloria y CORTADELLA, Jordi (coord.), *Diccionario histórico de la arqueología en España: (siglos XV-XX)*. Madrid: Marcial Pons, 360-362. (Marcial Pons Historia).

FIGUEROLA, Miguel (1996). «Un científico vocacional». *La Crónica*, León, 22 de diciembre de 1996.

FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (1984): «Prólogo». En: FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (ed.), *Francisco Jordá: oblata: scripta praehistorica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 7-9. (Acta Salmaticensia. Filosofía y Letras; 156).

Fechado en: Oviedo, mayo de 1984.

- FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (1984): «Currículum Vitae del Prof. Dr. Francisco Jordá Cerdá». En: FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (ed.), *Francisco Jordá: oblata: scripta praehistorica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 11-15. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras; 156).
 Fechado en: Oviedo, mayo de 1984.
- GRANDE DEL BRÍO, Ramón (1984). «La huella de Francisco Jordá Cerdá». *El Adelanto*, Salamanca, 23 de junio de 1984.
- HOMENATGE al Professor Francisco Jordá Cerdá, Prehistoriador: ressenya biogràfica i bibliogràfica. Alcoi: Centre Alcoià d'estudis històrics i Arqueològics, 2004. 49 p.: il. Edició no venal de 300 exemplars.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2003). «Francisco Jordá Cerdá: cincuenta años de investigación arqueológica en la Península Ibérica». En: FLOR, Germán (ed.), *Actas de la XI Reunión Nacional de Cuaternario: [celebrada en Oviedo, del 2 al 4 de julio de 2003]*. Oviedo: Consejería de Cultura [etc.], 1-7.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2004). «Francisco Jordá Cerdá (Alcoi, 1914-Madrid, 2004)». En: *Homenatge al Professor Francisco Jordá Cerdá, Prehistoriador: ressenya biogràfica i bibliogràfica*. Alcoi: Centre Alcoià d'estudis històrics i Arqueològics, 13-24.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2006-2007). «Francisco Jordá Cerdá (1914-2004): Cincuenta años de investigación arqueológica en la Península Ibérica». *Portugalia, Nova Série*, 27-28: 159-162.
- MARTÍ OLIVER, Bernat (2003). «Jordá i Cerdá, Francesc». En: SIMÓN I TARRÉS, Antoni (dir.), *Diccionari d'historiografia catalana*. Codirectors: Jordi Casassas i Ymbert; Enric Pujol i Casademont. 1ª ed. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 705-706.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (2002). «Jordá Cerdá, Francisco». En: *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*. Madrid: Akal, 334-335. (Diccionarios Akal).
- PRESENTACIÓN (1984-1985). *Zephyrus*, 37-38: 5-6.
 Nota biográfica jubilar de Francisco Jordá.

Necrológicas

- AEQUA (2005). «Francisco Jordá Cerdá (Alcoi, 1914-Madrid, 2004)». *Cuaternario y Geomorfología*, 19(1-2). 2 p.
- AURA TORTOSA, Joan Emili (2004). «El professor Jordá en el record». En: *Homenatge al Professor Francisco Jordá Cerdá, Prehistoriador: ressenya biogràfica i bibliogràfica*. Alcoi: Centre Alcoià d'estudis històrics i Arqueològics, 9-11.
- AURA TORTOSA, Joan Emili (2004). «Francisco Jordá Cerdá, Catedrático de Arqueología y Prehistoriador». *El País*, Madrid, 13 de septiembre de 2004.
- AURA TORTOSA, Joan Emili (2005). «Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)». *Trabajos de Prehistoria*, 62(1): 5-6.
- BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio (2004). «Francisco Jordá Cerdá (Alcoi 1914-Madrid 2004)». *Veleia: revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología clásicas*, 21: 329-331.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José (2004). «In memoriam: Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)». *Zephyrus: revista de Prehistoria y Arqueología*, 57: 23-26.
- FALLECE Francisco Jordá, el primer arqueólogo que excava en la trinchera de Atapuerca. *Diario de los yacimientos de la Sierra de Atapuerca*, 14, invierno 2004, 4.

Actividad Profesional y Académica

- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira (2001). «El Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (S.I.A.): F. Jordá Cerdá (1952-1964)». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 41(1-2): 207-

224. Presentado al congreso: OLIVEIRA JORGE, Vítor (coord.): 3º Congreso de Arqueología Peninsular: UTAD, Vila Real, Portugal, setembro de 1999. Porto: ADECAP, 2000. Vol. 1 (Arqueología peninsular história, teoría y práctica); no fue incluido en sus actas.
- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira (2004). «Francisco Jordá Cerdá y l'arqueoloxía asturiana». *Asturies: memoria encesa d'un país*, 18: 103-105.
- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira y JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (1989). «Industrias óseas del paleolítico y postpaleolítico pirenaico en relación con los nuevos hallazgos de Jarama II (Guadalajara)». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 2: 109-130.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1987). «Responso en soledad por Luis Michelena». *ABC*, Madrid, 1 de diciembre de 1987, 3.
- ARMADA PITA, Xosé Lois (2004). «Pericot e a arqueoloxía galega: ensaio de aproximación». *Gallaecia*, 23: 251-272.
- BALDO LACOMBA, Marc (1997). «La Facultat de Filosofia i Lletres de València. Esbós històric (1857-1978)». *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 47: 21-88.
- BALDO LACOMBA, Marc (2003). «Universitat de València (UV)». En: SIMÓN I TARRÉS, Antoni (dir.), *Diccionari d'historiografia catalana*. Codirectors: Jordi Casassas i Ymbert; Enric Pujol i Casademont. 1ª ed. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1155-1158.
- BALLESTER TORMO, Isidro (1935). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 70 p., VI láminas. Especialmente p. 68.
- BALLESTER TORMO, Isidro (1946). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 168 p., XII láminas.
- BALLESTER TORMO, Isidro (1946). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1945*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 12 p.
- BALLESTER TORMO, Isidro (1949). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 182 p., XLIII láminas.
- BALLESTER TORMO, Isidro (1950). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1949*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 12 p.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1951). «Cursos de arqueología en el verano de 1951». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 1: 146-149.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1952). «Cursos de Arqueología en el verano de 1952». *Archivo Español de Arqueología*, 86: 402-403.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1953). «Cursos de arqueología en el verano de 1952». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 2: 175-188.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1954). «Congresos y cursos en el verano de 1953». *Caesaraugusta*, 4: 11-170.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1955). «Congresos y actividades científicas. El IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas». *Caesaraugusta*, 6: 267-284.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1958). «Actividades en 1957-58». *Caesaraugusta*, 11-12: 217-238.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1959). «El VI Congreso Arqueológico Nacional en Oviedo». *Caesaraugusta*, 13-14: 145-146.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1961). «Crónica». En: *VI Congreso Nacional de Arqueología: Oviedo 1959*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos

- Arqueológicos Nacionales. 239 p.: il., maps.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1965). «Novedades sobre arte rupestre». *Caesaraugusta*, 25-26: 139-150.
- En p. 149-150: «El profesor Jordá y el arte rupestre prehistórico».
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (2006). «Nuevos teónimos indígenas hispanos: addenda et corrigenda. II. La religiosidad de la Prehistoria hispana según F. Jordá». *Zephyrus: revista de Prehistoria y Arqueología*, 59: 293-303.
- BONET ROSADO, Helena; PEDRO MICHÓ, María Jesús de y LLORENS FORCADA, María del Mar (1991). *Un segle d'arqueologia valenciana*. Valencia: Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València. 140 p.: il. Catálogo realizado con motivo de la exposición «Un Siglo d'Arqueología Valenciana», Palau dels Scals, València, febrer-abril 1991.
- CEBRIÀ I ESCUER, Artur (1999). «Lluís Pericot i García (1899-1978): eclecticisme, sociabilitat i bonhomia: valoració, des del present, d'una figura clau de l'arqueologia i de la prehistoria de la meitat del segle XX». *Pyrenae: revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 30: 9-14.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique; HERRERA, G. (1992). *Ruinas romanas de Cáparra*. 1ª ed. Mérida: Editora Regional de Extremadura. 26 p.: il. col. y (Guías arqueológicas; 1).
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José (2001). «50 años de ZEPHYRUS: Medio siglo de investigación en Prehistoria y Arqueología». *Zephyrus: revista de Prehistoria y Arqueología*, 53-54: 3-4.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL (1954). *Memoria de la labor de la corporación: Año de 1953*. Oviedo: Diputación Provincial.
- ESTRADA GARCÍA, Rogelio; JORDÁ PARDO, Jesús Francisco y PASTOR MUÑOZ, Javier (1992). «El yacimiento prehistórico de Jarama I (Valdesotos, Guadalajara). Campaña de prospección de 1991». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 5: 153-164.
- FANO MARTÍNEZ, Miguel Ángel (1998). «Algunas reflexiones acerca de la historia de la investigación sobre el Mesolítico en el extremo occidental de la región cantábrica: a propósito de Jordá». En: SANCHIDRIÁN TORTI, José Luis y SIMÓN VALLEJO, María Dolores (ed. y coord.), *Las culturas del Pleistoceno superior en Andalucía: [I Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja... 27-30 de abril de 1996]*. Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja, 181-195.
- FLETCHER VALLS, Domingo (1951). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1950*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 36 p.
- FLETCHER VALLS, Domingo (1952). «Las excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la excelentísima Diputación Provincial de Valencia durante el año 1951». *Archivo Español de Arqueología*, 85: 174-178, y 10 láminas.
- FLETCHER VALLS, Domingo (1967). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1966*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 83 p.
- FLETCHER VALLS, Domingo (1971). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1970*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 121 p.
- FLETCHER VALLS, Domingo (1972). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1971*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 110 p.
- FLETCHER VALLS, Domingo (1976). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1974*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 127 p.
- FLETCHER VALLS, Domingo (1978). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y*

- su *Museo en el pasado año 1977*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 45 p.
- FLETCHER VALLS, Domingo y PLA, Enrique (1977). *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*. Prólogo de Ignacio Carrau. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. 190 p. XVI h. de láminas. (Trabajos Varios; 57).
- En portada: 50 Aniversario de la Fundación del Servicio de Investigación Prehistórica (sección de Prehistoria en Valencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas).
- FLETCHER VALLS, Domingo (1979). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1978*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. 88 p.
- GALLEGO, M.C. (1967) «El Bimilenario de la fundación romana de Cáceres». *Zephyrus*, 18: 142-144.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S. (2007). «En el recuerdo. F. Jordá, A. Beltrán, E. Ripoll y P. Acosta y los orígenes del arte esquemático». *Cuadernos de Arte Rupetre*, 4: 13-28.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S. y ÉNGUIX ALEMANY, Rosa (2006). «El Servicio de Investigación Prehistórica y la Arqueología Valenciana». En: BONET ROSADO, Helena [et al.] (coords.), *Arqueología en blanco y negro: La labor del S.I.P.: 1927-1950*. Valencia: Diputación de Valencia, 17-32.
- En p. 31 foto de Jordá realizando trabajos de calco en el Abrigo del Ciervo (Dos Aguas); en p. 262, foto 62, Jordá y José Alcácer revisan unos dibujos durante los trabajos de calco en Dos Aguas, 1951 [Negativos B/N SIP 1054 y 1072]
- INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS (1953). *Memoria de la secretaría general (curso 1951-52)*. Oviedo: Diputación de Asturias, Instituto de Estudios Asturianos, 17-18. Contiene una lámina con fotografías de la excavación en Beloño.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Servicio de Investigaciones Arqueológicas». DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE OVIEDO. *Memoria de la labor de la Corporación*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, 164-166. Autor no consta en la publicación; atribuido.
- JORDÁ CERDA, Francisco (1970). «Respuesta de Francisco Jordá sobre las pinturas de Lledías. Cueva de Lledías ¿tesoro artístico o falsificación?». *Asturias Semanal*, 81, Oviedo, 5 de diciembre de 1970, 34-35. Fechada en: Salamanca, a 27 de noviembre de 1970. Respuesta al artículo: GARCÍA-ALCALDE, Guillermo. «Cueva de Lledías: ¿Tesoro artístico o falsificación? *Asturias Semanal*, 79, 21 de noviembre de 1970, 28-31, con entrevista a don Juan Uría Riu.
- El artículo fue respondido por: FERNÁNDEZ BUELTA, José María (1971). «Una última palabra sobre las cuevas de Lledías» *Asturias Semanal*, 85, Oviedo, enero de 1971, 36-39.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco; AURA TORTOSA, J.E. y CARRASCO CANTOS, Francisco (2010). «Treinta y dos años de investigaciones prehistóricas en la Cueva de Nerja (Málaga, España): resultados de las excavaciones arqueológicas (1979-1987) del profesor Francisco Jordá Cerdá». En: DURÁN VALSERO, Juan José (dir.), *Cuevas: patrimonio, naturaleza, cultura y turismo*. Madrid: Asociación de Cuevas Turísticas Españolas, 405-418.
- JORDÁN MONTES, Juan Francisco (2005). «Anotaciones bibliográficas para la investigación de las interpretaciones antropológicas en el arte rupestre levantino español». *Verdolay*, 9: 35-50.
- MARTÍ OLIVER, Bernat (2003). «Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP)». En: SIMÓN I TARRÉS, Antoni (dir.), *Diccionari d'història catalana*. Codirectors: Jordi Casassas i Ymbert; Enric Pujol

- i Casademont. 1ª ed. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1090-1091.
- MARTÍ OLIVER, Bernat; VILLAVERDE BONILLA, Valentín (1997). «El Laboratori d'Arqueologia de la Universitat de València a la dècada de 1940». *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 47: 153-171.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis (1988). *La cultura material de los castros asturianos*. Barcelona: Universitat Autònoma. 317 p.: il. (Estudios de la antigüedad; 4-5).
 Sumario: I. Introducción. II. El marco ambiental. III. Los yacimientos. IV. Materiales metálicos: armas y útiles; objetos de adorno. V. Orfebrería: Amuletos; colgantes; broches; arracadas; diademas; torques; discos; hebillas anulares; tubitos; alambres. VI. Materiales cerámicos: cerámicas indígenas o de tradición indígena; cerámicas clásicas; cerámicas medievales. VII. Materiales líticos: hachas pulimentadas; moldes de fundición; molinos. VIII. Epigrafía. IX. Vidrios: Cuencos de costillas policromos; cuencos de costillas monocromos; fragmentos indeterminados. X. Numismática. Conclusión.
 Sobre los trabajos de Jordá en los castros de Coaña, Illaso, Arancedo, Mohías y San Chuis.
- PASTOR CLIMENT, Margarita (2005). «El archivo histórico del Museo Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó». *Recerques del Museu D'Alcoi*, 14: 169-196.
- PLA BALLESTER, Enrique (1946). «Actividades del S.I.P.: Excavaciones y exploraciones practicadas desde 1928 a 1945». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 361-383.
- PLA BALLESTER, Enrique (1957). «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 6: 187-243.
- PLA BALLESTER, Enrique (1961). «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 9: 211-253.
- PLA BALLESTER, Enrique (1965). «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1961-1965)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 11: 275-328.
- PLA BALLESTER, Enrique (1972). «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica. V. (1966-1970)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 13: 279-358.
- RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1955-1956). «El IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas: (Madrid, abril de 1954)». *Ampurias: revista de Arqueología, Prehistoria y Etnografía*, 17-18: 305-308.
- RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1979-1980). «Prof. Lluís Pericot i García (1899-1978)». *Ampurias*, 41-42: 507-536.
- RODRÍGUEZ TENENTE, Luis M. y FLOR, Germán (2003). «El Profesor Llopis Lladó: un referente del estudio geomorfológico y del Cuaternario en Asturias». En: FLOR, Germán (ed.), *Actas de la XI Reunión Nacional de Cuaternario: [celebrada en Oviedo, del 2 al 4 de julio de 2003]*. Oviedo: Consejería de Cultura [etc.], 9-16.
- SEGURA MARTÍ, Josep María (2005). «El prehistoriador Francisco Jordá y sus estudios sobre el Arte Levantino». En: MARTÍNEZ VALLE, Rafael (dir. y coord.), *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana*. València: Generalitat Valenciana, 77-87.
- SERVICIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS. En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 17, 266.
 Organizado por la Diputación Provincial de Oviedo a principios de los años cincuenta del siglo XX, fue dirigido por Francisco Jordá Cerdá, Carlos María de

- Luis y Emilio Olávarri. Tenía su sede en el Museo Arqueológico Provincial.
- SIMÓN VALLEJO, María D. [et al.] (2007). «Investigaciones en la cueva de Nerja. 1959-2004». En: DURÁN J.J. [et al.] (ed.), *Cuevas turísticas: aportación al desarrollo sostenible*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 31-39. (Hidrogeología y aguas subterráneas; 24). Selección de trabajos del primer Congreso Español sobre Cuevas Turísticas celebrado en Lekunberri (Navarra), en Noviembre de 2005, ampliados y revisados.
- STRAUS, Lawrence Guy (1979). «Notas teóricas sobre el Solutrense de Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 96-97: 473-483.
- Revisión crítica de la visión sobre el Solutrense de Francisco Jordá. Se revisan en especial los datos de los yacimientos de La Riera y Cueto de La Mina (Llanes).
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1963). *Memoria del Curso Académico 1961-1962 y 1962-1963 y Actividades Académicas del Curso 1962-1963*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 124 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1964). *Memoria del Año Académico 1963-1964*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1964. 105 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1965). *Memoria del Año Académico 1964-1965*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 117 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1966). *Memoria del Año Académico 1965-1966*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 122 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1967). *Memoria del Año Académico 1966-1967*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 122 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1968). *Memoria del Año Académico 1967-1968*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 144 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1969). *Memoria del Año Académico 1968-1969*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 168 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1971). *Memoria del Año Académico 1969-1970*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 168 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1972). *Memoria del Año Académico 1970-1971*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 202 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1973). *Memoria del Año Académico 1971-1972*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1973. 206 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1974). *Memoria del Año Académico 1972-1973*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 276 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1975). *Memoria del Año Académico 1973-1974*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 226 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1976). *Memoria del Año Académico 1974-1975*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 228 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1977). *Memoria del Año Académico 1975-1976*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 230 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1978). *Memoria del Año Académico 1976-1977*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 290 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1979). *Memoria del Año Académico 1977-1978*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 252 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1980). *Memoria del Año Académico 1978-1979*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 334 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1982). *Memoria del Año Académico 1979-1980*.

- Salamanca: Universidad de Salamanca. 260 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1982). *Memoria de la Universidad: Curso 1980-1981*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 481 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1986). *Memoria del Año Académico 1981-1982*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 388 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1986). *Memoria del Año Académico 1982-1983*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 236 p.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1986). *Memoria del Año Académico 1983-1984*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 369 p.
- Actividad política y militar**
- ARIAS RAMÓN, Fernando (1999). *La Valencia de los años 30: entre el paraíso y el infierno*. Alaquàs: Carena; Valencia: Ayuntamiento de Valencia. 252 p. (Luces de la ciudad; 3).
- AZNAR SOLER, Manuel; BLASCO, Ricard (1985). *La política cultural al País Valencià: (1927-1939)*. València: Institució Alfons El Magnànim, Institut Valencià d'Estudis i Investigació. 240 p. (Col·lecció Polítècnica; 18).
- CARRATALÁ GARCÍA, Ernesto (2007). *Memorias de un piojo republicano: (cautivo en los penales franquistas de Burgos, Fuerte San Cristobal, Isla de San Simón, Astorga y Cárcel Modelo de Barcelona)*. Pamplona-Iruña: Pamiela. 414 p.: il. (Ensayo y testimonio; 85).
- CORRAL, Pedro (2005). *Si me quieres escribir: la batalla de Teruel*. Barcelona: Debolsillo. 302 p., [16] p. de lám. (Ensayo; 133. Crónica).
- CORTÉS CARRERES, Santi (1995). *València sota el règim franquista (1939-1951): instrumentalització, repressió i resistència cultural*. Pròleg de Josep Benet. 1ª ed. València: Institut de Filologia Valenciana; Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. 378 p. (Biblioteca Manuel Sanchis Guarner; 32).
- CORTÉS CARRERES, Santi (2003). «Institut d'Estudis Valencians (IEV)». En: SIMÓN I TARRÉS, Antoni (dir.). *Diccionari d'història catalana*. Codirectors: Jordi Casassas i Ymbert; Enric Pujol i Casademont. 1ª ed. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 691-692.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, José Ángel (2003). *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro: (1937-1947)*. Miranda de Ebro: el autor. 506 p.: il.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Elena y NÚÑEZ GONZÁLEZ, Miguel (coord.) (2007). *Una ventana abierta a la libertad: Prisión Central de Burgos: universidad antifranquista*. Investigación y redacción Elena García Sánchez y Lucía Herrero de la Fuente; colaboraciones Mariano Crespo...[et. al]. Madrid: AMESDE. 186 p.: il.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert (1986). *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*. Valencia: Tres i Quatre, València.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert; NAVARRO NAVARRO, Javier (ed.) (2009). *Fa setanta anys: la Guerra Civil al País Valencià (1936-1939)*. València: Publicacions de la Universitat de València. 317 p. (Història). Texto en valenciano y castellano.
- MANCIBO, María Fernanda (1987). «Una universidad en guerra: la Federación Universitaria Escolar: Valencia, 1936-1939». En: *La II República una esperanza frustrada: actas del Congreso Valencia Capital de la República (Abril 1986)*, 293-319.
- MANCIBO, María Fernanda (1988). *La Universidad de Valencia en guerra: la FUE (1936-39)*. Prólogo Mariano Peset. València: Ajuntament de València; Universitat de València. 265 p. (Col·lecció oberta; 7. Letras).
- MANCIBO, María Fernanda (1994). *La universidad de Valencia: de la Monarquía a la República (1919-1939)*. Prólogo

- de Manuel Tuñón de Lara. Valencia: Universitat de Valencia; Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. 429 p. (Col. lecció oberta. Universidad de Valencia).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel (1990). *La batalla de Teruel*. Madrid: San Martín. 334 p., [12] h de lám., [8] map. Pleg. (Monografías de la Guerra de España; 10).
- ORTIZ ABRIL, Ramón F. (2009). *El Campo de concentración de San Juan de Mozarrifar, Zaragoza*. Zaragoza: Huella digital. 468 p.: il.
- RILOVA PÉREZ, Isaac (2000). «La prisión en Burgos: breve historia de la institución penitenciaria en Burgos desde sus orígenes a la actualidad». En *plural: cuadernos burgaleses de cultura*, 3: 17-27.
- RILOVA PÉREZ, Isaac (2001). *Guerra civil y violencia política en Burgos: (1936-1943)*. Burgos: Dossoles. 444 p.: il. (Dossoles-Historia).
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1986). *La batalla de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. 71 p.: il. (Cartillas turolenses; 2).



1982. Castro de Coaña. José Luis Maya, Francisco Jordá Cerdá, Fernando Acuña Castroviejo y Carlos Alberto Ferreira de Almeida. Archivo F. J. C.

Entrevistas

FERNÁNDEZ, Aurelio (1986). «Profesor emérito, el antídoto contra la jubilación». *El Adelanto*, Salamanca, 9 de mayo de 1986, 5.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ: Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Salamanca. *Revista de Arqueología*, 62, 1986, 5-8.

LLORÉNS, Ximo (1984). «El reencuentro con Alcoy de Francisco Jordá Cerdá. *Ciudad de Alcoy*, 1 de diciembre de 1984, 3.

Homenajes

1984

FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (ed.) (1984). *Francisco Jordá: oblata: scripta praehistorica*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 469 p.: il. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras; 156).

1992

HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO JORDÁ (1992): Oviedo, 23 de mayo de 1992. Oviedo: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras de Oviedo. 1 h. ; 21x20 cm pleg. en 21x10 cm

1996

SANCHIDRIÁN TORTI, José Luis; SIMÓN VALLEJO, María Dolores (ed. y coord.) (1998). *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía: I Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, 27-30 de abril de 1996, homenaje a Francisco Jordá Cerdá*. Nerja: Patronato de la Cueva de Nerja. 397 p.: il., gráf., mapas.

1999

CELIS SÁNCHEZ, Jesús; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M. Jesús (coord.) (1999). *Lancia: historia de la investigación arqueológica: homenaje a Francisco Jordá*

Cerdá. León: Diputación Provincial de León. 116 p.: il.

2004

HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO JORDÁ CERDÁ, PREHISTORIADOR (2004). *ressenya biogràfica i bibliogràfica*. Alcoi: Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics. 49 p.: il. bl. y n.

2006

HOMENAJE A FRANCISCO JORDÁ CERDÁ (2006). *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología*, 59. 350 p.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, José. «Homenaje al Profesor Jordá (1914-2004)». *Zephyrus: revista de Prehistoria y Arqueología*, 59: 3-6.

2014

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ (1914-2004): MAESTRO DE PREHISTORIADORES (2004). Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias, septiembre-noviembre de 2014.

Organizado por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).

Bibliografías

JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (1984). «Bibliografía del Prof. Dr. Francisco Jordá Cerdá». En: FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (ed.), *Francisco Jordá: oblata: scripta praehistorica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 16-30. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras; 156).

LLISTA DE PUBLICACIONS del professor Dr. Francisco Jordá Cerdá. Recopilació realitzada por Jesús F. Jordá Pardo». En: *Homenaje al Profesor Francisco Jordá Cerdá, Prehistoriador: ressenya biogràfica i bibliogràfica*. Alcoi: Centre Alcoià d'estudis històrics i Arqueològics, 2004, 25-49. ●

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Cuestiones generales

NAILOS. ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE ARQUEOLOGÍA es una revista científica de periodicidad anual dedicada a la Arqueología y todas las disciplinas afines. Es una publicación arbitrada mediante la evaluación por pares ciegos de los trabajos recibidos. Está promovida por la ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES INDEPENDIENTES DE LA ARQUEOLOGÍA DE ASTURIAS (APIAA) y es el órgano de expresión de todos aquellos que participen de los objetivos, política editorial y principios éticos aquí expresados. La revista se publica en versión electrónica (e-ISSN 2341-1074) e impresa (ISSN 2340-9126).

Su objetivo principal es producir conocimiento y colaborar en la difusión de los resultados de la investigación y la práctica científica relacionada con la Arqueología.

NAILOS admite para su publicación estudios relacionados directamente con la Arqueología, entendida esta como la disciplina científica que estudia las sociedades a partir de sus restos materiales independientemente del periodo cronológico al que pertenezcan. También acepta colaboraciones relativas a temas como la epistemología y metodología arqueológica, historia de la ciencia arqueológica, geoarqueología, paleoantropología, arqueometría, estudios de paleoambiente, museología y didáctica de la Arqueología, gestión del patrimonio arqueológico o etnoarqueología.

Los trabajos que se considerarán en NAILOS para su publicación serán originales, inéditos y relevantes. Podrán remitirse textos rechazados por otras revistas y estudios que se hayan presentado en una reunión científica que no se hayan publicado por completo o cuya publicación no esté prevista en actas.

Tipos de trabajos

NAILOS presenta tres secciones: artículos, notas y reseñas. Artículos y notas deberán presentar una estructura similar, con introducción (justificación y objetivos), metodología, análisis, interpretación de los resultados, conclusiones y bibliografía.

Se entiende como artículo un texto con una extensión máxima de 12000 palabras (incluyendo notas aclaratorias, tablas, gráficos y bibliografía final) sobre una investigación original acompañada de un análisis y una discusión de los resultados. Podrán versar sobre aspectos filosóficos, éticos, sociales e historiográficos o ser revisiones críticas, meta-análisis o estados de la cuestión.

Las notas tendrán una extensión máxima de 6000 palabras y serán descripciones de evaluaciones, métodos o procedimientos, estudios de casos con discusión (excavación o prospección concreta, hallazgo singular), bibliografías, comentarios sustantivos y otros artículos de réplica, comentarios y descripciones de actividades arqueológicas.

Las reseñas tendrán una extensión máxima de 2000 palabras. Se entiende como tales las noticias y exámenes críticos de una obra científica arqueológica o de un evento arqueológico (congreso, reunión, exposición, etc.). Se considerarán reseñas los ensayos-reseña y los estudios críticos de carácter bibliográfico que analicen varias obras recientes de un mismo tema y se centren en las ideas innovadoras que hayan aportado a un determinado campo científico.

NAILOS agradece a los autores y a los editores la propuesta de reseñas para lo cual deberán enviar un ejemplar de la obra a la dirección postal: c/ Naranjo de Bulnes, nº 2 – 2ºB, 33012, Oviedo.

NAILOS no tomará en consideración: manuscritos que simultáneamente se hayan enviado a otras revistas; trabajos que se solapen o coincidan sustancialmente con otros ya publicados; obras que incumplan estas normas, que sean de baja calidad, excesivamente largas o de temática inapropiada.

NAILOS admite trabajos escritos en español e inglés. Además, y dado que la revista se edita en Asturias, por respeto al acervo cultural de esta región y en cumplimiento de lo previsto en el artículo 71.e de la Ley 1/2001, de Patrimonio Cultural de Asturias, también se aceptarán trabajos en asturiano.

Evaluación de los textos

La evaluación imparcial, independiente y crítica es un parte intrínseca del proceso científico y, por lo tanto, debe formar parte de todo trabajo académico. La evaluación por pares ciegos permite una selección de los

estudios adecuados para la publicación en la revista y ayuda a autores y editores a mejorar la calidad final de su publicación.

Los artículos y las notas recibidos serán examinados por expertos externos que informarán según el sistema de revisión por pares en «doble ciego».

Una vez revisados por los evaluadores, los manuscritos serán examinados por el Consejo Editorial a la luz de los informes emitidos por los evaluadores externos para considerar su definitiva aceptación. En última instancia, es el Consejo Editorial quien aprueba o no la publicación de los trabajos evaluados. Los manuscritos no son plenamente aceptados hasta que el proceso de revisión no finalice.

La evaluación se realizará de forma confidencial.

Los autores podrán declarar de forma razonada si existe algún conflicto de intereses con los miembros del Consejo Editorial, del Consejo Asesor o los evaluadores habituales de la revista.

Las reseñas serán evaluadas únicamente por el Consejo Editorial.

Los editores no revelarán información alguna sobre los manuscritos (incluidos el momento de recepción, el contenido, el estado del proceso de evaluación, la crítica por parte de los revisores o el destino último) a ninguna persona aparte de los autores y revisores.

La revista y todos los que participan en ella respetarán de forma tajante los derechos de los autores sobre su obra.

Normas de estilo

El texto estará organizado de forma lógica y coherente. Se evitarán las oraciones poco claras y muy largas. Se distinguirán con claridad los datos originales y las ideas del autor de aquellas tomadas de otras personas o de las que se hayan incluido en publicaciones previas. Se proporcionarán las citas bibliográficas pertinentes. Se utilizará correctamente la terminología científica y se definirán los términos ambiguos o poco comunes. Se evitará el uso excesivo de la voz pasiva y el uso de las mayúsculas fuera de los casos normativos. La puntuación deberá ajustarse a las reglas y normas vigentes de la lengua. Se utilizarán palabras conocidas aunque se huirá de las expresiones idiomáticas o coloquiales. Se emplearán las abreviaturas admitidas en los textos normativos y de utilizarse alguna poco común deberá estar definida en una nota.

En los estudios presentados en español la revista se atiene a las normas aprobadas por la Asociación de Academias de la Lengua Española para todo lo referente a cuestiones gramaticales y ortográficas.

En los textos en inglés se siguen las normas recogidas en The Chicago manual of style. 16 ed. Chicago: The University of Chicago Press, 2010.

En las aportaciones publicadas en asturiano se ciñe a las normas emanadas de la Academia de la Llingua Asturiana.

Los textos se presentarán en formato vertical A4, con márgenes de 3 cm, letra Times New Roman 12 con 1,5 de interlineado. El texto no se justificará, los párrafos no se sangrarán ni se separarán entre sí. El texto se escribirá sin cortes de palabras (guiones), sin tabulaciones y sin saltos de página. Se numerarán las páginas del manuscrito desde la portada. Se evitará el uso de negritas y subrayados en el texto. Los latinismos y los extranjerismos se escribirán en cursiva.

Revise las normas de la revista en la página web (www.nailos.org) para resolver las cuestiones concretas (títulos, nombres, filiaciones, información de contacto, resúmenes, palabras clave, notas, referencias, etc.). Siga las normas de NAILOS para la cita bibliográfica, la presentación de tablas, gráficos o fechas de C14.

Envío de originales. Derechos y deberes de los autores

El plazo de envío de trabajos se encuentra abierto todo el año. El 30 de junio de cada año se cerrará el índice del ejemplar que verá la luz al año siguiente, de forma que los trabajos recibidos con posterioridad a esa fecha serán tenidos en cuenta para el número siguiente, si así lo acepta el autor.

En todo momento el autor será informado de los diferentes detalles del proceso editorial: recepción inicial, evaluación, aceptación o rechazo, fecha prevista para la edición.

El envío de los manuscritos se realizará exclusivamente por e-mail a la dirección secretario@nailos.org. Revise las normas de NAILOS en la

página web para realizar el envío correctamente.

Los autores poseen los derechos de autor de su obra. Cederán a NAILOS el derecho de publicación del artículo por cualquier medio y en cualquier soporte. La publicación de los estudios por parte de NAILOS no da derecho a remuneración alguna. Los autores recibirán el archivo en formato pdf de su artículo y, en el caso de la edición impresa, un ejemplar del mismo. NAILOS se reserva el derecho a introducir correcciones de estilo en los textos para adecuarlos a sus normas de edición, así como a aplicar todas las normas de revisión gramatical y ortográfica vigentes en cada caso. En caso de desacuerdo con el autor, prevalecerá el criterio de la revista.

Los autores son los responsables del contenido del trabajo y de la exactitud de la información manejada y no NAILOS ni APIAA.

GUIDE FOR AUTHORS

General information

NAILOS. *ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE ARQUEOLOGÍA* is a scientific journal on Archaeology and all its related disciplines. It is published every year (in January). It is a peer and blind reviewed publication.

It is sponsored by the ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES INDEPENDIENTES DE LA ARQUEOLOGÍA DE ASTURIAS (APIAA). NAILOS aims to publish papers and articles from authors that participate in the aims, editorial policy and ethics defended here.

It is published in both electronic format (e-ISSN 2341-1074) and printed version (ISSN 2340-9126).

The main purpose of this journal is to promote archaeological knowledge and collaborate in the spread of scientific research and results in this specific subjects.

The Editorial Board considers Archaeology as a science that studies the material remains of all societies of the past, from the oldest one to the most recent. NAILOS accepts papers dedicated to investigations about archaeological methodology and theory, history of archaeology, geoarchaeology, palaeoanthropology, archaeometry, palaeoenvironmental studies, archaeological museology and education, archaeological heritage management or ethnoarchaeology are welcome as well.

Papers considered by NAILOS must be original, previously unpublished and relevant. Papers rejected by other journals or presented in previous congresses or seminars could also be considered.

Types of papers

Articles and focus articles should be structured in a similar way, including sections such as introduction, methodology, analysis, interpretation of results, conclusions and references.

Article submissions should not normally exceed 12000 words including tables and references.

Focus articles should be no more than 6000 words, and should aim to clarify contested issues or stimulate further discussion.

The editors of the journal also welcome book reviews, related to topics and issues of broad relevance to Archaeological Science. These should be no more than 2000 words.

NAILOS accepts the proposal of book reviews to which a copy of the book must be sent to the address: c/ Naranjo de Bulnes, nº 2 – 2ºB, 33012, Oviedo (Spain).

NAILOS will not take into consideration: Manuscripts that have been submitted simultaneously to other journals; overlapping or substantially coinciding with other publications; works which are poorly written; works which are too long or improperly theme.

NAILOS supports works written in Spanish and English. Papers written in Asturian language will also be accepted.

Evaluation of the texts

Impartial, independent and critical assessment is an intrinsic part of the scientific process and, therefore, should be part of all academic work. The blind peer review allows the selection of appropriate studies for publication and helps authors and publishers to improve the final quality of the journal.

Articles and notes received will be reviewed by external experts, reported as the peer review system in «double blind».

To consider its final acceptance, manuscripts will be reviewed by the Editorial Board in the light of the reports issued by the external evaluators. Editorial Board has final responsibility for approving the publication of the assessed work. Manuscripts will not be accepted until the review process is fully completed.

The evaluation is confidential.

Authors must declare possible conflicts of interest with members of the Editorial Board, the Advisory Board, the usual magazine reviewers or other third parties.

Reviews will be evaluated solely by the Editorial Board.

Editors will not disclose any information about the manuscripts to any person apart from the authors and reviewers.

The journal and everyone involved in it will adamantly respect the intellectual rights of all authors.

Style standards

The text must be organized in a logical and coherent manner: no going round the houses! Avoid vague and over long sentences. Distinguish clearly the original data and the author's ideas from those taken from other people or that have been included in previous publications. Provide only relevant references. Use properly scientific terminology and define ambiguous or unfamiliar terms. Avoid excessive use of the passive voice and the use of outside regulatory capital cases. Punctuation shall comply with the standards and norms of the language. Use familiar words (formal style) and avoid at the same time idiomatic or colloquial expressions. Only use abbreviations accepted in the standard texts; if you use any uncommon ones set it in a note.

In the studies presented in Spanish the journal follows the rules adopted by the Asociación de Academias de la Lengua Española for all matters relating to grammar and spelling issues.

In English texts follow the rules described in *The Chicago manual of style*. 16 ed. Chicago: The University of Chicago Press, 2010.

For contributions published in Asturian language please follow the rules issued by the Academia de la Lingua Asturiana.

Present text in A4 portrait format, with 3 cm margins, Times New Roman 12 and 1.5 line spacing. Do not justify the text. Do not indent and separate paragraphs. Enter text words uncut (condensed) without tabs and without page breaks. Number the manuscript pages from the cover (cover = page 1). Avoid using bold and do not underline in the text. Write latinisms and foreign words in italics.

Check the complete rules on the journal's website (www.nailos.org) to resolve specific issues (titles, names, affiliations, contact information, abstracts, keywords, notes, references, etc.). You must follow NAILOS standards for the citation, presentation tables, graphs or C14 dates.

Submission procedure. Rights and duties for authors

The deadline for paper submission is open all year. On June 30, the contents selection for the next issue of the magazine closes. Submissions received after that date will be considered for the next issue.

At all times the author will be informed of the details of the editorial process: initial receipt, evaluation, acceptance or rejection and scheduled for publication date.

Manuscripts will be sent exclusively by e-mail to secretario@nailos.org. Check the NAILOS rules on the website for sending correctly the manuscripts.

The authors hold the copyright to their work. They will transfer to NAILOS the right of publication of the article by any means and in any media. The publication of studies by NAILOS gives no right to any kind of compensation. Authors will receive his article in pdf format, and in the case of a print edition, a copy of it. NAILOS reserves the right to make corrections in the text style to suit the editing rules NAILOS applies grammar and spelling standards in force. In case of disagreement with the author, prevail criterion of magazine.

The authors are responsible for the content of the work and the accuracy of the information handled.

ANEJOS DE **nailos**
Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología

Anejo 2 Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573



www.nailos.org

Edita: Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA)

apiaa



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

